

**REVISTA
DE
LA
BIBLIOTECA
NACIONAL
JOSE MARTI**

ISSN-0006—1727



**Revista de la
Biblioteca Nacional José Martí**

Director anterior: JUAN PÉREZ DE LA RIVA (1964m. 1976)

Director: JULIO LE RIVEREND

Consejo de Redacción:

OLINTA ARIOSA, RAMÓN DE ARMAS, ENRIQUE CAPABLANCA, CARLOS FARIÑAS,
MANUEL LÓPEZ OLIVA, ENRIQUE SAÍNZ.

Jefe de Redacción: SALVADOR BUENO

Redacción: CARMEN SUÁREZ LEÓN

Canje: Revista de la Biblioteca Nacional José Martí
Plaza de la Revolución
Ciudad de La Habana
Cuba

Télex: 511963

Primera época: 1909-1912
Segunda época: 1949-1958
Tercera época: 1959

La *Revista* no se considera obligada a devolver originales no solicitados.

Cubierta: Motivo indocubano. Grabado en metal, 13 × 9 cm.
Tomado de: NAVARRO BETANCOURT, ERNESTO. *Motivos de arte en la cerámica indocubana*. La Habana, Universidad de La Habana, Museo antropológico Montané, [1973] 54 p. il.

Revista de la Biblioteca Nacional José Martí

Año 79/3ra. época-vol. XXX

Septiembre-diciembre 1988
Número 3
Ciudad de La Habana
Cuba

Cada autor se responsabiliza
con sus opiniones

TABLA DE CONTENIDO

HACIA EL MEDIO MILENIO DEL ENCUENTRO DE LAS CULTURAS AMERICANA Y EUROPEA

ANTONIO NÚÑEZ JIMÉNEZ

Expedición en canoa del Amazonas al Caribe 5

JULIO LE RIVEREND

*Acotaciones acerca de El socialismo y el hombre en Cuba:
la autoeducación* 55

SESQUICENTENARIO DE EUGENIO MARIA DE HOS- TOS

LOIDA FIGUEROA

Hostos, el angustiado 65

CARMEN VÁSQUEZ

Acerca del Retrato de un dictador de Alejo Carpentier ... 77

RODOLFO RUZ MENÉNDEZ

Yucatán y Cuba. Dos pueblos hermanos 97

SALVADOR BUENO

Notas sobre la prosa reflexiva de Félix Pita Rodríguez .. 109

WALDO GONZÁLEZ LÓPEZ <i>Los poetas de la Patria</i>	119
ISRAEL ECHEVARRÍA ARACELI GARCÍA-CARRANZA <i>Notas para la historia de la propiedad intelectual del libro en Cuba</i>	129
TOMÁS FERNÁNDEZ ROBAINA <i>La Bibliografía de autores de la raza de color, de Carlos M. Trelles</i>	141
ANA CAIRO <i>Martí y Hugo: dos poetas en el destierro</i>	153
CARMEN SUÁREZ LEÓN <i>Del humanismo martiano: sobre el concepto de cultura</i> ..	169
JUAN FRANCISCO GONZÁLEZ GARCÍA <i>El primer museo cubano fundado por la Revolución</i>	189
PARA UNA NUEVA LECTURA DEL PASADO	
FÉLIX VARELA <i>El arte de traducir es el arte de saber</i>	209
CRONICAS	
SALVADOR BUENO <i>Centenario de dos escritores cubanos</i>	213
JORGE DU BOUCHET <i>Antiguallas habaneras: la dote de una marquesa</i>	215
ALFREDO CABALLERO RODRÍGUEZ <i>La nave blanca y el problema del ideal estético</i>	225
RESEÑAS	
JORGE NÚÑEZ JOVER <i>Sobre filosofía y ciencias naturales</i>	233
ALBERTO VARGAS BOSCH <i>La literatura en la batalla</i>	236
LIBROS ADQUIRIDOS EN EL EXTRANJERO	239
COLABORADORES	241

Expedición en canoa del Amazonas al Caribe

ANTONIO NÚÑEZ JIMÉNEZ
Jefe de la Expedición

Introducción

El sentido más entrañable y trascendental de la expedición En canoa del Amazonas al Caribe es el de lograr, en el V Centenario del Descubrimiento-Encuentro de Dos Mundos, que los científicos de América Latina y el Caribe calcen botas de siete leguas y, con espíritu bolivariano, echen a andar por sus selvas, ríos, mares e islas, en una cruzada para redescubrir, con ojos propios, lo que hasta ahora, en gran medida, han realizado investigadores principalmente de Europa.

El proyecto fue presentado por el autor en la Reunión Especial de las Comisiones Nacionales del V Centenario, celebrada en La Habana, en enero de 1986, durante el Primer Simposium Mundial de Arte Rupestre.

Con posterioridad y en el seno de la IV Conferencia Iberoamericana del V Centenario que tuvo lugar en San José de Costa Rica en abril del propio año, con la participación de veintitrés países, se aprobó definitivamente el proyecto En canoa del Amazonas al Caribe con sus tres principales objetivos: reproducir el descubrimiento original del Caribe y sus islas por las tribus prehistóricas de las cuencas del Amazonas y del Orinoco; realizar investigaciones científicas en los campos de la naturaleza y el hombre y, por la vía de la ciencia y la cultura, dar un paso concreto en la unidad latinoamericana y caribeña.

Después de la Conferencia de Costa Rica, visitamos Ecuador, Perú, Colombia, Brasil, Venezuela, Puerto Rico y otros países con el fin de organizar la expedición. En la etapa de los preparativos, viajamos también a las cercanías de Tena en la cuenca del Napo, en Ecuador, para orientar la construcción de cinco grandes canoas, tarea realizada por los indios quichuas que hicieron una obra maestra basada en tradiciones milenarias.

Las canoas se construyeron con una técnica primitiva, aunque para devastar el tronco original del suncho, árbol parecido al cedro, se emplearon hachuelas metálicas; después se quemó la parte superficial de las mismas y para su impermeabilización se usó polvo obtenido de caracoles terrestres mezclados con cera silvestre.

La primera canoa, bautizada con el nombre de *Simón Bolívar*, tiene 13,78 metros de eslora, 0,98 metros de ancho máximo y 0,63 metros de alto. Su peso es de una tonelada. La segunda, con medidas casi idénticas, recibió el nombre de *Hatuey*, el bravo cacique de Quisquilla que a principios del siglo XVI atravesó el Paso de los Vientos y combatió en Cuba la invasión hispánica encabezada por Diego Velázquez.

La expedición comenzó sus actividades en Quito, capital de Ecuador, con un homenaje a los indios de América que ofrendaron sus vidas en las luchas contra el colonialismo europeo. El 25 de febrero de 1987 se depositó una ofrenda floral ante sus bustos en la Plaza de Indoamérica.

Después de atravesar los Andes Orientales del Ecuador, la expedición llegó al pueblo de Misahualli, a orillas del Río Napo, afluente del Amazonas. Allí comenzó la navegación a lo largo de Ecuador y Perú para desembocar en el gran río, continuar por éste a la ciudad de Manaos y remontar el Río Negro hasta Venezuela, entrando así al Guainía y parcialmente en el Casiquiare. De vuelta al Guainía, continuó hasta el poblado de Maroa y por tierra, a pie a lo largo de 30 kilómetros hasta el caserío de Yavita, a orillas del Río Teme y por éste aguas abajo a Santa Cruz; siguió por el Río Atabapo al Orinoco, para salir al delta de esta corriente fluvial y por el arco de las Antillas Menores llegó a las Antillas Mayores hasta las costas de Haití y finalmente a Cuba.

De noche, en medio de una tormenta, se perdió nuestra canoa *Simón Bolívar* en el Paso de los Vientos, lugar en que debe reanudarse el segundo capítulo de la expedición. Esta segunda etapa comprenderá la navegación a remo por las costas septentrionales de la República Dominicana y Haití, para luego atravesar el Paso de los Vientos hasta Cuba y de ahí a la Isla de San Salvador en las Bahamas, donde probablemente tuvo lugar la primera recalada de las tres carabelas al mando del Almirante Cristóbal Colón. Así debe finalizar nuestro viaje, con el encuentro simbólico de las canoas aborígenes y las carabelas castellanas, y un simposio científico en el que se debatirá, entre otros, el tema del lugar adonde llegaron inicialmente dichas naves hispánicas.

En total la expedición recorrió 13 011 kilómetros por diecinueve países. Dicha distancia comprende no solo el recorrido por el eje fluvial Napo-Amazonas-Negro-Guainía-Casiquiare-Atabapo-Teme-Orinoco y el Mar Caribe, realizado fundamentalmente en las canoas, sino también los viajes por afluentes, selvas y territorios insulares, en los cuales se utilizaron los más disímiles medios de locomoción para ganar tiempo: a pie, en lanchas motorizadas, barcos, aviones y otros vehículos, lo que nos permitió ampliar considerablemente el radio de las investigaciones científicas.

En la expedición participaron, de manera parcial o total, setenta científicos, artistas, técnicos y auxiliares de América Latina y el Caribe, más cuarenta y ocho colaboradores. A la cifra anterior es necesario agregar los tripulantes de las naves auxiliares civiles y militares, con más de doscientos sesenta y tres hombres, de manera que la expedición movilizó un gran total de trescientos ochenta y una personas.

Cuba aportó no solo sus delegados científicos, sino también el personal de coordinación general de la expedición y de servicios, entre estos, el médico, el equipo de técnicos de televisión (director, camarógrafo y sonidista) y otros.

En especial destacamos en la expedición la presencia de las mujeres latinoamericanas y caribeñas que, en todo momento, frente a la naturaleza agreste y a sus fuerzas desatadas, fueron ejemplo de abnegación y heroísmo.

Como parte de los trabajos realizados, se celebraron simposios en los que participaron delegados de Europa, Estados Unidos y América Latina: en Iquitos, Perú, convocado por el Instituto de Investigaciones de la Amazonía Peruana (IIAP) y el Instituto Veterinario de Investigaciones Tropicales de Altura (IVITA); en Leticia, Colombia, sesionó el Simposium Internacional sobre la Investigación y Manejo de la Amazonía, organizado por el Instituto Nacional de los Recursos Naturales Renovables y del Ambiente (INDERENA); en Manaus, Brasil, se celebró un seminario en homenaje a la expedición, organizado por el Instituto Nacional de Pesquisas Amazónicas (INPA); en la Universidad de las Indias Occidentales, con sede en Trinidad y Tobago, los expedicionarios sostuvieron un conversatorio con los profesores de la Facultad de Ciencias, al igual que en la Universidad de Guyana y de las Antillas, en la Isla de Guadalupe (Departamento de Francia); otro en la Sociedad de Historia de la Isla de Nevis y finalmente en la Universidad Central del Este y en el Museo del Hombre Dominicano, en la República Dominicana.

La expedición resultó un acontecimiento feliz en el camino de la unidad latinoamericana. Con los permisos correspondientes, nuestras canoas lograron cruzar la frontera fluvial de Ecuador y Perú, prácticamente cerrada durante el último medio siglo y, por primera vez, investigadores de nuestros países sudamericanos y caribeños, cooperaron en una empresa mayor, propósito común que augura nuevos proyectos científicos y culturales.

Se realizaron investigaciones con equipos nacionales conjuntos, pudiéndose medir el caudal y la velocidad de los ríos Napo, Amazonas y la confluencia del Casiquiare al Guainía; igualmente se llevaron a cabo investigaciones botánicas, zoológicas, sociológicas, geográficas, geológicas, arqueológicas, antropomórficas, geofísicas y de otras disciplinas, cuyos resultados se darán a conocer oportunamente.

Se establecieron contactos con las tribus quichuas, aucas, secoyas, huitotos, ticunas, yaguas, gerals, curripacos, waraos y otros, mientras que en las Antillas se hizo con los caribes negros de San Vicente y la comunidad caribe de Dominica, últimos sobrevivientes de esta cultura americana. La expedición coleccionó manifestaciones de su cultura material, artesanías que figurarán en el proyectado Museo En Canoa del Amazonas al Caribe que aspiramos fundar en la Ciudad de La Habana como homenaje perenne a las culturas aborígenes de Nuestra América.

Entre los estudios realizados, uno de los más completos fue el del arte rupestre, tanto continental como insular; se logró determinar posibles rutas migratorias cuyas huellas dejaron los indios a lo largo de miles de años y que divulgaremos en dibujos y fotografías.

Si bien este tipo de expedición no fue apropiado para realizar investigaciones científicas de carácter intensivo, la larga travesía por miles de kilómetros permitió importantes observaciones y comparaciones, tanto en las áreas continentales como insulares.

Durante los nueve meses que duró la primera parte del viaje, se hizo lo posible por llevar a cabo todo el periplo en canoas; sin embargo, algunos factores hicieron necesario realizar algunos tramos motorizadamente, como fue el caso en que resultó imprescindible trasladar con urgencia a un enfermo, miembro de la expedición, hasta el hospital más próximo; la prohibición de Estados Unidos de que arribáramos a las islas de Granada y Puerto Rico y otras veces por mal tiempo.

La jornada diaria más larga en canoa y a remo fue el tramo del Trapecio Colombiano, desde la confluencia del Río Caballococha en el Amazonas hasta Leticia, con un recorrido de 117 kilómetros, que contrasta con la primera jornada en el Río Napo, desde Misahualli a Bellavista Baja, igual a 47 kilómetros; en el Río Negro hubo pruebas de remadas contra corriente a razón de 3 kilómetros por hora; en esa misma vía fluvial, en otras pruebas, el avance fue nulo debido a la fuerza de los rápidos.

En el Caribe, la canoa *Hatuey* se mantuvo a remo, y a la *Simón Bolívar* se le adaptaron velas. Para tal fin se tuvo en cuenta las técnicas usadas actualmente por los indios waraos del delta orinoquense, así como los testimonios europeos escritos durante el siglo XVI y siguientes, entre ellos los del conquistador Bernal Díaz del Castillo, quien en 1517, observó canoas aborígenes navegando a la vela en aguas del Golfo de México.

En el Mar Caribe el record de permanencia en la canoa *Simón Bolívar*, a la vela, fue de 26 horas seguidas: se navegaron 135 kilómetros de día y de noche en el Paso de Sombrero, entre las islas de Anguila y Virgen Gorda.

El record de remada en el Caribe, en la canoa *Hatuey*, tuvo lugar entre las islas de Martinica y Dominica a lo largo de 75 kilómetros, con una permanencia continua, sin parar de remar, de 12 horas y 20 minutos.

Simultáneamente con la prohibición del Departamento de Estado norteamericano, a la entrada de la expedición en aguas y territorio puertorriqueños, la canoa *Hatuey* se nos perdió en una tempestad nocturna cerca de la Isla de Nevis el 14 de octubre y durante cuarenta y tres días viajó sola por más de 300 kilómetros, llevada por las corrientes y los vientos, precisamente hasta una base militar norteamericana en las costas de Puerto Rico, adonde llegó el 26 de noviembre, como una burla del destino, para después ser llevada por pescadores y estudiantes hasta la capital boricua. La Naturaleza con sus fuerzas logró lo que el imperio quiso frustrar. Al menos una de nuestras canoas llegó a Puerto Rico. Este recorrido solitario de la *Hatuey* reafirma el criterio de que los elementos naturales del Caribe ayudaron en las rutas migratorias —voluntarias o accidentales— de Este a Oeste, y facilitaron así las conexiones humanas entre América del Sur y el Caribe.

La expedición pudo ser realizada con la cooperación de los gobiernos de Ecuador, Perú, Colombia, Brasil, Venezuela, Puerto Rico, República Dominicana y Cuba, y también con la de

las jóvenes naciones de las Antillas Menores: San Vicente, Santa Lucía, Martinica, Dominica, Guadalupe, Monserrate, Saint Kitts - Nevis, San Martín (parte francesa), Anguila e Islas Vírgenes Británicas. Igualmente contó con la eficaz cooperación económica de la Comisión Española del V Centenario, presidida por el doctor Luis Yáñez Barnuevo.

De una manera u otra, también cooperaron en el mejor éxito de la expedición los siguientes organismos e instituciones: Centro de Estudios Económicos y Sociales del Tercer Mundo (CEESTEM), de México, bajo la presidencia de Luis Echeverría; la Academia de Ciencias de Cuba presidida por la doctora Rosa Elena Simeón. Entre los institutos de nuestra Academia es necesario destacar los de Geografía y Ecología y Sistemática, así como otros organismos del Estado cubano: los ministerios de Cultura, Relaciones Exteriores, Interior, Comercio Interior, Industria Básica, Fuerzas Armadas Revolucionarias y los Institutos de Turismo, Hidrografía y Geodesia y Catastro.

La UNESCO también brindó su apoyo moral a la expedición.

La Fundación Guayasamín, de Ecuador, ayudó mucho a la realización del viaje y su presidente, el Maestro Oswaldo Guayasamín, pintó de manera magistral el estandarte de la expedición, bordado primorosamente por las indias quichuas.

La colaboración de los presidentes de Ecuador, Perú, Colombia, Brasil y Cuba, respectivamente León Febres Cordero, Alán García, Virgilio Barco, José Sarnei y Fidel Castro fue decisiva. Recordamos con gratitud nuestras entrevistas con dichos jefes de Estado. Igual podemos decir de Simón Alberto Consalvi, ministro de Relaciones Exteriores de Venezuela.

Nuestros estudios tratarán de dar una visión más realista de la que hasta ahora existe de la selva del Amazonas, divulgada principalmente por documentales y libros de aventuras que, en su mayor parte, solo reflejan esa enorme cuenca por medio de pirañas, anacondas e indios folklóricos emplumados. El Amazonas ha sido mitificado y es necesario exponer las realidades de sus poblados, nuevas ciudades, luchas sociales, abusos y exterminios de los indios, sus propias organizaciones de resistencia; denunciar la destrucción ecológica del gran ecosistema, acción vandálica que puede convertir el llamado infierno verde en el posible desierto rojo.

Al pasar revista a los episodios y las vicisitudes en los nueve meses de la expedición a lo largo de las vías fluviales y marítimas de Nuestra América, de sus montañas y selvas, donde sentimos el trepidar telúrico de violentos terremotos, o nos

vimos arrastrados por palizadas que cubrieron cientos de kilómetros del Río Napo, con la secuela de la muerte de su fauna acuática y contaminación de sus aguas, mientras que en el Caribe las ráfagas de ciclones tropicales, trombas marinas y otras tormentas nos acompañaban de isla en isla, queremos dedicar nuestra modesta obra a los pueblos de Nuestra América entrañable, a aquéllos que sufren y luchan día a día, y se empujan sobre la adversidad, en la esperanza de un Nuevo Mundo, donde la ciencia y la cultura primen victoriosas sobre la miseria que hoy domina en los majestuosos paisajes por donde desfilaron nuestras canoas aborígenes. Antonio Núñez Jiménez, Jefe de la Expedición En Canoa del Amazonas al Caribe, informa:

I

Se inicia la expedición

El lunes primero de marzo de 1987 partimos desde el Colegio Militar de Quito en camiones y yips; atravesamos la Cordillera Oriental de los Andes con 15 toneladas de equipos y el 2 de marzo, a las 11:00 horas, la expedición En Canoa del Amazonas al Caribe inicia en Misahuallí su travesía fluvial. Integramos el equipo multinacional treinta y cuatro científicos y técnicos: seis ecuatorianos, dos peruanos, seis colombianos, una brasileña y diecinueve cubanos. También forman parte de la expedición dos mayores y seis soldados del ejército ecuatoriano, quienes dan protección a las canoas, y dieciocho indios de la etnia quichua, como remeros y guías, los que, después de entrenar a los expedicionarios, finalizarán sus servicios cerca de la frontera con Perú. En total, partimos de Misahuallí sesenta personas, y a lo largo de los países por recorrer se incorporarán otras delegaciones de América Latina y del Caribe.

En un principio se suponía que contaríamos con un barco auxiliar, pero esto no fue posible, entre otras razones, porque en este río apenas si existen dos naves motorizadas que no pudieron ser contratadas. No obstante esta dificultad, los expedicionarios tomaron la decisión de comenzar el viaje.

Inicialmente, en el Napo se suceden rápidos por los que avanzan las canoas.

La primera jornada cubrió a remo 47 kilómetros hasta el campamento de Bellavista Baja, donde se levantan dos barra-

cas abandonadas por una empresa explotadora de petróleo. Aquí bajamos de las canoas, las amarramos en la orilla izquierda del río y pernoctamos, unos en hamacas y otros en casas de campaña, rodeados por la alta selva ribereña. Hicimos una sola comida en el día, como sería habitual en las primeras semanas, en que nos turnaríamos cada uno de los expedicionarios en las labores de la cocina.

En la segunda jornada, desde Bellavista Baja hasta el Puerto Francisco de Orellana (Coca), recorrimos 75 kilómetros. Total navegado en los dos primeros días: 122 kilómetros. Todos estamos bien de salud, pero muchos con picaduras de garrapatillas y otros insectos.

En la travesía realizamos estudios geográficos y observamos la extracción de oro —muy primitiva— de las arenas fluviales del Napo.

En Puerto Francisco de Orellana fuimos recibidos fraternalmente en la Brigada de la Selva 19, Napo, por el coronel Ramiro Silva, del ejército ecuatoriano. Aquí acampamos en barracas militares.

El equipo ecuatoriano formado por el mayor Mario Vilatuña y el ingeniero Diego Loayza determinó la posición astronómica de esta localidad (en el pequeño aeropuerto): latitud Sur $0^{\circ} 27' 36,3''$ y longitud Oeste $76^{\circ} 59' 15,9''$; altitud, 255 metros sobre el nivel del mar.

II

Avanzamos entre terremotos y palizadas

El 5 de marzo a las 20:45 horas, los miembros de la expedición En Canoa del Amazonas al Caribe fuimos sorprendidos en el campamento de Puerto Francisco de Orellana por un terremoto de 6 grados en la escala de Richter, seguido por otro a las 23:00 horas que alcanzó los 6,8 grados.

Estos sismos fueron acompañados de intensas lluvias que enseguida comenzaron a desbordar el Río Napo y produjeron grandes deslizamientos de tierra al pie de los Andes. La catástrofe fue de tal magnitud, que el gobierno ecuatoriano la conceptuó como la peor acaecida en este siglo en dicho país.

Al día siguiente, 6 de marzo, se nos planteó la disyuntiva de continuar el viaje por el Río Napo o suspenderlo, en vista del desastre regional: la decisión de todos fue continuar la expedición.

Poco después, la superficie del Napo comenzó a cubrirse por una impresionante palizada nunca antes vista por los ha-

bitantes de la cuenca. Según nos informaron, se originó al ocurrir varios deslizamientos de tierra en las faldas del Volcán Reventador, los que a su vez lanzaron sobre el río millones de troncos de árboles. Así, las canoas avanzaron con grandes dificultades por la corriente fluvial, enteramente cubierta por la palizada.

III

El viaje continúa entre sismos

Este tercer comunicado lo redactamos el 7 de marzo a las 10:00 horas en el poblado de la Misión Católica de Pompeya, en la orilla izquierda del Río Napo. Hemos llegado hasta aquí navegando entre la descomunal palizada que continúa río abajo. Gracias a la pericia de los remeros quichuas, y al modesto esfuerzo de los expedicionarios que hacen su aprendizaje de la navegación en las canoas, logramos avanzar con dificultad unos 20 kilómetros, que hicimos en dos horas. La canoa de aluminio que nos acompaña con efectivos del ejército ecuatoriano, no puede utilizar su motor pues la hélice se dañaría entre la palizada y avanza, como nuestras canoas aborígenes, a puro remo.

Al desembarcar por unos minutos en el bohío de una familia india en la comuna de San Carlos, antes de la llegada a Pompeya, se registró un nuevo temblor de tierra que aumentó el espanto entre estos sencillos pobladores. Segundos antes del sismo muchos animales de la selva, sobre todo los insectos, orquestaron como una sinfonía creciente hasta que la tierra tembló.

Al redactar esta nota la palizada aun continúa pasando a nuestra vista en Pompeya y no da señales de terminar, por lo que calculamos que tiene hasta el momento más de 120 kilómetros de largo. Las aguas del anchuroso río apenas se pueden ver porque están cubiertas enteramente por millones de troncos.

Los daños en la región son indescritibles; solo mencionamos uno para que se tenga una idea de lo ocurrido: de noventa jovencitos que terminaban su servicio militar y que habíamos conocido en Puerto Francisco de Orellana, poco después de su despedida, quince murieron atrapados en sus camiones bajo una avalancha producida por el primer sismo.

Las tripulaciones latinoamericanas de la expedición En canoa del Amazonas al Caribe, especialmente las mujeres, han demostrado un temple extraordinario.

De Pompeya, en canoa y a pie, viajamos a la localidad de Limoncocha, donde hicimos excavaciones arqueológicas con el equipo peruano, descubriendo muchos restos de cerámica de la cultura Napo y que en primera instancia relacionamos con culturas andinas.

En Pompeya se determinó la posición: latitud, 0° 26 30,95"; longitud, 76° 37 09,90"; altitud, 234 metros.

IV

Una catástrofe ecológica

Hoy, día 10 de marzo, a las 13:00 horas, redactamos este comunicado desde Pañacocha, en la orilla izquierda del Río Napo, donde se determinó su posición en la latitud de 0° 26 50,3"; longitud, 76° 04 23,4"; altitud, 222 metros.

En el campamento anterior de Pompeya permanecemos tres días, y pudimos calcular en unos 240 kilómetros de largo la palizada que obstruye nuestro avance desde Francisco de Orellana.

Los equipos de Colombia, Brasil y Cuba se dedicaron a investigaciones biológicas, geográficas y etnológicas.

Durante el paso de las enormes palizadas observamos incontables cantidades de peces, serpientes y otros animales muertos, así como cadáveres humanos, mientras algunas especies vivas navegaban sobre los palos: aquella mortalidad es producto de los desastres naturales que han acompañado a la expedición desde su paso por Puerto Francisco de Orellana. El agua del río se ha convertido en una masa fangosa cubierta por palos que ha originado una gran escasez de oxígeno en el medio fluvial, con la consecuente muerte de su fauna.

Desde el día 2 hasta el 10 de marzo hemos realizado cuatro jornadas de navegación fluvial: las dos primeras más las de Puerto Francisco de Orellana a Pompeya, 45 kilómetros y de Pompeya a Pañacocha, 72 kilómetros, que con las dos anteriores hacen un total de 230 kilómetros navegados a remo, habiendo pasado frente a 36 afluentes del Río Napo.

Una de las dificultades con que hemos tropezado es la falta de agua potable debido a la gran contaminación. Anoche, y gracias a la lluvia, se pudo recoger el líquido indispensable.

En cuanto a la salud de los expedicionarios, podemos afirmar que es buena, no obstante algunas quemaduras de la piel y labios por la inclemencia solar, trastornos estomacales y picadas de insectos.

Cuando descansaba sentado en el campamento de Pañacocha, al jefe de la expedición le cayó sobre las piernas una serpiente que se precipitó desde el techo de la casa; el ofidio fue lanzado con fuerza contra una de las paredes. Casi inmediatamente después se produjo un pequeño movimiento sísmico.

Hasta ahora, todo el recorrido ha sido realizado en las canoas, sin el apoyo de una embarcación mayor, que según promesa del gobierno ecuatoriano se uniría a nosotros en esta zona; pero el estado de desastre en que se encuentra este sector de la cuenca amazónica ha imposibilitado esa cooperación.

En Pompeya recibimos mensajes por el Día Internacional de la Mujer de Vilma Espín de Castro, presidenta de la Federación de Mujeres Cubanas y de Rosa Elena Simeón, presidenta de la Academia de Ciencias, lo que estimuló a todos y en especial a las compañeras que integran la expedición.

Estamos a unos 100 kilómetros de la frontera con el Perú.

V

Bajo la lluvia en el Río Napo

Escribimos el presente comunicado desde el poblado de Nuevo Rocafuerte, a orillas del Río Napo, a 22 kilómetros de la frontera con el Perú.

Hasta aquí hemos navegado en nuestras canoas 331 kilómetros. Los últimos 92 kilómetros entre Pañacocha y Nuevo Rocafuerte los hicimos enteramente bajo la lluvia, y con la mayor parte de los expedicionarios afectados por una epidemia de gripe. Las orillas del río están cubiertas por una alta e intrincada selva que se prolonga hasta la confluencia con el Amazonas.

Durante el viaje por el Río Napo, y como en otras ocasiones, el médico cubano de la expedición, doctor Julio Hernández Socarrás (Alih), ha atendido a una familia quichua que navegaba en una endeble balsa con tres personas, padre, madre e hija, ésta de cinco años; se dirigían a Nuevo Rocafuerte para ser atendidos después de cinco días de navegación. Madre e hija padecían de intoxicación grave por haber ingerido pescado que flotaba muerto en las aguas infectadas del río. Fueron inyectadas con benadrilina y así mejoraron antes de llegar a Nuevo Rocafuerte, en cuyo pequeño hospital les dijeron que debían esperar al día siguiente para proceder a su ingreso.

Vamos a acampar varios días aquí para realizar estudios en la región, incluyendo un recorrido por el Río Yasuní, afluente del Napo, donde vive una comunidad de los indios aucas (huaoraní), una de las más primitivas de la Amazonía.

En el momento de redactar esta nota, se nos avisa que, a causa de los últimos movimientos sísmicos y lluvias, viene navegando por el Napo otra palizada, procedente, como la anterior, del afluente Coca, que fluye por las faldas del Volcán Reventador, de donde ha descendido.

En Nuevo Rocafuerte se determinó la posición astronómica: latitud, $0^{\circ} 55' 28,1''$; longitud occidental, $75^{\circ} 23' 32,99''$; altitud, 186 metros sobre el nivel del mar.

VI

Entre los indios aucas

A las 13:00 horas del día 20 de marzo, la canoa insignia *Simón Bolívar*, con su estandarte desplegado y navegando por el Río Napo, cruzó la frontera ecuatoriano-peruana.

El permiso de la cancillería peruana para el cruce de la frontera dice literalmente:

A solicitud del señor Viceministro de Cultura de Cuba, don Antonio Núñez Jiménez, coordinador de la Expedición En Canoa del Amazonas al Caribe, aprobada por la Cuarta Conferencia Iberoamericana del V Centenario del Descubrimiento-Encuentro de Dos Mundos, celebrada en San José de Costa Rica del 7 al 10 de abril de 1986, y teniendo en cuenta que entre los objetivos principales del evento se encuentran los de reeditar el descubrimiento del Caribe por tribus de la Cuenca Amazónica, estudiar la naturaleza y el hombre, investigar el impacto del desarrollo moderno en la región amazónica, y contribuir a la integración latinoamericana: el Ministerio de Relaciones Exteriores se complace en autorizar el ingreso de la Expedición Científica En Canoa del Amazonas al Caribe a territorio peruano a través de los Ríos Napo y Amazonas.

En el campamento militar de Pantoja, el jefe de la escuadra del ejército ecuatoriano transmitió la responsabilidad de la protección de nuestra expedición al coronel Jorge Barnet, del ejército peruano, quien dio la más cordial bienvenida a los expedicionarios del Ecuador, Perú, Colombia, Brasil y Cuba.

Al llegar a Pantoja habíamos realizado un recorrido total de 343 kilómetros, más aproximadamente 200 kilómetros en

una excursión por el Río Yasuní, afluente del Napo, donde visitamos un clan de la tribu de los aucas, estudiando sus hábitos de vida. Durante la estancia allí, Kai, el jefe de esta comunidad aborígen cazó con cerbatanas, ayudado por su dos esposas, cinco monos que sirvieron de alimento. Los expedicionarios pernoctamos en el caserío aborígen, rodeados de una impresionante selva. Aquí conocimos de los problemas que se presentan a los aucas ante la invasión de sus tierras por parte de las compañías petroleras extranjeras que tratan de desalojarlos y a veces de exterminarlos.

Poco después de nuestra incursión por esta zona, los aucas dieron muerte en plena selva al obispo Lavaka y a una monja. Un año antes, con la finalidad de organizar nuestro viaje, dicho obispo nos había ayudado personalmente a establecer contacto con la Misión Católica de Pompeya.

En Nuevo Rocafuerte continuamos las investigaciones científicas, colectamos plantas y animales, hicimos estudios geofísicos y trazamos los perfiles del Río Napo y de la Laguna Jatuncocha.

La expedición espera en Pantoja por la llegada de la cañonera *Ucayalí*, de la Marina de Guerra del Perú, que brindará protección a los expedicionarios hasta Iquitos, en el Río Amazonas.

Desde la partida de Nuevo Rocafuerte la expedición cuenta con los servicios de la gabarra o patana *Yanapuma*, de bandera peruana, que con motivo de la catástrofe del sismo había viajado a Ecuador con equipos petroleros.

VII

En territorio peruano de los indios secoyas

A las 14:00 horas del 24 de marzo la expedición se encuentra en la confluencia del Río Santa María con el Napo.

Después de cruzar la frontera ecuatoriano-peruana en Pantoja, las canoas navegaron una jornada de 27 kilómetros hasta el caserío de Vencedores y el día 22 de marzo lo hicieron hasta la citada confluencia, con un recorrido de 55 kilómetros, que sumados a los 343 en territorio peruano hacen un total de 425 kilómetros por el Río Napo. Al kilometraje anterior, siguiendo la ruta Amazonas-Caribe, es necesario agregar los recorridos fluviales por los ríos Yasuní y Santa María, que totalizan 280 kilómetros, para un gran total recorrido de 705 kilómetros.

El día 23, la expedición se dividió en dos grupos, uno para realizar estudios en la mencionada confluencia y otro remon-

tó unos 40 kilómetros contra la corriente del Río Santa María, para hacer una excursión por territorio de los indios secoyas, entre los que pernoctamos. En esta tribu los hombres visten largas túnicas y las mujeres andan casi desnudas.

Los expedicionarios conocimos de voz del jefe del clan de Santa María la historia de cómo hace unas pocas décadas los secoyas eran cinco mil y hoy están muy mermados; y también narró las guerras anteriores contra los boras, de quienes nos informaron devoraban a sus prisioneros, costumbre ya desaparecida.

También estudiamos la confección de cerámica por las mujeres de la tribu, para lo cual mezclan lodo con ceniza producida por la quema de la corteza de un árbol llamado popularmente apacharama (familia de las Rosáceas), al igual que los medicamentos utilizados para curarse de la mordedura de serpientes y cómo preparan el tabaco en forma de un gran cartucho de dinamita y lo emplean para quitarse el cansancio de las marchas por la selva.

Los investigadores obsequiamos a los indios secoyas con la camiseta que tiene pintado el emblema del viaje En canoa del Amazonas al Caribe, diseñado por el pintor ecuatoriano Oswaldo Guayasamín.

La expedición es escoltada ahora por la cañonera *Ucayalí*, de la Marina de Guerra del Perú, bajo el mando del capitán Johnny Fernández Rabanal.

En Shapajal, en la orilla derecha del Napo, numerosos obreros cortan con motosierras los gigantes forestales que serán destinados a los aserríos de Iquitos para ser convertidos en *plywood*. Esta tala es selectiva, pues solo se cortan las enormes y coposas lupunas, que generalmente tienen dos metros de diámetro en su parte central y más de cinco en la base.

VIII

En la comunidad de los huitotos

A las 9:20 horas del día 31 de marzo, llegamos al caserío de Mazán, próximo a la desembocadura del Río Napo al Amazonas.

Después de haber estado con los indios secoyas del Río Santa María, continuamos por el Río Napo, y acampamos en Angoteros Pamba, una comunidad de los indios quichuas.

Hicimos estudios geográficos y biológicos en la confluencia del río Curaray y seguimos al pueblo de Santa Clotilde. Después, desembarcamos en Vidal, donde recientemente se ha cons-

truido el poblado de Puerto Arica. Aquí se construye una carretera de penetración en la selva que va a lo largo de 80 kilómetros hasta el Río Putumayo, en Colombia. Se dice que esta zona es de gran tráfico de drogas.

Pasamos la noche en la comunidad de Negro Urco, de los indios huitotos, una tribu dispersada en el siglo pasado por la crueldad de los caucheros, y que ahora se dedica a la agricultura a orillas del Napo.

Los expedicionarios acompañamos a los huitotos el domingo 30 de marzo en su *minga* o trabajo colectivo, en el cual participan hombres, mujeres y niños para la siembra de arroz de secano. En esta zona se realizaron estudios botánicos y biológicos.

Al salir de Negro Urco, la canoa insignia de la expedición, tripulada por remeros cubanos e indios quichuas, navegó 75 kilómetros corriente abajo hasta la isla fluvial de Sara Isla.

Hoy 31 de marzo, la tripulación de la *Simón Bolívar* está integrada por colombianos, peruanos, ecuatorianos y quichuas, y en otra remaron marinos de la cañonera *Ucayalí*, en un gesto de simpática solidaridad con la expedición latinoamericana y caribeña.

Al llegar a Mazán hemos recorrido un total de 1 104 kilómetros, de los cuales 824 han sido por el Río Napo.

En Mazán se midió la profundidad del Río Napo en 21 metros; la descarga fluvial fue precisada en 8 265 metros cúbicos por segundo. Estas investigaciones fueron dirigidas por David Berdellans, con la colaboración, entre otros, de Odalys González y Liliana Blain, del Instituto de Geografía de la Academia de Ciencias de Cuba.

IX

Llegamos al Río Amazonas

A las 17:51 horas del primero de abril, la canoa *Simón Bolívar* llegó al Río Amazonas, con sus tripulantes ecuatorianos, peruanos, colombianos, brasileños y cubanos, más tres quichuas del Perú, después de treinta y un días de navegación por el Río Napo.

En su recorrido final por el Napo los expedicionarios visitaron la comunidad de Urco Miraño, de los indios yaguas.

La expedición En Canoa del Amazonas al Caribe ha dejado atrás grandes extensiones del Ecuador y del Perú a lo largo de 1 267 kilómetros de recorrido por el Río Napo y algunos

de sus afluentes, así como el Amazonas hasta Iquitos, donde fue recibida a las 10:45 horas del día 2 de abril por las autoridades y organizaciones de esta ciudad, entre estos el prefecto Alfredo Marín Cobos, el alcalde Máximo Meléndez Cárdenas, el capitán de navío Enrique Falcón Maldonado, jefe del Estado Mayor de la Fuerza Fluvial del Amazonas y otras altas autoridades civiles y militares, así como por el embajador de Cuba, Francisco Ramos.

X

Simposio científico en Iquitos

En la ciudad amazónica de Iquitos la expedición En canoa del Amazonas al Caribe participó en el simposio organizado en su homenaje por el Instituto de Investigaciones de la Amazonía Peruana (IIAP) y el Instituto Veterinario de Investigaciones Tropicales de Altura (IVITA).

El doctor Jaime Moro Sommo, presidente del IIAP explicó los objetivos de dicho organismo en cuanto al desarrollo de la Amazonía. Por su parte, el doctor Filomeno Encarnación, del IVITA, presentó el tema Proyecto peruano de primatología, que recoge los estudios sobre distintas especies de monos de la región. En el evento se proyectaron numerosos videos de las tribus que pueblan la región.

El 4 de abril, los expedicionarios del Amazonas al Caribe expusieron una síntesis de las labores realizadas.

El jefe de la expedición, miembro del Instituto de Geografía de la Academia de Ciencias de Cuba, hizo una descripción del Río Napo, así como de las excursiones realizadas a diferentes comunidades aborígenes quichuas, aucas, secoyas, huitotos y yaguas, en las que colaboró el auxiliar de investigación Angel Graña González.

El licenciado David Berdellana Silva, geofísico del mismo Instituto expuso acerca de los trabajos realizados con la ayuda de las licenciadas Liliana Blaín y Odalys González, para determinar las principales características hidrológicas del Napo: mediciones de la profundidad con equipo de ecosonda en perfiles transversales, velocidades de la corriente y muestreo de las aguas y los sedimentos, el volumen de los sólidos en suspensión y el caudal total. También participaron en estas investigaciones el hidrólogo peruano Jorge Paredes y los miembros del Instituto Geográfico Militar del Ecuador, ingenieros Mario Vilatuña y Diego Loayza, quienes determinaron la lati-

tud y longitud de Puerto Francisco de Orellana, Pompeya, Pañacocha y Nuevo Rocafuerte.

El profesor Polidoro Pinto, del Instituto de Ciencias Naturales de la Universidad Nacional de Colombia hizo una breve exposición sobre el desarrollo de la botánica en América Latina a partir de la Ilustración, bajo el reinado de Carlos III de España. Destacó el interés del Río Napo desde el punto de vista florístico y ecológico e hizo un llamamiento a detener la destrucción que convertiría la selva amazónica en un desierto.

La licenciada Leda Menéndez, investigadora del Instituto de Ecología y Sistemática de la Academia de Ciencias de Cuba, informó que durante el viaje y en colaboración con otros científicos de la misma, se hicieron observaciones de la flora, tanto en tierra firme como en la parte inundada, así como estudios de la estructura y las principales especies arbóreas y de sotobosque, disposición de hojas y presencia o no de esteras radicadas. Uno de los objetivos fue la comparación del bosque húmedo amazónico con los del Caribe y en particular con Cuba. Se evidenció que la vegetación mejor conservada se localiza a orillas de los afluentes o quebradas del Napo. Recalcó la importancia de las especies secundarias, las que crecen después de la tala de la selva original, y su papel en la formación de las islas fluviales y en los sitios deforestados.

Expuso Leda Menéndez que los botánicos de la expedición visitaron el herbario amazonense. Su director, el doctor Franklin Ayala, les brindó facilidades para su trabajo y se acordó un plan para la colaboración e intercambio de material botánico y bibliográfico con el Herbario Nacional Colombiano y el del Instituto de Ecología y Sistemática de la Academia de Ciencias de Cuba.

Oscar Pinto, director regional del Instituto Nacional de los Recursos Naturales Renovables y del Ambiente (INDERENA) de Colombia, planteó la necesidad de integrar programas de desarrollo, protección y conservación organizados en zonas fronterizas, principalmente con el manejo internacional de cuencas hidrográficas, ya que fenómenos naturales como los recientes sismos, permitieron comprobar en la práctica que no solo se afectó la Amazonía ecuatoriana, sino también la peruana e incluso la colombiana y la brasileña, y que los grandes proyectos de deforestación en el Brasil indudablemente influyen en el clima del resto de la cuenca del Amazonas.

Según las observaciones llevadas a cabo por la profesora de la Universidad de Brasilia, Doris Santos de Faría, el Río

Napo es un factor limitante en el proceso de especiación de los primates que habitan sus márgenes, aunque en algunos sitios parece haber ocurrido transposición, posiblemente asociada a la presencia humana. De trece especies citadas por la literatura, en esta selva siete fueron vistas y diez relatadas por los nativos. La densidad de primates en la región es baja, debido a la caza y a la devastación acelerada de la vegetación.

Lenin Ortiz, profesor de arqueología de la Universidad del Ecuador y Fernando Salme, director del Museo de Artesanías de dicho país, junto a los arqueólogos peruanos Hernán Carrillo y Aldo Bolaños, del Instituto de Estudios Arqueológicos Andinos, informaron de las investigaciones arqueológicas y etnográficas realizadas como parte de los estudios interdisciplinarios en la recuperación del proceso histórico, promoción de centros de investigación, conservación y difusión de la historia regional por medio de museos de sitios, con la participación de las comunidades indígenas y otros sectores de la población; igualmente sobre la localización de sitios arqueológicos y recuperación de piezas a las cuales se les hizo un registro fotográfico y descriptivo, con propuestas para futuras investigaciones de la cuenca del Napo. También se refirieron a las investigaciones etnográficas, principalmente para la recuperación de las tecnologías tradicionales en la agricultura, la pesca, la caza y la recolección. Además, Salme expuso los dibujos artísticos llevados a cabo a lo largo de la ruta fluvial, con la colaboración del licenciado Rigoberto Núñez Jiménez.

De las investigaciones arqueológicas y etnográficas se deduce que la Amazonía, desde tiempos prehistóricos, conforma una unidad cultural con expresión material propia.

El arquitecto ecuatoriano Diego Orellana, habló en el simposio de sus observaciones y análisis de la arquitectura ribereña, en cuanto al diseño, planificación y construcción, y la influencia del medio. Igualmente Orellana informó sobre el estudio de las especies amazónicas en peligro de desaparecer y la creación de estímulos en la población para protegerlas.

Roberto Franco, funcionario de la Oficina de Planeación de INDERENA, en Bogotá, expuso sus observaciones y entrevistas referentes a la situación pasada y presente de los grupos quichuas, huitotos, yaguas y aucas frente a los procesos de colonización a lo largo del Río Napo y los alrededores de Iquitos. Especial atención dedicó al impacto de las actividades extractivas, misionales, comerciales y turísticas. Asimismo, acopió información referida al problema territorial y las formas actuales de organización política indígena.

El doctor Julio Hernández Socarrás, del Ministerio de Salud Pública de Cuba (MINSAP) y médico de la expedición, informó del comportamiento de la salud de los expedicionarios y sobre las patologías de las poblaciones del Napo.

Además, el doctor Hernández Socarrás visitó la Facultad de Medicina de Iquitos. El decano, doctor Héctor Donayre, dejó sentada su invitación para iniciar un convenio de intercambio y colaboración con el MINSAP y las instituciones docentes de Cuba.

El profesor Jorge Pulecio, del Departamento Administrativo de Intendencias y Comisarías de Colombia, se refirió a los factores de la actual dinámica de la Amazonía ecuatoriana, e hizo énfasis en la prospección y explotación petrolera que ha modificado la región, alterando el ecosistema y la economía de haciendas y patronatos de indígenas, así como su cultura ancestral. Recalcó el cultivo negativo de la palma africana, agroindustria llevada a cabo con recursos transnacionales, vía de monocultivos perennes en la hilea amazónica, con la consecuente ocupación de tierras de los indios. Igualmente puso de relieve la lucha conjunta de las comunidades indígenas contra el patronato, y la formación de comunas de gestión y producción indígenas autónomas.

Por su parte, el profesor Camilo Domínguez, de la Universidad Nacional de Colombia, identificó tres tipos de colonización en el Napo ecuatoriano: una antigua, en el pie de monte andino que llega hasta Puerto Napo, Misahuallí, Baños, Baeza, Archidona, Avila y Loreto; una colonización reciente, a lo largo de las carreteras construidas a partir del *boom* petrolero de los años sesenta y de la palma africana; y, finalmente, un poblamiento muy homogéneo, de origen quichua, situado en toda la ribera del Napo ecuatoriano. Este poblamiento es muy denso, y a pesar de sufrir el impacto de la colonización, de la explotación petrolífera y palmífera, representa actualmente un factor de defensa cultural y organización política.

En la labor fotográfica se destacó Eduardo González, responsable por parte del Departamento Administrativo de Intendencias y Comisarías de la República de Colombia, al igual que Eugenio Pérez Ferrer, de la Empresa Nacional de Campismo de Cuba.

Se resaltó la importante colaboración del técnico de comunicaciones radiales Arsenio Govín, de Cuba, en cuanto a garantizar el proceso divulgativo de los trabajos que realiza la expedición En canoa del Amazonas al Caribe.

Durante la estancia en Iquitos, los expedicionarios, acompañados por el sacerdote católico Joaquín García, eminente estudioso de la región, navegaron por el barrio de Belén, el Río Nanay y el Momón, afluentes del Amazonas, y la Laguna de Quistococha. Finalmente, con la cooperación de la Fuerza Aérea Peruana, el equipo de televisión de la expedición integrado por Manuel Acosta Cao, director, Antonio Gómez, camarógrafo y Carlos Valdés, sonidista, junto a José Luis Padrón y el jefe de la expedición hicieron una exploración aérea de los ríos Amazonas y Napo. Piloteó el hidroavión el capitán Daniel Zeballos, el copiloto Alférez Octavio Pérez Palma y el soldado Pedro Córdova.

Una de nuestras actividades finales en Iquitos fue la conferencia dictada por el jefe de la expedición en la Universidad Nacional de la Amazonía Peruana, donde respondió diversas preguntas de los profesores y alumnos asistentes.

El periódico *Kanatari* de Iquitos publicó el día 5 de abril de 1987 un editorial sobre la expedición, escrito por el sacerdote Joaquín García y del cual transcribimos el siguiente párrafo:

El mediodía del pasado día jueves, dos de abril, una treintena de hombres y mujeres llegaron hasta Iquitos después de haber navegado cara al sol durante varias semanas, reproduciendo, pero en son de buena voluntad, aquella navegación de los conquistadores. Su jefe, el investigador cubano Antonio Núñez Jiménez; sus tripulantes: gentes de Brasil, de Colombia, de Ecuador, de Perú, de Cuba; su meta: descubrir en amistad, por vía de la ciencia, la insondable riqueza que guarda en sus arcanos esta tierra verde, que ocultó sus engaños a quienes quisieron depredarla; su bandera: la común, la de todos, la de la solidaridad latinoamericana, la que aireó Bolívar desde los llanos de Venezuela hasta las cumbres de Ayacucho. Lo que las armas ni antes ni ahora consiguieron lo han venido a lograr sencillos hombres de ciencias con amor, cuartillas, microscopios, semilleros, herbarios, químicos y unos nobles ojos abiertos a la magia sin fin de nuestras realidades.

El 8 de abril, la expedición salió de Iquitos, Amazonas abajo, protegida por la cañonera *Marañón* que comanda Vladimir Zimic, de la marina peruana, y a las 13:00 horas del siguiente día se encontraba en la confluencia del Río Apayacu con el Amazonas, desde donde se emitió este comunicado.

XI

Llegamos a Colombia

El 18 de abril, después de navegar en las canoas por Ecuador y Perú, llegamos a Colombia por Leticia. En este último tramo recorrimos 117 kilómetros a lo largo del Trapecio Colombiano, por donde navegamos con Colombia a la izquierda y Perú a la derecha.

Desde Misahuallí a Leticia hemos recorrido un total de 2 033 kilómetros por los ríos Napo y Amazonas y varios de sus afluentes.

En la última etapa por Perú, continuamos las investigaciones científicas por el Río Apayacu, para seguir por el Río Ampiyacu, también afluente del Amazonas, donde entramos en contacto con los indios boras de Pucaurquillo, cristianizados por la iglesia evangélica bautista.

El 9 de abril en Apayacu, Perú, medimos la profundidad del Amazonas en 32 metros; la descarga del río resultó ser de 55 035 metros por segundo; el 13 de ese mes las investigaciones hidrológicas realizadas en Pijuayal, Perú, dieron como resultado: profundidad, 42,3 metros; velocidad máxima, 3,18 metros por segundo; descarga, 62 479 metros cúbicos por segundo.

En Pijuayal descubrimos un yacimiento de fósiles marinos formado por caracoles y conchas, demostrativos de que la región por donde hoy fluye el Amazonas fue antiguamente el fondo de un mar de poca profundidad y, en el caso de Pijuayal, constituía una playa donde se originaron sedimentos y restos marinos, dato importante para la historia geológica de la Amazonía.

De San Pedro de Cochiquina viajamos a San Pablo de Loreto, lugar en que trabajó como médico Ernesto Che Guevara, en 1952. Aquí conocimos a algunos leprosos tratados por el Che, que lo recuerdan con mucha gratitud. En el lazareto los expedicionarios rendimos un minuto de silencio en homenaje al héroe latinoamericano.

Aguas abajo del Río Amazonas, remontamos la Quebrada de Cushillococha. Fuimos recibidos cordialmente por los indios ticunas, quienes nos obsequiaron sus artesanías, destinadas al futuro museo que patrocinará la expedición. En esos momentos los ticunas se preparaban para una fiesta en saludo a la publicación de la Biblia en su lengua, ocasión en que acuatiza-

ron en la laguna de Cushillococha varios aviones con pastores norteamericanos.

De regreso al campamento, un grupo de expedicionarios que estudiábamos la región nos extraviamos en los intrincados vericuetos de la Laguna de Cushillococha; nos sorprendió la noche en un paisaje caracterizado por la selva inundada; las plantas acuáticas casi impedían la movilidad de la lancha de aluminio utilizada en esta excursión; numerosos insectos, principalmente mosquitos, nos atacaron y de la copa de los árboles cayó una nube de hormigas bravas. Solo con mucho esfuerzo logramos salir de esta molesta situación.

Posteriormente la canoa *Simón Bolívar* recorrió el 18 de abril desde la confluencia del Río Caballococha al Amazonas, hasta Leticia. Este tramo de 117 kilómetros de largo fue recorrido por dos canoas: en una viajábamos expedicionarios latinoamericanos y en la otra una tripulación peruana de la cañonera *Marañón*. En fraternal emulación, los marinos de la nave peruana ganaron la competencia a remo por un tiempo de diez minutos.

Al llegar a la ciudad colombiana de Leticia, Vladimir Zimic, comandante de la cañonera *Marañón*, buque insignia de la Fuerza Naval de la Amazonía, con emocionadas palabras destacó el simbolismo latinoamericano de la expedición científica y entregó a Carlos Enrique Ortiz, comandante de la cañonera colombiana *Riohacha*, la protección de la expedición. El emotivo acto tuvo lugar en la triple frontera fluvial entre Perú, Colombia y Brasil.

En ocasión de la arribada a Leticia, se celebró el Simposium Internacional sobre la Investigación y Manejo de la Amazonía. Organizado por INDERENA; contó con la participación de ciento setenta especialistas de numerosos países de Europa y América, y en él fueron expuestos los resultados de las investigaciones realizadas. El acto fue inaugurado por el doctor Germán García Durán, director de INDERENA.

XII

Por el trapecio colombiano. Llegamos a Brasil

El 25 de abril la expedición En canoa del Amazonas al Caribe entró a Tabatinga, Brasil, después de recorrer 2 364 kilómetros por los territorios de Ecuador, Perú y Colombia.

En el Amazonas colombiano llevamos a cabo incursiones a la Isla de los Monos, Puerto Nariño y Lago Tarapoto, con sus delfines rosados; luego visitamos las tribus de los yaguas y

ticunas de San Martín de Amacayacu. Estos últimos nos entregaron una gran pintura hecha en corteza vegetal, que formaba parte del altar de su iglesia. En dicho lienzo se manifiesta una evidente influencia cristiana y se interpreta el origen de los ticunas por medio de pictografías. En el Parque Nacional de Amacayacu se realizaron estudios botánicos.

En el paso de la frontera de Colombia a Brasil participó la cañonera colombiana *Ríoacha* y el barco de apoyo brasileño *Comandante Soares*, así como numerosas canoas y lanchas que, navegando alrededor de las canoas, nos daban la bienvenida.

Lauro Morera, ministro consejero del Ministerio de Relaciones Exteriores de la República Federativa del Brasil, dio la bienvenida oficial a nombre de su gobierno y resaltó la importancia de este viaje en cuanto a la integración de América Latina por la vía de la ciencia y la cultura; igualmente, el capitán de fragata Carlos Alberto Rodríguez, representante de la Marina de Guerra del Brasil en la expedición, saludó a sus miembros.

A nombre de los expedicionarios, su jefe expresó la alegría de todos al llegar a tierra brasileña.

Entre los presentes en el acto se encontraba Francisco Carbonell, ministro consejero de la Embajada de Cuba en Brasil.

Al día siguiente del cruce de la frontera colombo-brasileña, continuamos la navegación por el Río Amazonas.

XIII

Con los indios ticunas del Brasil

Al salir de Tabatinga el día 24 de abril, la participación de Brasil en el viaje En canoa del Amazonas al Caribe fue reforzada con la presencia de los oficiales de la marina; capitán de corbeta Carlos Alberto Rodríguez, capitán teniente José Carlos González Pereira, capitán-teniente médico Luis Afranio Miguez de Mello Junio, Dilermando de Moraes Mendes, miembro de la Primera Comisión de Frontera (Región Septentrional) y los biólogos Regina Oliveira Da Silva y Renato Mendes, del Instituto Nacional de Investigaciones Amazónicas.

En la navegación realizada entre Tabatinga y Jutai, por el Amazonas brasileño, la expedición recorrió 563 kilómetros.

Desde Tabatinga a Benjamín Constant, el fotógrafo y escritor de la *National Geographic Magazine*, Loren McIntire, nos acompañó durante varios días.

En San Leopoldo visitamos una comunidad ticuna que adora una cruz colocada sobre una colina que considera sagrada,

la cual no nos fue permitido visitar, sino solamente ver desde lejos.

En Belem de Solimoes, la más importante población de la tribu ticuna, pudimos desembarcar solo después de cumplir con la solicitud de su jefe, de la religiosa hermandad dacrucista: cubrirse todo el cuerpo con ropa, no tomar bebidas alcohólicas, no fumar y entregarles un tambucho de gasolina o en su lugar, dinero. Este poblado ticuna tiene dos barrios: uno de la secta de los cruzados y otros de los católicos, separados por un arroyuelo.

En Belem de Solimoes la profundidad del Amazonas fue medida en 34 metros; la descarga del agua: 80 517 metros cúbicos por segundo.

Poco después, siempre navegando por el Amazonas, visitamos San Pablo de Olivenza y San Antonio de Izá, ésta última en la confluencia con el Río Putumayo, que remontamos unos kilómetros.

En San Antonio de Izá conocimos al patriarca Walter de Souza Neves, de la religión dacrucista, llamada católica, apostólica y evangélica, fundada por el profeta José Francisco Da Cruz. Su sotana negra tiene siete estrellas y ceñido a la cintura lleva un cordón con los colores nacionales de Brasil. Según explicó el patriarca, continuador de José Francisco Da Cruz, la hermandad cuenta con cuarenta y cinco mil fieles, muchos de ellos ticunas. Su sede central está en la llamada Ciudad Alterosa de Jesús, en el curso superior del Río Putumayo. Allí se encuentra el Laboratorio Santo. Igualmente nos contó que los dacrucistas ofrecen una llamada Pastilla Vitamínica Anticomunista, basada en un versículo de Isaías para aquellos que deseen arrepentirse de su ideología marxista.

Después seguimos a Tonantins. Allí, como en San Antonio de Izá, descubrimos un residuario arqueológico de cerámica y continuamos las investigaciones botánicas, zoológicas, etnográficas, geográficas y, entre otras, hidrográficas.

Hasta aquí la expedición ha recorrido un total de 3 008 kilómetros.

XIV

De Jutai al lago Coari

En Jutai, a orillas del Amazonas, continuamos el programa de estudios, al mismo tiempo que la canoa *Simón Bolívar* siguió su plan de navegación fluvial.

El día 6 de mayo remontamos el Río Jutai hasta Copatana, y de regreso a Jutai, el botánico colombiano profesor Polidoro Pinto sufrió un intenso cólico nefrítico; fue atendido por los médicos de la expedición Julio Hernández Socarrás y Luis Afranio, cubano y brasileño, respectivamente. Se suspendieron las investigaciones para llegar lo más rápidamente posible a la ciudad de Tefé, a 237 kilómetros, viaje realizado en la *Comandante Soares*. Posteriormente se le trasladó a Manaus y luego por vía aérea a Cuba, donde se le atendió exitosamente.

Los expedicionarios estudiaron el Lago de Tefé, de 40 kilómetros de largo y 19 de ancho.

Desde Tefé al caserío del Caiambé la *Simón Bolívar* continuó su navegación bajo un aguacero, tan frecuente a lo largo del Amazonas. Más tarde recorrimos el Lago Coari, donde también hicimos investigaciones hidrográficas, biológicas y de otras disciplinas.

En el momento de redactar este comunicado, el 18 de mayo de 1987, nos encontramos en el Lago Coari, que tiene comunicación con el Amazonas. Hasta aquí hemos recorrido por este río y sus afluentes y lagos un total de 4 035 kilómetros.

En el Lago Coari el equipo de geofísicos midió la profundidad del lago en 13 metros; la temperatura a 2 metros de profundidad fue de 30,6 grados Celsius; a 7,2 metros, 28 y a 10,4 metros de profundidad resultó ser de 27,5 grados Celsius.

XV

La expedición llega a Manaus y continúa por el Río Negro

La expedición latinoamericana y caribeña continúa su recorrido por la cuenca amazónica.

Después de las investigaciones realizadas en el Lago Tefé, proseguimos aguas abajo y establecimos campamentos en las localidades de Caiambé, Lago Coari, Codajás y Anori, hasta llegar el 19 de mayo a Manaus, la mayor ciudad amazónica del curso medio del gran río, ubicada en la orilla derecha del Río Negro, cerca de su confluencia al Amazonas.

En la región de Manaus, donde se encuentran las aguas oscuras del Río Negro con las terracotas del Amazonas, se llevó a cabo un reconocimiento aéreo hasta el archipiélago fluvial de Las Anavilhanas, donde el Río Negro tiene 22 kilómetros de anchura y sobresalen numerosas islas, algunas de 100 kilómetros de largo, cubiertas por selvas que recorrerá la expedición por un complejo sistema de canales.

En las localidades de Arara y Moura estudiamos los primeros yacimientos de rocas precámbricas formadas hace seiscientos millones de años, para después continuar por el Río Negro, aguas arriba, hacia territorio venezolano.

La programación y cronogramas organizados conjuntamente con los gobiernos de Brasil y Venezuela, han hecho que los expedicionarios combinen su transporte por el Río Negro en el barco *Maues* y en la canoa *Simón Bolívar*, en la que ya se han realizado remadas exitosas en estas latitudes, que en tramos contra la corriente es de casi tres kilómetros por hora.

Redactamos este comunicado el día 18 de Junio en Carvoeiro, en la margen izquierda del Río Negro.

La expedición ha recorrido un total de 5 461 kilómetros por el Amazonas y sus tributarios fluviales y lacustres. Ahora continúa su ruta hacia la frontera con Venezuela.

XVI

Seminario científico en Manaus

En Manaus tuvo lugar el Seminario Conmemorativo del V Centenario del Descubrimiento de América-Encuentro de Dos Mundos, organizado por el Instituto Nacional de Pesquisas Amazónicas (INPA), en homenaje a la expedición. Fue inaugurado el 25 de mayo de 1987, días antes y como introducción, el jefe de la expedición brindó una conferencia sobre la marcha y propósitos del viaje.

El primer turno del seminario lo ocupó la licenciada Leda Menéndez, quien se refirió a los trabajos científicos llevados a cabo y en especial a los botánicos; Fernando Salmé, director del Museo de Artesanías de Ecuador, expuso su conferencia "Viviendas, pueblos y grupos étnicos en el curso del Amazonas al Caribe"; el doctor Edson Lessi leyó su tema "Investigaciones y postgrados del Instituto Nacional de Pesquisas Amazónicas".

A continuación expusieron sus respectivos temas los miembros de la expedición Roberto Franco, politólogo, Jorge Pulecio, economista, y Oscar Pinto, zoólogo, de Colombia; Lenin Ortiz, arqueólogo y Diego Orellana, arquitecto, de Ecuador; David Berdellans, geofísico y Liliana Blain y Odalys González, geógrafas, de Cuba; Regina Oliveira de Silva, entomóloga, Renato Cintra, ornitólogo y Doris Santos de Faría, primatóloga, de Brasil.

El seminario contó con la conferencia del historiador de Manaus, Mario Ypiranga Monteiro: "Comunicación entre el Río

Negro a través del Casiquiare"; después, la doctora Adelia Engracia de Oliveira Rodrigues, del Museo Paraense Emilio Goeldi, expuso su conferencia "Repercusión social del viaje de Orellana en los siglos XVI y XVII".

En el seminario tuvo lugar una mesa redonda titulada "Amazonía, ecología y desarrollo", en la que actuó como coordinador el doctor William A. Rodríguez, del Instituto Nacional de Pesquisas Amazónicas.

XVII

De Barcelos a Camanaos

El 19 de junio arribamos a la ciudad de Barcelos, antigua capital del Estado de Amazonas en Brasil, donde la fuerza del gran río hace prácticamente imposible remar contra la corriente. Los indios lo hacen generalmente en pequeñas canoas de unos 3 metros de eslora, y aprovechan las contracorrientes de las zonas del río cercanas a las orillas. Cuando no pueden vencer la fuerza del río, llevan su canoa a cuestras por estrechos senderos de la selva. En otras ocasiones, obvian el río para navegar paralelamente a éste por el intrincado *igapó* o selva inundada.

El 22 de junio llegamos al caserío de Sao Tomé, donde existen las ruinas de un castillo construido a principios de siglo como vivienda de un rico cauchero. Al lado de la construcción existen dos pequeños cementerios, uno para la familia del latifundista, y otro para los indios. En este último, el guía local que nos acompañaba nos dijo, mirando la tumba de sus patronos: "Total, al final los vamos a enterrar nosotros a ellos."

En esta localidad se estudió un paisaje de dunas arenosas que se alzan entre la selva, en la margen derecha del Río Negro.

Un indio tucano de Sao Tomé nos relató el mito de la existencia del Paraíso en una cachoeira o rápido de Ipanoré, donde existe la huella de la planta de un pie de Jesucristo grabada en la piedra; debajo de la misma hay una gruta de donde hizo salir a los primeros hombres que a su vez formaron las distintas tribus de la región.

El 23 de junio arribamos al pueblo de Santa Isabel de Río Negro; las pruebas de remadas en la primera cachoeira o raudal resultaron casi nulas por la fuerza de la corriente, la que se logró vencer navegando por la orilla; bajo la copa de los árboles, a razón de 2 kilómetros por hora.

Más adelante distinguimos los primeros cerros graníticos, muy empinados, testigos de un gran relieve anterior. Sobre la superficie del río se levantan algunas rocas como ballenatos.

El 26 de julio llegamos a Camanaos, con solo tres casas y que constituye el puerto fluvial de San Gabriel de Cachoeiras. Este puerto no tiene instalaciones y los pequeños barcos que llegan se aproximan a la orilla y descargan sus mercancías, sin necesidad de muelle.

En Camanaos comienzan los grandes raudales que de hecho impiden la continuidad de la navegación por el Río Negro, hasta tal punto que el gobierno brasileño ha prohibido que sus barcos los atraviesen. Dicha navegación se continúa después de pasada la ciudad de San Gabriel de Cachoeiras en otras naves.

En Camanaos se nos presentó la disyuntiva de cómo llevar nuestras canoas hasta San Gabriel de Cachoeiras: si por tierra en un camión o por los peligrosos raudales, imposibles de pasar a remo en esta época de creciente. La solución adoptada fue atar las dos canoas a ambos lados de una lancha de aluminio con un motor fuera de borda y así navegar contra la poderosísima corriente a lo largo de unos 30 kilómetros, hasta llegar a la arenosa orilla de aquella ciudad.

Días después reanudaríamos el viaje río arriba por aguas menos turbulentas, ocasión en que contamos con la nave auxiliar *Herminia*, de bandera brasileña, al mando de Joachim Dos Santo Cruz, donde podíamos cocinar y dormir.

XVIII

En San Gabriel de Cachoeiras

El día 30 de junio arribamos a la ciudad brasileña de San Gabriel de Cachoeiras, en la orilla derecha del Río Negro, después de navegar entre peligrosos raudales, los más violentos de la ruta seguida hasta hoy. Aquí las aguas adquieren una velocidad fantástica y se precipitan entre las rocas graníticas, saltan, se vuelven a estrellar, y en pavorosas corrientes arrastran cualquier obstáculo.

De San Gabriel de Cachoeiras también hicimos una incursión por tierra, a lo largo de 30 kilómetros, hasta la Línea Ecuatorial por el camino que va hasta el Cerro de la Neblina, de 2 940 metros de altitud, el más alto del territorio de Brasil.

En los alrededores de San Gabriel de Cachoeiras ascendimos al Cerro de la Esperanza, donde se estudiaron curiosas rocas de granito en forma de grandes bloques redondeados que

dejan entre sí espacios huecos llamados Las Cavernas. En este lugar la lluvia ha modelado en las superficies graníticas afilados pináculos o diente de perro, tan característico de las zonas cárnicas.

En las afueras del pueblo estudiamos interesantes figuras, como las talladas en una abombada roca de granito; entre ellas, una en forma de planta de pie que los naturales interpretan como la pisada de un apóstol. Las tallas parecen naturales, pero modificadas por el hombre.

En entrevista con los indios banivas se lograron testimonios de su rica mitología.

El 7 de julio salimos de San Gabriel de Cachoeiras. En este lugar el río se estrecha entre cerros por donde se precipitan sus aguas para formar los famosos raudales, originados por la enorme presión de la masa acuática de la muy anchurosa corriente extendida aguas arriba.

Por el Río Negro volvemos a cruzar la Línea Ecuatorial y después de pasar la confluencia con el Río Vaupés, territorio de los indios tucanos, arribamos el 8 de julio al caserío de Maravitana, formado por once casas y treinta habitantes. Aquí levantamos el plano de un antiguo fuerte construido con muros de tierra donde antaño existían cañones portugueses que después fueron trasladados al campamento militar de Cucui en Brasil.

XIX

Arribamos a Venezuela

Después de haber recorrido 6 441 kilómetros por los ríos Napo y Amazonas y sus afluentes, cruzamos en canoa la frontera entre Brasil y Venezuela por el Río Negro.

Al penetrar a la tierra del Libertador, por Cucui, la canoa *Simón Bolívar*, con su estandarte desplegado, fue recibida por el coordinador designado por el gobierno de Caracas, capitán de navío Ernesto Carlés Rodríguez, a quien Carlos Alberto Rodríguez, capitán de la fragata de la marina brasileña, transfirió la custodia de la expedición.

Carlés Rodríguez, a nombre del presidente de Venezuela y del Ministro de la Defensa, nos dio la bienvenida.

Aquí se incorporó la delegación científica venezolana integrada por el hidrógrafo capitán de navío Enrique Moretti, el antropólogo y periodista José Emilio Castellanos, el biólogo oceanógrafo Celestino Flores y el geógrafo Calixto Pagua.

Al llegar a San Carlos de Río Negro, los expedicionarios fueron bienvenidos por el contralmirante Carlos Pulido Salva-

tierra, director general de fronteras del Ministerio de Relaciones Exteriores y otros funcionarios de organismos venezolanos.

En su último recorrido por el Río Negro, desde Manaos a Cucui, continuamos el programa de investigaciones científicas, habiendo tomado de distintas tribus indias datos de su mitología y costumbres, recolecta de plantas y especies zoológicas, mediciones de los ríos y otros datos.

XX

Por las aguas del Guainía y el Casiquiare, llegada al Orinoco

Desde Cucui, en la frontera de Brasil y Venezuela, continuamos la navegación por el Río Guainía (que en Brasil se llama Negro) y en la confluencia del Casiquiare remontamos parcialmente el día 12 de julio este caño fluvial del Orinoco, que lo comunica con la cuenca amazónica.

En esta travesía por el Casiquiare, desde su confluencia al Guainía hasta el poblado de Chapazón, nuestras canoas navegaron contra corriente en esta estación lluviosa a razón de un kilómetro por hora, y a favor de la misma a 6 kilómetros en igual tiempo, empleando siete remeros.

En la confluencia mencionada tuvimos conocimiento de un mito de los indios curripacos quienes creen que Jesucristo salió de una especie de garrapata escondida en el interior de un hueso. A los veinticinco años el hijo de Dios comenzó a hacer milagros y creó el Sol, la Luna y el agua. Como otros mitos amazónicos, éste manifiesta un sincretismo cristiano-aborigen.

En las selvas aledañas a los ríos Guainía, Casiquiare y otros caños afluentes, la expedición realizó investigaciones botánicas, debido a las características tan interesantes que posee.

En el poblado de Boulton recogimos testimonios de los indios gerals, mezclados con curripacos, en relación con sus mitos; uno de estos cuenta cómo su dios Yaviñapicuri creó a los hombres, sacándolos de tres cuevas abiertas en el Río Ayari, afluente del Izana, donde existe, según ellos, "El Ombligo del Mundo".

Posteriormente llegamos a Maroa y por tierra emprendimos la marcha a pie, por 30 kilómetros, hasta el caserío de Yavita a orillas del Río Temi, continuando la navegación por esta vía fluvial hasta el caserío de Santa Cruz para iniciar aguas abajo la ruta por el Río Atabapo: por éste llegamos a San

Fernando de Atabapo, en la confluencia con el Orinoco, y de aquí, aguas abajo, hasta el puerto fluvial de Samariapo y luego a Puerto Ayacucho, de donde la expedición reanudará viaje hacia el delta del gran río, frente a la Isla de Trinidad.

En San Fernando de Atabapo, estudiamos una importante estación de arte rupestre prehistórica, con tallas representativas de fardos funerarios, armadillos y círculos concéntricos.

En el Cerro Pintado, próximo a Puerto Ayacucho, realizamos investigaciones arqueológicas en la falda occidental de dicha elevación. Pudimos comprobar que los petroglifos allí tallados son de los más grandes del mundo; una serpiente de 50 metros de largo, rana, ciempiés y otros.

En la punta meridional del mismo cerro exploramos una gruta con pinturas prehistóricas rojas y negras; cerca de la misma, en el extremo Sudeste de la elevación y en sus empinadísimas faldas, se estudiaron petroglifos representativos de aves con peces en la boca, tallas que miden 6 metros de alto.

A varios kilómetros de Cerro Pintado, ascendimos el Cerro de La Quesera, donde sobresale la talla aborígen de un águila de 4 metros de alto.

Otras localidades de la región fueron investigadas en relación con el arte rupestre. Igualmente en las rutas fluviales continuamos los estudios botánicos y geográficos.

XXI

De Puerto Ayacucho a Caicara

El 23 de julio salimos de Puerto Ayacucho rumbo a Caicara. El viaje en canoa es apoyado por el transporte fluvial *Orchila* de la marina venezolana. En las márgenes, a lo lejos, se destacan los famosos tepuis, empinados cerros graníticos que caracterizan el paisaje de esta región de la cuenca orinoquense. Pasamos por los pueblos de Jobal y Caicara. De aquí, por tierra, hicimos una excursión a Cuchivero, donde estudiamos una localidad de arte rupestre situada al pie de Cerro Florido. El paisaje es sabanoso con palmas de moriche y la formación rocosa es granítica.

El 25 de julio, también en viaje por tierra, llegamos a la localidad de la hacienda San José de la Fortuna. Al pie del cerro más alto se encuentra una localidad de petroglifos con la representación de dos soles.

XXII

De Ciudad Bolívar a Curiapo

Navegando por el Orinoco, en canoa, llegamos a Ciudad Bolívar después de pasar por debajo del gran puente colgante de Angostura, el primero que vemos desde Francisco de Orellana en el Río Napo, Ecuador, miles de kilómetros atrás. La ciudad, con su bello casco histórico colonial, es todo un símbolo de la libertad americana. En ella tuvo lugar en 1820 el Congreso de Angostura, donde El Libertador propuso la unión de países latinoamericanos bajo el nombre de República de Colombia.

Más adelante llegamos a la confluencia con el Caroní. Muy cerca se levanta Guayana, formada por las antiguas urbes de San Félix y Puerto Ordaz, por donde se exportan minerales ferrosos. Aquí se ha construido una ultramoderna ciudad, capital de la Guayana venezolana.

En el Río Caroni visitamos el Salto de la Llovizna, una de las más hermosas cascadas de Venezuela, y los enormes raudales de Cachacamay, los más grandes que contemplamos en la cuenca del Orinoco, superiores por su turbulencia y magnitud a las célebres cachoeiras de San Gabriel.

El 4 de agosto llegamos a los Castillos, donde en las altas márgenes del Orinoco se levantan antiguos fortines. Ese día remamos en la *Simón Bolívar* 43 kilómetros en cuatro horas y cuarenta y ocho minutos.

Con posterioridad navegamos hacia Curiapo, pueblecito palafítico en la antesala del delta del Orinoco, y en distintos recorridos por sus intrincados canales naturales, establecimos contacto con los indios waraos.

XXIII

Del Río Orinoco al Mar Caribe

Hasta el día 6 de agosto de 1987 en que llegamos al delta del Orinoco, la expedición científica latinoamericana y antillana ha navegado 8 402 kilómetros por las cuencas del Amazonas y del citado río venezolano, cruzó tres veces la Línea Ecuatorial y llegó al Océano Atlántico. Debido a las enormes marejadas, trasbordamos al guardacostas *General Morán*, de la armada venezolana, hasta llegar a Puerto España, capital de la isla de Trinidad, donde el capitán de navío Enrique Moretti, coordinador de la expedición en el Orinoco, traspasó la seguridad de la misma al mando trinitario. El jefe de la expedición agra-

deció a Venezuela, al igual que a Trinidad y Tobago por la fraternal ayuda.

En esta ocasión los expedicionarios planteamos nuestra inquebrantable decisión de regresar a la costa venezolana y remar en canoa hasta la Isla de Trinidad, para así cumplir el objetivo de reeditar en canoa el viaje prehistórico de los amerindios de la América del Sur al Caribe.

En Puerto España, capital de Trinidad y Tobago, el jefe de la expedición reanudó las gestiones para la continuidad del viaje a San Vicente, Santa Lucía y otros estados caribeños, que así se suman a las iniciadas de antemano o que se harán en el futuro con los gobiernos de las islas Trinidad y Tobago, Guadalupe, Martinica, San Martín, Puerto Rico, República Dominicana, Haití, Bahamas, Cuba y otros países.

XXIV

En Canoa de Venezuela a la Isla de Trinidad

Tal como estaba programado, la canoa *Simón Bolívar*, con sus tripulantes colombianos, brasileños, puertorriqueños, dominicanos, trinitarios y cubanos, atravesó el día 18 de agosto de 1987 la Boca Grande del Dragón, estrecho marino que separa la costa norte del continente suramericano de la Isla de Trinidad, reeditando así a remo los viajes prehistóricos de los amerindios. En este tramo la expedición salió de la costa Norte de Venezuela, frente a la Isla de Patos, e impulsada por la Corriente Ecuatorial del Golfo de Paria, arribó a la Isla de Chacachacarel, para continuar en la misma canoa rumbo a Puerto España, capital de Trinidad. Se cumplió así el primer objetivo de la expedición En canoa del Amazonas al Caribe. La distancia navegada entre Venezuela y la capital de esta isla caribeña es de 43 kilómetros.

En Trinidad fuimos acogidos cordialmente por el gobierno e instituciones científicas, entre éstas, el Instituto de Asuntos Marinos y la Universidad de las Indias Occidentales. Recorrimos la Cordillera del Norte, el Lago de Asfalto y la Ciénaga de Caroni. En la zona de Princess Town estudiamos sus pequeños y activos volcanes de fango, algunos de los cuales alcanzan 1,5 metros de altura; por sus minicráteres salen al exterior los gases impulsados por las coladas de lodo, y al rodar por las laderas, acrecientan los curiosos conos llamados "El Diablo de Woodyard", nombre debido a antiguas supersticiones. En el reducido espacio de 40 metros de largo por 20 de

ancho registramos, en un croquis levantado al efecto, 30 accidentes volcánicos.

Igualmente visitamos otras localidades del país donde recogimos datos geográficos, históricos y de otras disciplinas.

Los expedicionarios sostuvimos un conversatorio sobre temas culturales y científicos con profesores de la Facultad de Ciencias Naturales de la Universidad de las Indias Occidentales; nos entrevistamos con Basdeo Panday, ministro de Relaciones Exteriores de la República de Trinidad y Tobago, así como con Lincoln Myers, ministro de Producción de Alimentos; y en actos fraternales condecoramos con la medalla de la expedición al profesor James Millete, decano de la Facultad de Ciencias Sociales y al doctor Doom Ransaroop, director del Instituto de Asuntos Marinos, a quien el gobierno de Trinidad y Tobago designó coordinador de las actividades proyectadas por los investigadores latinoamericanos y caribeños.

Durante los dieciocho días que duró la permanencia de la expedición en Trinidad el campamento estuvo establecido en Chaguaramas, Unidad Militar del Cuartel General de la Fuerza de Defensa de Trinidad y Tobago. Desde allí realizamos también pruebas de remadas en el Golfo de Paria, fase previa para las largas travesías que han de realizar las canoas, que ahora cuentan con los nuevos tripulantes antillanos Silvano Lora Vicente, pintor y profesor de la Universidad Autónoma de Santo Domingo y Harold Olsen, arqueólogo y subdirector del Museo del Hombre Dominicano, ambos de la República Dominicana, y Luis Raúl Albaladejo, delegado de la Universidad de Puerto Rico.

XXV

Estudios en la Isla de San Vicente

Después de la estancia y estudios en la Isla de Trinidad, arribamos a la de San Vicente. Debido a la prohibición factual norteamericana de autorizar la llegada de la expedición a la Isla de Granada, se hizo la travesía marítima en la pequeña nave *Rocky* en que también fueron trasladadas las canoas. En la navegación por la costa Sur de Granada, vimos frente a su capital, Georgetown, una fragata de Estados Unidos que a modo de guardiana permanente representa el poder imperial frente al hermano pueblo.

De la Isla de Bequia de las Granadinas, la expedición navegó en la canoa *Simón Bolívar* hasta la de Santa Lucía, adonde llegó el día 16 de septiembre. Con posterioridad, la

canoas *Hatuey* recorrió a remo toda la costa occidental de esta última isla, mientras la *Simón Bolívar* hizo igual ruta a la vela. En los lugares donde las primitivas embarcaciones tocaron tierra, fuimos recibidos por la población con entusiasmo, y obsequiados con frutas y otros comestibles.

En San Vicente la *Simón Bolívar* había sido adaptada a la vela. Para ello se tuvo en cuenta cómo los indios waraos del delta del Orinoco navegan actualmente en sus canoas, así como la documentación histórica de los primeros cronistas españoles y franceses en que se describe, a partir de 1517 —aunque pudieran existir fechas anteriores—, el modo en que los indios caribes y araguacos usaron la vela, sin contar que otros, entre éstos los incas, viajaban en grandes balsas con velas mucho antes del Descubrimiento de América o Encuentro de Dos Mundos.

Las primeras pruebas de la *Simón Bolívar* con sus velas desplegadas, como hemos dicho, se realizaron en el canal que separa la isla de Bequia de la de San Vicente. En esta, la expedición contó con la colaboración del profesor I. Earl Kirby, director del Museo Arqueológico de Kingstown, quien acompañó a los expedicionarios en las excursiones científicas programadas. Se destacaron también por su ayuda los ciudadanos de este país, Elliot Holder, mecánico, y Donnie De Freitas, ingeniero electrónico.

Entre las actividades llevadas a cabo en San Vicente están la ascensión al cráter del volcán La Soufrière, de 1 820 metros sobre el nivel del mar; el estudio de distintos aspectos sociales e históricos y de nueve localidades de arte rupestre. Entre los petroglifos investigados se encuentran algunos representativos de fardos funerarios donde se observan como radiografías del esqueleto, dato interesante relacionado culturalmente con dibujos similares hallados en las islas de las Granadinas, Santa Lucía y otras de las Antillas, y que junto a los descubrimientos en el continente suramericano pudieran probar la ruta de las migraciones prehistóricas que culminaron con la arribada de los primeros aborígenes a las Antillas Mayores.

Durante la excursión a Sandy Bay, en el extremo Norte de San Vicente, establecimos contacto con los caribes negros, comunidad étnica que es el resultado del cruce de esclavos africanos e indios caribes, quienes en el siglo dieciocho ofrecieron tenaz resistencia a la ocupación de la isla por los ingleses. Actualmente esa población se dedica a la recogida de cocos, pero solo trabajan una de las cuatro semanas del mes,

debido a la crisis económica porque atraviesan las plantaciones.

En San Vicente, habitada casi enteramente por negros de origen africano, estudiamos el movimiento rastafari, cuyos miembros tratan de buscar su identidad cultural en Africa. Se reconocen por sus enormes melenas rizadas que los asemejan a leones, y su indumentaria extravagante; casi todos fuman marihuana; muchos son artistas: músicos y pintores. Los primeros componen sus piezas basadas en los latidos del corazón y los segundos utilizan para sus cuadros hojas vegetales de distintos colores, pues los rastafaris tratan de vivir y crear con elementos naturales. Rechazan la sociedad de consumo y adoran a Haile Selassie; le llaman "El Gran Rey de Africa" y muchos lo consideran Cristo redivivo. En algunos hogares de Kingstown vimos su retrato, vestido de emperador, al lado del de Che Guevara, una alucinante combinación del atraso feudal con el rutilante pensamiento socialista del Guerrillero Heroico.

Durante su estancia en Kingstown, el gobierno ofreció una recepción a los expedicionarios y durante la misma el profesor Kirby fue condecorado, por sus méritos culturales y científicos, con la medalla de la expedición En Canoa del Amazonas al Caribe.

XXVI

Investigaciones arqueológicas en Santa Lucía

Al amanecer del día 21 de septiembre fuimos sorprendidos por una depresión ciclónica en la Bahía de Soufrière. Las canoas *Simón Bolívar* y *Hatuey* se fueron al garete impulsadas por fuertes marejadas y luego de mucho esfuerzo pudieron ser rescatadas con la cooperación de los pescadores locales. La fuerza de la tormenta quebró los maderos que sostenían los flotadores de bambú de la *Simón Bolívar*, la que después de reparada, continuó su navegación hasta la Bahía de Castries, en cuyas márgenes se levanta la capital de Santa Lucía.

La expedición prosiguió sus estudios arqueológicos, naturalistas y sociales en la Isla de Santa Lucía. Entre los lugares estudiados se cuenta el volcán Sulphur Spring, dentro del cual siete bocas expulsan gases y aguas hirvientes de color negro. Este cráter goza de la fama de ser el único en que sus visitantes pueden adentrarse transitando en automóvil.

La expedición aportó nuevos datos arqueológicos de las zonas de Choiseul, Stonefield y Gestrine. En este último lugar, situado en el interior montañoso de la isla, se hallaron tallas

prehistóricas representativas de grandes serpientes, algunas de 7 metros de largo, dato de interés porque se pudo comprobar la veracidad de un viejo poema del sacerdote Charles Jessie donde se mencionan esos pétreos ofidios, no localizados hasta ahora.

En Dauphin Bay se estudió una roca con petroglifos antropomorfos del tipo de los que muestran la columna vertebral a manera radiográfica, semejantes a los hallados en otras islas antillanas. Contigua a dicha roca tallada se extienden, en forma de semicírculo, varias piedras de basalto columnar con hoyos a manera de cazuelas, lo cual también comprobaríamos que se repite en la localidad de Trois Rivières en la Isla de Guadalupe.

De gran importancia pudieran resultar las estructuras megalíticas, o de grandes piedras, bajo el bosque de Belfond. Forman principalmente como terrazas agrícolas semejantes a las incaicas y requerirían un detenido estudio para poder llegar a conclusiones más valederas y comprobar si se trata de edificaciones precolombinas o coloniales. El paisaje de estas ruinas está dominado por la vista majestuosa de sus empinados cerros: el Gross y el Petit Piton, paisaje impresionante y parecido, por sus agudos picos, al andino de Machu Picchu en Perú.

La expedición contó con la valiosa colaboración del erudito profesor Gregor William, de la Sociedad Natural de la Isla de Santa Lucía, a quien el jefe de la expedición En Canoa del Amazonas al Caribe prometió la cooperación para el estudio detallado de las construcciones megalíticas de Belfond, lo que cuenta también con el beneplácito de Joan Rickards, propietario de la hacienda donde se encuentran tales manifestaciones arqueológicas.

XXVII

En Martinica

La expedición partió en canoa el 27 de septiembre, desde Santa Lucía rumbo a Fort de France, capital del Departamento de Martinica. Luego de recorrer toda su costa occidental, acampó en la villa de Schoelcher, donde fue recibida fraternalmente por el alcalde y otras autoridades.

Los miembros de la expedición visitamos la ciudad de Saint Pierre, cerca del volcán Mont Peleé que la destruyó totalmente en 1902. Igualmente realizamos excursiones a Monlavorie, donde estudiamos tres rocas con interés prehistórico por presentar figuras talladas, y a Punta Diamante, donde especialistas de Martinica han realizado excavaciones arqueológicas con el hallazgo de piezas de la cultura araguaca de hasta

más de mil años de antigüedad, así como otros lugares de interés. En estos viajes fue muy eficaz la ayuda de L'Etang Thierry, director de Servicios Culturales y Deportivos de la villa de Schoelcher.

La canoa *Hatuey* rompió su record anterior de tiempo continuo de navegación por mar al realizar el cruce del canal entre las islas de Martinica y Dominica a lo largo de más de 75 kilómetros durante doce horas y veinte minutos, en que los remeros de la expedición solo descansamos diez minutos sucesivamente para así no detener la marcha de la primitiva embarcación, construida hace más de ocho meses por los indios ecuatorianos. Igual ruta realizó a la vela la canoa *Simón Bolívar*.

Durante esta última travesía las canoas navegaron con olas de 2 metros de altura, pasaron algunas turbonadas y sus tripulantes observaron una tromba marina que, al tocar la superficie oceánica, levantó chorros de agua a manera de un geiser en forma de corona.

XXVIII

Con los últimos caribes de Dominica

El día 4 de octubre arribamos a Dominica. Aquí hemos contado con la decisiva cooperación del doctor en veterinaria Charles Corbet, graduado en Cuba y que tuvo a su cargo la coordinación de nuestras actividades en esta isla, entre otras, una visita a la región de Atkinson. En ella viven unos tres mil quinientos indios caribe, los últimos de esta cultura; residen en un territorio calificado como Reserva Caribe, nombre que, según nos contaron estos indios, quieren cambiar por el de Territorio Caribe. Su jefe, Irvine Auquists, nos explicó que el Consejo Caribe o gobierno local funciona con seis miembros, elegidos cada cinco años.

Posteriormente, la canoa *Simón Bolívar* pasó el canal entre las islas de Dominica y de Las Santas y después a Guadalupe, canal de 60 kilómetros de largo; la travesía se realizó en seis horas y cuarenta minutos.

XXIX

En la Isla de Guadalupe

La expedición En canoa del Amazonas al Caribe continúa su viaje por las Antillas Menores con una ruta casi igual a la seguida por Cristóbal Colón en su segundo viaje, realizado en 1493.

En Guadalupe los expedicionarios recibimos el homenaje del pueblo y de las autoridades municipales así como del presidente del Consejo General del Departamento de Guadalupe, señor Dominique Larifla. En una sesión de la alcaldía de Point-à-Pitre, el jefe de la expedición recibió de manos del alcalde, Lucien Parize, la medalla de la Ciudad.

En esta isla estudiamos los petroglifos del Parque Arqueológico Trois Rivières, así como otras localidades de arte rupestre y se efectuó un conversatorio con profesores de la Facultad de Ciencias de la Universidad de las Antillas y Guyana.

En Guadalupe, los expedicionarios recibimos el homenaje del arqueólogo Petit Jean Roger, director del Museo Edgar Clerc.

En la misma isla recorrimos los mogotes calizos, las primeras formaciones geológicas no volcánicas que visitamos en las Antillas Menores desde Trinidad.

XXX

La Cueva de Morne Rita en la Isla de Marie Galante. Arribamos a la Isla de Monserrate

Por invitación de los arqueólogos del Departamento de Guadalupe, el 10 de octubre realizamos una excursión aérea a la Isla de Marie Galante y visitamos la Cueva de Morne Rita, donde los antiguos caribes tallaron en su piso y paredes numerosos dibujos de cabezas cercenadas, murciélagos y figuras antropomorfas, al parecer representaciones de muertos. En esa gruta también se destacan algunas pictografías.

La morfología de Marie Galante es la de una terraza marina emergida de constitución calcárea, caracterizada por presentar numerosos hoyos o dolinas y cuevas.

Más tarde, la canoa *Simón Bolívar* realizó el cruce entre el extremo Norte de la Isla de Guadalupe hacia la de Monserrate a lo largo de 56 kilómetros. El viaje comenzó a las tres de la madrugada y terminó en Plymouth, capital de la última isla, a las seis de la tarde, tras quince horas de navegación continua, realizada con buen tiempo, a veces escoltados por delfines y ballenas que parecían jugar alrededor de las canoas.

En Plymouth los expedicionarios fueron acogidos con muestras de simpatía y el gobernador de la isla, C. Turner, representante de la Reina de Inglaterra en dicha dependencia caribeña, ofreció una recepción en su residencia oficial.

XXXI

En la isla deshabitada de Redonda

Luego de más de tres horas a lo largo de 20 kilómetros entre las islas de Monserrate y Redonda, la canoa ancló frente a la acantilada costa septentrional de esta última, totalmente deshabitada. Llegamos a nado a las ruinas de las instalaciones costeras que, en tiempos pasados, extraían el fosfato de la isla, de origen volcánico. Enseguida continuamos la navegación en canoa a lo largo de 36 kilómetros hacia la Isla de Nevis.

En medio del canal oceánico, el estado del tiempo, a pesar de los pronósticos, cambió desfavorablemente por una onda barométrica y la canoa *Simón Bolívar* sufrió los embates de varias turbonadas. Al empeorar la situación, los vientos sobrepasaron los 50 kilómetros por hora, y las olas, que llegaron a 6 metros de altura, rompieron los flotadores laterales de la primitiva nave. La orza se quebró y el timón sufrió desperfectos. En esos momentos, la canoa *Hatuey*, que iba remolcada por la goleta de apoyo, rompió sus amarras y se perdió en medio de la marejada. Todos los expedicionarios, a pesar de la sorpresiva tempestad, la enfrentaron con coraje y a las 23:00 horas del 14 de octubre llegamos a Charleston, capital de Nevis.

XXXII

Conversatorio en la Isla de Nevis.

Los petroglifos de la Isla de Saint Kitts

Después de la arribada a las costas de Nevis los expedicionarios sostuvimos un conversatorio en el Museo Hamilton con los historiadores y otros especialistas de dicha isla para continuar después en la canoa *Simón Bolívar* hasta Saint Kitts. Fuimos acogidos en su capital, Baseterre, por D. L. Matheson, director del Parque de Brimstone Hill, con quien visitamos la localidad petroglífica de Windfield, donde los antiguos indios grabaron una pareja antropomorfa. De gran importancia resultó la excursión al estrecho cañón del Río Bloody, pues en sus paredes se localizaron centenares de dibujos rupestres tallados en rocas volcánicas.

En la costa de West Palm igualmente estudiamos otros petroglifos, todo lo cual servirá de base para el estudio comparativo del arte rupestre de América del Sur con el caribeño.

Muy interesante resultó la visita a la fortaleza de Brimstone Hill, llamada con razón "El Gibraltar del Caribe", una de las mayores construcciones militares de las Antillas y donde

funcionan varios museos. La fortaleza se halla sobre un cerro constituido por rocas volcánicas y calizas.

Tras otros recorridos por Saint Kitts, navegamos hacia la Isla de San Martín, dividida en dos partes entre Francia y Holanda.

Por una cortesía del Primer Ministro de Saint Kitts y Nevis, Kennedy Simmons, la canoa *Simón Bolívar* fue escoltada por un guardacostas bajo el mando del sargento Ivory Blake. Durante esta travesía pasamos a lo largo de las islas de San Eustaquio, Saba, San Bartolomé y otras. En este último viaje, se navegó el 21 de octubre a lo largo de 70 kilómetros, desde las 03:00 hasta las 24:00 horas, es decir, durante veintiuna horas, lo que marcó un record de permanencia de la canoa *Simón Bolívar*.

XXXIII

En la Isla de San Martín

Al arribar a la pequeña isla de San Martín, continuamos desarrollando las investigaciones científicas, especialmente en el campo de la arqueología, con vistas a precisar las rutas migratorias de las tribus prehistóricas suramericanas que culminaron en el descubrimiento de las Antillas Menores y Mayores.

En el cauce del Arroyo de Maho, lado francés de San Martín, estudiamos una roca tallada donde aparece una figura que, al parecer, representa una cabeza cercenada, tema presente en otros petroglifos del Caribe y Suramérica, debido a la existencia de cazadores de cabezas, especialmente los jíbaros y caribes. En estos estudios cooperó el arqueólogo y pintor de San Martín, profesor Roland Richardson.

En San Martín se reincorporó el delegado puertorriqueño, Luis Raúl Albaladejo, luego de haber viajado a su país para representar a la expedición en los actos organizados por la Universidad de Río Piedras en saludo a nuestro viaje.

También visitamos la ciudad de Philipsburg, capital de la parte holandesa de San Martín.

Posteriormente atravesamos el canal que separa a las islas de San Martín y Aguila. En esta última, junto al arqueólogo Nick Douglas, secretario de la Sociedad de Arqueología e Historia, estudiamos la Cueva de Fontain, un primitivo templo donde los araguacos adoraban a su dios creador, impresionantemente tallado en una estalagmita de tres metros de alto, centro ceremonial muy semejante al de la Caverna de La Patana en Cuba.

En esta nueva etapa, la expedición cuenta con la goleta de apoyo *Gilles Alida* y sus tres tripulantes franceses.

Al arribar la canoa *Simón Bolívar* al embarcadero de Blow Point, en Anguila, numerosos niños de las escuelas públicas y pueblo en general dieron la bienvenida a los navegantes.

Al despedirnos de Anguila, los expedicionarios recibimos de manos del secretario de la Sociedad de Arqueología e Historia, el título de Miembro Honorario de dicha institución.

Poco después los tripulantes de Brasil, Colombia, Puerto Rico, República Dominicana y Cuba, cruzamos el Paso de Sombrero, entre las islas de Anguila y Virgen Gorda, de 135 kilómetros, navegación realizada de día y de noche, durante veintiseis horas continuas, la más larga llevada a cabo en la canoa *Simón Bolívar* en ocho meses de expedición por los grandes ríos suramericanos y el Mar Caribe.

XXXIV

En las Islas Vírgenes Británicas

Tras un caluroso y fraternal recibimiento en la isla de Virgen Gorda, bajo la soberanía británica, los escolares con sus maestros visitaron la canoa *Simón Bolívar*. Algunos de los niños montaron en la misma y recibieron explicaciones de los expedicionarios acerca del viaje del Amazonas al Caribe.

Después, la expedición navegó en dos canoas, una a la vela y otra a remo por el canal de Francis Drake, para llegar a la Isla de Tórtola.

En Tórtola la expedición fue recibida el 2 de noviembre con grandes muestras de simpatía y el primer ministro de las islas Vírgenes Británicas, Lavity Stoutt, personalmente subió a bordo de la *Simón Bolívar* para saludar a sus tripulantes latinoamericanos y caribeños.

Tanto en Virgen Gorda como en Tórtola, la expedición contó con la inapreciable ayuda de la doctora Jill Tattersall, directora del Museo de Folklore de la segunda isla mencionada; igualmente fue valiosa la ayuda del doctor Nicholas V. Clarke, director del Sage Mountain National Park, con quien se ascendió al cerro de Rain Forest.

XXXV

Prohibición norteamericana de entrar en Puerto Rico

Durante la navegación por las Islas Vírgenes Británicas, pudo confirmarse la decisión del Departamento de Estado de

los Estados Unidos de prohibir la entrada en Puerto Rico a la expedición En canoa del Amazonas al Caribe, no obstante estar invitada a visitar la isla hermana por su Comisión del V Centenario, organismo oficial que preside el licenciado Miguel Hernández Agosto, a su vez presidente del Senado puertorriqueño, así como por otros organismos, entre éstos la Universidad de Puerto Rico. La arbitraria actitud norteamericana provocó el justo repudio de amplios sectores de las islas de Virgen Gorda y Tórtola, así como en otros países de América Latina y del Caribe, y sobre todo en la propia Puerto Rico.

A Tórtola llegó una delegación popular y cultural de Puerto Rico con la noble finalidad de desagraviar a la expedición ante la medida norteamericana. En un avión privado piloteado por Raúl Mari, arribó el valeroso grupo puertorriqueño presidido por la profesora Awilda Palau, de la Universidad de Río Piedras, Luis Morales, presidente del Consejo General de Estudiantes y Moisés Méndez, vicepresidente.

Esta misma delegación, con Eduardo Morales Coll, presidente del Ateneo Puertorriqueño y Carmen Rosado León, del Movimiento Cooperativista, se trasladaría después a Santo Domingo, capital de la República Dominicana, para recibirnos allí. En emotivo acto celebrado en el Hotel Lina, dicha delegación entregó a los miembros de la expedición un diploma de Hijos de la Patria Puertorriqueña.

Al reiterar el Departamento de Estado norteamericano su prohibición a concedernos las visas correspondientes bajo la falacia de que esta actividad conmemorativa del V Centenario del Descubrimiento-Encuentro de Dos Mundos es privada y además, de que en la misma viajan científicos y funcionarios cubanos, los expedicionarios latinoamericanos y caribeños declaramos:

La expedición En canoa del Amazonas al Caribe fue aprobada por veintitrés países latinoamericanos en la IV Conferencia del V Centenario celebrada en San José de Costa Rica, donde estuvo presente también como observador, entre otros, Estados Unidos.

Por otra parte, la expedición cuenta con el apoyo oficial de la UNESCO, y para la realización del proyecto, el Coordinador General de aquélla se entrevistó con los jefes de estado de Ecuador, Perú, Colombia, Brasil y Cuba, así como con el Ministro de Relaciones Exteriores de Venezuela, al igual que con numerosos jefes de gobierno de los países caribeños, los cuales brindaron su cooperación oficial al proyecto.

Hasta el presente han participado en la expedición científicos, técnicos y artistas de Ecuador, Perú, Brasil, Colombia, Venezuela, República Dominicana y Cuba, a más de organizaciones docentes y culturales de Puerto Rico, Trinidad, San Vicente, Santa Lucía, Martinica, Dominica, Guadalupe, Monserrate, Saint Kitts-Nevis, San Martín (parte francesa), Anguila e Islas Vírgenes Británicas; algunos de estos países facilitaron, inclusive, sus unidades navales para la protección del tránsito de las canoas. Igualmente, la expedición se ha realizado con el apoyo oficial y económico de la Comisión Española del V Centenario.

Hasta hoy los científicos integrantes de la expedición han recorrido más de 10 000 kilómetros por los más grandes ríos de Suramérica y la mayor parte de las islas del Caribe, donde han realizado estudios en los campos sociales y naturales, habiendo participado en simposios internacionales efectuados en Iquitos (Perú), Leticia (Colombia); y Manaus (Brasil), a más de conversatorios en las universidades de las Indias Occidentales (Trinidad) y de Guyana y de las Antillas (Guadalupe), todos en homenaje a esta actividad del V Centenario.

La prohibición del Departamento de Estado a permitir la entrada en Puerto Rico de la expedición, que reedita cómo pudo haber sido el descubrimiento de las Antillas Mayores y Menores por parte de las tribus prehistóricas sudamericanas, llevada a cabo en su mayor parte hasta el presente en canoas construidas por los indios quichuas de Ecuador, pudiera ocasionar grandes trastornos a los tripulantes en medio de la actual temporada ciclónica, poniendo en peligro sus vidas.

Consideramos que Puerto Rico es un país hermano latinoamericano y caribeño, al que debe asistir el derecho a decidir quiénes deben visitarlo, tal como han manifestado sus organizaciones científicas, culturales y aun oficiales, y no al Departamento de Estado de un país extranjero.

Ante la injusta y arbitraria actitud del Departamento de Estado de los Estados Unidos, los miembros de la expedición, actualmente integrada por ciudadanos de Colombia, Brasil, Puerto Rico, República Dominicana y Cuba, manifestamos nuestro inquebrantable propósito de continuar hasta culminar victoriosamente

nuestro viaje-homenaje a los indios descubridores de las Antillas, y proclamamos ante el Mundo nuestra fe en la unidad de los pueblos de América Latina y el Caribe. Y no obstante la negativa del gobierno de los Estados Unidos, la expedición cumplirá con honor el privilegio de haber viajado en este V Centenario en la canoa que lleva el nombre y la inspiración de El Libertador.

XXXVI

*La canoa Hatuey, a pesar de todo,
llega a las costas de Puerto Rico*

El azar, a veces puede más que la orden de un imperio, Estados Unidos quiso impedir que las canoas de la expedición del Amazonas al Caribe llegaran a la isla hermana de Puerto Rico, pero el *State Department* no pudo imaginar que la corriente y los vientos del Caribe le jugaran una mala pasada.

En coincidencia con la prohibición estadounidense, las olas embravecidas del mar hicieron zozobrar a la *Hatuey* frente a la Isla de Nevis en la tarde del 14 de octubre. Con infinita tristeza vimos perderse nuestra canoa, boca abajo, negra, como el oscuro lomo de una ballena a la deriva.

Pasaron cuarenta y tres días durante los cuales la canoa, sin conocer nada de protocolo y de la necesidad de permiso para viajar a Puerto Rico, llevada por vientos y aires libres, carenó el 26 de noviembre en las arenas de un campo de tiro de la Base Naval de Vieques, donde un pescador la rescató. Días después, pescadores y estudiantes, remando en la canoa *Hatuey*, la llevaron a San Juan, la capital insular, donde fue comprada por el Ateneo Puertorriqueño con vistas a entregárnosla, para que en ella pudiéramos reanudar el viaje hacia las Islas Bahamas.

Ahora la canoa *Hatuey* se encuentra cubierta de flores por los patriotas boricuas, convertida así en un símbolo de la Gran Patria Latinoamericana que quisieron Bolívar, Hostos y Martí.

XXXVII

Aviones, submarinos y guardacostas de Estados Unidos hostigan a la expedición

Debido a la prohibición norteamericana, la canoa *Simón Bolívar* fue remolcada desde Tórtola, al no poder navegar en aguas de las Islas Vírgenes norteamericanas, y así arribó a la de Saona, en el Sudeste de la República Dominicana.

Durante el recorrido por aguas internacionales en el motovelero francés *Gilles Alida*, de bandera francesa, donde viajábamos los miembros de la expedición, a las 18:30 horas del día 5 de noviembre, entre las islas de Tórtola y Peter, un avión a chorro de la Fuerza Aérea de Estados Unidos realizó un vuelo rasante sobre la embarcación. Después, en horas de la medianoche, un submarino navegó próximo a la expedición. Al día siguiente, también de noche, un guardacostas norteamericano, en aguas próximas al Canal de la Mona, interceptó nuestra nave, solicitando la identificación y nacionalidad de sus tripulantes, así como informar de los puertos de salida y destino. Mas tarde la *Gilles Alida* fue abordada por *marines* estadounidenses y la registraron en aguas haitianas.

XXXVIII

En República Dominicana

Después de cruzar el Canal de la Mona y pasar frente a la Isla de La Saona y luego de llegar al puerto fluvial de La Romana en la República Dominicana, la canoa *Simón Bolívar* reanudó su navegación por la costa Sur y tras once horas de travesía llegó a San Pedro de Macorís. En dicha localidad fuimos recibidos fraternalmente y con amplias muestras de cariño, admiración y apoyo, para continuar hacia la capital dominicana.

El día 13 de noviembre la expedición fue recibida en alta mar por monseñor Nicolás de Jesús López, arzobispo metropolitano y presidente de la Comisión del V Centenario, Juan Bosch, ex-presidente de la República y numerosos intelectuales. En los muelles de Sans Souci el pueblo aplaudió a los tripulantes latinoamericanos y caribeños.

Fue recepcionada después en el Palacio de Gobierno por el presidente Joaquín Balaguer el 14 de noviembre. El jefe de Estado manifestó su apoyo irrestricto y decidió la participación de una unidad de la marina dominicana para proteger el paso de las canoas desde su país hasta Haití. Del viaje realizado por los navegantes latinoamericanos y caribeños dijo que "esos hechos no solo causan admiración, sino también asombro". Declaró sentirse "lleno de satisfacción y orgullo al recibirlos, pues parece que estamos recibiendo a verdaderos descendientes de los héroes del Descubrimiento". El presidente, al dedicar el brindis realizado al final de la ceremonia, definió a los miembros de la expedición como "hombres de una estirpe extraordinaria que nos hacen mantener la esperanza

en que el mundo todavía no ha zozobrado” y añadió que esa gesta constituía una muestra de que “el mundo todavía es capaz de levantarse para realizar hazañas maravillosas”. En tal ocasión, el presidente Joaquín Balaguer recibió la medalla conmemorativa de la expedición.

XXXIX

Estudios del arte rupestre en las cuevas dominicanas. Actividades culturales

Durante la estancia en la República Dominicana, desde el día 7 al 19 de noviembre, la expedición realizó un intenso programa de actividades científicas y culturales.

El grupo de arqueólogos especializado en arte rupestre formado por Harold Olsen, Angel Graña y el jefe de la expedición, estudió la Cueva de Berna, próxima a la Boca de Yuma, en la costa Sur, y la Cueva de las Maravillas, situada cerca de San Pedro de Macorís. La primera contiene numerosos petroglifos y algunas pictografías, mientras en la segunda se observan grandes e interesantes pictografías antropomorfas y zoomorfas y otros pocos petroglifos taínos. En estas y otras excursiones los expedicionarios fueron acompañados por los arqueólogos dominicanos Fernando Morbán Laucer, Dato Pagán Perdomo y Manuel A. García Arévalo. También se llevaron a cabo estudios sociológicos y de otras disciplinas.

En el Museo del Hombre Dominicano, dirigido por el doctor Morbán Laucer, tuvo lugar un conversatorio sobre la expedición *En canoa del Amazonas al Caribe*; en la Universidad Central del Este se realizó otro acto similar en el que estuvo presente el fundador de dicho centro docente, José Hazim.

La Universidad Autónoma de Santo Domingo confirió al jefe de la expedición, en acto solemne, el título de Profesor Honorario. El acto fue presidido por el rector Franklin Almeyda Rancier, quien hizo la presentación del homenajead.

Igualmente en la Catedral de Santo Domingo —la primada de América—, los expedicionarios fuimos acogidos por monseñor Nicolás de Jesús López, quien mostró a los visitantes las excavaciones arqueológicas realizadas en dicho templo, donde se hallaron restos de la familia de Cristóbal Colón, así como de los aborígenes. En esta ocasión el arzobispo metropolitano de Santo Domingo recibió la medalla conmemorativa de la expedición *En canoa del Amazonas al Caribe*.

XL

*Se pierde la canoa Simón Bolívar frente a las costas haitianas.
Llegamos a Cuba*

El día 18 de noviembre la expedición se trasladó por tierra desde la ciudad de Santo Domingo a Montecristi, para visitar la casa de Máximo Gómez, donde el Generalísimo y José Martí firmaron en 1895 el Manifiesto que lleva el nombre de dicha ciudad, y que dio inicio a la Guerra de Independencia de Cuba. Después continuamos hacia el puerto de Manzanillo, y en el guardacostas *Betelgeuse*, al mando del capitán de corbeta José Beltres Tejeda, navegamos por la costa Norte de Haití hasta la Mole de San Nicolás.

Por orientación de los gobiernos de la República Dominicana y Haití, se acordó situar la canoa *Simón Bolívar*, remolcada por *Betelgeuse*, en la Mole de San Nicolás, para desde aquí hacer el cruce del Paso de los Vientos, de 77 kilómetros de largo hasta la Punta de Maisí, extremo oriental de Cuba.

A la medianoche del 19 de noviembre, en medio de grandes marejadas y de una tempestad, se perdió la *Simón Bolívar*, por lo que los expedicionarios decidieron realizar una nueva etapa en canoa en un futuro próximo para completar el viaje República Dominicana Haití-Cuba-Bahamas, tal como fue programado originalmente, y que debe finalizar en la Isla de San Salvador, primera recalada de Cristóbal Colón en el Nuevo Mundo.

El 20 de noviembre los expedicionarios llegamos a la Mole de San Nicolás, y allí permanecemos hasta el día 22. Los científicos latinoamericanos y caribeños pudimos estudiar esta comunidad haitiana, cuya principal actividad económica es la extracción y embarque de carbón vegetal que, desgraciadamente, está convirtiendo los alrededores en una localidad de gran pobreza; detrás de dicha comunidad se alzan las ruinas majestuosas de sus antiguas fortalezas militares, de las más impresionantes del Caribe, construidas por orden de Francia.

Durante la travesía por el Paso de los Vientos, una gran tempestad agitó este mar hasta tal punto que la *Gilles Alida* chocó contra un arrecife, con las consiguientes averías y entrada de agua en el interior de la nave y estuvo a punto de zozobrar. Otros barcos, entre éstos una goleta haitiana, zozobraron en la tempestad, hecho acaecido cerca en las costas de Cuba y donde murieron diecinueve haitianos.

A trece millas de la Mole de San Nicolás, se encontraron las naves *Betelgeuse* y el patrullero cubano 356. Ambas tripulaciones, formadas en cubierta, se saludaron fraternalmente, y

a partir de entonces la custodia de la expedición estuvo a cargo de esta última nave.

Los expedicionarios continuamos en el *Gilles Alida* hasta el puerto de Mata, al Este de Baracoa, en la costa Nordeste de Cuba, adonde arribamos a las 21:00 horas del 22 de noviembre, después de recorrer 13 011 kilómetros por América del Sur y el Caribe.

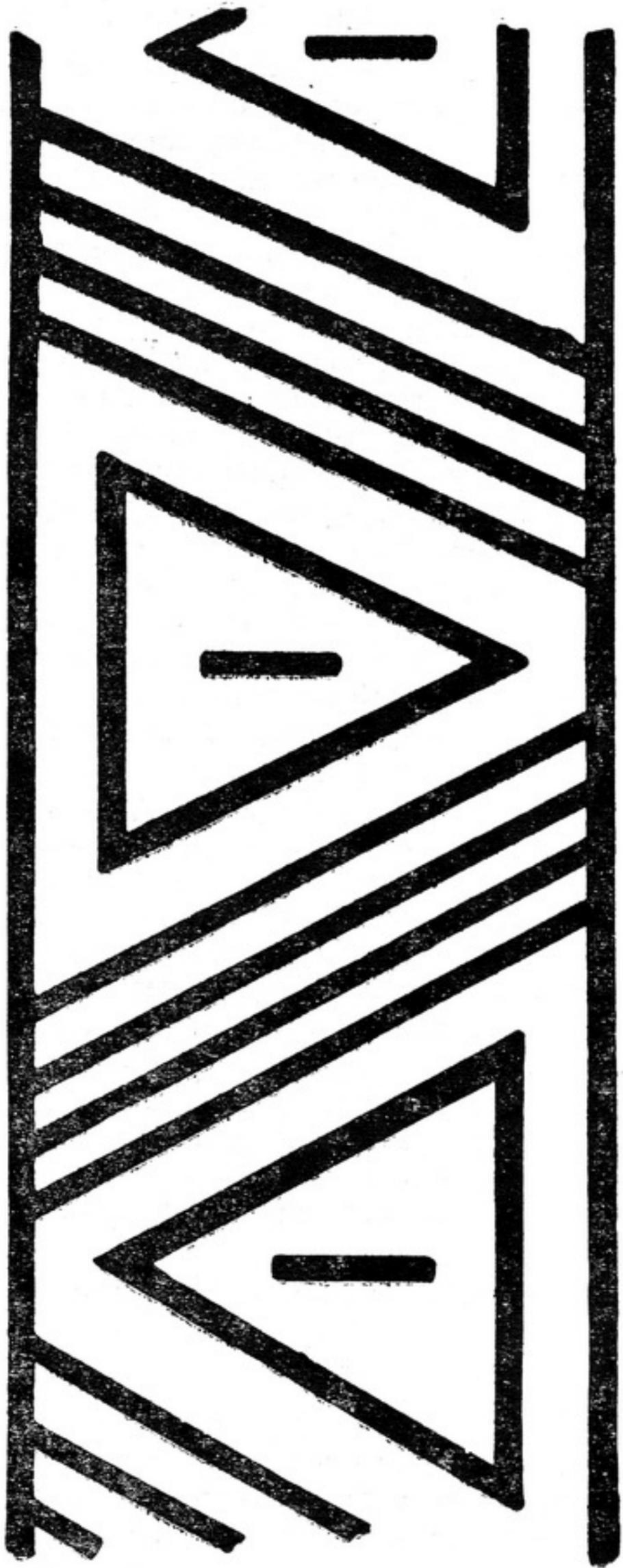
XLI

Los objetivos cumplidos. Se abre la segunda etapa de la expedición

Después de haber navegado por los más grandes ríos del Nuevo Mundo, entre estos el Amazonas y el Orinoco y haber pasado por diecinueve países de América del Sur y el Caribe, los expedicionarios pertenecientes a Brasil, Colombia, Puerto Rico, República Dominicana y Cuba acordamos por unanimidad posponer para el futuro y dentro del marco del V Centenario del Encuentro de Dos Mundos, la reanudación de la expedición en canoa desde Montecristi, República Dominicana, hacia Haití, Cuba y Las Bahamas, en cuya isla de San Salvador finalizará nuestra expedición que a lo largo de nueve meses ha cumplido sus tres objetivos fundamentales, y que han sido: Primero, reeditar cómo pudo haber sido el viaje de las tribus prehistóricas que procedentes de la América del Sur descubrieron el Caribe y sus islas. Esta finalidad se logró el día 18 de agosto al cruzar en canoa y a remo la Boca Grande del Dragón, entre la costa Norte de Venezuela y la Isla de Trinidad, en el Caribe, por donde se continuó a lo largo de las Antillas Menores y Mayores; segundo, la realización de investigaciones científicas en los campos sociales y naturales, y en las que han participado geógrafos, geofísicos, botánicos, zoólogos, antropólogos, arqueólogos, sociólogos y de otras disciplinas, así como técnicos y artistas; tercero, dar un paso concreto en la unidad latinoamericana, objetivo logrado con la participación de numerosos delegados de Ecuador, Perú, Colombia, Brasil, Venezuela, Puerto Rico, República Dominicana, Cuba y otras naciones de las Antillas Menores.

Al dar por terminada esta etapa de la expedición, sus miembros agradecen a los países participantes, a sus gobiernos, a sus organismos e instituciones, en especial a sus respectivas Comisiones Nacionales Latinoamericanas del V Centenario y a la Española, su apoyo a la realización de la expedición En canoa del Amazonas al Caribe.

La Habana, 1ro. de enero de 1988



Acotaciones acerca de El socialismo y el hombre en Cuba: la autoeducación

JULIO LE RIVEREND

La obra del Guerrillero Heroico que nos interesa en este breve comentario es, sin duda, una de las más densas desde el punto de mira conceptual. En otras de sus reflexiones nunca estuvieron ausentes las implicaciones teórico-prácticas, ni el análisis original de ideas fundamentales de Marx, a la luz de experiencias nuevas, como las que se hallan en este texto. Sin embargo, al poner en el centro de su reflexión los problemas de la conciencia social, su desarrollo, su profundidad y los medios para lograr un más alto nivel de ella, él organizaba esa experiencia y la proyectaba de un modo total sobre las tareas fundamentales de la Revolución. Aun cuando no se ocupó del tema a la manera especulativa unívoca que otros lo han hecho o lo harían en el conjunto del movimiento marxista inmediatamente antes y después de la Revolución Cubana, era por fuerza inevitable que aparecieran en el texto rasgos teóricos de suma importancia.

Hay que recordar cómo en cuanto dio a conocer sus primeras formulaciones acerca de la conciencia, los comentaristas malevolentes se dedicaron a reproducir caricaturas de lo que él decía, deformando lo esencial de su pensamiento para poder motejarlo de "guevarismo" o de "foquismo", dando por sobrentendido un "nuevo" marxismo o una propuesta voluntarista de acción que pudiera ser utopía o aventura.

Ciertamente, el punto de ataque no era exclusivamente la luminosa figura del Che sino la Revolución Cubana, inesperada, imprevista para quienes nunca habían conocido o interpretado la historia pasada y presente de nuestro pueblo. Se resistían por sus intereses a creer y provocaban que otros —la América Latina, las masas, el mundo, digamos— resistieran la idea de que el marxismo fuera filosofía o ideología posible en nuestras tierras y reflejara cada día más la necesidad perentoria de las transformaciones sociales y, en consecuencia, se convirtiera en patrimonio de millones de seres humanos.

Esa empecinada fabricación de nombres y "teorías" en el mundo actual no podía ser un misterio. La Revolución Cubana traducía a un lenguaje inteligible para las mayorías populares en América Latina, los fundamentos y realizaciones tácticos y estratégicos del socialismo en acción real. Se pretendía destruir la conciencia social y la conciencia nacional con vocablos "inéditos" y continuadores, repetidos mil veces, como si fuesen un disco de larga duración centenaria con las palabras farisaicas de Monroe y del destino manifiesto. Esto formaba parte del proyecto de *fragmentación* socio-ideológica que los monopolios y, aún antes de ellos, habían impuesto en los propios Estados Unidos durante el siglo XIX; bastaría recordar las ideas de Martí al respecto.

1. El Comandante Guevara poseía la ciencia de la reflexión y de la previsión sobre el acontecer de su entorno inmediato. Ahí se concentra el vigor de su pensamiento sin sombra de utopismo ni de formulación de modelos. Es que su experiencia latinoamericana le mostró en la lucha armada desencadenada por Fidel y después de ella, que se podía ahondar en la comprensión del sí colectivo e individual, más allá de las ilusiones y los espejismos democráticos burgueses. Las bases de la inercia y la confusión desesperanzadas que precedieron a los años cincuenta sufrieron un vuelco decisivo.

Che elaboró y analizó toda una serie de consecuencias de aquella lucha, partiendo de la conciencia de una vanguardia que se trasfundía a las masas en diversos grados; como movilización activa, convicción, esperanza, emoción mientras las capas sociales más cercanas veían crecer y vencer al Ejército Rebelde, en cuyas filas aparecía prefigurada una nueva conducta humana con la población de esas zonas e, incluso, respecto de los soldados enemigos presos o heridos. Había un doble crecimiento de conciencia simultáneo, el de la vanguardia y el de capas cercanas o lejanas a las que llegaba aquella onda revolucionaria. La confianza del pueblo en su propia fuerza creadora vaticinada por Fidel en *La Historia me absolverá* abría un camino nuevo.

2. El Guerrillero Heroico abordó desde los primeros meses del año 1959 las cuestiones relativas a la conciencia, mientras sistematizaba la práctica armada, o sea, la acción en que se evidenciaban de modo concreto (en la acción transformadora) los fenómenos de conciencia y su desarrollo. Su obra mayor en los primeros años fue la *Guerra de guerrillas*, con los artículos adicionales sobre problemas puntuales. Pensamos que tanto al pueblo cubano sometido a la sazón a muchas agre-

siones que culminaron en Playa Girón, al igual que otros pueblos, interesaba conocer cómo se desarrollaba una guerra del pueblo. Y no menos lo sugiere su proyecto en América del Sur, por el cual cayó combatiendo. Además, nadie como él para hacer esa tarea dilucidadora, pues Fidel lo calificó de artista de la guerrilla.

Las tareas de dirección y orientación revolucionaria le exigieron durante los años 1960 a 1964 intervenir en actos públicos nacionales e internacionales, a la par que desarrollaba sus ideas sobre los problemas de la construcción económica (organización del trabajo, dirección económica, disciplina del sistema y del plan). En toda esa fase sus textos dichos o escritos no abandonan los comentarios y exégesis sobre la conciencia porque todo se integraba como pensamiento revolucionario global.

Partía del hecho que siendo la mercancía "la célula económica de la sociedad capitalista", si perdurase, reproduciría su naturaleza y raíz social. Sostenía que las contradicciones del sistema capitalista no lo destruyen; ello corresponde a la "acción consciente" deducida de esas contradicciones; a su vez, la decisión consciente de transformar el mundo es obra del hombre, a quien la educación capitalista le ha impedido hacerlo. Construir una historia nueva implica y debe formar un *hombre nuevo* que se tiene que ir forjando, como objetivo de una Revolución encaminada hacia el comunismo, todavía lejano. A ocasiones, no pocas por cierto, indica que la etapa (transición) socialista cumple el rol de un semillero de condiciones materiales y espirituales para conformar al hombre nuevo, capaz de ser plenamente comunista. Pudiéramos afirmar que para él, la construcción del socialismo fija bases comunistas en la medida que liquida residuos y resonancias capitalistas. Lo que, por otra parte, explica que no se alcanzaría el comunismo si alguna de sus características, como es el caso de la conciencia social, no enraízan y crean sus bases firmes, se perfeccionan crecientemente a lo largo de la transición.

3. Cuando envía "El Socialismo y el hombre en Cuba" a la revista *Marcha* de Montevideo, extiende el horizonte de sus reflexiones originales sobre cuestiones esenciales teórico-prácticas de la Revolución, no abordadas intensivamente en textos precedentes. Lucha armada como factor desencadenante de la conciencia y el andar popular; principios y modos de la construcción *material* después de la toma del poder; y, finalmente, conciencia como conductora del proceso global, del cual extrae diafanidad y fuerza decisoria. Tres niveles, mas no como es-

cala sino como fenómenos de acción recíproca. Quizás, esto aclare por qué y cómo el buido ensayo de que tratamos es un documento resumidor de sus experiencias en Cuba, pues como se sabe se publicó a principios de 1965 y unos meses después, ese año, ya estaba incorporado a su proyecto de creación de una fortaleza revolucionaria en el corazón de América del Sur. Aquí valdría subrayar que en la alborada de nuevas experiencias, era justo que trazara este cuadro general y preciso de sus ideas.

4. Debemos subrayar un punto de partida que se inspira en el desarrollo de la comprensión revolucionaria durante la lucha armada. Una vez enfrentados a las tareas precisas de la transformación concluye: "Encontrar la fórmula para *perpetuar* en la vida *cotidiana* esa actitud heroica (la lucha armada)..." como objetivo esencial "desde el punto de vista ideológico". Ese carácter de la lucha armada llevaba en su seno eso: perpetuarse, o sea, trasponer sus límites contemporáneos. Objetivo comentado, glosado con ejemplos y críticas acerca de sus vacíos en numerosos discursos y en su labor de dirigente, a cargo de funciones económicas, particularmente en el trabajo de todos y cada uno de nosotros. No concebía, aunque lo valoraba positivamente, un heroísmo polarizado, ni dejaba de subrayar que el ejemplo inmarcesible de Playa Girón (1961) y de la llamada Crisis del Caribe (1962), incluyendo la incorporación de las mujeres y de los no combatientes al trabajo en reemplazo de los movilizados, constituía un grado singular de conciencia que, una vez pasados esos momentos luminosos, debía volcarse sobre las responsabilidades diarias de cada cual. La construcción de las bases socialistas sería —y lo era— otra guerra contra los desniveles de conciencia, las carencias técnicas, la inexperiencia, la escasez de medios, en su condición de verdaderos campos de batalla incesante. Había que asaltar y tomar esos innumerables Moncadas, como dijo Fidel.

El éxito en la construcción material y la conciencia no podía ser considerado por etapas. Cualquier desajuste *mayor* entre una y otra constituía un freno. En mayo de 1961 había dicho que "el socialismo es resultado de hechos económicos y hechos de conciencia".

Rompía de este modo las dicotomías estáticas en que el pensamiento tradicional traducía las grandes unidades dialécticas: táctica y estrategia; condiciones objetivas y condiciones subjetivas; pensamiento y acción; conciencia y realidad; sociedad e individuo. "Las tareas del pasado —explica— se trasladan al presente en la conciencia individual y hay un trabajo

continuo para erradicarlas." Con suma razón veía la interconexión de los dos elementos —pasado y presente— como fenómeno ni lineal ni automático sino a modo de integración que privilegiaría la nueva comprensión. Todavía la Revolución no había hallado el camino para lograrlo. Por eso, había que reconocer al *individuo*, en su "doble condición de inicio y miembro de la comunidad", como un "producto no acabado".

5. Producto no acabado quiere decir un individuo que "tiene que forjar día a día su espíritu revolucionario", forjarlo como miembro de la sociedad, pues no se trata de un espacio y quehacer *individualista* sino social, porque la comunidad en marcha es una fuerza decisiva en el desarrollo y educación de la conciencia. Ya lo decía en 1960, "la revolución es una liberadora de la capacidad individual del hombre", en el cuadro de lo que él mismo definiría como "unidad dialéctica entre el individuo y la masa". Me permitiría acotar, intentando seguir su pensamiento, que liberar es la puesta del hombre en condiciones sociales de crecer como ser consciente de su pertenencia a una comunidad y activo en su contribución a ella.

La masa es "un nuevo personaje que se repetirá sistemáticamente" alejando de la realidad social y de la mente individual al pasado que, una y otra vez, intenta retornar no ya porque el capitalismo ha "educado" para sus fines al pueblo sino porque retroalimenta la falsa conciencia por todos los medios a su alcance. Sin embargo, la sociedad nueva en su conjunto es "una gigantesca escuela". Sigue los pasos de su vanguardia, y amplía a esta y, al mismo tiempo, arrastra tras de sí a los individuos y grupos de más lenta e insuficiente comprensión revolucionaria.

6. La sociedad en estas condiciones se expresa en el trabajo. El hombre liberado deja de ser una mercancía —una cosa— y la tarea junto a la máquina es como una trinchera donde cumple su deber. En suma, "empieza a verse retratado en su obra y a comprender su magnitud humana a través del objeto creado" por el trabajo como deber social, sea formal sea voluntario, que convierte ese deber en "una emanación de sí mismo". Todo ello lo ve Che como un proceso en que desaparecerá la "compulsión social" y solo regirán nuevos hábitos; se alcanzará el trabajo como "completa recreación espiritual (del hombre) ante su propia obra". En este punto se habrá llegado al comunismo.

La sociedad educa, directamente, dispone de mecanismos como los Ministerios de Educación y la masa tiende a convertir en hábito su propia educación presionando a los que no

han interiorizado todavía ese deber. Se trata de un desarrollo del "hombre nuevo que nace", en su vínculo con la necesidad inmediata y permanente de la educación técnica e ideológica, a través del trabajo.

7. Hasta este momento, todo lo analizado por Che se halla claramente insertado en los más puros principios del marxismo, pero reaparece un elemento que venía implícito en el texto y en otras referencias. Se explica que tenga también su lugar específico. Es la autoeducación. Queda en este texto tratada particularmente en dos ocasiones. En la primera, como una categoría de las vías para la educación: una, directa e indirecta, la social y, mientras la otra, la individual o autoeducación, en la segunda mención queda vinculada a la educación social. No son ni podrían ser, por cierto, menciones contradictorias aun cuando fueran escuetas.

Plantea él un problema que entra de lleno en las concepciones *psico-sociales históricamente* constituidas. Independientemente de toda aproximación a las cuestiones de la información genética —que no podría ser objeto de estas páginas, ni, menos aún, del autor de ellas—, Che se sitúa en el marco de un tránsito social neto, definido, en que el *presente* es una constante oposición entre los rasgos psico-sociales impuestos por el *pasado* y los caracteres que deberán sustituir aquellos en el *futuro*. Lo que, en otras palabras, implica una continuidad cada día más forzosamente discontinua.

De un pueblo desocupado en proporción sustancial (un tercio de la fuerza de trabajo) y en trabajos aleatorios y estacionales (otro tercio), extraer un pueblo con *habitual* disciplina de trabajo, requiere extraordinarios y proseguidos esfuerzos, enmarcados en las vías y los medios más adecuados para lograrlo. Dentro de esa tarea, tanto la alfabetización como el seguimiento, contribuían a la *autoeducación*, en tanto que puntos de partida de la creación de hábitos que, siendo colectivos, tenían igualmente una medida individual. Adición indispensable a la educación directa e indirecta, institucionalizada en el Estado y sus órganos especializados. Si volvemos la mirada a los años 1959-1965 y, aun después, apreciaremos cómo los cursos de superación, los mínimos técnicos, las escuelas (más formales) e, incluso, las reuniones para trazar planes, en prácticamente todos los órganos y las organizaciones, respondían a la necesidad de acelerar la capacidad de todos los cuadros, del pueblo en su totalidad.

Toda esa red de vías no podían tener como objetivo solamente una determinada dosis de información y de conocimien-

tos, sino, igualmente, una formación de hábitos conscientes para que el ser individualizado siguiera el camino por sí mismo.

De inmediato, el prerrequisito de la autoeducación es cierto nivel de conciencia social y política, pues de otro modo sería simplemente un fenómeno limitado a objetivos *personales*, más cercanos al autodidactismo —no despreciable, claro es— que a la propiamente dicha autoeducación que implica un horizonte mayor, global con referenciá a la marcha de la transformación revolucionaria. No fue azar que en un párrafo ulterior mencionara “la autoeducación para el triunfo” refiriéndose al pasado, al tiempo en que el éxito del enriquecimiento personal era la medida del ser humano.

En este punto, que viene por deducciones de la primera mención, y entronca con las supervivencias del pasado (hombre aislado dentro de la sociedad; riqueza o bienestar por alcanzar con medios personales, explotación de las mayorías), se inserta la otra referencia al problema. La autoeducación, no por ser consciente en el individuo deja de estar sometida o inducida por “el impacto del nuevo poder social” y conduce al individuo a ser coherente con una “situación que siente justa y cuya propia falta de desarrollo le ha impedido hacerlo hasta ahora”. Y finaliza diciendo: “Se autoeduca”. Su conclusión es que, en ese contexto de diversas vías que incluyen la autoeducación “podemos ver al hombre nuevo que nace”, de imagen “todavía no acabada”.

De este modo, los hombres adquieren conciencia de su necesario deber de incorporarse a la sociedad en transformación y, añade, “de su importancia como motores de la misma”. Se trata de una *apropiación* personal de los *objetivos sociales* expresados en el quehacer global.

8. “Todo el mundo tiene que trabajar pensando en que el problema no está en resolver la dificultad propia” (1962). Tal era la fórmula unos años antes de su ensayo final. Llamaba a una socialización de las soluciones como un aspecto concreto del rechazo necesario a toda individualización o aislamiento; pero, a la par, las referencias reiteradas a la importancia del hombre, su conciencia personal, su decisión, su ejemplo para los demás, probaban que no era un ser estandarizado, ni borrado en su especificidad y condiciones, sino el sujeto y objeto de la historia en marcha.

Además, a juzgar por lo que dijo Che más de una vez y lo repitió en el texto que nos ocupa, la autoeducación consciente tenía que ser un proceso muy complejo. Pudiéramos

ensayar la definición de algunos de sus elementos. El primero sería la *vinculación* con las masas, pues —punto de partida— de ellas se aprende para volver superado a ellas, en un movimiento constante de interrelaciones. Tanto para la participación, que preferimos llamar integración, como para la decisión se requiere medios, canales, procedimientos. La *reflexión* sobre lo que cada cual hace, cómo lo hace y cómo hacerlo mejor para que haya una inserción cabal en los requerimientos presentes y las previsiones de futuro. Requiere la *tenacidad* que no es una simple donación de la naturaleza sino proyecto y ejecución de servicio y comprensión; este carácter ha de constituir la raíz de una *disciplina* en las actividades y deberes sociales.

La autoeducación no era un simple llamado a proyectar el plan *individual*, sino a enriquecer la conciencia social de los individuos. Era el énfasis en aquella perpetuación del heroísmo cotidiano, respecto de uno de los aspectos de posible olvido dentro de cierto colectivismo, a veces formal, cuya necesidad del ser humano activo y creador, reflexivo y tenaz, era subrayada una y otra vez por Fidel y el Che.

9. Estas consideraciones aunque resumidas, permiten comprender el lugar ineludible que asignaba el Comandante Guevara al desarrollo de la conciencia social como fenómeno colectivo e individual dentro del proceso revolucionario. Su énfasis en la cuestión, lejos de ser una alteración del *humanismo* marxista-leninista, lo precisaba como instrumento indispensable para organizar y acrecer las realizaciones materiales propias de la Revolución, que se consideraban por la práctica de la construcción del socialismo en diferentes contextos como generadoras *automáticas* de conciencia sobre los objetivos mayores —el futuro comunista— de la transformación inmediata, cotidiana.

Tal transición constituye una combinación de esfuerzos denodados para enfrentar las maniobras y agresiones del imperialismo y los obstáculos que opone el punto de partida subdesarrollado. En consecuencia, el hombre debe adquirir y ahondar la comprensión total de su papel integrado a la sociedad en esas condiciones y prepararse para tareas mayores.

En definitiva, el propio Che nos dio un invaluable ejemplo de autoeducación como proceso que no termina. Su vida y sus textos lo acreditan. El socialismo tiene el objetivo de crear

un ser humano de honda autonomía reflexiva dentro de los marcos progresivos de referencias y, en consecuencia cambiantes, del desarrollo social; incesante andar hacia la superación de cada momento de la relación masa-individuo y sus exigencias.

*Hostos, el angustiado**

LOIDA FIGUEROA

Pasando por alto los datos conocidos de la vida de Eugenio María de Hostos y Bonilla, señalaré en esta exposición lo que a mi juicio fue la característica principal de su vida: la angustia. Es Hostos uno de los hijos que ha dado a luz nuestra patria cuya grandeza lo ha hecho saltar por sobre las cadenas que la han agarrotado por siglos. Haber nacido en ella es la primera razón de su angustia, angustia que lo acompañó toda su vida, desde que muy joven abandonó la Madre Isla para proseguir estudios mayores en el imán cultural de entonces: España. A los veinticuatro años de haber nacido escribe *La peregrinación de Bayoán*. Muchos años más tarde, calificó él mismo ese quehacer como "triste obra de previsor solitario". En 1963, cuando su escrito vio la luz, soñaba Hostos con la unión de los pueblos hispánicos de ambos mundos: el pueblo peninsular, o sea España; el pueblo continental, vale decir, sus hijas libres en el continente hispanoamericano; y el pueblo insular, las Antillas Españolas, incluyendo a la República Dominicana, donde flotaba de nuevo el pabellón español. Decía Hostos que entonces había sido un previsor solitario. ¿Ignoraba él que a la misma vez Betances tenía amigos en la República de Haití, quienes al igual que él soñaban con una Confederación Antillana que incluiría ese pedazo de Antilla que por una veleidad histórica se había apartado de nuestro mundo hispánico? ¿Ignoraba Betances las aspiraciones hostosianas? No las ignoraba, porque en el artículo de Hostos "Recuerdos de Betances", dice que este leyó *La peregrinación de Bayoán* cuando se publicó por primera vez, y le dio su parecer a Hostos en carta que remitió a Madrid. En esa fecha nuestros dos grandes héroes de la centuria decimonónica discrepaban en cuanto al futuro del

* Conferencia leída por la autora en la Casa de las Américas, La Habana, el 14 de abril de 1988.

pueblo insular. Hostos abogaba por la autonomía antillana y Betances no aceptaba nada menor a la independencia.

Así, recién partía Bayoán en su peregrinación, crecía en Hostos la angustia. Para no pecar de apasionados, justo es consignar que en gran medida esa angustia creció por creer Hostos que estaba solo en sus luchas. Recuérdese que a fin de siglo todavía calificaba su obra como fruto de previsor solitario. Sin embargo, no estaba solo. Estaba acompañado de Betances, y Betances tampoco estaba solo. Hostos se angustió toda su vida por olvidarse de que por espacios paralelos otros solitarios desbrozaban caminos paralelos.

El sueño de una unión hispánica con Antillas autónomas se le quebró al percatarse de la vaciedad de la revolución septembrista española. Hostos había colaborado con los españoles que conspiraban contra Isabel II. Le habían prometido que al derrocar a la reina, las Antillas serían autónomas. Lo que no pudieron comprender entonces los conspiradores anti-isabelinos, ni aún el propio Hostos, fue que a esa fecha ya la autonomía era una aspiración que la historia había dejado atrás. Los puertorriqueños que se alzaron en Lares bajo el influjo de Betances, y los cubanos que se alzaron en Yara bajo el mando de Carlos Manuel de Céspedes, no aprobarían esa unión hispánica con Antillas autónomas, sino con Antillas independientes. Hostos tuvo que sufrir su angustia cuando oyó de labios de los líderes septembristas que la autonomía no era posible porque los sucesos de Lares primero, y de Yara después, les habían atado las manos. Líderes miopes fueron éstos que no vieron que lo político era conceder a toda prisa y por voluntad propia una carta autonómica a ambas Antillas. Casi treinta años después, la concesión obligada de esta carta no pudo detener el desastre hispánico. Al Hostos que demandaba el cumplimiento de los compromisos le ofrecieron en cambio que participara en el gobierno provisional de España. ¡Cuán pequeños resultan ciertos individuos cuando la historia los apareja con los espíritus grandes! ¡Pretender comprar a Hostos con un puesto!

Esa negativa lanzó a Bayoán redivivo a su peregrinación angustiosa. Recaló en Nueva York, la ciudad donde se incubaban tantas conspiraciones. Aquí ofreció su colaboración a los expatriados cubanos y puertorriqueños. Triste situación la de nuestro hombre, incapaz de entender las flaquezas humanas y las mezquindades que se incuban en las conspiraciones. Por la razón misma de su clandestinidad, en una conspiración todo recién llegado es mirado con suspicacia. ¿Quién era ese Hostos?

La suspicacia y la intransigencia del peregrino impidieron el uso amplio de su valiosísima cooperación. Las páginas de su *Diario* nos revelan las pasiones desatadas. También —y esto debe decirse— la propia flaqueza de nuestro visionario. Siempre estuvo muy pagado de sí mismo; peligrosamente pagado de sí mismo. Parecería que esta inferencia debería silenciarse cuando se rinde homenaje a un ilustre. Más es deber nuestro señalar las flaquezas de nuestros grandes para que tratemos de librarnos de ellas nosotros los pequeños. ¡Cuán desgraciado fue para nuestra historia patria el distanciamiento que en momentos claves existió entre Hostos y Betances! Hostos pudo haber sido desde el principio el sustituto de Segundo Ruiz Belvis en el corazón del Padre de la Patria. Más no fue así y entonces solo nos resta entender el acontecimiento para que hoy, con una patria irredenta en nuestras manos, no vaya a suceder lo mismo. La colaboración empezó en 1875 y siguió hasta casi el final de la vida de Betances, cuando en carta escrita el 7 de junio de 1898 le pasó la antorcha de la lucha a Hostos.

Hostos no trabajó mucho tiempo con los conspiradores neoyorquinos porque muchos de ellos, cubanos especialmente, querían separar a las Antillas españolas de España, pero para que se anexaran a Estados Unidos. Mas como había cubanos que se oponían a esa alternativa, Hostos se allegó a uno de ellos, al inmenso Francisco Vicente Aguilera. Para desvanecer suspicacias y para demostrar que los "intelectuales" también pueden empuñar fusiles, Hostos se unió a Aguilera en la ejecución de un plan expedicionario.

Una noche abordó una destartalada embarcación rumbo a la manigua cubana. Un temporal la trajo a la playa a pocas millas del punto de partida. La desilución no pudo ser mayor. Hostos no llegó a tomar un fusil en sus manos, pero a ello estuvo dispuesto. Esa disposición desmiente a los que hoy quieren ponerlo como ejemplo de la vía pacífica y que vilipendian a los que abogan o usan el recurso que para desgracia de la humanidad no desdeñan los poderosos de la tierra contra los débiles, como ha acontecido en Puerto Rico mismo.

Sin embargo, Hostos había venido al mundo para empuñar otras armas. No fue a la manigua cubana como otros puertorriqueños, pero se convirtió en el mejor propagandista de esa revolución. En un tiempo en que por razones de edad y circunstancias Martí aun no había iniciado su apostolado, Hostos llevó en su mochila de viajero el mensaje de la manigua por el continente sudamericano. Por mantener sin mancha su

misión despreció destinos y levantó anclas de tierras donde bien pudo haberse establecido por siempre para su provecho y el de su familia, cuando la tuvo, si hubiese transigido en apariencias en el tamaño de una miaja. No hubo modo de inducir a Hostos a incurrir en esas pequeñas transigencias que se le presentan a los conocidos intransigentes en sutil ropaje. Hostos siempre las vio a trasluz y las rechazó a clara luz. En este particular Betances, Hostos y Martí son trillizos.

Termina la Guerra Grande cubana en el Tratado de Zanjón (1878). Se malogra la Guerra Chiquita (1879-1880). Emerge plenamente Martí desde antes de iniciarse la década del noventa como el apóstol de la independencia cubana. Betances y otros puertorriqueños meten el hombro al nuevo esfuerzo con la esperanza de que por la puerta que franqueara Cuba pasaría también Puerto Rico. Estando Hostos en tierras chilenas—donde fue a morir aquel otro peregrino nuestro, Segundo Ruiz Belvis— recibe el mensaje de Sotero Figueroa, héroe casi anónimo de nuestras luchas. Se trabaja ya en el último tramo de la gran gesta libertaria y a Hostos se le asigna un deber en aquellas lejanas tierras. Deber que es cumplido como cumplía Hostos todos sus deberes. Inmerso estaba en sus tareas de divulgación cuando llegó la ominosa noticia de la intervención de los Estados Unidos en el conflicto hispano-cubano. Comprendió al punto lo que esta acción entrañaba y abandonó bienestares para salvar a la patria que entraba en peligro inminente. En junio de 1898 ya está en Venezuela, donde deja su familia en lo que sigue viaje. El 7 de Julio, comisionado por cubanos y puertorriqueños, sale para Nueva York. El 27 de julio comunica desde Washington el fracaso de su misión de que se incluyese a Puerto Rico en las negociaciones para el definitivo arreglo de los asuntos de Cuba. ¡Ay, Martí no debió de morir! Sus sucesores en la dirección del Partido Revolucionario Cubano (y puertorriqueño, como decía Betances), en especial el delegado don Tomás Estrada Palma, no quisieron arriesgar la independencia que prometía Estados Unidos solicitando que a Puerto Rico se le diera el mismo trato. Todos creían que Estados Unidos se quedaría con Puerto Rico. No estaban equivocados. Desde el 3 de junio McKinley había decidido cuál sería su suerte. Decía Hostos ese mismo día, 27 de julio, que se había enterado de que en los preliminares de paz se había fijado por Estados Unidos la cesión incondicional de la Isla como condición ineludible de la paz. Sin embargo el 18 de junio de 1899 acusa al “legítimo” dueño de Puerto Rico (España) dicho así por él, de haber convenido imprudentemente

en ofrecer sin condiciones el territorio. Es entonces cuando quiere justificar la alegría de los puertorriqueños cuando, según dijo "se entregó la isla al invasor", añadiendo (y no se equivocaba en lo siguiente), "que el golpe más severo recibido por España en los cien días de expiación lo recibió de la mansa Puerto Rico". En ese querer justificar, hasta Hostos olvida lo que supo de primera mano; esto es, que España no ofreció ni entregó, sino que Estados Unidos exigió y arrebató. Ese no querer entender que España estaba inérme ante un vencedor cruel e impío fue la excusa de que echaron mano los puertorriqueños que nada hicieron por salvar la honra de la patria en aquella hora trágica. Lástima que Hostos, que sí trató de hacerlo, expresara tan irreflexivamente la misma opinión (*Cartas*, tomo IV, p. 212).^{*} Hostos, siguiendo ese ripio, busca la causa de la mortal debilidad que afligía al país en 1899 en la ominosa dominación de España, que había dejado el alma de Puerto Rico inánime. Olvidaba Hostos que ese mismo coloniaje no había dejado inánime para luchar por su independencia a las otras colonias españolas; las otras dos Antillas españolas inclusive.

Mas volvamos un poco atrás, al punto en que Hostos relata sus gestiones en Washington. Ante la imposibilidad de lograr que a Puerto Rico se le juzgase del mismo modo que a Cuba, opta por esperar "que la anexión no se realice sino mediante un plebiscito que para prepararse a él, debe ir restituyéndose a su país la emigración de Puerto Rico" (página 198, tomo IV).

Con estas gestiones empieza la última etapa de su angustia. Se disuelve el Capítulo Borinquen del Partido Revolucionario Cubano y se funda de inmediato "La Liga de Patriotas". Regresa Hostos a Puerto Rico. Recorre la Isla. Funda otros capítulos de la Liga, empezando con Juana Díaz. Da conferencias. Prepara programas, funda un plantel de enseñanza en Mayagüez y otro en Juana Díaz. Se expande como una rosa en actividades múltiples. Mientras, los políticos de oficio y multitud de ilusos se hacen los sordos por estar ocupadísimos en buscar acomodo junto a los nuevos amos. De esa "Gran Ilusión", o mejor dicho, de ese "Gran Engaño", como hemos ya apuntado, participó Hostos. Veámos.

El 28 de febrero de 1899 firma junto con Rosendo Matien-

^{*} Siempre que se cita la bibliografía de Hostos, nos referimos a: *Obras Completas*. Ed. conmemorativa del gobierno de Puerto Rico, 1839-1939.— La Habana: Cultural, [1939-1954].— 21 v.

zo Cintrón una carta en inglés dirigida al General Henry señalando algunos atropellos de los soldados estadounidenses. Cometan la imprudencia de llevar hasta esas esferas la tónica de moda, esto es, vilipendiar los procedimientos españoles y ensalzar las libertades del nuevo invasor. Decía la carta que para que se diese fin a los procedimientos antiguos (así dio en llamarse desde 1899 al modo de llevar hasta esa fecha las cosas en Puerto Rico) y que se disfrutasen "las nuevas libertades", lo conveniente era que el General Henry usase su autoridad como Comandante General, y le insinúan que prescindiera del gabinete autonómico que funcionaba bajo las órdenes del gobierno militar. Es decir, que eliminara a los puertorriqueños de las gestiones administrativas.

En mayo de 1899 yerra al darle el nombre de América a Estados Unidos; "Desde el primer día de América en Puerto Rico", dice. ¿No estuvo siempre Puerto Rico en América? Al parecer sufría Hostos entonces del mismo mal que han padecido y aún padecen muchos hispanoamericanos en general, esto es, creer que los sajones son superiores a todos nosotros los latinos. Por esa razón no hubo necesidad de que los estadounidenses proclamasen al llegar a Puerto Rico pisando duro su presunta superioridad sobre todas las gentes del mundo. Hubo puertorriqueños, Hostos por entonces inclusive, que hicieron el trabajo por ellos. Por tener tan pésima opinión de nosotros mismos Hostos pedía, previo plebiscito un gobierno temporal de Estados Unidos en Puerto Rico para que aprendiéramos su forma de gobierno. Ese juicio, que era más bien prejuicio, nubla la postura del único hombre de visión, muerto ya Betances, que quiso salvar a la patria en ese confuso fin de siglo.

No obstante, veía claro en otros aspectos. Así, en esa misma carta dice que a la Isla no le convenía el libre cambio comercial limitado a los Estados Unidos por la incompatibilidad de intereses mercantiles. Añade "que indefectiblemente llegará un día en que las necesidades comerciales de Puerto Rico le harán desear romper el vínculo federal, si por acaso llegue a anudarse, y que por lo tanto, mejor es evitar el rompimiento reduciendo a 15 ó 25 años el gobierno temporal de Estados Unidos en la Isla, que provocar una lucha innecesaria" (tomo IV, p. 216).

Poco después del ciclón de San Ciriaco (8 de agosto de 1899) dice angustiado: "Casi arrepentido de haber vuelto a la patria, en donde tan ilusamente creí que podría no estar de más un patriota, casi estoy avergonzado de tener tan poco que

dar a los menesterosos de la Isla." El 19 de septiembre de 1899, ya en vísperas de su partida a la República de Santo Domingo, escribe a Horacio Vázquez, presidente provisional de ese país, lo siguiente:

La patria se me va de las manos. Siendo vanos mis esfuerzos de un año entero por detenerla, el mejor modo de seguir amándola y sirviéndola es seguir trabajando por el ideal, que independiente Cuba y restaurada Quisqueya en su libertad y en su dignidad republicana, ni siquiera es ya un ideal, tan en la realidad de la historia está la Confederación de las Antillas. Hacia ella, por distintos caminos, ya que así lo quieren la mayor parte de sus hijos, caminará Borinquen, aunque su generación actual no comprenda que ése es el porvenir positivo de las Antillas, ya que a él asentiría el nobilísimo pueblo americano [de Estados Unidos] si se le probara, como yo quería le probáramos, que el lógico propósito de nuestra vida es, como debe ser, constituir una confederación de pueblos insulares que ayuden a los pueblos continentales de nuestro hemisferio occidental a completar, extender y sanear la civilización; a completarla, dando a la rama latina la fuerza jurídica que tiene la rama anglosajona; a extenderla llevándola a Oriente; a sanearla, infundiéndole el aliento infantil de pueblos nuevos. (*Cartas*, p. 229.)

En la misma carta admite que si no fuese tan incompatible con el anexionismo que imperaba en Puerto Rico no saldría de él en el resto de su vida "porque para ese resto y para mucho más de la obra de la Liga de Patriotas hay trabajo, pero el propósito de civilización que la Liga tiene a su cargo implica la independencia asegurada, y no teniéndola, Puerto Rico no puede querer y no quiere la organización de la Liga". Véase que ya admite que no es necesario estar bajo los mentores estadounidenses para sanear la sociedad. Por esa razón a Quisqueya irá Hostos a organizar la "Liga de Patriotas", que allí se llamaría "Liga de Ciudadanos".

Mas, antes de partir, trabaja para que se indulte a más de un centenar de presos puertorriqueños "que sintieron a destiempo, pero sintieron, las justas cóleras de la dignidad encadenada". Eran estos cien "desviados del patriotismo", como los llama Hostos, los puertorriqueños que incurrieron en actos violentos durante la ocupación de parte de la Isla por las tropas de Estados Unidos y que fueron acusados como turbas sediciosas.

El 2 de noviembre de 1899 escribe a Federico Henríquez y Carvajal que a pesar de que sus hijos dominicanos le urgen que abandone a Puerto Rico "no me movería de aquí, si no me dejaran tan solo que hoy, por ejemplo, tal vez no hay en la Isla una docena de hombres que cambien la insensata complacencia de formar en las filas de lo que llaman partidos por cumplir los compromisos que contrajeron con la "Liga de Patriotas". En la misma carta empieza a darse cuenta de que los invasores no eran libertadores. Su disgusto partía de que el gobierno militar había condenado a un año de prisión con trabajos forzados al periodista Evaristo Izcoa Díaz, quien se había atrevido a protestar del régimen imperante. Decía que no estaba dispuesto a tolerar tales actos. Sus hijos se alegraban, porque así Hostos abandonaría la patria.

Para él era una bien triste esperanza, "tan triste, que es mi desesperación no poder consagrar lo que me queda de vida a hacer triunfar el derecho y la civilización que hoy están próximos a ser sacrificados en Puerto Rico por el Gobierno de quien menos podía esperarse, el sacrificio de una personalidad nacional y el debilitamiento de la civilización" (*Cartas*, p. 241). Para consolarse añade, que si llega a ir a Quisqueya solo cambiará de medio "pues que haré ahí para bien de todas las Antillas (interesadas en el de Quisqueya y en el ejemplo que entonces podría recibir de ella) lo que al Archipiélago entero necesita para llegar a ser lo que en la economía del mundo ha de ser" (*Cartas*, p. 241).

El 21 de noviembre de 1899, en carta a Ramón Vélez López, le pide que se decida por una de las dos únicas cosas que puede y debe hacer un puertorriqueño de bien, esto es, o conseguir que haya alguien en Estados Unidos que declare de continuo que Puerto Rico quiere un gobierno temporal, o que trabaje por la más pronta declaración de Estado (*Cartas*, p. 247).

"Lo primero es lo más digno, lo más previsor y lo más humano, porque a la vez salva la personalidad de un pueblo hoy: la riqueza y la independencia comercial mañana, la paz, siempre. Lo segundo, honroso y bueno en sí mismo, tiene el inconveniente de subordinar la riqueza y la independencia económica de Puerto Rico a la torpe política económica de los Estados Unidos, tiene el inconveniente de convertir a Puerto Rico, en caso de la guerra de la Unión, en primer blanco de enemigos que acaso pueden ser peores dominadores. (Tomo IV, p. 247-248.)

Esta cita, mal entendida, se usa por los detractores de la independencia para declarar que Hostos favorecía la anexión. Hasta sus hijos llegaron a decir, cuando se celebraba el centenario de su nacimiento, que su padre estaría, de estar vivo, colaborando con Washington. En 1900 ya estaba Hostos en la República Dominicana. Mas tampoco allí estaba satisfecho. El 26 de junio de 1902 escribió a Estrada Palma ofreciéndole los servicios de dos de sus hijos a Cuba: "Hasta yo mismo ofrecería mis servicios a Cuba." Aclara que nadie los quiere hacer salir del país, "pero yo vine a él a hacerle bien, y no para ser impotente espectador de las menguadas luchas que de continuo sostienen entre sí las peores pasiones y los peores intereses". Sin embargo, incurre aún en la ofuscación de celebrar el sajonismo de la administración de Estrada Palma, lo que prueba que no vivió lo suficiente para desembarazarse del mal hispánico de renegar de todo lo hispánico. Vale aclarar que Estrada Palma, cuyo sajonismo no complació del todo a Estados Unidos, no contestó nunca esa carta, que le fue llevada a mano por el doctor Villuendas. Hostos deseaba tanto ir a Cuba que se tomó el trabajo de hacer un inventario de todo lo que había escrito, según constató recientemente el fenecido historiador cubano Emilio Godínez Sosa. Mas no lo logró. Conste, que intentó ir a Cuba por su desesperación, porque en esa fecha ya sabía que las cosas no andaban bien en la Antilla mayor. Su amigo Francisco Arredondo y Miranda, se lo hizo saber el 28 de junio de 1901.

He citado a Hostos afirmando en su carta a Estrada Palma que nadie quería hacerlos ir del país, pero si se lee con cuidado su diario se verá que esa expresión era una media verdad, dicha en deferencia a la República Dominicana, la patria natural de tres de sus hijos y de una de sus hijas vivas. Para el gobierno provisional de Woss y Gil no era conveniente que Hostos saliera del país. Hasta se le ofreció una cartera ministerial a su hijo mayor, Eugenio Carlos, que Hostos rechazó de plano.

Mas no se le hacía el nido cómodo para que se quedara. Se le había rebajado el sueldo dos veces y peor, aun no se lo pagaban. Hostos no tenía dinero ni para viajar a Curazao, sugerido por la familia, desesperada ya por la vida en precario y en sobresalto que llevaban. Estaban viviendo en ese momento en el mismo edificio donde radicaba la Escuela Normal, donde los llevó el embajador o cónsul de Estados Unidos. (Durante una batalla, cerca de su casa en San Carlos, Adolfo José tremoló una bandera de Estados Unidos que Hostos no sabía

de dónde la había sacado, y de uno de los barcos de ese país que estaba cerca, vinieron a sacarla en lo que duraba el combate.) La casa, mandada a construir por Inda Ayala en el solar que le habían regalado sus padres, fue reducida a cenizas.

Sus hijos, que lo habían empujado a que se fuera de Puerto Rico, llegaron a lamentar esa partida, y se preguntaban si podrían volver. Rosa, la única tía que les quedaba, urgía el regreso a aquella casa amplia y soleada que había hecho construir don Eugenio de Hostos en Mayagüez. Mas sin dinero no se podía volver. Aparte de esto, a Bayoán le habían disparado tres tiros, quien sabe si como una advertencia a su padre. Por lo tanto, aparte de rumores y palabras dichas al vuelo, estaba claro que sí había quienes querían que los Hostos Ayala se fueran. Aun antes de la guerra civil Hostos tenía como enemigos a los que reprobaban la Normal porque en su opinión era "una escuela sin Dios", y Hostos sufrió la angustia de que ni su amigo, Horacio Vázquez, quien precisamente había sido quien lo invitó a trasladarse a Santo Domingo, lo defendía de ellos.

El 11 de agosto de 1903 murió Hostos de una enfermedad que hubiese podido vencer, pero que según opinión de los médicos, no quiso hacerlo. Le había tocado en suerte ser el único puertorriqueño de talla y visión que le quedaba al país en ese desgraciado 1898. Eso decía él, y esta vez no pecaba de soberbia al creerse el único. En la coyuntura histórica Hostos obró de acuerdo a su manera de ser y a sus convicciones, que es lo máximo que se puede esperar de cualquier ser humano. No había vivido lo suficiente en Estados Unidos para entender, como entendió Martí, que las cantadas libertades y virtudes que los hispánicos atribuyen a este país, son los conceptos que se vierten en las iglesias en los sermones dominicales. No tuvo la certera visión que tuvo Betances, mucho antes que Martí, de conceptuar a Estados Unidos como un minotauro, dispuesto a atropellar entre sus patas a cualquier país que estorbe sus intereses económicos. A lo más que pudo llegar, dado el corto tiempo que medió entre la invasión y su muerte, fue a entender plenamente que Estados Unidos era un conquistador como otro cualquiera, y que correspondía a Puerto Rico la obligación de reclamar vigorosamente sus derechos en un momento crucial para el dominador. Mas oigamos sus propias palabras:

El 15 de octubre de 1900, decía al director de *Correspondencia de Puerto Rico*:

En cuanto a la justicia que el pobre pueblo puertorriqueño se ha puesto en el caso de pedir a los nuevos dominadores que se ha dado, jamás la conseguirá, si consiente en tratarlos como dominadores; pero si se resuelve a tratarlos de pueblo a pueblo, y como pueblo lastimado en su derecho, burlado en su confianza, herido en su dignidad, infaliblemente llegará un momento en la política americana en que el clamor de la Isla convenga con alguna gran necesidad nacional de los Estados Unidos, y el fuerte oiga al débil. Pero si Puerto Rico no dice nada ni aspira a nada más que a que la dejen morir de hambre o matarse de envidia, que es lo que el mundo está viendo hacer ahora, nunca llegará la hora de la justicia para la triste Isla.

La trayectoria del pueblo puertorriqueño en este siglo ha reflejado las vacilaciones y también las visiones de nuestro angustiado peregrino cuyos restos mortales descansan en la vecina Antilla. ¿Podrá nuestro pueblo puertorriqueño sentarse a meditar seriamente que se nos está pasando la hora de que nos enfrentemos a nuestra amarga realidad de nación invadida y explotada por un país que no tiene intención de reconocer así no más nuestro derecho a ser independientes? ¿Podremos nosotros, que hemos vivido el siglo xx que auscultó Hostos, acelerar esa hora en que el fuerte oirá al débil? ¿Podrá nuestra patria liberarse de la angustia de nuestro gran angustiado?

Genealogía parcial de Eugenio María de Hostos

- | | | |
|--|---|--|
| Eugenio de Ostos y Valle | — | español, se traslada a Cuba
Añade la <i>h</i> |
| Su hijo:
Juan José Hostos | — | cubano, se traslada a Santo Domingo y luego se muda a Mayagüez (Puerto Rico) |
| Se casa con:
María Altagracia Rodríguez y Velasco | — | dominicana |
| Su hijo:
Eugenio de Hostos y Rodríguez | — | puertorriqueño |
| Se casa con:
María Hilaria de Bonilla | — | puertorriqueña |

De ellos nace:	
Eugenio María Hostos*	— puertorriqueño
Quien se casa con:	
Belinda Otilia Ayala	— cubana
De esta pareja nacen ocho hijos:	
Eugenio Carlos (26.9.1879)	— dominicano
Luisa Amelia (7.3.1881)	— dominicano
Rosa Inda (26.7.1884)	— dominicana (murió niña)
Bayoán Lautaro (8.9.1885)	— dominicano
Adolfo José (7.1.1887)	— dominicano (el último en morir: 1983)
Felipe Luis Duarte (12.6.1890)	— chileno
María Angelina (14.2.1896)	— chilena

* He omitido el *de* de Eugenio María porque en sus cartas manuscritas él nunca lo usó.

*Acerca del Retrato de un dictador de Alejo Carpentier**

CARMEN VÁSQUEZ

Numerosos fueron los trabajos que en contra de Gerardo Machado se publicaron fuera de Cuba a comienzos de la década del treinta.¹ Entre ellos debe mencionarse "Retrato de un dictador", de Alejo Carpentier, que apareció en el tercer número de la revista *Octubre* de Madrid, con fecha de agosto-septiembre de 1933. Este valioso texto es la consecuencia lógica del compromiso de su autor con la lucha antimachadista así como de las ideas políticas que el célebre escritor cubano había ya hecho suyas en aquella época.

No debemos olvidar el papel esencial que Carpentier desempeñó en el grupo de exiliados que se había refugiado en la capital francesa. El mismo lo resume en una crónica publicada el 24 de diciembre de 1933 en la revista *Carteles* y cuyo título es "Homenaje a nuestros amigos de París".² Allí rinde cuenta de lo que califica como "aquellas actividades antimachadistas desarrolladas por mí y por mis amigos", añadiendo,

* Deseamos dedicar este trabajo al eminente hispanista soviético Yuri Dashkevich quien, al traer a La Habana la traducción rusa de "Retrato de un dictador", durante el Coloquio Internacional sobre *Ecué-Yamba-O*, en marzo de 1983, suscitó un sin número de preguntas, algunas de las cuales esperamos elucidar en este trabajo.

Deseamos igualmente agradecer a Lilia Carpentier la autorización para reproducir el texto integral de Carpentier que sigue a nuestro artículo.

¹ Sobre las publicaciones antimachadistas en Francia, puede consultarse nuestra tesis *Robert Desnos et le Monde Hispanique*, Universidad de París III, año universitario 1978-1979, 2 tomos.

² "Homenaje a nuestros amigos de París", en *Carteles* (La Habana), de 24 de diciembre de 1933, p. 14, 54, 55 y 62. Klaus Müller-Bergh aborda, aunque brevemente, este tema en "Corrientes Vanguardistas y surrealismo en la obra de Alejo Carpentier" (en: *Asedios a Carpentier*. Santiago de Chile, Editorial Universitaria, 1972. p. 19 y 20).

de seguido, "¡y como jefe de propaganda de la célula del ABC en París, algo podría contar".

En efecto, dicha célula organizó gran cantidad de actividades y de publicaciones, algunas de ellas firmadas y otras anónimas. Entre estas debemos señalar los artículos de Robert Desnos, escritos antes y después de la caída de Machado, el montaje firmado por Gerages Ribemont-Dessaigues en la *Nouvelle Revue Française*, que vio la luz en el número de septiembre de ese año de 1933 y el folleto que, bajo los auspicios del Comité de Jeunes Révolutionnaires Cubains, se publicó con el nombre de *La Terreur à Cuba*.³ Este último apareció firmado por María Teresa Freire de Andrade y Enrique Henríquez y prologado por Henri Barbusse y John Dewey. A instancias de Carpentier fue Desnos quien corrigió la versión francesa y Edgar Varèse quien proveyó los fondos requeridos para su impresión.

En todas estas publicaciones la figura de Carpentier actuó como motor generador aunque en la mayoría de los casos, por razones de seguridad, su nombre permaneció en el anonimato. Esto se hace evidente al analizar los textos de Desnos y al descubrir la cohesión analítica y la riqueza de información utilizada como fuente.

Varios documentos constatan que, tanto para los escritos de Desnos como para el montaje de Ribemont-Dessaigues y para el texto de Carpentier publicado en *Octubre*, las fuentes fueron las mismas y que la mano ordenadora de estas fue el propio Carpentier. El montaje citado revela cómo el gran escritor cubano organizó la gran cantidad de noticias publicadas tanto en la prensa cubana como en la internacional que llegó a sus manos vía el ya mencionado comité, de cuya directiva él formaba parte. El bosquejo manuscrito "Notes sur l'A.B.C."⁴ con letra suya y de Desnos corrobora lo dicho.

Así pues, no es difícil concluir que, para "Retrato de un dictador," Carpentier utilizó la misma información que pasó a sus dos mejores amigos franceses para los textos que estos habían de publicar. Para el investigador de hoy, los textos pu-

³ Al respecto puede consultarse el capítulo cuarto de nuestra tesis: *La Terreur à Cuba, op. cit.*, así como los textos correspondientes, reproducidos en el segundo tomo de ella.

⁴ Ver nuestra tesis, tomo II, p. 107-114, para una reproducción en facsímil de dicho manuscrito.

blicados por escritores franceses sirven de eje explicativo para el artículo de Carpentier.

Nada debe de extrañarnos que Carpentier publicara "Retrato de un dictador" en la revista *Octubre*. Dirigida por Rafael Alberti y por María Teresa León, *Octubre*, órgano de los Escritores y Artistas Revolucionarios, tuvo una corta aunque muy fructífera existencia.

Su primer número lleva la fecha de junio-julio de 1933; su segundo, de julio-agosto; su tercero, de agosto-septiembre; su cuarto números cuatro y cinco, de octubre y noviembre. No es hasta abril de 1934 que vio la luz la quinta y última publicación. Con ésta, que lleva el número seis, fue suspendida la revista. El clima político español, exacerbado por la revolución de Asturias había sido la causa de dicho paro.

Si "Retrato de un dictador" es de suma importancia como texto de la época temprana de Carpentier, no lo es menos si tenemos en cuenta lo que significó su publicación en *Octubre*. No es nuestra intención hacer aquí un análisis de esta revista, como hemos hecho en ocasiones anteriores con las revistas *Imán* y *Avance*.⁵ Nada podríamos añadir al excelente trabajo de Enrique Montero que, con el título de "*Octubre: Revelación de una revista mítica*", prologa la reimpresión en facsímil de 1977.⁶ Sin embargo, debemos recordar el papel que *Octubre* desempeñó en los primeros años de la república española así como en el devenir del pensamiento político de Rafael Alberti, su director. Pese a que C.B. Morris haya calificado algunas de sus colaboraciones como "ferocious outburst" o "savagage barrage",⁷ *Octubre* tuvo certera acogida entre los intelectuales de la izquierda española. Juan Cano Ballesta nos dice:

...*Octubre*, revista de artistas y escritores revolucionarios, que se convierte en órgano propagador de su ideario. La publicación levanta su polvareda y suscita

⁵ Pueden consultarse nuestros trabajos: "La revue *Imán*", en: *Mé-lusine III*, Cahiers du Centre de Recherches sur le Surréalisme, Editions l'Age d'Homme, Lausanne, Suisse, 1982, p. 115-121 y "La Revista de Avance (1927-1930)", ponencia presentada ante el Centro de Investigaciones sobre el campo cultural de la América Latina (CRICCAL), dirigido por el profesor Claude Fell, Universidad de París III, mayo de 1984, a publicarse en actas.

⁶ *Octubre*, Escritores y Artistas Revolucionarios, Reimpresión anastática de la edición de Madrid 1933-1934, Topos Verlag AG, Vaduz, Liechtenstein y Ediciones Turner, Madrid, 1977. 178 p.

⁷ MORRIS, C. B. *Surrealisme in Spain. 1920-1936*. Cambridge, University Press, 1972. p. 94.

críticas y alabanzas. *La Gaceta de Arte* (Tenerife), que se presenta como "expresión contemporánea del Círculo de Bellas Artes" y es la publicación más vanguardista del momento, en su "índice de revistas" se hace eco de ella y saluda sinceramente y con simpatía su aparición.

Cano Ballesta añade luego un juicio aún más revelador:

Octubre se convierte en aglutinante que logra alinear en un frente a destacadas personalidades de la vida literaria: Rafael Alberti, Arturo Serrano Plaja, Pla y Beltrán, César M. Arconada, Luis Cernuda, Antonio Machado. Como bien observa J. Lechner, *Octubre* "contribuyó sin duda a polarizar la conciencia del público lector y a preparar el ambiente de solidaridad que reinará a partir de los primeros momentos de la Guerra Civil entre los artistas e intelectuales disconformes."⁸

En fin, *Octubre* es digna hija de su creador, Rafael Alberti, catalogado certeramente por Vittorio Bodini como "el único poeta marxista de la Generación".⁹ Es a su vez predecesora de esa otra gran revista publicada en Madrid bajo la dirección de Pablo Neruda que fue *Caballo Verde para la Poesía*,¹⁰ aunque sea más en el contenido poético que en la presentación.

Fiel a su idea generadora, repetida en la página inicial de todos sus números, la cual reitera que "*Octubre* está contra la guerra imperialista, por la defensa de la Unión Soviética, contra el fascismo, con el proletariado", la revista publicó a un sin número de escritores de la época, entre los que se encuentra, además de los ya citados por Cano Ballesta, María Teresa León, Ilia Ehrenburg, Emilio Prados, Henri Barbusse, Ludwig Renn, Louis Aragon, Ramón J. Sender, Romain Rolland, Máximo Gorki, Paul Vaillant-Couturier, Waldo Frank, Langston Hughes, además de reproducciones de textos de Engels y de Lenin. A esta brillante lista debemos añadir el nombre de Carpentier.

⁸ CANO BALLESTA, JUAN. *La poesía española entre pureza y revolución (1930-1936)*. Madrid, Gredos, 1972. p. 120 y 122.

⁹ BODINI, VITTORIO. *Los Poetas Surrealistas españoles*. Barcelona, Tusquets, 1971. p. 46. Se trata evidentemente de la muy conocida Generación del 1927.

¹⁰ Véase nuestro artículo "Pablo Neruda y la Revista *Caballo Verde para la poesía*". *Revista de Estudios Hispánicos*. Facultad de Humanidades, Universidad de Puerto Rico, Río Piedras, año VIII, 1981. p. 55-65.

El que Carpentier publicara dicho texto en la revista de Alberti no debe en nada extrañarnos. El gran poeta cubano y el también gran poeta andaluz eran amigos desde hacía varios años, precisamente desde 1931, cuando Alberti, acompañado de María Teresa León, pasó por París, ciudad donde Carpentier vivía su exilio antimachadista, en un viaje que lo llevaría finalmente a la Unión Soviética. A su regreso de ésta, había asistido al Primer Congreso Mundial contra la guerra en Amsterdam, presenciando la llegada de Hitler al poder, el incendio del Reichstag y "la lucha heroica de los obreros en el barrio de Weding", para luego pasar por París, en febrero de 1933 —y ver de nuevo a Carpentier— antes de regresar definitivamente a España.¹¹

Esta última visita de Alberti coincide con el gran auge que vivieron las actividades de los exiliados antimachadistas en la capital francesa. Como hemos escrito anteriormente,¹² los exiliados antimachadistas comenzaron a organizarse a raíz de la llegada de María Teresa Freire de Andrade a París, como consecuencia del asesinato de los tíos de ésta en septiembre de 1932. Alrededor de ella se aglutinaron Enrique Henríquez Ureña, el doctor Ramírez Corría, Rogelio Portuondo, Eduardo Abela, Carlos Enríquez y el propio Carpentier. A instancias de este último se unieron Desnos y, desde lejos aunque en plena solidaridad, Ribemont-Dessaigues.

Cuando Alberti llegó a París en el primer trimestre del año 1933, encontró el grupo antimachadista en pleno ímpetu militante como consta en las fechas de las numerosas adhesiones citadas en *La Terreur à Cuba*.¹³ Los nombres de algunas de ellas figurarían, de hecho en *Octubre*: Henri Barbusse, por ejemplo, es autor, como hemos dicho, de uno de los prólogos. Además, entre las firmas a las numerosas adhesiones indivi-

¹¹ ALBERTI, RAFAEL. "Índice Autobiográfico". En: *Poesías Completas*, Buenos Aires, Editorial Losada, 1961. p. 13 y 14. Ciertas contradicciones publicadas aquí pueden ser elucidadas al consultarse el trabajo de Enrique Montero que sirve de prólogo a la reimpresión de 1977.

¹² Véase nuestra tesis, *op. cit.* Puede también consultarse nuestra ponencia "Robert Desnos y Alejo Carpentier: el diálogo de dos mundos" (en: *Cuba et la France. Actes du Colloque de Bordeaux (décembre 1982)* organisé par le Centre Interuniversitaire d'Études Cubaines, présentation de Jean Lamore, Presses Universitaires de Bordeaux, 1983, p. 269-289) y nuestro artículo "Alejo Carpentier en París (1928-1939)" (en: *Culturas*. Unesco, París, 1980. Volumen VII, No. 2, p. 172-184).

¹³ Véase nuestra tesis, *op. cit.*, tomo 2, p. 319 y siguientes.

duales pueden citarse las de Romain Rolland, Waldo Frank y Joaquín Arderiús. Señalemos, asimismo, que entre las adhesiones colectivas se encuentra la de la Asociación de Escritores y Artistas Revolucionarios, encabezada por Paul Vaillant-Couturier, seguida de una lista mayor, a su vez iniciada por Louis Aragon.

Es indudable pues que Alberti, al frecuentar a Carpentier en París, tomó pleno conocimiento de las atrocidades cometidas por el régimen de Machado.

Por su parte, Carpentier, para esta época, había comenzado a efectuar una serie de viajes, casi seguidos, a la capital española. Allí encontraba siempre a sus amigos, a aquellos que solemos llamar los de la Generación del 1927.¹⁴ Como es natural, Alberti se hallaba entre ellos. El 12 de agosto de ese año de 1933, tras una huelga general, a pesar de la mediación del embajador Wells y con el apoyo de la mayoría de la población cubana, el gobierno de Gerardo Machado llegó al final de sus días.¹⁵ Carpentier se hallaba en Madrid, como lo constata la crónica publicada en la revista *Carteles*, el 18 de febrero de 1934 que lleva por título: "La Revolución en Cuba y el público europeo".¹⁶ Allí, nuestro autor escribe:

Nunca olvidaré la explosión de entusiasmo, la llamada de optimismo que cundió por Madrid el día en que los periódicos anunciaron la definitiva caída del Machadato. En primeras planas aparecían grandes fotografías del tirano, rodeado por sus satélites, bajo tex-

¹⁴ En la ponencia "Alejo Carpentier y las vanguardias europeas", que leímos en La Habana en diciembre de 1984, con motivo del Simposio Internacional LXXX Aniversario de Alejo Carpentier, hemos disertado más extensamente sobre este vasto tema.

¹⁵ No es nuestra intención aquí hacer un estudio monográfico del machadato. Tengamos, no obstante en cuenta, algunas publicaciones como: LE RIVEREND, JULIO. *La República*. La Habana, Editorial Ciencias Sociales, 1973; *Pensamiento Crítico* (La Habana) (39) abril, 1970; RODRÍGUEZ, CARLOS RAFAEL. "La Misión Wells". En: *La Lucha Anti-Imperialista en Cuba*, La Habana, Editorial Popular de Cuba y del Caribe, 1960, t. 2, p. 15-102 y *Les Années Treinté à Cuba*, actes du colloque international organisé à Paris en novembre 1980 par le Centre Interuniversitaire d'Études Cubaines et l'Université de la Sorbonne-Nouvelle, Paris III, Paris, Editions l'Harmattan, 1982. Salvo esta última referencia, los trabajos aquí citados fueron utilizados como fuentes bibliográficas, por consejo del propio Carpentier, en nuestra tesis, *op. cit.*

¹⁶ "La Revolución de Cuba y el público europeo" *Carteles* (La Habana) febrero 18, 1934. p. 14, 51 y 52.

tos que conjugaban al infinito un maravilloso mensaje implícito en dos palabras: *Cayó Machado... Cayó el tirano...* La noticia no nos sorprendía. Un mes antes habíamos festejado ya, moralmente, mis amigos y yo, la ruina del régimen, al llegarnos a París un ejemplar de *The Nation*, encabezado por este titular: "Machado se va." En aquellos momentos, el hecho no parecía tan cercano. La represión estaba en su apogeo. Cada día caían nuevas víctimas. Pero, por ese presentimiento ciego, ese "no sé qué" instintivo que anida en el hombre y que a veces le permite percibir la proximidad de grandes venturas o grandes catástrofes, sentimos que aquella vez era cierto, que aquella vez nuestra patria estaba en vísperas de liberarse de una de las tiranías más odiosas de la historia. Anhelábamos la confirmación... Y la confirmación llegó un mes más tarde, con un esplendor que no nos habíamos atrevido a sospechar, pocos días después de mi llegada a Madrid, ciudad donde la campaña de Prensa emprendida contra el Machadato había cobrado proporciones que alarmaban a los sostenes y amigos del "personaje".

(¿No se anunciaba por esa fecha la llegada a España de una comisión nombrada con el fin de "poner un freno a la campaña de difamación (!!!) llevada a cabo por enemigos del gobierno constituido (?) de Cuba"?).

El día de la caída del régimen, cuando ediciones sucesivas de los diarios iban informándonos, hora por hora, de la marcha de los acontecimientos, el entusiasmo más espontáneo reinaba en las calles de Madrid. Y no eran solamente los muchachos cubanos residentes en la Villa quienes contribuían a alimentar ese entusiasmo. La misma alegría era compartida, claro está, por millares de latinoamericanos víctimas, ayer y hoy, de tiranías semejantes. Pero lo más enternecedor era observar que este sentimiento de liberación, esa euforia del convaleciente que sale por primera vez al aire libre después de varias semanas de reclusión en una alcoba poblada de pesadillas, se había contagiado también al pueblo humilde de la capital. Nunca olvidaré cómo, al entrar con Carlos Enríquez y algunos amigos cubanos en una taberna popular, un grupo de obreros, que apenas habían tenido el tiempo de enterarse de la noticia, nos recibió con verdaderas aclamaciones. En las calles, nos veíamos interpelados por desconocidos que, apenas nos

identificaban por el tema único de nuestras conversaciones, nos saludaban con gritos de: "¡Viva Cuba libre!"

Es de suponer que el entusiasmo que permeó estas frases fue compartido por algunos de los amigos españoles de Carpentier, entre los cuales tenía forzosamente que incluirse a Alberti. Y es de suponer también que, al pedido de este último, el cubano redactó el artículo publicado muy poco después en la revista *Octubre*. Porque es indudable, como lo revelan los últimos párrafos, que Carpentier lo redactó después de la caída de Machado. Allí afirma:

El General pensaba en la Historia Universal, porque es megalómano de nacimiento. Pero la historia en su caso, se reduce a la de Cuba. Y si esta puede tener algún día trascendencia universal, será para demostrar una vez más, que sólo el proletariado tiene, en su propia mano, el arma de las revoluciones. Que tiene los medios de librarse por sí mismo. Y que todo movimiento que no emane del proletariado, no responderá nunca a los anhelos profundos de justicia que mueven las masas hacia una finalidad concreta.

Todo esto, claro está, nos lleva a abordar directa, aunque brevemente, el texto. Presentado a manera de espectáculo, superficial y burgués, Machado, con sus apelativos, es fiel emblema del sistema que encarna. Todo en él es falso, como el doctorado "honoris causa" que esconde su ignorancia crasa.

Pero Machado sabe lo que hace. Se congracia con la banca americana y con la burguesía cubana que alimenta y cuya corrupción anima.

Ejemplo más evidente de esto son tanto las juergas llamadas "pesquerías" como los sermones incondicionales del Arzobispo de La Habana.

Paralelamente a lo que Carpentier describe como "una era de desvergüenza y prostitución colectiva", se desarrolla una auténtica lucha por parte del proletariado y del estudiantado cubano. La incompreensión del tirano unida a la represión que, como causa de ella, desató, lo lleva a instalar lo que es nombrado en el texto como "la era del terror". De los numerosos ejemplos que históricamente pudieron ser citados, Carpentier ofrece aquí solo unos pocos: toda oposición fue perseguida; se impidió la casa de tiburones que tanto ayudaron a desaparecer enemigos; se disolvieron los gremios y se clausuró la universidad. Tras la mención de varias víctimas específicas, entre las cuales resalta la figura de Julio Antonio Mella, cuyo

predecesor Paul Lafargue es igualmente aludido,¹⁷ y tras ofrecer la descripción de numerosos actos de terrorismo perpetrados por la "asociación secreta, el A.B.C.", el autor nos relata la caída del tirano y de sus seguidores, como el maquiavélico embajador Ferrara, tan ligado al fascismo de Mussolini. Se trataba de un proceso cuya consecuencia se hace para él inevitable. Por tal razón afirma: "El período terrorista abecedario había cumplido su misión. El pánico reinaba en La Habana. Faltaba ahora la verdadera revolución, la revolución de la masa, la acción conjunta del proletariado."

El material aquí expuesto es, ya lo hemos dicho, el citado en el montaje de textos firmado por Ribemont-Dessaigues. La diferencia entre ambos es, sin embargo, mucho más fuerte de lo que parece a simple vista. Es verdad que el montaje de la *Nouvelle Revue Française* es valiosísimo porque allí se nos ofrecen claramente las fuentes utilizadas. Citemos algunas de ellas: *Diario de la Marina*; *Azúcar y población en las Antillas*, de Ramiro Guerra; *Heraldo de Cuba*; *Carteles*; *Heraldo de Madrid*; *International Labor News*; *Colliers Magazine*; *Bohemia*; *Boletín de la Unión Latinoamericana de Estudiantes de París*; *New York Times*.

Sin embargo, en "Retrato de un dictador" este material está ordenado con el fin evidente de confeccionar algo que trascendiese a un mero artículo informativo. Por tal razón, se acerca mucho más a los textos publicados por Desnos, *Révolution à Cuba: Betterave contre canne à sucre* en particular. Las semejanzas entre ambos son tan numerosas como las diferencias son escasas. Esto se hace aún más evidente al abordar el texto inédito e inconcluso *Lanceurs de Bombes*.¹⁸ Aquí se trasluce el deseo del autor por crear un ambiente adecuado en el cual pueda caber lógicamente el personaje del dictador, retratado de manera similar al texto de Carpentier.

¹⁷ Recordemos que la novela en que trabaja Carpentier antes de su muerte, *Verídica Historia*, concernía directamente al célebre yerno cubano de Carlos Marx.

¹⁸ Como hemos señalado anteriormente, todos estos textos aparecen analizados en el primer tomo y reproducidos en el segundo tomo de nuestra tesis, *op. cit.* Para un conocimiento más extenso del tratamiento de la caída del machadato por la prensa francesa pueden consultarse los trabajos de Roland Labarre, sobre todo *La Révolution Cubaine de 1933: vue par la presse française de l'époque*, en: *Cuba: les étapes d'une libération*, Actes du colloque international de novembre 1978, Université de Toulouse le Mirail, 1979 y *Cuba dans "La Correspondance internationale" des années 1930*, en: *années 30 à Cuba*, *op. cit.*

Las semejanzas aquí son tales que siempre nos quedaremos con la duda sobre quien fue el verdadero autor.

No obstante, todo lo anteriormente dicho debe interesarnos más por su significado que por su auténtico y real valor directo. La publicación en la revista *Octubre* compromete a su autor política e ideológicamente. Como Atilano, el personaje del cuento "Historia de Lunas", publicado por vez primera en *Cahiers du Sud*, de Marsella, en diciembre de 1933,¹⁹ fueron muchos los cubanos antimachadistas eliminados por comunistas. En esto Carpentier se une a miembros de su generación, como Rubén Martínez Villena, nombrado igualmente en el texto, al denunciar la represión imperante en el país en contra de la ideología marxista. Por tal razón podemos afirmar que no es gratuita la presentación que hacen los editores de la revista y que dice así: "Luchó contra la tiranía de Machado, vio caer a sus amigos y no se libró tampoco de la cárcel. Ahora vive en París y con su obra periodística ayuda al proletariado internacional."

Finalmente, "Retrato de un dictador" es un texto valiosísimo porque indica que ya desde el comienzo de la década del treinta, Alejo Carpentier se había propuesto hacer un retrato literario de Machado, el dictador. No lo lograría plenamente sino hasta los años setenta, con la publicación de su novela *El Recurso del Método*.²⁰ En ella podemos observar cómo el personaje principal, llamado el Primer Magistrado, asume y contiene casi todos los elementos expuestos ya en el artículo que nos concierne. Por tal razón tenemos que concluir que "Retrato de un dictador" es esquema primerizo para una gran novela de madurez. El caso no es único en la novelística carpenteriana, pero hasta hoy no había sido abordado como tal.

París, julio de 1984

¹⁹ Este texto aparece presentado por nosotros en *Alejo Carpentier et son oeuvre*, Sud, Marseille, 1982. p. 275-291. Una traducción al castellano de Martí Soler fue publicada en *Obras Completas*, tomo I, México, Siglo XXI, 1983, p. 221-238.

²⁰ Puede consultarse el valioso estudio colectivo "Caudillos", "Caciques" et Dictateurs dans le roman hispano-américain, coordonnateur: Paul Verdevoye, ouvrage publié avec le concours du Centre National de la Recherche Scientifique et de l'Université de la Sorbonne Nouvelle (Paris III), Paris Editions Hispaniques, 1978. Debemos señalar igualmente que, en vida de Carpentier, redactamos un artículo sobre este tema, que él corrigió y que permanece aún hoy inédito.

Retrato de un dictador*

Banderas y estandartes. Clamores y bandas de música... Cuatro mil burgueses vestidos de dril blanco, avanzando con ritmo lento, desembocaban por la calle de Colón y pasaban ante el edificio macizo de la Henry Clay Co. —donde eran explotados algunos centenares de obreros tabacaleros cubanos— para desfilar en cortejo delirante bajo los balcones del Palacio y rendir homenaje al general Gerardo Machado y Morales, presidente constitucional de la República de Cuba... ¡Viva Machado! ¡El hombre que el pueblo necesitaba! ¡El salvador del país! Hacía apenas un año que había tomado posesión del poder, y ya se estaba proyectando la erección de su estatua. Era presidente de honor del club más "aristocrático" de La Habana. Tenía corte mundana en el Yacht Club. Y, siendo casi analfabeto, había sido proclamado "doctor honoris causa" de la Escuela de Derecho, por unos cuantos jurisconsultos ávidos de prebendas... también "honoris causa". Machado era un hijo que enorgullecía a sus padres. Allá en Camagüey, los viejos podían llenarse la boca hablando de "m' hijo presidente". Pronto les llegaría la hora de ser explotados por aquel vástago aprovechado, porque la mitología del "buen hijo" suele impresionar a muchas almas cándidas... El padre murió a tiempo para que Machado pudiese exhibir un dolor espectacular, y declarara, con la mano alzada sobre la tumba fresca:

—¡Juro por los restos de mi padre, que jamás aceptaré que se me reelija!

Pero como los *negocios* de Machado requerían su presencia en los Estados Unidos, el presidente asiste en New York a un banquete ofrecido por los financieros de Down Town. Y como le es necesario tomar la palabra, afirma que "gobierna con mano de hierro" y que, gracias a él, "las revoluciones han terminado para siempre en Cuba". Y confiesa que tiene el proyecto de continuar en el poder, al terminarse su período presidencial, mediante una prórroga de mandato o una reelección.

* Las tres notas al pie de este trabajo son también parte del trabajo publicado en la revista *Octubre* (septiembre-agosto de 1933), en Madrid; obviamente, las dos primeras son de Alejo Carpentier, la tercera es fruto de la redacción de aquella publicación. [N. DEL E.]

A lo cual responde Thomas W. Lamont, representante de la Casa Morgan:

—Poco importan los medios. Lo único que deseamos es que tan buen administrador permanezca largo tiempo en el poder.

Brindis. Champagne. ¡Hurrah! ¡Mister Macheido!... El presidente regresa a Cuba. Su compinche Carlos Miguel de Céspedes, Secretario de Obras Públicas, le ha construido una pasarela histórica, de madera tallada, que habrá de conducirlo desde el puente del vapor hasta la puerta del palacio presidencial. Banderas y estandartes. Clamores y bandas de música. ¡Sigue la fiesta!... Cuatro mil burgueses vestidos de dril blanco... Ocho mil... "Las fuerzas vivas"... "Las corporaciones económicas"... Los niños de las escuelas municipales, agitando palmas de Domingo de Ramos... Los empleados públicos, movilizados por sus jefes... ¡El Unión Club!... ¡Oh tú, Machado!... Mientras los cortejos desfilan interminablemente, el jefe de Estado asiste a una exhibición de otra índole en los íntimos salones palaciegos. ¡Exhibición menos monótona, en verdad! Hay un "pundonoroso caballero" que viene a ofrecerle su esposa, a cambio de una "misión en el extranjero". Un "cumplido funcionario" que exalta los atractivos de su hija adolescente. Una "señora respetable" que tiene la ventaja de poder brindar simultáneamente las tres niñas de sus entrañas a la paternal codicia del señor presidente. Y el mismo desfile se invierte: para emplear un lenguaje más directo, las mujeres deciden venir por su cuenta. Al menos la mercancía está a la vista. Con solo alargar una mano y dictar un nombramiento para el amante esposo, o crear una simple plaza de "agente confidencial" a favor de la interesada, el presidente puede palpar materia cabal. Y si se cansa demasiado pronto, ahí están sus fieles ayudantes —el teniente L. o el teniente R.— para saborear los restos del banquete. Machete (ya el pueblo comienza a designarlo por este nombre) se compra un yacht. Organiza unas "pesquerías" fabulosas que toda La Habana comenta en voz baja. Pesquerías en que nacen condecoraciones, misiones, nombramientos, y enviados especiales a Europa para estudiar el cultivo de arroz o la posible importación de vacas de Jersey a Cuba, mientras aquellas señoras se bañaban desnudas en las ensenadas, a la luz de la luna, bajo la complacida mirada del presidente, cuyo rostro, cubierto de erupciones y manchas sospechosas, recuerda las fotografías astronómicas que muestran los cráteres de la luna. "¿Qué hora es?", pregunta de pronto el Primer Magistrado. "¡La que usted

quiera, General!", responde uno de los favoritos... Y a la mañana siguiente, Monseñor Ruiz, Arzobispo de La Habana, terminará un sermón pronunciado en la Catedral de La Habana con estas palabras:

—Hijos míos... Dios en el cielo y Machado en la tierra.¹

Está claro que cuando un señor arzobispo, en plena catedral, bajo la cúpula de un púlpito jesuítico le hace a uno émulo de Dios, es necesario justificar la imagen de alguna manera. Ya no bastaban las banderas y estandartes, ni los homenajes de las corporaciones económicas, ni los títulos de "doctor honoris causa". Era necesario demostrar que se estaba a la altura de las circunstancias. Había que tomar la palabra. Pero esto no era obstáculo. Ya Machado tenía sus discursos preparados. El primero estaba dedicado a los "intelectuales".

"Yo sé que me falta la preparación necesaria. No soy sino un simple patriota. Carezco de cultura. Pero cada día estudio. Leo. Me instruyo, etc., etc..."

(Y como un eco, los aparatos de radio anunciaban cada día:

—El General Machado está meditando los discursos de Cicerón.

—El General Machado está estudiando a Maquiavelo.

—El Maquiavelo le había sido prestado sin duda, por Orestes Ferrara, eminencia gris de aquella corte sin precedente.)

Y Machado decía a los obreros:

"Soy el primer obrero de la República. Vengan a someterme sus problemas. Yo quiero a los obreros... Cuba está en una situación floreciente. Sólo los vagos y los jugadores no encuentran trabajo en esta isla..."

Pero durante un viaje efectuado por Machado poco después de pronunciado este discurso paternal, los obreros adornaron las estaciones en que debía detenerse el tren del presidente, con unas banderas en que se leían inscripciones de este género:

"MACHADO, LOS VAGOS Y LOS JUGADORES TE SALUDAN."

Y el texto era subrayado por un friso de esqueletos, que representaba a los centenares de hombres sin trabajo que podían hallarse en cualquier pueblo azucarero cubano.

¹ Al escribir estas líneas me asalta el temor de que el lector pueda creerlas exageradas por un prurito de deformación literaria. Aquellos que han vivido en La Habana por los años de 1926 a 29, podrán decirnos que es bien pálida ante la realidad, esta evocación de una era de desvergüenza y prostitución colectiva.

Mientras las manifestaciones desfilaban ante el Palacio y Machado gobernaba desde su yacht-gineceo, el proletariado cubano vivía una de las eras más trágicas de su historia. Era cierto que la crisis mundial había mermado de modo ruinoso el comercio azucarero—, situación agravada por la competencia librada por los remolacheros yankis. Era cierto que los tiempos eran inclementes para un país monoprodutor. Pero era cierto también que Machado no había tomado medida alguna para defender los intereses del campesino y del obrero cubanos. Los centrales azucareros americanos seguían importando braceros de Jamaica y Haití —negros de hábitos primitivísimos, carentes de las necesidades más elementales, y que consentían en trabajar en los campos o en las casas de calderas por unos jornales que apenas bastaban al obrero cubano para comer malamente una vez al día. Y en los pocos ingenios que les abrían sus puertas, el “guajiro” tenía que resignarse a ser pagado en vales canjeables por mercancías —operación inícuca que hacía regresar el jornal a manos de los patronos, por conducto del almacén de víveres de la empresa explotadora.

Ante semejante situación, el campesino criollo, descendiente de español, de negro o de isleño, prefería permanecer con los brazos cruzados en su vivienda de hoja de palma, mascullando rencores que hallaban forma concreta en una canción cuyas palabras resumen toda la tragedia azucarera de Cuba:

*Yo no tumbo caña,
Que la tumbe el viento,
O que la tumben las mujeres,
Con su movimiento*

Pero el obrero, el trabajador de las ciudades, menos fatalista, dotado de una noción de justicia, imprecisa todavía aunque capaz de llevarlo ya a una acción violenta, intentaba promover huelgas, movimientos de protesta, manifestaciones, contra la explotación que era propiciada en todos los sectores —agrícolas o industriales— por el propio Machado, sostén, aliado o accionista, cuando no propietario, de cien empresas capitalistas... En aquellos días, también aparecieron cortejos por la calle Colón, llevando banderas y estandartes. Se oyeron clamores. Pero el Jefe de Estado no exhibió su rubicunda faz en el balcón mayor del Palacio. ¡Aquellos clamores eran desagradables! Las banderas y estandartes ostentaban inscripciones que hablaban de hambre, miseria, reivindicaciones, y otras cosas propias de “vagos y jugadores”... Las manifestaciones

fueron disueltas a planazos de machete. Y Machado, conociendo uno de esos instantes de inspiración en que nacen las ideas geniales, declaró:

“Soy el primer obrero de la República. Y por lo mismo no toleraré que los honrados y laboriosos obreros cubanos sean engañados por unos cuantos agitadores comunistas, extranjeros, en su mayor parte... ¡Perseguiré sin piedad a los comunistas!...”

Por primera vez la palabra *comunismo* había sido pronunciada por el presidente. Término terrible, a cuyo conjuro comenzaron a prepararse celdas de excepción en las prisiones y se abrieron las puertas de las mazmorras militares, mientras los tiburones del Morro se restregaban jubilosamente las aletas y ejercitaban sus triples dentaduras, en espera de las víctimas que no tardarían en caer, a media noche, desde las troneras de las fortalezas, con el lomo agujereado a bayonetazos. Por lo pronto todos los gremios obreros fueron disueltos, al propio tiempo que se decretaba la clausura de la Universidad Popular y de los centros sindicales. Todo enemigo político del presidente, todo opositor, todo obrero que protestara contra una baja de jornales, era perseguido, preso y fichado. Centenares y centenares de *comunistas* desfilaban cada semana por las oficinas de examen antropométrico de la policía judicial. ¡Monsieur Bertillon tenía que vérselas con la III Internacional entera! La construcción del Presidio Modelo de la Isla de Pinos fue apresurada, porque ya no cabían comunistas en las cárceles y castillos de La Habana.²

Machado se complacía ya en oírse llamar *Dictador*. La reforma de la constitución, prometida en el famoso banquete de Wall Street, era un hecho. Prorrogado su período presidencial, pensaba hacerse reelegir —a pesar del juramento teatral pronunciado sobre los huesos de su padre... Y como algunos periodistas y escritores imprudentes se habían permitido publicar, por aquellos días, algunos comentarios desagradables contra otros tiranos de América y contra Mussolini, Machado creyó oportuno cortar drásticamente toda propaganda de esta índole, declarando:

“Los pueblos más civilizados de la época actual han comprendido que el único gobierno posible es el de *uno solo*. Por

² En 1927 éramos 92 presos en una sala común de la cárcel de La Habana, en que solo cabían normalmente 40 hombres.

ello florece la dictadura en todo el mundo. No quiero más campañas antiimperialistas. ¡Yo soy imperialista!”

Sobre esta rotunda frase, se inició en Cuba la era del terror. Era tan rica en episodios horribles que, a menos de escribir un volumen entero, sólo pueden citarse los principales. Asesinato de Armando André, periodista cubano, porque había denunciado en su periódico el escandaloso negocio realizado por Machado con una compañía de contratistas en quiebra, cuyas acciones fueron adquiridas por el presidente, en vísperas de que la adjudicación oficial de los trabajos de la *carretera central* multiplicara vertiginosamente el valor de dichas acciones. Asesinato de los 57 trabajadores canarios, falsamente acusados de haber secuestrado a un rico propietario. Clausura de la Universidad, que se había vuelto un foco de agitación opositora. Asesinato de Claudio Brouzon, obrero cuyo brazo derecho fue hallado en el vientre de un tiburón, tres días después de haber sido arrestado por la policía en la puerta de su casa. Asesinato de Alfredo López, arrojado al mar con un lingote de plomo atado al cuello. Tortura y asesinato del obrero chino Wong. Muerte de Alfredo Rodríguez “el españolito”, ahorcado con un trozo de alambre, en plena calle de Santiago. Asesinatos cotidianos, tan numerosos que ya se hace imposible enumerarlos cronológicamente. Y, en 1929, asesinato de Julio Antonio Mella, uno de los dirigentes más puros que haya producido la juventud cubana.

Con Rubén Martínez Villena —hoy retirado en un sanatorio del Cáucaso—, Julio Antonio Mella representó en Cuba el tipo del leader comunista surgido de la Universidad. El caso merece que nos detengamos en considerarlo. En América, desde la época de las guerras de independencia, la Universidad ha ejercido siempre una influencia sobre los movimientos revolucionarios. Lejos de ser un centro de exaltación “aristocrática” de la cultura, ha tenido sorprendente virtud de poner las clases burguesas y pequeño-burguesas en contacto con el proletariado. Y digo “sorprendente virtud”, por lo mismo que sobran razones para desconfiar de estas clases. El contacto suele ser efímero, y lleno de decepciones para la masa que ha confiado en sus resultados. Pero en Cuba, al menos, el hecho se ha verificado con asombrosa constancia. Para mencionar un antecedente histórico, debe citarse el de Juan Pablo Lafargue, yerno de Marx, y teórico valioso del marxismo, hijo de una mulata de Santiago, que se evadió de una clase pequeño-burguesa para consagrarse totalmente a una lucha bastante ajena a su filiación... A partir de 1922 las relaciones entre

la Universidad de La Habana y las agrupaciones obreras se estrecharon considerablemente, gracias a Rubén Martínez Villena y a Julio Antonio Mella, animadores de la Universidad Popular, y primeros divulgadores conscientes de una ideología de la que sólo se tenían, entonces, nociones harto imprecisas. Después de ser encarcelado varias veces por Machado. Mella sostuvo una heroica huelga de hambre, hasta obtener que se le desterrara. Y como en México prosiguió una campaña encarnizada contra la tiranía machadista, el dictador lo hizo asesinar en plena calle, por dos agentes provocadores, cómplices del Embajador de Cuba, Fernández Mascaró. A pesar de que el asesinato intentó disfrazarse de crimen pasional, pocos días después la Embajada de Cuba en México era apedreada por los estudiantes. Y por la misma fecha, centenares de carteles fueron pegados en los muros de París, denunciando el último hecho de guerra del "criminal sin fronteras".

La represión iba cobrando proporciones mitológicas. Ya los asesinatos aislados perdían importancia, ante las matanzas colectivas. Los obreros eran exterminados por grupos. Familias enteras quedaban diezmadas. Arsenio Ortiz, gobernador militar de Santiago, (a quien Machado, en agradecimiento de sus servicios, nombraría más tarde Jefe de Operaciones contra los insurrectos de Camagüey), hizo más de cuarenta víctimas en menos de un mes. Los estudiantes muertos se contaban por decenas. En la Cabaña, en el Castillo de Atarés, en la fortaleza del Príncipe, en el Presidio Modelo, la "ley de fuga" (sin intento de fuga, por supuesto) era de uso corriente. Para "hacer hablar" a los presos, se habían inventado numerosos suplicios, en que la baqueta y la bayoneta acabaron por parecer ineficientes. Se aplicó el "tortol", se atravesaron agujas en las partes más sensibles del individuo, se inventó un sistema de extrangulación por etapas sin mencionar los fieles tiburones aliados de Machado, que se encargaban de suprimir limpiamente a los "comunistas", y más ahora que el Dictador *había firmado un decreto prohibiendo la pesca de escualos, por temor de que se hallaran demasiados restos humanos en sus vientres* (sic).

—¡Moléstame a Fulano!, recomendaba el presidente a alguno de sus jefes de presidio, cuando creía posible arrancar algunos informes a la víctima.

Y los alaridos del "molestado" no tardaban en cundir por la prisión sembrando el miedo en las galeras de presos políticos.

El terrorismo fue una consecuencia lógica de los métodos de represión machadista. Cuando Alpízar, joven leader universitario, cayó abatido a balazos por un detective, las bombas comenzaron a explotar en todos los barrios de La Habana. Una asociación secreta, el A. B. C., con ramificaciones en todas las clases sociales de Cuba, empezó a actuar directamente contra la policía y los defensores de la tiranía machadista. Asociación integrada por células de diez individuos, multiplicables hasta el infinito, y casi sin contacto las unas con las otras. Los miembros del A. B. C. se transmitían órdenes por medio de una clave que la policía cubana no pudo descifrar jamás, y publicaban mensualmente un boletín —*Denuncia*— en que se ofrecían las señas y filiación de las personas que debían ser matadas en días próximos. Las ejecuciones se verificaban implacablemente. El emplazado moría acribillado por millares de perdigones, tirados con escopetas de cañón recortado. El procedimiento era de una eficiencia absoluta, ya que la perforación de una sola bala no siempre suele ser mortal, mientras que una descarga de plomos menudos, dada en el tórax o en el vientre, resulta siempre expedita. De este modo fue muerto el Capitán Calvo, jefe de los "expertos" de La Habana. Así perecieron policías, detectives, agentes confidenciales, y espías machadistas. Y así también, Clemente Vázquez Bello, Presidente del Senado, ametrallado en plena ciudad, al pie del Hotel Nacional. Antes de matarlo, los terroristas habían cavado una mina debajo del panteón de familia de los Vázquez Bello, colocando en ella sesenta kilogramos de dinamita. Esa carga estaba destinada a explotar cuando todos los miembros del gobierno, con Machado a la cabeza, se encontraran congregados sobre la tumba, escuchando la oración fúnebre, grandilocuente y protocolar. Pero el Presidente del Senado fue enterrado en Santa Clara, por voluntad de sus familiares, y solo algunos días después se hallaron casualmente, los alambres que debían hacer funcionar la máquina infernal.

Los atentados contra Machado se multiplicaban. Pero cada vez el Dictador escapaba a la muerte, con una suerte que solo podría compararse con la de Leguía o Estrada Cabrera. El día en que el presidente no se bañaba, una bomba explotaba en su baño. El día en que los terroristas lo esperaban frente a la casa de su querida, el presidente no acudía a la cita. Comprendiendo la inutilidad total de proclamarse "el primer obrero de la República", Machado reducía gradualmente el círculo de sus confidentes. Fuera de los Jefes Militares, del General Herrera, de Pepito Izquierdo, del gran canalla, rector de la

Universidad, Averhoff, solo un hombre era capaz de infundirle valor y hallar justificaciones sutiles para los peores asesinatos: Orestes Ferrara, Condotiero italiano, aventurero de la guerra hispano-americana, ex embajador de Cuba en Washington y ahora Secretario de Gobernación, este personaje dúctil y artero, inteligente, culto, comentador de Maquiavelo, defensor de los Estados Unidos y de sus derechos de intervención en la Farsa-Conferencia Pan-Americana del año 27, era para Machado el más perfecto paño de lágrimas. En él encontraba el bruto encumbrado, el cuatrero presidente, el pobre imbécil megalómano y sanguinario, al intelectual, al "hombre que sabía", al dialéctico ingenioso, habituado a sacar de "aquellos libros que había leído" unas razones capaces de aligerar las conciencias más taradas.

Una frase de Ferrara merece ser recordada. Demuestra, de manera elocuente, cuáles han sido las condiciones en que ha tenido que luchar el proletariado cubano, durante la era machadista. El 26 de febrero de 1927, Mr. William Green, presidente de la American Federation of Labor, escribió a Orestes Ferrara —entonces Embajador en Washington— presentando "ciertas demandas, informaciones y hechos, juntamente con los nombres de muchas personas que habían sido asesinadas debido a su filiación gremial y a sus actividades en favor de las legítimas organizaciones obreras a que pertenecían". La respuesta del Embajador napolitano resultó una verdadera obra maestra. Comenzaba por hablar de los obreros americanos citados en la lista: "Thomas Grant fue indiscutiblemente asesinado, él habría cometido algún asesinato, sin duda alguna. Varona fue asesinado también, pero por diferencias personales nacidas al calor de la lucha intestina del obrerismo". Y terminaba con este párrafo contundente y definitivo: "En cuanto a los demás nombres que usted cita esos NO SON MAS QUE ESPAÑOLES." (!!!)

Orestes Ferrara consolaba a Machado. Y Machado lo cubría de oro. Pero las situaciones más placenteras no suelen prolongarse mucho tiempo. El período terrorista abecedario había cumplido su misión. El pánico reinaba en La Habana. Faltaba ahora la verdadera revolución de la masa, la acción conjunta del proletariado. Ya años antes, recluido en la cárcel del Príncipe, un leader obrero, vaticinaba:

—El día que decretemos la huelga general, como debe decretarse, Machado caerá...

No obstante, era necesario que esa huelga general no sirviera de instrumento a algún falso caudillo —Menocal o Men-

dieta—, deseoso de suplantar a Machado, para acabar cometiendo los mismos errores e idénticos atropellos. El pueblo de Cuba no tiene nada que esperar de los políticos profesionales. Lo sabe. Tiene ya conciencia de problemas más hondos que aquellos, puramente superficiales, que se resuelven con la elección brillante de un honesto general de la Guerra de Independencia, o de algún Doctor de ideas liberales o conservadoras. Claro está, por otra parte, que el proletariado cubano se da cuenta de que le es muy difícil actuar definitivamente en un sentido revolucionario absoluto, viviendo en un país que se halla a seis horas de las costas norteamericanas, y no ignora que el verdadero trabajo debe realizarse allá.

Pero esta vez decretó la caída de Machado. Bastó el breve lapso de restablecimiento de las garantías constitucionales, exigido por el Embajador Wells, para que el proletariado cubano se organizara, y sus distintas agrupaciones se sumaran al paro general. El epílogo de ese movimiento es sobradamente conocido, para que lo recordemos en este artículo.

—¡La Historia juzgará mi obra!, lloriqueaba en Nassau, el General Machado!

El General pensaba en la Historia Universal, porque es megalómano de nacimiento. Pero la historia en su caso, se reduce a la de Cuba. Y si esta puede tener algún día trascendencia universal, será para demostrar una vez más, que solo el proletariado tiene, en su propia mano, el arma de las revoluciones. Que tiene los medios de librarse por sí mismo. Y que todo movimiento que no emane del proletariado, no responderá nunca a los anhelos profundos de justicia que mueven las masas hacia una finalidad concreta.

ALEJO CARPENTIER³

³ Alejo Carpentier es un músico-folklorista cubano, especializado en la música y costumbres de los negros. Próximamente aparecerá en España su raro libro sobre los negros de Cuba, descendientes de antiguos esclavos llevados de África a la isla para servir en las plantaciones de café y de tabaco. En medio de un desorden acumulativo, los negros han guardado ritos y costumbres antiquísimos mezclados a la mitología cristiana. Alejo Carpentier recoge esa parte misteriosa de cultos extraños, refugio para olvidar las condiciones de su existencia miserable, en su libro próximo.

Alejo Carpentier, ha sido por destino y origen gran viajero. Luchó contra la tiranía de Machado, vio caer a sus amigos y él no se libró tampoco de la cárcel. Ahora vive en París y con su obra periodística ayuda al proletariado internacional.

Yucatán y Cuba. Dos pueblos hermanos

RODOLFO RUZ MENÉNDEZ

A menos de 200 kilómetros del Cabo de San Antonio, extremo suroccidental de Cuba, se encuentra el Cabo Catoche, saliente nororiental de la Península de Yucatán, que tiene una extensión de 139,811 kilómetros cuadrados y está integrada, actualmente, por los Estados de Yucatán (38,508 km²), Campeche (50,953 km²) y Quintana Roo (50,350 km²).

Nuestra Península es un poco mayor que Cuba (114,524 km²), pero, en tanto esta bella isla alberga a más de nueve millones de habitantes, aquella apenas llega al millón tres cuartos, concentrado el millón en el Estado de Yucatán, cuya capital, Mérida, pasa de los 500,000 pobladores.

La República Mexicana, con más de setenta millones de habitantes —la ciudad de México, su capital, tiene catorce— se parece, por su forma, a un Cuerno de la Abundancia y la Península de Yucatán, una de las pocas que apuntan al norte, tal como la de Jutlandia (Dinamarca), a un dedo pulgar, como hemos hecho notar en otras ocasiones y, si sus medidas fueran uniformes, formaría un paralelogramo de 325 kilómetros de ancho, por 430 de altura.

Los mayas poblaron Yucatán, levantaron ciudades esplendorosas como Chichén, Uxmal, Kabah, Labná, Sayil, Coba, Tulún, en la costa del Caribe, y su cultura fue tan avanzada que concibieron el cero, crearon un sistema numérico vigesimal admirable y un calendario más perfecto, que el europeo renacentista de sus conquistadores.

La Península fue descubierta en 1508, por Juan Díaz de Solís y Vicente Yañez Pinzón, compañero, este último, de glorias y aventuras del Almirante del Mar Océano.

El Adelantado Francisco de Montejo emprendió la conquista de Yucatán, que consumaron su hijo y su sobrino, ambos de su mismo nombre. Francisco de Montejo y León, hijo del Adelantado, fundó la ciudad de Mérida, el 6 de enero de 1542,

dándole esa denominación porque las ruinas mayas de la ciudad de Ichkantzihó, sobre las que se edificaría, recordaron a los españoles las ruinas romanas de su Mérida. (Habría de fundarse una tercera Mérida, en Venezuela.)

Durante los tres siglos de la Colonia, Yucatán fue una Capitanía General, relacionada con el Virreinato de la Nueva España.

En 1624, la Compañía de Jesús fundó, en Mérida, la Real y Pontificia Universidad de San Francisco Javier, tras muchos avatares transformada en la hoy Universidad de Yucatán, vuelta a erigir, por nuestro revolucionario gobernante, Felipe Carrillo Puerto, en 1922.

La Independencia de Yucatán se consumó el 15 de septiembre de 1821, en forma pacífica y democrática, pues el último Gobernador, Capitán General e Intendente, don Juan María Echéverri convocó, en Cabildo Abierto, a los representantes del país, para decidir libremente su destino. La unión a México fue inmediata y voluntaria.

Las fraternales relaciones que siempre han existido entre Yucatán y Cuba han sido propiciadas por la geografía, mantenidas por secular tradición histórica de nexos políticos, comerciales y económicos y confirmadas, para siempre, por los lazos de la sangre y por la natural simpatía y amor entre estos dos pueblos hermanos.

La isla de Cuba se encuentra tan solo separada de la península Yucateca, por el Canal de Yucatán, que no fue barrera, sino vehículo de comunicación entre los mayas yucatecos y los primitivos pobladores de la Isla. Los contactos comerciales y culturales, entre unos y otros, se confirman por los estudios lingüísticos, que demuestran la influencia antillana en ciertas voces mayas, la misma palabra henequén, por ejemplo, tiene ese origen, según recientes estudios y, en el hecho de que, Cristóbal Colón, en su cuarto viaje, se encontrara, en alta mar, con una canoa de comerciantes mayas, de los que obtuvo valiosos informes.

Al iniciarse los procesos de exploración y de conquista del Nuevo Mundo, la isla de Cuba juega el importante papel de centro de operaciones navales, militares y comerciales de España. Parten de Cuba, hacia Yucatán y luego hacia Tabasco y Veracruz, las expediciones de Francisco Hernández de Córdoba, en 1517, tocando tres puntos de la costa peninsular: Cabo Catoche, Campeche y Champotón, la antigua Potonchán, donde es herido Hernández de Córdoba, falleciendo, por esta causa, al año siguiente; la de Juan de Grijalva, en 1518, que descubre

la isla de Cozumel, recorre las costas de Yucatán, Tabasco y Veracruz; y, la del conquistador de México, Hernán Cortés, en 1519.

Precisamente en Yucatán, fue donde Cortés recoge a Gerónimo de Aguilar, náufrago de la expedición de Valdivia, en 1511, quien, por su conocimiento de la lengua maya, le permitirá entenderse con la Malinche y, al través de ésta, que posee el maya y el nauatl, con aztecas y tlaxcaltecas. Gonzalo Guerrero, náufrago también de la expedición de Valdivia, permanecería entre los mayas, iniciando el mestizaje, en la América continental.

De Cuba partirá, igualmente, trescientos años más tarde, la expedición del Brigadier Isidro Barradas, en 1829, con la absurda pretensión de reconquistar México.

Durante la época colonial, fue muy activo el comercio entre Cuba y Yucatán y muy frecuente el caso de funcionarios españoles coloniales y dignatarios eclesiásticos que, de la Isla, pasaron a la Península o a la Nueva España, como don Juan Ruiz de Apodaca, para no citar sino a uno de los últimos, quien, de Capitán General de la Isla de Cuba, fue promovido a Virrey de la Nueva España.

En este período, la corriente cultural que viene de Cuba es importante. Yucatán no tiene imprenta y no la tendrá, sino hasta 1813, por lo que las noticias e impresos, que llegan a la Península, los famosos "papeles de La Habana", que citan los cronistas, constituyen fuerte lazo de unión entre ambos pueblos.

De la propia Habana llega a Mérida, en 1759, el ilustre jesuita veracruzano Francisco Javier Alegre, historiador de la Compañía de Jesús, y funda, en la Real y Pontificia Universidad de San Francisco Javier, la Cátedra de Cánones, en 1762.

Cuando los ingleses cercan La Habana y luego se apoderan de ella, en 1762, fluye la ayuda de la Península hacia la Isla, según recientes e importantes hallazgos del historiador yucateco Jorge Ignacio Rubio Mañé, que fuera director del Archivo General de México.

El acontecimiento sanitario mas importante, que registra nuestra historia vernácula, según afirma el doctor Carlos Urzáiz Jiménez, hijo de cubano, en su interesante estudio titulado "Desarrollo de las Ciencias médicas y la investigación en Yucatán", Mérida, 1975, es la campaña contra la viruela emprendida por el gobierno español, en 1803, recién efectuado el descubrimiento de Jenner. Para este efecto, la corbeta María Pita, que partió de la Coruña el 30 de noviembre del citado año,

traía a bordo once médicos y veinticinco niños, con sus madres e institutrices, a efecto de ir inoculando la vacuna de brazo a brazo, durante el viaje, que se prolongó hasta el 15 de agosto de 1806. El derrotero de la nave sanitaria incluyó las Antillas y varios puntos del continente americano y la misión vino de Cuba a Yucatán, donde, en Mérida, se organizó una Junta Provisional de Vacuna, integrada por prominentes personas.

Consumada la independencia de Yucatán y de México, continúa el activo comercio de los yucatecos con Cuba, comercio que supera al que sostienen con la patria mexicana y que los obliga a permanecer neutrales en la guerra entre México y los Estados Unidos (1847), ante la amenaza de la flota americana de impedirlo por la fuerza, lo que hubiera producido el hambre en la Península.

A raíz de la independencia mexicana, es enviado a Yucatán, como Comandante Militar, el General Antonio López de Santa Anna, quien luego llega a ser Gobernador del Estado (1824-1825). Este personaje de carácter histriónico, funesto para la historia de México, pero que la determina, durante más de un cuarto de siglo, proyecta en Yucatán organizar una expedición para independizar la Isla de Cuba, soñando, en secreto, formar con la Isla y con la Península una nueva nación de la que fuera el amo. Es Secretario de Santa Anna, en Yucatán, el bayamés doctor Joaquín Infante, quien, en 1809, intentara la independencia de Cuba, juntamente con el Capitán Luis F. Bazave y con el comerciante Román de la Luz. Fue autor del primer proyecto de Constitución Cubana en el que, curiosamente, se establece la continuación de la esclavitud, mientras las condiciones económicas del país lo requieran. No sabemos hasta donde el doctor Infante influyó en el fantástico proyecto de Santa Anna, que merece un más detenido estudio.

En 1847, estalla en Yucatán la mal llamada Guerra de Castas, sublevación indígena motivada por los abusos de mestizos y blancos, por la torpeza de los políticos peninsulares de armar a los indios y utilizarlos en las contiendas civiles de ese tiempo y por el malvado interés de los ingleses de extender sus dominios coloniales a Belice, que los llevó a la infamia de azuzar a los indios y de proporcionarles aguardiente y armas, intervencionismo imperialista que no cesó, hasta que México, en 1893, firmó con Inglaterra el tratado Spencer Mariscal definiendo los límites de Belice, con grandes ventajas a favor de esta colonia. Esta lucha fratricida, que estuvo a punto de exterminar a la población blanca de la Península, pues tan solo una estrecha franja costera, con Mérida y Campeche incluidas, re-

sistió a la avalancha rebelde, se prolongó hasta los inicios de este siglo, mayo de 1901, si bien es cierto que los rebeldes pudieron ser confinados a la selva, desde los primeros años de esta guerra cruel, gracias a la generosa ayuda española, que vino de Cuba y a la de la patria mexicana.

El 6 de noviembre de 1848, el Gobernador de Yucatán Miguel Barbachano y Tarrazo expide un decreto que autoriza el destierro, hasta por diez años, de los indios reincidentes, capturados con las armas en la mano. Entonces se inicia el infame comercio de indios, con la Isla de Cuba, como lo llamara su historiador, don Carlos R. Menéndez, hijo de cubanos, por cierto. El presidente don Benito Juárez puso término a esta iniquidad, en 1861. Todavía viven en Cuba los descendientes de aquellos mayas yucatecos, que no regresaron y que decidieron establecerse en la Isla. Sería importante realizar un serio estudio socioantropológico, acerca de estos forzados colonos yucatecos que, sin duda, han de conservar algo de sus antiguas costumbres y tradiciones, así como de la influencia de los mismos, en el pueblo cubano.

La revista *Bohemia* de La Habana publicó, en su número de 26 de agosto de 1983, un extenso e interesante reportaje, ilustrado con numerosas fotografías, del periodista cubano Jaime Sarusky, titulado: "Los yucatecos de Cuba", que reprodujo íntegramente el periódico *Novedades de Yucatán*, en su suplemento cultural dominical "Artes y Letras", los días 18 y 25 de septiembre y 2 de octubre últimos, que contiene pormenorizado estudio de las causas de esa forzada inmigración y que explica cómo se efectuaba ese indigno comercio de seres humanos, al que puso un final definitivo el presidente de México Benito Juárez, como ya dijimos. Concluye el reportaje con una breve presentación de algunos descendientes de estos mayas, cubanos ya al través de varias generaciones, hablándonos de su vida cotidiana, de sus oficios y de sus esperanzas. Poco antes de que *Novedades...* reprodujera el reportaje de *Bohemia*, *Diario de Yucatán* publicó, el 8 de septiembre próximo pasado, amplia información, procedente de La Habana, fechada el día anterior, bajo los títulos: "Desaparecen en suelo cubano descendientes de los mayas. Poco a poco se van integrando a la fisonomía de ese país. Uno de ellos acaba de regresar de Angola. Cómo llegaron a Cuba, en el siglo pasado." Se acredita la noticia a Alfredo Muñoz Unsaín, de France Presse.

Con referencia a la Guerra de Castas, a que aludimos, recién iniciada cuando visitó a Yucatán el erudito cubano Tran-

quilino Sandalio de Noda, dice éste lo siguiente: "Solo el Gobierno de la Isla de Cuba acudió en defensa de la humanidad: solo La Habana se presentó en las Costas de Yucatán llevando auxilio, y Yucatán se salvó: por eso el nombre de esta isla no se pronuncia allí sino con profunda gratitud."

Noda, nacido en 1808 y muerto en 1867, solo una vez en su vida sale de Cuba, que es cuando efectúa su viaje de estudio a Yucatán, en 1849, por cuenta de la Sociedad Económica de La Habana (1793-1960), en cuyos Anales, tomo primero, de julio a diciembre de 1849, La Habana, 1849, publica los resultados de sus investigaciones bajo el título de "Apuntes sobre Yucatán", que consta de una Introducción y de un Capítulo I, al parecer único impreso, aunque al cerrarlo, Noda promete una más detallada reseña de su viaje. Ese primer capítulo y único conocido, contiene: "Consideraciones Generales.— Idea general.— De la lengua maya.— Situación.— Costas.— Mérida y Sisal.— Campeche.— Banda de Oriente.— Guerra de los indios.— Ruinas.— Salubridad.— Educación.— Agricultura.— Comercio.— Observaciones Astronómicas" y la presentación de un brevísimo padrón oficial de la ciudad de Mérida de 1846 y otro de la ciudad de Campeche, del propio año. El doctor Israel Echevarría, dilecto amigo, bibliotecario de la Biblioteca Nacional José Martí de La Habana, ha tenido la amabilidad de proporcionarnos copia xerográfica de los "Apuntes sobre Yucatán" de Noda, que muy pronto daremos a conocer en Mérida.

Como ya dijimos anteriormente, la primera imprenta llega a Mérida, a principios de 1813, adquirida, en La Habana, por los hermanos don José Tiburcio y don Juan López Constante, quienes la venden, poco después a don Francisco Bates. La libertad de imprenta, establecida en la Constitución de Cádiz de 1812, hace surgir, en Mérida, los primeros periódicos: *El Misceláneo*, *El Aristarco*, a la sombra de don Lorenzo de Zavala y de don José Matías Quintana, connotados "SanJuanistas", que propugnaron la independencia de Yucatán, así como otros muchos más, que pronto proliferan.

La imprenta propicia el desarrollo de la literatura yucateca y del periodismo, así como también de las artes. El doctor don Justo Sierra O'Reilly inicia la novela histórica, bajo el signo del romanticismo y funda numerosos periódicos histórico-literarios: *El Museo*, *El Fénix*, el *Registro Yucateco*.

En 1869 don Manuel Aldana Rivas y don Manuel Aldana del Puerto fundan *La Revista de Mérida*, principal periódico de Yucatán, hasta su desaparición en 1914.

Don Carlos R. Menéndez, distinguido historiador y notable periodista, ya mencionado, colaborador de *La Revista de Mérida*, funda *La Revista de Yucatán*, en los aciagos años de la Revolución Mexicana, que aparece de 1912 a 1915 y de 1918 a 1924. En mayo de 1925 Menéndez funda *Diario de Yucatán*, el más importante periódico peninsular, hasta la fecha, en que compete con *Novedades de Yucatán* y *Diario del Sureste*.

De La Habana pasa a Mérida el clérigo español doctor Domingo López de Somoza, ex diputado a Cortés, que huye del absolutismo fernandino, fundando allí, en el seno de la Universidad Literaria (1824-1867), la primera Cátedra de Jurisprudencia, en 1823 y la Escuela de Derecho, al finalizar esa década. Habiendo nacido en Lugo, España, en 1782, fallece en La Habana, en 1849, siendo Canónigo Penitenciario en su Catedral. En 1843, había vuelto a esta última ciudad, desde Mérida, por motivos de salud, después de veinte años de radicar en la Península.

El célebre dramaturgo español don Antonio García Gutiérrez reside en La Habana, entre los años de 1844 y 1849, y, desde ahí, hace frecuentes viajes a Mérida, donde intima con los intelectuales vernáculos, se compenetra del medio y publica: "La mujer valerosa", "Los alcaldes de Valladolid" y "El Secreto del ahorcado", dramas basados en la historia colonial yucateca y, además, "Los hijos del tío Tronera", obras dramáticas todas ellas que no figuran en sus bibliografías europeas. Colabora con el *Registro Yucateco*, editado por el Patriarca de las letras yucatecas doctor Justo Sierra O'Reilly y, al través de su persona, hacen contacto los medios culturales de Yucatán y donde también continuó publicando, desde 1869, *El Periquimueve* a toda una generación de jóvenes dramaturgos: José Antonio Cisneros, Cipriano Arias, Ramón Aldana del Puerto y Manuel Barbachano y Tarrazo.

Las compañías de arte dramático, venidas periódicamente de La Habana, fomentan, en Mérida, el gusto y la afición por el buen teatro y el intercambio artístico e intelectual, entre ambos pueblos.

La expedición del venezolano Narciso López, que tomó la ciudad de Cárdenas, haciendo ondear triunfalmente y por primera vez en la historia, sobre suelo cubano, su bandera nacional, el 19 de mayo de 1850, parte de aguas yucatecas, el 17 del citado mes. La expedición se organizó en las islas yucatecas de Contoy, Ancón y Mujeres.

Con motivo del ansia de independencia del pueblo cubano y de los diversos movimientos libertarios fracasados, por des-

gracia, fueron llegando a Yucatán, individualmente, en busca de refugio, numerosos cubanos, algunos de ellos escritores distinguidos, como el periodista don Ildefonso Estrada y Zenea, venido a Mérida en 1868, donde fundó, al año siguiente, *El Iris. Periódico mercantil, agrícola, industrial, literario y económico* y donde también continuó publicando, desde 1896, *El Periquito, Periódico de los niños, cuya lectura puede ser útil a muchos que ya han dejado de serlo*, que antes aparecía en La Habana.

El Grito de Yara de 10 de octubre de 1868, origina la primera emigración cubana a Yucatán integrada por las familias de la Peña y Menéndez de la Peña, parientes colaterales y sirvientes. Vinieron, después, otros numerosos grupos, ininterrumpidamente, hasta que Cuba conquistó su independencia.

Entre los cubanos distinguidos que llegaron a Yucatán, inmediatamente después del Grito de Yara, podemos citar a don José Antonio de la Peña y Pérez de Alejo, quien logró escapar de su cautiverio en Fernando Poo, según relata Francisco Javier Balmaseda, en su ya muy rara obra titulada *Los confinados a Fernando Poo e impresiones de un viaje a Guinea*, Imprenta de la Revolución, Nueva York, 1869. Don José Antonio era natural de Remedios y actualmente una calle de su ciudad natal todavía lleva su nombre. Falleció en nuestro puerto de Progreso, en 1878. Tenemos, también, a don Antonio Menéndez de la Peña, a su esposa doña Angela González Benítez y a don Rodolfo Menéndez de la Peña, distinguidos maestros, padres, los primeros, del periodista e historiador yucateco don Carlos R. Menéndez, ya citado anteriormente, como fundador de *Diario de Yucatán*. Don Rodolfo, nacido en Remedios, en 1850, regresó a Cuba, en el propio año de 1869, para unirse a los revolucionarios, pero tuvo que volver a Yucatán, ya para siempre, en 1873, al peligrar su vida, en la Isla. En su nueva patria se dedicó, por entero, a la enseñanza, fundando los primeros periódicos pedagógicos: *La Infancia* y *El sol de Mayo* en la ciudad de Ixamal y *La Escuela Primaria*, en Mérida, que publica durante más de veinte años (1886-1907). Casa en la ciudad de Valladolid, en 1875 y de él descende numerosa familia y el que esto escribe. Su muerte ocurre en 1928, siendo declarado Benemérito de la Educación Pública en Yucatán, según decreto de 27 de marzo de 1930, de la XXXI Legislatura Constitucional del Estado. Actualmente, la Escuela Normal de Profesores lleva su nombre y su labor como pedagogo, periodista, investigador histórico y literario es muy estimada.

Don Félix Ramos y Duarte, maestro, escritor, don Ramón Gasque, notable músico y otros más, también dejaron honda huella en Yucatán.

El Gobierno del Estado de Yucatán, con fecha 12 de marzo de 1869, expidió una Orden disponiendo se preparara alojamiento para los emigrados cubanos y se procediera a colectar donativos para socorrerlos.

El licenciado don Olegario Molina Solís, notable yucateco, que fue director fundador del Instituto Literario del Estado, en 1867 y que habría de ser Gobernador de Yucatán y luego Ministro de Fomento del Gobierno de don Porfirio Díaz, siendo Diputado Federal, en 1869, pronunció en la Cámara elocuente discurso, en defensa de la independencia de Cuba, para obtener del Gobierno Mexicano, presidido por don Benito Juárez, el reconocimiento de la calidad de beligerancia, para el Gobierno Revolucionario de Cuba. Terminada su carrera política, Molina se estableció en La Habana, en 1915 y allí murió, diez años después, en 1925.

La emigración cubana, durante la llamada Tregua Fecunda (1878-1895), trajo a Yucatán a los Betancourt, a los Urzaiz, a los Loret de Mola y a otros muchos cubanos distinguidos. Se organizaron Clubes Revolucionarios en Mérida y en Progreso y aparecieron dos periódicos: *La Estrella Solitaria* y *La Bandera Cubana*, ahora rarísimos, a cargo, el primero, de don Cloridano Betancourt y Varona y, el segundo, del licenciado don Julio Valdés Infante. En *La Bandera Cubana*, colaboró el ilustre bibliógrafo cubano don Carlos Trelles y Govín.

El Apóstol de la Independencia Cubana, José Martí, estuvo en Yucatán, en varias ocasiones, por ejemplo, en febrero de 1875 y en febrero y diciembre de 1877. Martí entró en contacto con los Clubes Revolucionarios cubanos de Yucatán e hizo especial amistad con don Rodolfo Menéndez de la Peña. La correspondencia de Martí con Menéndez, así como algunos de los recuerdos de sus estancias en Yucatán y sus descripciones de Isla Mujeres y Holbox, pueden consultarse en sus Obras Completas, en 27 volúmenes, publicadas por el actual Gobierno Revolucionario cubano, entre los años de 1963 y 1965.

En la Biblioteca Central de la Universidad de Yucatán, se conserva, como un tesoro, un libro que perteneció a Martí, escrito por su amigo y compañero de la infancia Fermín Valdés Domínguez y que se titula: *El 27 de noviembre de 1871*, La Habana, 1887, segunda edición, que lleva esta conmovedora dedicatoria de puño y letra de su autor: "Martí: tú estás en este libro, tu nombre se lee al lado del mío; eres mi hermano y no

te sé olvidar nunca, guarda pues este ejemplar que te manda tu Fermín. (Rúbrica) 7 de julio de 1887.”

El doctor Eduardo Urzaiz Rodríguez, nacido en Cuba y venido a Mérida desde muchacho, llegó a ser notable ginecólogo y obstetra, conferencista, pintor y escritor de altos vuelos. Fue Jefe del Departamento de Educación Pública del Estado, primer Rector de la Universidad Nacional del Sureste y de nuevo era Rector, ahora de la Universidad de Yucatán, cuando murió, en 1955.

Don Mario Loret de Mola fue el primer Cónsul, en Mérida, de la flamante República de Cuba, según Exequatur expedido a su favor, por el General don Porfirio Díaz, Presidente de México, el 28 de septiembre de 1905, cuyo original obra en nuestro poder.

La influencia cubana en Yucatán, a partir de las emigraciones, a que antes nos hemos referido, se ha dejado sentir en la Educación Pública, principalmente bajo el conjuro del Profesor Rodolfo Menéndez de la Peña y del Doctor Urzaiz Rodríguez, lo mismo que en el periodismo, la literatura y la historia, donde al lado de los nombres de estos dos ilustres cubanos, naturalizados mexicanos por las circunstancias del destino y yucatecos ciento por ciento de corazón, podríamos citar los de otros muchos, así como los de los hijos y nietos de los emigrados revolucionarios cubanos, que han destacado en todos los campos de la cultura y aún en los de la política.

La corriente de estudiantes yucatecos, hacia Cuba, fue constante e ininterrumpida, durante las primeras décadas de este siglo y aquéllos, a su regreso, traían a Yucatán, al par de los conocimientos adquiridos, los modos y las costumbres de la bella Cuba. El doctor Carlos Mendoza Baz, distinguido médico y el poeta Mario Ancona Ponce, ambos recientemente fallecidos, son ejemplos de tantos yucatecos que se formaron en la gran isla antillana.

La medicina yucateca, quizás más que ninguna otra rama del conocimiento humano, ha recibido, constantemente, la influencia de la medicina cubana, al través de los emigrados revolucionarios, de los estudiantes yucatecos graduados en La Habana y de notables profesionales cubanos, que periódicamente han visitado Mérida, para dar conferencias y promover adelantos técnicos y científicos.

La música cubana, sus comparsas carnavalescas y sus bailes han hecho impacto en la música yucateca y en el modo de ser de los peninsulares, a tal punto que, en estos aspectos del arte

y del costumbrismo, Yucatán se asemeja a Cuba, como a ninguna otra región.

Podríamos hablar de muchísimos otros aspectos de la influencia cubana en Yucatán como, por ejemplo, en el vestido o en el idioma. La guayabera y la guayabana cubanas, han tomado carta de ciudadanía en Yucatán y, con las modificaciones propias de la inventiva yucateca, han pasado al resto de la República Mexicana y al mundo. Los dichos y los modos cubanos todos los conocen en Yucatán y muchísimos los usan. No están lejanos los días en los que, como en La Habana, se llamaba "guagua" al autobús, en la ciudad de Mérida.

En fuentes tan antiguas, como las del siglo XVI, consultables en el Archivo de Protocolos Notariales de La Habana, ya se encuentran referencias al comercio existente entre Cuba y Yucatán, por ejemplo por nuestro puerto peninsular de Río Lagartos.

Por aquellas mismas épocas, La Habana tenía un barrio llamado Campeche, y en documentos coetáneos se alude a indios huachinangos procedentes de esa región yucateca, según afirma la doctora Deisy Rivero, Vicepresidente de la Academia de Ciencias de Cuba, en carta de 13 de septiembre pasado, publicada en Novedades de Yucatán el domingo 28 de noviembre último.

En ese propio siglo XVI, indios yucatecos fueron llevados a Cuba, tratándose de reemplazar a los diezmados aborígenes, en los trabajos de laboreo de la tierra y de minería.

En el terreno de la literatura extranjera, Emilio Salgari (1863-1911), de prodigiosa imaginación, autor de numerosas novelas folletinescas, cuya lectura no cesa, escribió *La Capitana del Yucatán*, cuyo argumento es el siguiente: doña Dolores, bella y joven viuda del Marqués del Castillo, residente en Mérida, por amor a España fleta, en nuestro puerto de Sisal, el *Yucatán*, "barco veloz como un rayo", para llevar a Cuba armas a los españoles, en su lucha contra los norteamericanos. Hija y viuda de marinos, doña Dolores conoce todos los secretos de la navegación, por lo que logra burlar el bloqueo naval americano, y tras muchas aventuras, desembarca, al fin, las armas en Santiago de Cuba, donde presencia el sacrificio del Almirante Cervera.

Proféticamente, Salgari, que escribe casi a raíz de estos sucesos, que culminaron con la independencia de Cuba, especula acerca del precio que los patriotas cubanos tendrían que pagar por la ayuda norteamericana.

Por último, no podemos dejar de mencionar la estancia de Fidel Castro en Mérida, antes de la Revolución Cubana y antes de que llegara a ser Primer Ministro y Presidente del Gobierno Revolucionario. Muchos recuerdan haberlo visto, en el desaparecido Café Peón Contreras de la capital yucateca.

Podemos concluir afirmando que, ninguna otra región de México, y quizás de América, está unida a Cuba por tantos lazos de la sangre, de la tradición secular y del amor y la simpatía, como Yucatán.

Notas sobre la prosa reflexiva de Félix Pita Rodríguez

SALVADOR BUENO

Difícil resulta la definición de ese género literario que nos hemos habituado a llamar "ensayo". Como sabemos, las antiguas funciones literarias —por utilizar el término acuñado por Alfonso Reyes— están determinadas por la preceptiva tradicional. Nadie se llama a engaño cuando requiere precisar las fronteras de la poesía y la dramaturgia. Dichas normas quedaron pautadas desde los antiguos griegos, a partir de Aristóteles, aunque asumieran posteriormente sucesivos rostros. La retórica impartida en institutos y liceos trasmite, a lo largo de siglos, los perfiles cardinales de los géneros de arcaica usanza. Cuando arribamos a las costas del denominado "ensayo" parece como si desembarcáramos en territorio movidizo. ¿Es esto o aquello o lo de más allá? No quedan definidos claramente estos escritos en prosa, de no excesiva extensión, con elocución expositiva, de contenidos muy diversos, que varían de fisonomía según cambian sus autores.

De todo lo antes apuntado puede colegir el lector que el "ensayo" es género inasible, que se nos escapa como el pez entre las manos. Acontece —para agravar la cuestión— que es término de indudable polisemia. No corresponde, en nuestro caso, a las acepciones de aprendizaje o práctica como se emplea el vocablo en muchas ocasiones. Sino que dispone, en sus mejores ejemplos, de seguro cariz literario. Disfruta, sin duda, de ilustres antecedentes, aunque es género bien moderno. Emerge cuando surge una nueva etapa histórica al ocurrir el ocaso del feudalismo acogotado por las fuerzas, nuevas entonces, de la burguesía. Difundía sus esplendores el humanismo renacentista. El hombre palpaba sus músculos y se sorprendía al encontrar potencias hasta el momento inadvertidas. Realizaban en esa época descubrimientos científicos prodigiosos, los navegantes recorrían las colgaduras de los océanos para tropezar con tierras que los europeos desconocían. Dichos instan-

tes estelares —porque hasta la situación de las estrellas y planetas era cuestionada— fueron marcados por un evidente individualismo que sería, por centurias, elemento prevaleciente en las creaciones del ser humano.

Sobresaliente acento individualista posee el libro escrito por el gentilhomme bordelés Michel de Montaigne que tuvo a bien titular *Essais* cuando lo dio a la imprenta en 1580. De muchas cuestiones trata el susodicho volumen. Aquí deseo subrayar solamente algunos conceptos que expuso en su prefacio. Esclarecía que era obra “de buena fe”, que en ella hallarían sus parientes y amigos “algunos rasgos de mis condiciones y humores” porque, añadía “a quien pinto es a mí” y aun más, “te aseguro que de buen grado me hubiera retratado entero y desnudo”, para concluir con estas palabras: “Así, lector, yo mismo soy materia de mi libro, y no es razón que emplees tu vagar en asunto tan frívolo y vano.”

“Yo mismo soy materia de mi libro.” Quizás esta declaración sirva para la búsqueda de la mejor definición de este género literario que nos ocupa. Porque la misma variedad que hallamos en los ensayos corresponde a la multiplicidad de los individuos que utilizan dicha forma de expresión literaria. Pudiera parecer paradójico que consideremos cómo este género es a la prosa lo que la lírica a la poesía. El análisis de cualquier ensayo confirma que su autor expresa sus ideas, pensamientos y reflexiones sobre las más diversas materias. La lírica consiste en la expresión de los sentimientos, emociones y pasiones del sujeto poético. El creador lírico vuelca su sentir, su “dolorido sentir” en sus versos. El ensayista comunica al lector lo que piensa y siente, aun dicho mejor, piensa sobre lo que siente. Tal parece como si fuéramos a identificar al ensayista con el filósofo, el pensador. Y no es así. “La función del ensayista —cuando lo es como Carlyle, Emerson, Santayana, Unamuno— parece conciliar la Poesía y la Filosofía, tiende un extraño puente entre el mundo de las imágenes y el de los conceptos, previene un poco al hombre entre las oscuras vueltas del laberinto y quiere ayudarle a buscar el agujero de la salida.” (Mariano Picón Salas.)

El ensayo ofrece la posibilidad de comunicar las ideas de su autor sobre la vida, la sociedad, el mundo que lo rodea. Resulta el más informal tipo de literatura. Constituye una reacción de su autor ante cualquier faceta de la realidad, comenzando por su misma individualidad. La disposición de ánimo, el talante del autor, determina al mismo tema y desarrollo del ensayo que se propone. Lo que se dispone a expresar depende,

en muchas ocasiones, menos del tema en sí que de su propia personalidad, su ánimo y punto de vista. Puede ser satírico o grave, profundo o ligero, sarcástico o ingenuo. Intentará ser lo más objetivo posible, pero su idiosincracia subjetiviza el discorrir de su pensamiento, la sucesión de sus ideas, su actitud interpretativa.

Es indispensable tener en cuenta que un ensayo está siempre incompleto. No quiero decir que esté inconcluso, más bien subrayo que el ensayo no es nunca exhaustivo, como sería un tratado sobre determinada especialidad o disciplina. El ensayo es, por excelencia, siguiendo a Umberto Eco, una *opera aperta*. No depende de la actualidad, como sí le ocurre al artículo periodístico y, en menor medida, a la crónica. No dispone de regulaciones y normas previas. El autor pudiera organizar cuidadosamente lo que quiere decir y comunicarlo en forma lógica. Quizás intente desenvolverlo como si fuera improvisado por lo que aparentará el descuidado fluir de sus ideas. A través de la personalidad de su autor advertiremos el reflejo de su propio tiempo, las polémicas de su hora con las cuales está permeado su espíritu. Y es precisamente en épocas polémicas cuando florece el ensayismo, vehículo literario adecuado para discutir e interpretar antagonismos y discrepancias de índole intelectual.

Nada limita al ensayista. Percibimos en sus páginas la familiaridad tan propia de Montaigne, la dignidad muy característica de Bacon, la fogosa pasión de Martí, la angustia desesperada de Unamuno. De ahí que la actitud interpretativa que asume, enfoca críticamente cuestiones políticas, sociales, filosóficas, artísticas y literarias. Adopta la forma externa del discurso, la memoria académica, la conferencia cultural, el alegato político. Esta composición expositiva aborda carriles muy personales e íntimos en Montaigne y Bacon, mas igualmente germina en ensayos de costumbres y de viajes, de crítica artística y literaria, de carácter histórico, político y social.

Aun la misma denominación de ensayo no corresponde totalmente al género que disfruta tal abanico de posibilidades. En la lengua castellana abundaron los "discursos", las "consideraciones", los "doctrinales", aun la *Silva de varia lección* de Pedro Mexía. Hasta la centuria anterior no prevalece en nuestro idioma el término "ensayo". Tengo para mí que sería apropiado ya que empleamos el término "prosa narrativa" para la de ficción y entretenimiento, utilizar el de "prosa reflexiva" para ésta que consiste esencialmente en información y meditaciones.

No estimo superfluo este preámbulo como apertura para la valoración de los ensayos de Félix Pita Rodríguez (1909) reunidos en el tomo *De sueños y memorias* (1985). Porque la producción literaria de este poeta y prosista trasmina sutiles entrecruzamientos de hilos que entraman géneros y modalidades que los teóricos y críticos de cierta especie ortodoxa quisieran tener separados en compartimientos estancos que facilitarían sus menesteres. Por sus obras poéticas y narrativas, Pita Rodríguez resulta, no está mal repetirlo, un verdadero clásico (sin entrecomillas) de la literatura cubana contemporánea. Desde *Corcel de fuego* (1948) reveló la madurez de su voz poética que se define combatiente y revolucionaria en *Las crónicas* (1961). Paralelamente, como cuentista alcanzó singularidad por los relatos integrados a *San Abul de Montecallado* (1945) ganando planos de originalidad en lo que se comenzaba a denominar "realismo mágico" en las letras hispanoamericanas. Nuevos caminos abre con *Tobías* (1954), cuyos cuentos descubren su reencuentro con la realidad americana dejando atrás el sobado criollismo pintoresco gracias a su realismo esencial.

Con posterioridad, Pita Rodríguez prosiguió publicando libros de poemas y narraciones. De tal manera fuimos conociendo facetas de su praxis creadora en las que la poesía y la narrativa conquistaban una mantenida calidad. Tanto en una como en otra lo poético insuflaba carácter singular a sus obras dadas a la publicidad ya en su plena madurez. En el prólogo a *Poemas y cuentos* (1965), Angel Augier exponía: "Hemos advertido que el poema genuino que hay en Pita Rodríguez, trasciende su obra narrativa. Una profunda veta poética recorre e ilumina todos sus cuentos, sin que en ningún momento el soplo lírico logre predominar sobre la línea del relato para debilitarla—para convertirla en más poesía que cuento— sino, por el contrario, para aportarle al género un aliento de impar belleza." Por añadidura, advierto al lector que Pita Rodríguez daba a conocer en 1942 su *Romance de América la bien guardada*, poema narrativo sin disminución de sus dotes líricas. También en esos años, su poema dramático "El relevo" era representado por el Teatro Popular dirigido por Paco Alfonso.

Intento proponer, por las informaciones anteriores, que el estro creador de Pita Rodríguez busca concretarse a través de canales disímiles, sin que pierda en ningún momento su auténtica poesía. La poesía está por dentro de sus formas expresivas, sea el verso, sea la prosa. La belleza de las imágenes encuentra ocasión de manifestarse lo mismo en *Las noches* como

en *El libro de Lien* y en las prodigiosas páginas de *Elogio de Marco Polo*. El crítico inquisitivo puede cuestionar: ¿debilita este soplo poético las realizaciones en que se vuelca el impulso creativo por medio de la prosa? No es éste el momento propicio para dirimir tal discrepancia. Entiendo que dicho *élan* poético, sabiamente elaborado, lejos de restar redundancia en la conseguida belleza lograda mediante diversas modalidades literarias.

Con el volumen que atiendo en éste momento, hallamos una nueva faceta en el quehacer literario de Pita Rodríguez: su prosa reflexiva compuesta por ensayos de crítica literaria y artística así como otros en que enlaza los recuerdos testimoniales con la exposición de su pensar encaminado específicamente a realizar cuestiones fundamentales para el ser humano y para el creador de belleza. Llegado a este punto vale precisar que, a lo largo de su extensa producción, Pita Rodríguez demostró siempre una indudable inclinación a plasmar sus reflexiones en torno a las más graves interrogantes que asedian al hombre, quien, a plena conciencia, busca descubrir el sendero más digno y noble, sus preocupaciones por desentrañar la función que el escritor o el artista desempeña en la sociedad, la problemática ética y cívica que el intelectual enfrenta. Dichas elucubraciones asoman en muchas de sus piezas poéticas y narrativas. Algunos de sus personajes de ficción ofrecen reflexiones sobre la vida y el arte. Así ocurre en el párrafo final de "Tobías": "No se puede saber si un hombre lo es de veras mientras no le haya pasado por encima la rueda del sufrir. Se pueden hacer historias y contarlas, y hasta contarlas tan bien que los demás se quedan pensando que el que habló fue un hombre. Pero cuando uno estuvo una vez en la cochina cárcel de San Pedro Sula y conoció a Tobías, a ese no se le puede contar historias rellenas de paja como las cajas de botellas. Yo lo sé." Sin duda alguna, en estas líneas queda expuesta una concepción del mundo y del arte.

Son "de sueños y memorias" estos ensayos. Sueños del poeta que se entrelazan íntimamente con los del hombre inquieto por el destino del hombre. Memorias en las que evoca a esos amigos con los que trabó relación en alguna etapa de su ajetreada y fecunda existencia. En conclusión, la "doble aventura", la de la vida y la del arte, como quiso sintetizar él mismo, las vías transitadas en años gozados y sufridos, trasvasadas a la obra de tantos quilates estéticos. Por eso cuando la memoria evoca la personalidad impar de esos seres humanos en el escenario de acontecimientos cumbres de la viva his-

toria de nuestro siglo —la guerra española, la revolución cubana, la gesta vietnamita— adquieren relieves exactos esos especímenes sobresalientes de la especie humana que se yerguen a plenitud en los instantes de mayor relevancia en el devenir histórico. No es insólito, por tanto, que hallemos en dichas páginas figuras excepcionales que se distinguen por la actitud revolucionaria asumida ante la realidad. No tan solo, como podría pensarse, el revolucionario en las formas artísticas, sea poeta, músico o pintor, sino el transformador de su tiempo, el que abre los caminos hacia el futuro, el que contribuye a la construcción de una sociedad nueva. Si entre ellos incluye a Lenin y a Ho Chi Min, símbolos de la voluntad trasmutadora de la realidad histórica, a su lado están los poetas que hicieron causa común con los oprimidos como Antonio Machado, Neruda, Alberti, González Tuñón, Vallejo y Pedroso para citar varios de nuestra misma lengua, a ambos lados del océano.

La evocación testimonial adiciona méritos a muchas de estas páginas ensayísticas al recordar encuentros del autor con algunos de estos hombres. Son bellas las palabras que recuerdan al poeta de Soria. "Veo la cabeza noble y hermosa de Antonio Machado que se mueve en callado asentimiento y aprobación. También esta cabeza se me antoja como tallada en piedra, al igual que la inolvidable cabeza de la anciana campesina de Minglanilla. Los ojos fatigados del poeta chispean por la emoción recóndita. Los años arrastraron imágenes y momentos que quisiera haber apresado para siempre. Pero la noble cabeza del poeta, aprobando en nombre del pueblo de España las palabras del pueblo de Cuba que pronunciaba nuestro grande y querido Juan Marinello, quedó para siempre en indeleble imagen, junto a la de aquella campesina de Minglanilla que me enseñó con un simple gesto y una docena de palabras, más de lo que podría aprender nunca sobre la fraternidad profunda de los pueblos."

Desde el ensayo inicial de esta colección, dedicada al poeta del pueblo que fue Machado, aborda Pita Rodríguez sus consideraciones sobre la función y el destino de la poesía, reflexión que será constante en estos textos. Señala "la hermosa obligación de servir" que es característica de la mejor poesía de todos los tiempos, función impostergable tanto como marca indeleble que identifica las creaciones imperecederas de Dante, Rabelais y Cervantes entre otros. Dicha facturación estética requiere, continúa Pita Rodríguez, "la fidelidad de la vida, (la) no subordinación y esclavitud a sus formas exteriores", la eli-

minación de "ramas muertas y sin sangre", así como "la esterilidad de lo aislado y solitario" para obtener esa obra que se escribe para el pueblo nuestro, para todos los pueblos, para la humanidad. Al complementar esos rasgos máximos, la obra literaria y artística de superiores méritos no puede ser producto escindido de la colectividad, sino abrazada a las proyecciones más altas de la especie. De tal manera, como asevera en el texto dedicado a Servando Cabrera Moreno, "La intención política, la preocupación social, han de primar en toda obra de creación que quiera marchar acorde con su tiempo, pero parejamente con el justo rumbo ideológico, tienen que ir las más depuradas calidades artísticas y técnicas."

Como escritor consciente y perspicaz, Pita Rodríguez ha sido siempre analista agudo de su propia obra y de las que producen en su entorno. No extraña al lector encontrar en este libro artículos de crítica literaria y artística destinados a aclarar el quehacer de estos artistas que incrementan la riqueza espiritual de los hombres. Aquí deja constancia no solo de su admiración, sino, a la par, su interpretación de esas creaciones para aquilatar sus dimensiones entrañables. Aborda la evaluación estética de la plástica de Piranesi, Abela, Portocarrero, Amelia Peláez y Carlos Enríquez; la literaria de Escardó, Onelio Jorge Cardoso, Tagore, Nazim Hikmet y otros. Captamos otra fase de la prosa reflexiva del poeta que ahora analiza, sopesa e interpreta el universo del arte y la literatura.

Cabe examinar sus opiniones sobre "Regino Pedroso y la nueva poesía cubana". La aceptación de los valores ideológicos de la obra del autor de *Nosotros* (1933), que lo ubican como iniciador de la poesía social, proletaria, entre nosotros, ha impedido percibir, en el ámbito de sus merecimientos estrictamente estéticos, formales, el hecho de que es, igualmente, el iniciador de la nueva poesía cubana a finales de la década de 1920-1930. Ha de advertir el historiador literario que Pedroso inaugura la modalidad más valiosa de su cosmos poético en 1927, al publicar "Salutación fraterna del taller mecánico" y otros cantos proletarios. Dichos poemas constituyen un radical cambio de rumbo, revelan que su lírica enfila hacia una realización en la que están presentes no solamente elementos ideológicos nuevos —con la incorporación de la clase social en ascenso que es la trabajadora— sino también recursos y procedimientos acordes con la poesía de aquella hora pugnaz, la poesía que se sitúa a la vanguardia de la historia.

Hizo bien Pita Rodríguez en recordar —cuando examina "la poesía como arma" en relación con la de Cuba— las palabras

de José Martí. "¿Quién es el ignorante que mantiene que la poesía no es indispensable a los pueblos? Hay gentes de tan corta vista mental que creen que toda la fruta se acaba en la cáscara. La poesía que congrega o disgrega, que fortifica o angustia, que apuntala o derriba las almas, que da o quita a los hombres la fe o el aliento, es más necesaria a los hombres que la industria misma, pues ésta les proporciona el modo de subsistir, mientras que aquella les da el deseo y la fuerza de la vida." Es oportuno que el poeta revolucionario de hoy recalque estos pensamientos de nuestro Héroe Nacional en cuanto indica "la función trascendente del poeta" que lo compromete, quiera o no, con su época, la que le tocó vivir, que le exige una toma de conciencia, le obliga a ser consecuente con su pensar. El caso de Regino Pedroso resulta el más apropiado para esta reflexión.

Pita Rodríguez escruta, en uno de dichos ensayos literarios, el arduo problema de discernir el papel y los poderes que disfrutaban los narradores en sus propios relatos, a quienes denomina "sus cuenteros". Confiesa que en sus narraciones "hay un cuentero, siempre semejante a sí mismo, que se desliza en lo que yo quiero o pretendo contar, me quita literalmente la palabra de la boca y se adueña de la historia, la continúa y le da fin por encima de mi propósito inicial". Rescatando las imágenes de dichos "cuenteros" llega al caso del que se entromete en su relato "En el Istmo". Este travieso narrador nos hace comprender que existen "invencioneros" y también "inventadores" de cuentos. Unos componen "historias como relojes", mientras que los otros, "la historia contada (tiene) dentro, vivo y entero, a un hombre con toda su carga de sufrimientos y alegrías, de esperanzas y sueños y desventuras y penas y júbilos..."

Como es sabido, en su niñez de Bejucal, nuestro poeta y cuentista, gustaba contar a sus amigos de edad semejante relatos que le brotaban de la imaginación con la lectura voraz de las novelas de Salgari. Mas, con "el afán fenicio de las ganancias" cobrada un centavo en cada ocasión y lograba concebir un *suspense* con artimañas muy propias de un "inventador de historias como relojes". Aquellas narraciones orales de su infancia poco diferenciaban de las que escuchó, muchos años después, a un viejo contador de historias en el zoco de Tánger. El niño de Bejucal, el anciano cuentista de Tánger, y el que recuerda Frobenius que conoció en el Africa central, disponen de una virtud misteriosa que dicha tribu designaba con el

término "mukanda" que significa simple y llanamente "virtud cuenteril".

Desafortunadamente, en los años recientes, Pita Rodríguez constata la presencia abundante de los constructores de relatos llenos de paja, movidos por relojillos, que están "compuestos por una mezcla a partes iguales de adivinanzas, charada y jeroglífico, sazonados por una distorsión del tiempo capaz de enloquecer al más apacible de los lectores, y en los que la ausencia del cuentero parece que quiere suplirse con la originalidad formal y expresiva, llevada a tales extremos que la historia que se pretende contarnos, si es que esa fue la pretensión original, no aparece por ninguna parte".

Para Pita Rodríguez, el cuento es "el género testimonial por excelencia", porque contar, según dice "es rendir testimonio". En esa forma, lo contado pasa de la superficie, de lo epidérmico, se encamina hacia lo profundo, "buscando o revelando lo que hay en lo contado como substrato". Este contar no se queda por las ramas, no se dispara hacia un juego con las técnicas, los procedimientos y recursos —que parecen meros mecanismos advenedizos—, resulta el mejor testimonio de una época, la representación más genuina de una personalidad humana que se agita como muestra de la vida que lo sustenta. Contar —como expone nuestro poeta— "recreando mediante la apreciación crítica de una realidad y la utilización de valores estéticos, valederos por sí mismos y porque mediante ellos se profundiza y da relieve a la realidad que se quiere transmitir, es hacer un cuento según la fórmula de los cuenteros".

De la reflexión anterior puede derivarse una cabal teoría de la cuentística. A partir de ella, Pita Rodríguez revisa el desenvolvimiento de este género desde los inicios de la República contrahecha en 1902. Los autores narraron, con enfoque crítico, las dolencias de la república sojuzgada, las corrupciones de todo género, el dominio creciente y deformante del imperio. Ahora, en estos años, con la Revolución victoriosa se requiere la contribución de los narradores cubanos, "contadores capaces de transmitir en formas hermosas una realidad que sobrepasa las esperanzas más ambiciosas". De tal manera nuestra literatura narrativa podrá estar a la altura del extraordinario fenómeno transformador que es la Revolución. Este texto, "Contando de cuentos y cuenteros", constituye uno de los trabajos ensayísticos de mayores sugerencias que ofrece Pita Rodríguez.

El ensayo hispanoamericano ha trascendido la índole individualista que podíamos imputar a este género como rasgo ge-

nerado por la época en que surgió. Los graves problemas de nuestra América impulsaron a los ensayistas del continente no a incursionar en su mundo interior sino a volcar sus meditaciones sobre el contorno asaz polémico que los rodeaba. Así ocurrió en Cuba desde la hora inicial de Félix Varela hasta alcanzar su clímax en el siglo pasado con la prosa reflexiva de José Martí. Al constatar la responsabilidad que les cabía como intelectuales honestos, los ensayistas durante la república neocolonial ganan jalones valiosos en lo estilístico y lo ideológico cuando enfrentan los hondos problemas de la patria y asumen una conducta pública consecuente.

Los ensayos de Pita Rodríguez revelan las reflexiones del autor que giran en torno a una concepción funcional del arte y la literatura. La ideología marxista-leninista da unidad a sus textos. La lucidez y agudeza de su pensamiento empareja al poeta y narrador a los más reconocidos cultivadores del género en nuestras letras contemporáneas como lo fueron Juan Marinello, Raúl Roa y Mirta Aguirre para citar solo estos ejemplos magnos. Las reflexiones de este ensayista agregan una valiosa faceta a su producción literaria de tantos méritos estéticos e ideológicos.

Los poetas de la Patria

WALDO GONZÁLEZ LÓPEZ

Solo durante el primer tercio del siglo XIX comenzaría a gestarse, si bien de forma incipiente pero con energía, una literatura en franca rebelión contra el colonialismo hispano, relegado económicamente en comparación con otros países europeos (Inglaterra y Francia), lo que, por otra parte, y en consecuencia, impedía el más elemental desarrollo a sus colonias, ámbito que llamaría años después Martí *nuestra América*.

Cuba, ya por entonces, tendía al mayor desenvolvimiento de su riqueza azucarera; la generación patricia emprendía el enrumbamiento de colonia de plantaciones hacia la más ancha vía de nación anexada al capitalismo industrial.¹

Será, pues, en las obras de los más destacados intelectuales de esta clase donde se reflejará tal deseo que en unos (Varela) es independentista y en otros (del Monte), afán reformista de dominar la Isla. Vale mencionar a algunas de aquellas figuras del pensamiento que lideraban los círculos culturales: Félix Varela (1787-1853), José Antonio Saco (1797-1879), José de la Luz y Caballero (1800-1862) y Domingo del Monte (1804-1853).

La poesía participaría decididamente en estas luchas a veces alusivas, otras más directas, siempre tratando de no chocar con las fuerzas de la Metrópoli, duras, represivas. La voz lírica más brillante sería la de José María Heredia (1803-1839), al que su afán romántico de libertad le condujo quizás más allá de su clase. En él se conjuga esa rara fusión de formas neoclásicas patricias con románticos contenidos, imbricación que revelaba el más tarde anhelado ideario pequeñoburgués. Traductor de Horacio a los ocho años, poeta a los diecisiete y

¹ PORTUONDO, JOSÉ ANTONIO. *Bosquejo histórico de las letras cubanas*. La Habana, MINED, 1960. p. 17.

conspirador separatista a los diecinueve, Heredia ondeará —en el decir martiano— “como una batalla la oda” y cantará, desde la nave que le aleja de la amada Isla, aquel imperecedero “Himno del desterrado”:

*¡Cuba!, al fin te verás libre y pura
como el aire de luz que respiras
cual las ondas hirvientes que miras
de tus playas la arena besar.
Aunque viles traidores le sirvan,
del tirano es inútil la saña,
que no en vano entre Cuba y España
tiende inmenso sus olas el mar.*

Martí, que dedicara memorables páginas al poeta, confesó que aprendió a ser *cubano* en estos y otros versos suyos. Este fenómeno se da por lo patriótico del aliento herediano, que nos entrega los aspectos singulares del criollo y fija nuestros símbolos tradicionales como la palma y la estrella. Martí —quien igualmente elevó *lo herédico* a categoría americana con su magistral ejercicio del criterio— mucho apreciaba aquellos versos “magníficos como bofetones”.²

La primera generación romántica la integrarían Gabriel de la Concepción Valdés (*Plácido*) (1809-1844), José Jacinto Milanés (1814-1863) y Francisco Manzano (1797-1854), quien no alcanza en su obra el nivel de *Plácido*, decidido luchador que confesará: “Yo, ante el Dios de la gran naturaleza, / odio eterno he jurado a los tiranos.” Ambos —Manzano y Plácido— se verían involucrados (1843-1844) en la Conspiración de la Escalera, como represalia de los gobernantes españoles contra los sensibles y talentosos mulatos, a pesar que no llegaron a expresar del todo el drama de su raza, siempre defendida por Martí en su verso y prosa ejemplares.

La representación de los intelectuales criollos, ya en plena contradicción con la Península, es Milanés. Antiespañol, antiesclavista, pequeñoburgués, combinará con acierto, ternura y eticidad, independentismo y nativismo en distintas estrofas que si ayer no lograron diferenciarse totalmente de la expresión hispánica al uso entonces, hoy en cambio significan un instante imprescindible para el estudio del desarrollo de la poesía cubana. En distintos momentos evidenció su mordacidad ante

² MARTÍ, JOSÉ. *Ensayos sobre arte y literatura*. Prólogo de Roberto Fernández Retamar. La Habana, Instituto Cubano del Libro, 1972. p. 178.

el *status* de la colonia, como en este epigrama: "Adelantado va el siglo: / la educación va que vuela... / mire usted este colegio / al lado de esa taberna!" Pero en su "Epístola a Ignacio Rodríguez Galván" vemos aún mejor su patriotismo:

*Hijo de Cuba soy: a ella me liga
un destino potente, incontrastable:
con ella voy: forzoso es que la siga
por una senda horrible o agradable.*

Con su drama *El conde Alarcos* (1838) sacudió a los estudiantes, quienes repetían, emocionados, sus versos en clases.

La segunda generación romántica desarrollará —en José Fornaris (1827-1890) y, mejor aún, en Juan Cristóbal Nápoles Fajardo (1829-1862)— la poesía nativista o siboneísta, en la que, bajo el vestuario de nuestros (supuestos) primeros habitantes, vibrarán acordes libertarios. Fornaris pretendió, con sus *Cantos del Siboney*, dar al pueblo la lección patriótica que, según el autor, ocultaban sus endeble poemas. Los *Cantos* tuvieron cinco ediciones consecutivas, de acuerdo con el propio poeta, algo significativo para la época. El Cucalambé, por su parte, demostró mayor talento al entregarnos la frescura del rocío campestre con sus albas y hermosas campesinas en su único pero valioso decimario *Rumores del Hórmigo*, que ha permitido observar a Cintio Vitier: "Su auténtico rostro se dibuja en la gota de oro de la décima que el acuñó como moneda nacional."³

En este período descuella además un valioso grupo de poetas: Rafael María de Mendive (1821-1886), cuyo primer mérito es haber sido maestro del Maestro, Juan Clemente Zenea (1832-1871) voz mayor en el coro, y Luisa Pérez de Zambrana (1835-1922), cuyas elegías le dan —en expresión de Salvador Bueno—⁴ "sitio de honor en nuestra lírica femenina". En este conjunto se suele ubicar a Joaquín Lorenzo Luaces (1826-1867). Precursor del parnasianismo en nuestras letras, fue el creador de poemas donde lo patriótico se da a través de paisajes y temas de otras latitudes: "La caída de Missolunghi", "Canto a

³ VITIER, CINTIO. *Poetas cubanos del siglo XIX*. La Habana, Ediciones Unión, 1969. p. 31.

⁴ BUENO, SALVADOR. *Historia de la literatura cubana*. La Habana, MINED, 1963. p. 207.

Kaleb", "Oración de Matatías" . . . De Luisa Pérez han quedado versos emocionados y suaves en su firme amor a la Patria:

*¡Oh Cuba! Si en mi pecho se apagara
tan sagrada ternura y olvidara
esta historia de amor,
hasta el don de sentir me negaría,
pues quien no ama a la patria, ¡oh Cuba mía!
no tiene corazón.*

Zenea, sobrino de Fornaris, moriría fusilado por los españoles tras un agreste exilio. En sus páginas ventea, de tarde en tarde, el aire amoroso que le trae la patria. Así, "En días de esclavitud", exclama con desespero, justificado en su caso:

*¿Y quién soy yo? ¡Poeta vagabundo,
que vengo, como réprobo maldito,
a contar una hora en este mundo
en presencia de Dios y lo infinito!*

En 1895 se publica en Nueva York la colección *El laúd del desterrado*, con poemas de Heredia, Leopoldo Turla Dennis (1818-1877), Miguel Teurbe Tolón (1820-1857), Pedro A. Castellón (1820-1856), Pedro Santacilia (1826-1910), José Agustín Quintero (1829-1885) y Zenea. Estos poetas del destierro —los vivos y los muertos— serían reunidos en la patriótica selección, costeadada por algunos de los antologados: Zenea, Santacilia, Turla, Teurbe y Castellón.

Teurbe, cuyas décimas fueron aplaudidas por Menéndez y Pelayo, publica en 1856 *Leyendas cubanas*, donde —deseando la fundación de una poesía autóctona— fundamenta que "nosotros en Cuba, con una naturaleza, un carácter, unas condiciones sociales absolutamente características de nuestra existencia excepcional, deberíamos tener —y de hecho tenemos— una poesía nuestra, peculiar de nuestro pueblo, tanto en su esencia como en su forma, —es decir, una poesía nacional, popular, cubana".

De Pedro Santacilia, que demostró su valor en Cárdenas, se guarda un grato recuerdo: secretario de Benito Juárez, fue además su yerno, pues se casó con la primogénita del gran mexicano. Como tantos poetas de su tiempo, simbolizó el afán independentista en temas extranjeros. "A un ruiseñor" le dirá compungido:

*Yo también arrebatado
Fui de mi querida patria*

*Y acaso no veré nunca
Los lugares de mi infancia.*

Y en "Adiós" escuchamos un profundo lamento:

*No más, Cuba hermosa, veré tus montañas,
Tus límpidas aguas, tu fúlgido sol;
Que pronto vagando por tierras extrañas
No habrá quien escuche mi lúgubre ¡adiós!*

Quintero nos dejó versos como los de "¡Adelante!":

*Despierta ¡oh Cuba!
Tras tormenta fiera
asoma el sol radiante,
¡Esperanza y valor! Oprobio fuera
no llevar por divisa en tu bandera:
¡Adelante! ¡adelante!*

O los que siguen de "Poesía", donde avisa al labrador:
"¡—Vana tu industria, tu afanar locura! / Para ti es la fatiga
y la amargura. / ¡El oro y las cosechas son de España!"

Carlos Manuel de Céspedes (1819-1874), quien con genio y pureza de gran líder iniciara la centuria heroica de la Isla, escribió una obra poética muy breve, que sobresale por su exaltado patriotismo. Aquellos "versos de tema sublime" que le conoció Martí al hombre *humano*, fueron escritos ocasionalmente, sin el regusto del oficio, pero sí —y mucho— con las tolvaderas de justicia soplandole el corazón. Su poesía es sensorial, como una piel que registra todo golpe de la ignominia hispana sobre el cálido resplandor de la "estrella refulgente", amada. Aunque —como otros antes y después— debe sugerir la intención aguda en el "amor callado" a la "lindísima cubana", su claro significado fue comprendido por aquellos que leyeron sus poemas. Ese hálito documental le confiere a éstos la actualidad que nos permite disfrutarlos como un apéndice más en el estudio de su magna vida. Y es que sus poemas transmiten el ideario generoso y límpido de quien se ha echado la adolorida patria al hombro. En "La virgen de los últimos amores" le asegura a aquélla: "serás la misteriosa pasionaria / que el cáliz abre en la callada noche". Pero el mensaje es nítido al llamarla también "estrella solitaria / que se oculta en la luz del nuevo día". En "Contestación" confiesa: "somos los minadores que una brecha / abren pausados en la noche oscura". Al recordar a "mi adorada Cuba", "su puro cielo" y

“sus palmeras y ardoroso suelo”, comunica a Fornaris que “soñé en reformas de hombres y costumbres”. Y, dador, ofrece al amigo el gran instante en humano gesto: “En nuestra obra te brindamos parte: / en mejorar la humanidad trabaja.”

En 1893, Martí publica, en edición newyorkina de *Patria*, una “selección de versos escritos en la guerra de independencia de Cuba”, como leemos en el prólogo de *Los poetas de la guerra*. En el prólogo, avisa Martí que “su literatura no estaba en lo que escribían, sino en lo que hacían. Rimaban mal a veces, pero sólo pedantes y bribones se lo echarán en cara: porque morían bien”. Poetas “naturales” de machete y bala, caballo y fuego, versificaban con emoción, que “en poesía es lo primero” para Martí, quien, salvando de las oscuras manos del olvido a estos hombres, enardeció aún más a los cubanos del 95 con los poemas “de aquellos días en que habló el espíritu puro y encendido”. Muchas de estas poesías —que andaban “en los labios de todos”— llegaron a Martí por tradición oral. Sobre el lugar a que fueron relegados tras aquella edición, podría hablarse, ya que casi ningún crítico los mencionó años después, solo José Manuel Carbonell los incluyó en *La poesía revolucionaria en Cuba* (1928). Luego volverían a ver la luz en la Revolución, a través del segundo volumen de la colección Cuadernos Cubanos que, con motivo del año del centenario, publicó la Universidad capitalina.⁵

Los “poetas de la guerra” no eran pocos; pero Martí, tal vez con el propósito de que la crítica reaccionaria no los pueda atacar, prefiere seleccionar los mejores poemas. Así, publica décimas, cuartetos y romances de trece poetas, entre los que hay una mujer, Sofía Estévez. Martí atenúa el gesto selectivo: “...entre otros menos conocidos, están los nombres de los poetas: Miguel Gerónimo Gutiérrez y Antonio Hurtado del Valle, y José Joaquín Palma y Luis Victoriano Betancourt y Antenor Lescano (que no es incluido) y Francisco La Rúa, y Ramón Roa”. Más tarde nos hablará también de José Botella y sus “consonantes puros”, y del viejo mambí que al regresar al bohío y ver a la familia esperándolo y a la bandera embelleciéndole la abuela, “rompió en una décima, mala y sublime”.

Pedro Figueredo, *Perucho*, compuso, “sobre el cuello del ardiente corcel”, el “Himno de Bayamo” o Nacional, en el arrebatado del triunfo por la toma del heroico pueblo. También guerrero y poeta, a Fernando Figueredo lo nombra en su nota

⁵ Varios. *Los poetas de la guerra*. Prólogo de José Martí. La Habana, 1968. (Todas las citas de los autores de notas han sido tomadas de esta edición.)

de presentación "indómito revolucionario", quien pocos años después, "orgullosa, soberbia", gritara a la soldadesca española, en "último aliento acribillado a balazos", uno de los amados decasílabos de nuestro himno: "¡Morir por la patria es vivir!".

Antonio Hurtado del Valle, *El Hijo del Damují* (1824-1875), gracias a esa "exquisita delicadeza de su amor patrio" es llamado —en la nota introductoria del general Serafín Sánchez a su extenso poema "A México" — "poeta sincero y conmovedor". Allí lanza el damujiano su "glorioso grito de rebelión / contra el saqueo desenfrenado / de la española dominación" sobre su titánica Cuba, "...la heroica, la denodada, / la joven india no fatigada / en larga lucha con su opresor". Y acusa a "esa odiosa raza de tiranos / que con sistema bárbaro, inclemente, / exterminar pretende a los cubanos". De este modo, el gobierno español, "pirata de la Europa", es atacado duramente por el poeta, "aquel hombre tierno y admirable cubano", lo define Sánchez en la nota del siguiente poema, "A Camprodón", mediocre dramaturgo catalán que aplaudió el abuso hispánico en pésimos versos. Hurtado, en los suyos a veces irónicos, increpa a esta "nueva langosta que nos manda España", ansiosa "por llevarse de mi patria el oro". Airado, salta "porque cada criollo que hay en Cuba / tiene un agravio que vengar de España!" Y cierra el poema con un feliz presagio: "grite, si quiere, pero grite en vano, / porque la voz del rifle americano / pondrá silencio al español Quijote". "Su musa vibraba con acentos épicos cuando entonaba el himno de libertad, cuando apostrofaba a la tiranía", subraya Gonzalo de Quesada en su nota sobre Miguel Gerónimo Gutiérrez (1822-1871), que escribiera el poema "A España" y "Mi corazón", dedicado al gran amigo —"mi hermano"— José Joaquín Palma. En el primero, aclara el poeta al gobierno de la península que ahora el cubano "es el noble patriota que ha querido / héroe morir o independiente ser", demostrando una vez más el espíritu de rebeldía surgido ante tanto oprobio. Martí, por su parte, recalca en el prólogo el "verso doloroso" del valiente que, moribundo tras haber sido gravemente herido por el poderoso ejército colonial, prefirió terminar con su vida antes de caer prisionero.

De José Joaquín Palma (1844-1911) escribió Martí que sus versos "son, en lo sereno y lúcido, como las clavellinas del Cauto". Pero dijo mucho más en la carta que sirvió de introducción a las *Poesías* (1882) de Palma, publicadas en Tegucigalpa, Honduras. Ya delicadamente valorado el poemario ("amar: he ahí la crítica", había perfilado Martí ya en sus

tempranos 29 años), concluye asegurándole: “estas contento, porque has sabido ser en estos días de conflictos internos, de vacilaciones apóstatas, de graves sacrificios, y tremendas penas, poeta del hogar, poeta de la amistad, poeta de la patria”.

En “Al poeta Miguel G. Gutiérrez” —su gran amigo—, confiesa, sobre “mi ciudad, gentil y bella / (que) indolente se ostentaba”, que “el deber de sus hijos / y los gritos de la patria / la condenaron al fuego / antes que dejarla esclava”. En verso premonitorio, añade que “esa ciudad fue Bayamo / cuya heroicidad preclara / le dará lustre a su historia, / y a Cuba le dará fama”.

Serafín Sánchez nos habla —en su breve nota sobre Luis Victoriano Betancourt— de las “rimas risueñas” de aquél que, al decirlas, según Martí, era “el más intencionado”, pues lo hacía —de acuerdo con Sánchez— con “el donaire más punzante y certero”. Promete Betancourt “A la madre”:

*Nada, nada podrá hacer
mi patrio amor extinguir:
¡porque me manda el deber
o libre volverte a ver,
o libre en Cuba morir!*

Esto, tras haberle jurado “...sobre la estrella / del cubano pabellón, / borrar la española huella / y dar por mi patria bella / mi sangre y mi corazón”.

En honor al Brigadier Henry M. Reeve, *El Inglesito*, quien se destacara en la batalla del carril de Las Guásimas, escribió Ramón Roa “La carga”. Martí lo calificó como “el más original” entre los repentistas que versificaban en el campamento durante las escasas horas de ocio. En ese poema, escribió Roa: “... el déspota cruel; / de niños y mujeres aborrecido, / dejad que un continente maldiga siempre de él”.

Con Domitila García y Ursula Céspedes había publicado —antes de la guerra— Sofía Estévez sus poemas, reunidos todos bajo el título de *El céfiro*. Su poesía —“fluida e ingenua”— tuvo su mejor momento en aquellas décimas que esgrimía como sables, populares en los campamentos. “A Cuba” eleva su voz estentórea cuando, asqueada ante tanta ignominia, acusa admonitoria “esa bandera infamante: / la bandera de Castilla”, con “...esa inaudita crueldad / del más fiero despotismo / que en un insondable abismo / hundió nuestra libertad”. Y grita rabiante: “¡Abajo! ¡Abajo el tirano...! / ¡Maldición a su inclemencia!”

Son más los *poetas de la guerra* o, mejor, poetas de la Patria; pero pienso que, *grosso modo*, este mínimo esbozo histórico de la poesía anticolonial y mambisa, ofrece una visión panorámica del reflejo, en mordido dolor o grito vibrante, del sufrimiento de la Isla avasallada por el despotismo colonial. Quedan sin ver poetas importantes por su acción y expresión. Los de la colección *Arpas amigas* (1879): Enrique José Varona (1849-1933), Esteban Borrero (1849-1906), padre de la brillante poetisa Juana, quien sólo viviera dieciocho años; Antonio (1839-1889) y Francisco Sellén (1838-1907) —cuyos versos patrióticos “relucen, bruñidos como fusiles”, para decirlo con Martí—, y Diego Vicente Tejera (1848-1903), “apóstol de las ideas socialistas”, en definición de José Antonio Portuondo.⁶ Faltan aún otros: Enrique Hernández Miyares (1859-1914), que alertó sobre el peligro de la presencia yanqui en la Isla, Bonifacio Byrne (1861-1936), exiliado y destacado poeta, Carlos Pío Uhrbach (1872-1897), cuya temprana muerte en la manigua nos quitó un poeta prometedor, al tiempo que nos donó un mártir de la independencia. Y falta aún el más significativo, que por su relevancia histórica, social y poética no cabría en una sencilla visión general como esta, porque no solo fue autor de numerosas páginas —en verso y prosa— que cuentan entre las mejores escritas en la lengua, sino además de otras, aún más plenas de poesía porque asumen la libertad de su pueblo y del Continente que le viera asombrado crecer y crecerse en su obra para todos.

Cincuenta y ocho años más tarde, cuando Cuba “está sufriendo la opresión más cruel e inhumana de toda su historia”, un joven y osado abogado, esgrimiendo su propia defensa en airado y hermoso verbo que mostraba gran influencia y perfecto conocimiento de la obra de aquél, diría al fiscal que intentaba encarcelarlo por más de un cuarto de siglo:

Traigo en el corazón las doctrinas del Maestro y en el pensamiento las nobles ideas de todos los hombres que han defendido la libertad de los pueblos.

⁶ PORTUONDO, JOSÉ ANTONIO. *Op. cit.*, p. 40



Notas para la historia de la propiedad intelectual del libro en Cuba

ISRAEL ECHEVARRÍA
ARACELI GARCÍA-CARRANZA

1. Panorama legislativo del libro en Cuba

Una amplia y sólida trayectoria legal apoya jurídicamente al libro en Cuba desde la segunda mitad del siglo XIX.* La primera Ley de Propiedad Intelectual data del 10 de enero de 1879, hecha extensiva a nuestro país por Real Orden de 14 de enero del propio año, y publicada en la *Gaceta de La Habana*, el 19 de febrero siguiente. Esta Ley dispuso en su artículo 33 el establecimiento de un Registro General de la Propiedad Intelectual en el Ministerio de Fomento, y que en todas las bibliotecas provinciales, o en las de los institutos provinciales de segunda enseñanza, se abriera un registro en el cual se anotaran, por orden cronológico, las obras científicas, literarias o artísticas que en ellos se presentaran a los efectos de dicha Ley.

* En la primera mitad del siglo XIX el diputado a Cortes Padre Félix Varela Morales, intervendría en la discusión del proyecto de ley a la libertad de imprenta, publicado en el *Diario de las Sesiones de Cortes celebradas en Sevilla y Cádiz en 1823*. En esta ocasión el Padre Varela se referirá al artículo 3 acerca de la entrega al impresor de "tres ejemplares de la obra al jefe superior político de la provincia, o al alcalde primero constitucional en su defecto, de los cuales ha de pasar aquel uno al Fiscal de imprentas y dos a la biblioteca de las Cortes..." Varela señalaba a continuación que en dicho artículo "no se prescribía el término en que debían entregarse los tres ejemplares, y que esto daría lugar a que el agresor cometiese una nueva agresión, pues antes de entregar los tres ejemplares podría enviar muchos por el correo a otras provincias, logrando de este modo comprometer la reputación de un particular que vale más que todos sus intereses".

Ocho años más tarde por Real Decreto de 5 de mayo de 1887 se hizo extensivo a Ultramar el Reglamento correspondiente de 3 de septiembre de 1880 para hacer valer la ejecución de la Ley de la Propiedad Intelectual, el cual además, confirió el carácter de provinciales a los registros que debían establecerse en los institutos de segunda enseñanza, entre ellos, el de La Habana, cuyo registro inició sus labores el primero de marzo de 1889, en virtud de lo dispuesto en el Decreto del Gobierno General de la Isla de Cuba, el 7 de febrero anterior. A nuestros propósitos resulta interesante reproducir el primer artículo de este cuerpo legal:

Artículo 1º Se entenderá por obras, para los efectos de la Ley de Propiedad Intelectual, todas las que se producen y puedan publicarse por los procedimientos de la escritura, el dibujo, la imprenta, la pintura, el grabado, la litografía, la estampación, la autografía, la fotografía o cualquier otro de los sistemas impresores o reproductores conocidos o que se inventen en lo sucesivo.

El gobierno colonial se aseguró la obtención de manera obligatoria de tres ejemplares de las obras que se inscribían en el Registro de la Propiedad Intelectual, los cuales debían remitirse de la manera siguiente: uno para la Biblioteca Nacional de Madrid y los dos restantes para las bibliotecas de los Ministerios de Ultramar y Fomento (art. 34). Sin embargo la Metrópoli no aseguró el depósito legal, al menos en alguna biblioteca cubana, de un ejemplar de las obras inscriptas. A nuestro entender, en aquel tiempo, debió haber sido en la Biblioteca Pública de la Sociedad Económica de Amigos del País.

El artículo 36 de esta Ley establecía que para gozar de los beneficios de la misma las obras debían estar inscriptas en el Registro de la Propiedad Intelectual en la forma que se señalaba. Como no era obligatoria dicha inscripción puede darse el caso de obras publicadas, pero no inscriptas y que por consiguiente no se encuentren atesoradas en ninguna biblioteca, a menos que el autor la haya enviado a título personal. Lo precedente es válido tanto para la etapa colonial como para la intervención yanqui en nuestro país y durante la república mediatizada.

Años más tarde el gobierno de ocupación norteamericano, por la Orden Militar número 54 de 26 de febrero de 1902,

reitera la Real Orden de 14 de enero de 1879 y modifica el envío de los tres ejemplares; en lo adelante éste se haría por conducto de los gobernadores civiles, destinándose un ejemplar para la Biblioteca Nacional de Cuba, otro para la Universidad de La Habana y el tercero permanecería en el Registro General de la Propiedad Intelectual.

En 1927, el Decreto Presidencial número 1 056 de 19 de julio publicado en la *Gaceta Oficial* del mismo día suprime el Registro Provincial de la Propiedad Intelectual, el cual se llevaría en lo sucesivo en la Secretaría de Agricultura, Comercio y Trabajo, por medio de los libros que fueren necesarios. Según este decreto los tres ejemplares de cada obra impresa entregados en el acto de inscripción se destinarían tal como reza en la Orden Militar número 54, antes mencionada, especificando que el Registro General de la Propiedad Intelectual sería el único destinatario en el caso de presentación de un solo ejemplar. Esto último reafirma nuestro criterio de que aun todo lo inscripto no tiene que estar necesariamente en la Biblioteca Nacional José Martí.

Por su parte el Decreto-Ley número 283 de 8 de junio de 1934 (*G.O.*, junio 12) que reorganiza la entonces Secretaría de Educación en su sexto *por cuanto* plantea:

Esta más amplia función a su vez requiere que se creen en la Secretaría de Educación, los organismos adecuados a esos nuevos fines, que se reformen, y regulen propiamente algunos de los ya existentes y que se traslade a dicha Secretaría de Educación aquella parte del Registro de la Propiedad Intelectual que se refiere a la protección de la propiedad artística y literaria y que hoy se halla inadecuadamente adscrita a la Secretaría de Agricultura y Comercio. (p. 9 364)

El artículo primero de este Decreto-Ley le dio una nueva redacción al artículo 250 de la Ley Orgánica del Poder Ejecutivo y entre los asuntos que debía atender el secretario de Educación plantea:

...Tendrá a su cargo los asuntos relativos al derecho de propiedad intelectual de las obras científicas, literarias o artísticas, su registro, la expedición de certificados, la anotación de traspaso y caducidad de las mismas, y amparar, dentro de los límites de la Ley, a los interesados...

El artículo 267 de la Ley Orgánica del Poder Ejecutivo dice:

El Negociado-Registro de la Propiedad Intelectual estará a cargo de un Jefe de Administración de Tercera Clase.

Corresponderán a este Negociado los asuntos relativos a los derechos de la Propiedad Intelectual; llevar los registros de ellos conforme prescribe la Ley, y además todo cuanto se relacione con el cumplimiento de los tratados internacionales relativos a esta materia.

Como bien puede comprobarse por la lectura de todo lo antes expuesto, en realidad, la legislación existente hasta el triunfo de la Revolución no aseguraba el ingreso en la Biblioteca Nacional José Martí de todo cuanto se imprimía en el país. Este punto evidentemente no le interesó a los gobernantes de la república mediatizada que se dedicaron al robo, al peculado y abandonaron los verdaderos intereses culturales de la nación.

Es por ello que el Gobierno Revolucionario dictó el Decreto Presidencial número 3 387 de 17 de marzo de 1964 (G.O., 20 de marzo, p. 394). En él se declara que la Biblioteca Nacional José Martí es la institución adecuada para llevar a la práctica la tarea de compilación y archivo sistematizado de todo cuanto se publique en el país.

Establece el *envío obligatorio de cinco ejemplares a la Biblioteca Nacional José Martí, por parte de los talleres de imprenta tanto del sector estatal como del privado de las publicaciones que relaciona el propio Decreto.*

Además establece el procedimiento a seguir para asegurar el fin que se propone dicha legislación.

Así mismo establece las sanciones a que ha lugar por el incumplimiento de lo preceptuado en el mismo y encarga a la dirección de la Biblioteca Nacional José Martí del cumplimiento de lo que se establece.

Es de destacar que el Gobierno Revolucionario aseguró de forma real y efectiva el envío al máximo centro bibliotecario del país de todo lo que, destinado al público, viera la luz en las imprentas nacionales.

En esto se aparta radicalmente de la legislación anterior mediante la cual la Biblioteca Nacional José Martí solo ten-

dría en sus fondos las obras que se hubieran inscripto en el Registro de la Propiedad Intelectual, según ya se ha expresado.

También el Decreto 3 387 de 1964 asegura, de manera expresa, las colecciones de publicaciones periódicas de nuestra Biblioteca Nacional José Martí, con los envíos que deben hacer los talleres tipográficos ya que los mismos se regían por la Ley de 23 de febrero de 1926 (*G.O.*, 2 marzo, p. 5 041) y por el Decreto-Ley número 702 de 16 de noviembre de 1934 (*G.O.*, 21 noviembre, p. 9 001), que en modo alguno obligaban el envío a nuestra Institución de todos y cada uno de los números que aparecen.

A tenor de lo dispuesto en el Decreto 3 387 de 1964, el Ministerio de Educación Superior dictó la Resolución número 20 de 1980, en la que establece las normas para el cabal cumplimiento del referido Decreto 3 387 de 1964.

Otras leyes relacionadas con la vida legal del libro en Cuba resultan la Ley de Protección del Patrimonio Cultural y la Ley de Derecho de Autor.

En 1977 la Asamblea Nacional del Poder Popular aprobó la Ley número 1 de Protección al Patrimonio Cultural, la que determina que el Ministerio de Cultura es el organismo encargado de precisar y declarar los bienes que deben formar parte del patrimonio cultural de la nación. Precisa que la transmisión del dominio o posesión de bienes protegidos por esta Ley solo se obtiene previa y expresa autorización del citado Ministerio. Punto coincidente con las posibilidades futuras y que resultan tan necesarias respecto a la extracción de libros, que en nuestro país no resulta aun controlada de un modo eficaz. La Ley añade que los que infringieran la misma serán sancionados y se dispondrá el comiso del bien correspondiente. Por tanto, la extracción del territorio nacional de bienes culturales protegidos por esta Ley, sin previa autorización, constituirá un delito de contrabando, y será sancionado conforme establece la Ley Penal. Estas, entre otras razones, coinciden y apoyan la necesidad del control interno y externo del libro cubano, y del libro valioso como bien cultural perteneciente a nuestro patrimonio nacional.

Por su parte, la Ley de Derecho de Autor, de 28 de diciembre de 1977 (*G.O.*, diciembre 30) brinda la debida protección al derecho de autor, y su regulación se refiere a las obras científicas, artísticas, literarias y educacionales de carácter original. En gran medida la regulación de la salida de libros del país resultaría un complemento a los principales intereses de esta Ley ya que si ésta protege el derecho de autor, su complemento

protegería la obra en sí, como bien cultural perteneciente a su país de origen. (Por supuesto que en nuestro caso nos referimos a libros valiosos y raros, así como a todo libro que interese al completamiento del acervo bibliográfico del país.)

La Ley antes mencionada derogó expresamente la Ley de Propiedad Intelectual de 10 de enero de 1879, así como su Reglamento de 3 de septiembre de 1880; además, traspasa la documentación del Registro de la Propiedad Intelectual al Ministerio de Cultura, el cual reconoce el derecho de autor sobre las obras consignadas en dicho Registro. Posteriormente, el Decreto número 20 de 21 de febrero de 1978 (G.O., febrero 28) creó el Centro Nacional de Derecho de Autor que a partir de esta fecha se responsabiliza con la protección de los derechos de los autores. Por su lado la Resolución número 39 de 9 de mayo de 1981 (G.O., mayo 20) reglamenta los correspondientes modelos de contratos para la utilización de las distintas obras, y la Resolución número 40 de igual fecha, establece las normas y tarifas con arreglo a las cuales se remunerará a los autores de las obras creadas o hechas públicas por primera vez en el país. Por su interés reproducimos el artículo 41 de la Ley de Derecho de Autor a continuación:

Las obras de autores cubanos cuya titularidad del derecho de autor se encontrare ejercida por personas naturales o jurídicas con residencia permanente en el extranjero, pueden ser declaradas patrimonio estatal por disposición del Consejo de Ministros.

2. Definiciones técnicas

Consideramos que, por razones metodológicas, es de gran utilidad tener a la vista una definición del *libro raro*, y por ello hemos seleccionado, entre otras, la que consignamos a continuación:

El libro difícil de encontrar por diversas circunstancias, ya sea por ser una obra antigua, o por que haya un número reducido de ejemplares, o el número de ellos en el mercado sea escaso. Entre los libros raros se incluyen los incunables, las obras publicadas en los siglos XVI al XVIII, los publicados en América antes del año 1820, las ediciones príncipes, las limitadas, las de lujo, las especialmente ilustradas, los libros con encua-

deraciones de lujo, los ejemplares únicos, y los libros de asociaciones con interés particular.

(Fuente: MASSA DE HILL, BEATRIZ [y otros]. *Diccionario técnico de biblioteconomía español-inglés*. México, Editorial F. Trillas, 1965. p. 120.)

También consideramos de interés, por idénticas razones, aclarar algunos términos incluidos en la anterior definición tales como:

Incunables: Aquellos libros impresos desde 1440 hasta el 31 de diciembre de 1500. Por extensión se denominan incunables americanos a los libros publicados en los primeros años de la introducción de la imprenta en este continente que, como se sabe, varía mucho en cada una de nuestras naciones.

Edición príncipe: La primera edición de incunables o de obras clásicas o preciosas. También se aplica a la más valiosa y completa de una obra.

Edición limitada: La que se hace en corto número de ejemplares, generalmente numerados y en papel de calidad superior.

Edición de lujo: También denominada suntuaria, se caracteriza solo por la calidad de la materia prima que forma el volumen independientemente de las condiciones estéticas del tipógrafo o del artista ilustrador. Todo libro de bibliófilo es por definición, libro artístico y de lujo, pues se trata siempre de una obra de belleza y alto costo, pero no todo libro de lujo es necesariamente libro de arte y de bibliófilo.

Ejemplar único: Se dice de la obra de la cual no se conoce o conserva más que una sola copia, por haber desaparecido las restantes debido a la acción del tiempo o a otra causa especial como robo, incendio, secuestro, etc. Se denomina también, al ejemplar que se separa de una edición numerada o no, para hacerlo ilustrar con dibujos originales en los márgenes o páginas blancas, por un artista de renombre. Deben incluirse aquí también los casos de libros anotados por los autores o personalidades de renombre.

3. Conclusiones:

La Ley de la Propiedad Intelectual de 1879 solo aseguró el envío a la Metrópoli de tres ejemplares de aquellas obras que se inscribieran en el Registro que la misma estableció. Dicha Ley, por tanto, no tuvo en cuenta las necesidades culturales de nuestro país.

Al cesar la soberanía española en Cuba, la mencionada Ley sufrió modificaciones. Es de destacar la que tuvo lugar en 1902 y que estableció que un ejemplar de las obras inscriptas en el Registro de la Propiedad Intelectual se remitiera a la entonces Biblioteca Nacional Cubana, hoy, Biblioteca Nacional José Martí.

De los dos puntos anteriores se deduce sin dificultad que en momento alguno se puede asegurar que actualmente exista en la Biblioteca Nacional José Martí todo lo que se ha impreso en nuestro país desde la introducción de la imprenta, en el siglo XVIII, hasta el 17 de marzo de 1964.

El Gobierno Revolucionario, al promulgar el Decreto número 3 387 de 1964, sí aseguró de manera real y efectiva la existencia en el máximo centro bibliotecario cubano de todo cuanto se imprima en el país, por cuanto dispone que los talleres tipográficos envíen de manera obligatoria cinco ejemplares de todo lo que impriman a la Biblioteca Nacional José Martí. Por ello es necesario que este Centro estreche aun más sus relaciones con los mencionados talleres con el fin de lograr el más cabal cumplimiento del Decreto número 3 387 de 1964.

El depósito legal ha tenido, en Cuba, desde 1879, su base jurídica, sin embargo el control interno del libro, como bien cultural, ha sido parcial hasta 1964, toda vez que su existencia en la Biblioteca Nacional José Martí dependió hasta dicho año de su inscripción o no en el Registro de la Propiedad Intelectual. No ocurre lo mismo con el control externo del libro, el cual no se ha legislado y por tanto no ha tenido un basamento jurídico adecuado que abarque todos los aspectos de la exportación del libro.

Por todo lo antes expuesto, hacemos las siguientes:

4. Recomendaciones:

De acuerdo con la *Recomendación sobre medidas encaminadas a prohibir e impedir la exportación, importación y transferencia de propiedad ilícitas de bienes culturales*, dictada por la UNESCO, en 1964, se consideran bienes culturales los bienes muebles e inmuebles de gran importancia para el patri-

monio cultural de cada país, tales como obras de arte y de arquitectura, manuscritos, *libros* y otros bienes de interés artístico, histórico o arqueológico, así como las colecciones científicas de *libros* y archivos.

La citada *Recomendación*... advierte que cada país podrá adoptar los criterios que estime para la protección de estos bienes, y por tanto adoptará las medidas adecuadas para ejercer un control eficaz sobre la exportación de sus bienes culturales.

La UNESCO propone, si fuese necesario, instituir un servicio nacional de protección de bienes culturales que disponga de medidas administrativas, técnicas y financieras para el ejercicio de sus funciones. En el caso de Cuba, solo bastaría que este servicio tuviera un respaldo legal, por el cual organismos competentes controlaran el destino de los distintos bienes culturales; en el caso de *libros*, el organismo competente sería la Biblioteca Nacional José Martí.

Este servicio, una vez establecido legalmente, podría ejercer, entre otras funciones, el control de la exportación y la transferencia de propiedad de bienes culturales. El control de las exportaciones se facilitaría considerablemente si los bienes culturales fueran acompañados, en el momento de la exportación de un certificado mediante el cual el Estado exportador especificase que la exportación del bien cultural correspondiente ha sido autorizado por él. En caso de duda sobre la legalidad de la exportación, el organismo de protección de bienes culturales deberá hacer gestiones ante el servicio competente, para comprobar la legalidad de la exportación.

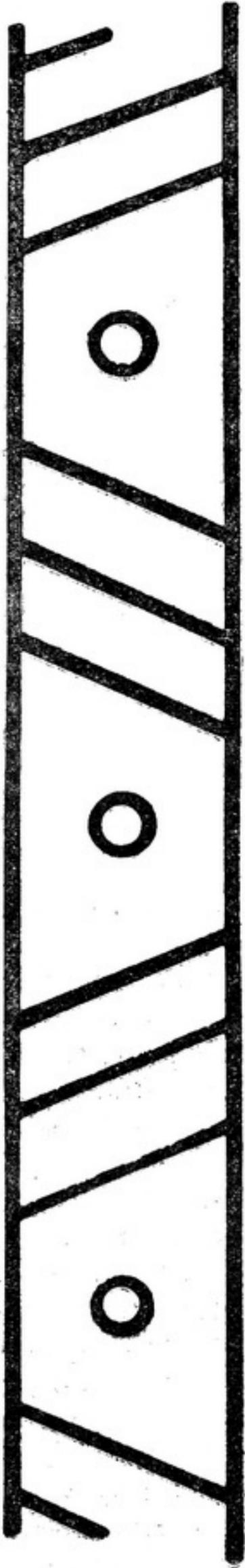
En nuestro caso la Biblioteca Nacional José Martí deberá tener autorización para decidir las exportaciones de libros por ser ésta el máximo centro bibliotecológico del país y por esta razón, poseedora del tesoro bibliográfico de la nación.

En cuanto a las ventas de particulares a las librerías de ocasión o de segunda mano, estas operaciones deberán ser comunicadas a dicho Centro para que el mismo ejerza el mejor derecho en su adquisición y determinar si los libros: incunables, libros de los siglos XVI al XVIII y los libros cubanos hasta 1964 deben pasar a los fondos de esta Institución, o en su caso, autorizar la salida del país de los libros. Las librerías continuarían sus compras libremente, pero con la obligación antes mencionada.

Bibliografía Consultada:

- BUONOCORE, D. *Diccionario de Bibliotecología*. 2 ed. aum. [Buenos Aires], Ediciones Marymar, 1976. 465 p. (Colección Bibliotecología).
- CUBA. LEYES, DECRETOS, ETC. "Ley de 23 de febrero de 1926." *Gaceta Oficial* (Habana) 2 de marzo de 1926: 5 041.
Sobre inscripción de periódicos y revistas en el Registro de Propiedad Intelectual.
- . "Decreto No. 1 056 de 11 de julio de 1927." *Gaceta Oficial* (Habana) 19 de julio 1927: 1 164-1 167.
Suprime Registro Provincial de la Propiedad Intelectual.
- . "Decreto-Ley No. 283 de 8 de junio de 1934." *Gaceta Oficial* (Habana) 12 junio 1934: 9 364-9 468.
Reorganiza la Secretaría de Educación y traspasa a ésta el Registro de la Propiedad Intelectual que funcionaba en la entonces Secretaría de Agricultura y Comercio.
- . "Decreto-Ley No. 703 de 16 de noviembre de 1934." *Gaceta Oficial* (Habana) 21 noviembre 1934: 9 002.
Sobre la reinscripción de periódicos y revistas en el Registro de la Propiedad Intelectual.
- . "Decreto No. 3387 de 17 de marzo de 1964." *Gaceta Oficial* (Habana) 20 marzo 1964: 394.
Establece el envío de cinco ejemplares a la Biblioteca Nacional José Martí, por los talleres tipográficos.
- . *Ley número 1. Ley de Protección al Patrimonio Cultural de 4 de agosto de 1977*. La Habana, Asamblea Nacional del Poder Popular, 1977. 6 p.
- . "Ley No. 14 de Derecho de Autor, de 28 de diciembre de 1977." *Gaceta Oficial* (Habana) 30 diciembre 1977: [757]-762.
- . "Decreto No. 20 de 21 de febrero de 1978." *Gaceta Oficial* (Habana) 28 febrero 1978: 48-50.
Crea el Centro Nacional de Derechos de Autor.
- . "Resolución No. 39 de 9 de mayo de 1981." *Gaceta Oficial* (Habana) 20 mayo 1981: 731-736.
Reglamento sobre los modelos de contratos que deben utilizarse según la Ley de Derecho de Autor.
- . "Resolución No. 40 de 9 de mayo de 1981." *Gaceta Oficial* (Habana) 20 mayo 1981: 736-740.
Establece las normas y tarifas para la remuneración de los autores.
- CUBA. MINISTERIO DE EDUCACIÓN SUPERIOR. *Resolución No. 20 de 16 de enero de 1980*. La Habana, 1980. 2 h.

- ÉCHEVARRÍA, I. "Los incunables de la Biblioteca Nacional José na 65 (2) : 103-160; mayo-agosto 1974. ilustrado.
Martí." *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí* (HABANA-ESPAÑA. CORTES. *Diario de las Sesiones de las Cortes celebradas en Sevilla y Cádiz en 1823*. Madrid, Imprenta Nacional, 1858. p. 272.
- GARCÍA-CARRANZA, A. "La Biblioteca Nacional, única institución adecuada para compilar la bibliografía nacional." *Bibliotecas*, (Habana) 12 (5-6): 15-22, octubre-septiembre 1974.
- GARCÍA GARÓFALO Y MORALES, F. *La Propiedad Intelectual o Industrial, su legislación en la Península y provincias ultramarinas*. La Habana, Impr. La Propaganda Literaria, 1890. 188 p.
- UNESCO. CONFERENCIA GENERAL. *Recomendación sobre medidas encaminadas a prohibir e impedir la exportación, importación y transferencia de propiedad ilícitas de bienes culturales aprobada por la Conferencia General en su décimotercera reunión, París, 19 de noviembre de 1964*. [France, Impr. Unión, 1964] 12 p.
Texto en inglés, español, francés y ruso.



*La Bibliografía de autores de la raza de color, de Carlos M. Trelles*¹

TOMÁS FERNÁNDEZ ROBAINA

Clasifico la bibliografía que es objeto de estudio en este trabajo² como una de sus obras menores en cuanto a la cantidad de documentos que registra, pero es tan importante como sus repertorios mayores por ser la primera bibliografía que se dedica a mencionar la producción de los intelectuales negros cubanos. En sus magnas compilaciones y en especial en la *Biblioteca histórica cubana* ya dedicó atención a este tema, además de asentar los textos acerca de la esclavitud. Posteriormente, continuó su tarea y amplió la nómina de títulos y de autores de la raza de color desde la página "Ideales de una raza". Esta página era dirigida por uno de nuestros intelectuales más importantes y poco conocido en la actualidad: Gustavo Urrutia, quien tuvo mucha influencia en el desarrollo cultural del negro cubano. Esa página se publica en el reaccionario *Diario de la Marina*. No obstante su archiconocida filiación política, el *Diario* promovió y colaboró con el movimiento cultural e intelectual, como lo ejemplifican la existencia del suplemento literario y la ya mencionada página de Urrutia. Del primero, el Instituto de Literatura y Lingüística editó un índice analítico que recupera los escritos aparecidos durante la etapa en que José Antonio Fernández de Castro dirigió dicho suplemento. Esas y otras secciones del *Diario* permiten apreciar en el presente los

¹ Este trabajo forma parte de uno mayor titulado *La bibliografía cubana como medio de información para estudiantes e investigadores*, que contiene las conferencias impartidas en los Seminarios de Bibliografía Cubana y en el de Análisis de la obra Bibliográfica de Carlos M. Trelles, que funcionaron en la Biblioteca Máximo Gómez de La Habana Vieja y en la Biblioteca Gener y del Monte, de ciudad de Matanzas.

² TRELLES, CARLOS M. "La bibliografía de autores de la raza de color" *Cuba Contemporánea* (La Habana) 43(169):30-78; en. -abr. '27.

sectores de las diferentes clases sociales a los cuales la política informativa del periódico estaba dirigida. Sobre este órgano periodístico y los "Ideales de una raza", dijo nuestro Poeta Nacional, Nicolás Guillén:

Las páginas "Ideales de una raza" se sitúan en la mejor tradición periodística de Cuba. Desde antes de la república hubo en nuestro país periódicos negros cuyos directores luchaban, según el encabezamiento de esas hojas "por el adelanto de la raza de color". Algunas veces eran meros negocios que explotaban seudoperiodistas, pues sus periódicos les servían para toda clase de chantaje, como ocurría también en el sector blanco. Otras veces, en cambio, eran órganos serios que vivían a costa de mil penalidades y se interesaban realmente por la igualdad del negro y el blanco y el progreso de la raza más discriminada del país, o mejor dicho, la única discriminada (...). Toda la isla estaba llena de periódicos así. Sin embargo, ninguno alcanzó la difusión de los "Ideales de una raza", que como se sabe, no era un órgano independiente, pues figuraba como una página dominical en el *Diario de la Marina*, lo cual le daba una circulación semanal de varias decenas de miles de ejemplares, los mismos que tiraba el *Diario*, de cuya política general no podía apartarse. Seguramente a causa de la evolución de los tiempos "Ideales de una raza" encontró una disposición bastante abierta entre las figuras intelectuales blancas de la época: Ortiz, Mañach, José Antonio Ramos, Marinello, Castellanos, etcétera, quienes correspondieron a la invitación que les hizo Urrutia a colaborar en dicha página, no de una manera puramente literaria, sino literariamente activa proponiendo soluciones al llamado problema negro, que como ya dije alguna vez era un problema blanco. Figuras importantes negras colaboraron también en la página de Urrutia, participando en un debate que se caracterizó por su extremada *politesse* y cierto afán a teorizar. No se veía entonces en Cuba que un problema de esa naturaleza solo tenía una solución, la revolución, pues la desaparición de las clases ocasionaría desde luego el derrumbe de la separación de la sociedad cubana por razas.³

³ *Recopilación de textos de Nicolás Guillén / Nancy Morejón, comp.* La Habana: Casa de las Américas, 1974.— p. 42-44.

Es importante que se mantenga en la mente las anteriores palabras para valorar objetivamente la compilación de Trelles.

Dicha bibliografía describe 402 libros, folletos y proposiciones de leyes escritos por 190 autores. Trelles la divide en dos partes: En la época de la esclavitud (1815-1886) y después de la esclavitud (de 1886 a 1926). Corresponden solo 25 autores con 53 trabajos a la primera parte. Trelles recalca el hecho de que "el número de autores y de publicaciones que han surgido en los cuarenta años transcurridos desde la abolición de la esclavitud es seis veces mayor que el de la época abominable en que existió tan nefanda institución."⁴ También es conveniente que se retenga este juicio para valorar una observación que en 1970 hizo de la obra de Trelles el crítico e investigador, fraterno amigo martiniqueño, Alfred Melon,⁵ quien ofreció un ciclo de conferencias que tituló: "Sobre poesía cubana, realidad, poesía e ideología."⁶ Su estudio analiza el pensamiento de algunos poetas e intelectuales cubanos, y como consecuencia de ese análisis llega a emitir criterios no muy favorables para Trelles.

En este sentido debe tenerse en cuenta que los cambios ideológico se producen lentamente. Nadie deja de creer en una religión, o de practicar costumbres heredadas de siglos de un día para otro. Cuba sufrió el sistema colonial español, que además le impuso un sistema esclavista, forma de producción económica que subsistiría en el marco mundial de las relaciones capitalistas de producción. Por lo tanto, era imposible que hombres formados en la colonia, salvo casos excepcionales como nuestro Héroe Nacional, José Martí, pudieran romper plenamente con los prejuicios y hábitos inculcados por más de trescientos años de dominación.

Debe recordarse a Raúl Cepero Bonilla, sin duda alguna uno de los historiadores más polémicos y radicales que ha dado nuestro país. En su ya clásico *Azúcar y abolición*, editado por primera vez en 1947, expresó:

...a los cuarenta y seis años de fundada la República, todavía el negro es considerado, en ciertas clases, como un ser que el color de la piel y la sangre hacen inferior.

⁴ TRELLES, C. M. *op. cit.*, p. 31.

⁵ Alfred Melon: investigador literario martiniqueño. Vive en Francia. Ha realizado varios estudios sobre Guillén y la literatura cubana. Ha asistido a congresos literarios y ha realizado estudios en Cuba.

⁶ *Realidad, poesía e ideología* / Alfred Melon.— [La Habana: Eds. Unión 1973].— 61 p.

La explotación económica encuentra un pretexto en las diferencias raciales. El mito racial funciona en esta sociedad donde la igualdad vive encerrada en un precepto constitucional que en la vida social se escarnece impunemente.⁷

Si lo anterior se decía en 1947, ¿cómo era entonces considerado el negro en los primeros veinticinco años de República?, ¿era posible que existiera un estado de opinión contrario al que se había enraizado durante siglos de régimen esclavista en la mayoría de los ciudadanos? El marxismo enseña que al hombre hay que ubicarlo en sus entornos económicos, sociales, políticos y culturales para estudiarlo con objetividad. Este entorno siempre se presenta lleno de contradicciones objetivas y subjetivas que influyen o hasta determinan la conducta y actitud de algunos hombres, en los que no siempre hay coherencia entre lo que piensan y hacen. Melon tiene razón al afirmar y subrayar la existencia de esa incoherencia. Cirilo Villaverde,⁸ nuestro novelista mayor del siglo pasado es un vivo ejemplo, en algunos momentos de su obra literaria, de esa incoherencia. Pero lo que prima en su novela más acabada, *Cecilia Valdés*, no es dicha incoherencia, sino el reflejo de una época, con todas sus contradicciones, en una sociedad determinada; lo que no le impide ser vocero de la incongruencia entre lo que se hace y lo que se piensa. Su novela *Cecilia Valdés* es una condena al sistema colonial, al sistema esclavista, pero él no puede sustraerse del todo a la formación recibida en el seno de esa sociedad. Lo anterior explica el comentario que hace el narrador de esta obra al describir como conducen al cadalso a una mujer blanca que ha asesinado a sus hijos, declara que, en su opinión, una mujer de ese color, por más horrible que hubiera sido su crimen, no debía sufrir el espectáculo de verse conducida de ese modo por las calles. Este comentario, inobjetablemente poco feliz, demuestra esa incoherencia que Melon apunta también en Trelles.

En la época en la cual el bibliógrafo matancero escribe "El progreso y retroceso de la República de Cuba", hay una movida controversia pública motivada por la inmigración de trabajadores antillanos, fundamentalmente haitianos. Acerca de

⁷ *Azúcar y abolición* /Raúl Cepero Bonilla. - La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 1971. - p. 276.

⁸ *Cecilia Valdés* / Cirilo Villaverde.— Nueva York: Imprenta de El Espejo, 1982.— XI. 406 p.

lo positivo o negativo de su llegada, se expresaron opiniones muy diversas. Aquella inmigración fue vista por muchos como nociva, debido al poco desarrollo técnico y cultural que poseían dichos inmigrantes. Era bien cierto que la fuerza laboral que arribaba no era dosificada, desde el punto de vista técnico, sino que se empleaba en el corte de la caña de azúcar y en otras labores que requerían únicamente fuerza física; además, se daba preferencia a tales trabajadores en los cortes de caña, pues de ese modo los dueños de las colonias cañeras pagaban jornales más bajos, con el consabido enriquecimiento que tal acción les reportaba. Influía en la corriente general contra los antillanos el hecho objetivo de que eran negros, y si el negro cubano no era considerado un ciudadano de primera, cómo se iba a ver con buenos ojos la llegada de negros caribeños, con costumbres e idiomas diferentes a las del país.

Sin embargo, paradójicamente, justo en esta época, en Europa comenzaba a gestarse en algunos países el interés por la cultura africana, que produciría el movimiento de la negritud. En todos los países de América donde había influencia de las culturas africanas se inician estudios e investigaciones encaminadas a revalorizar dichos aportes. En Cuba, esa línea la había iniciado ya Fernando Ortiz, quien desde 1906 había dado a conocer *Los negros brujos*,⁹ donde estudiaba a los descendientes de africanos en Cuba, pero desde el punto de vista penal. A medida que se van ampliando los estudios a niveles internacionales sobre las culturas africanas y sus influencias en América, Ortiz varía sus criterios y extiende sus estudios a otras esferas culturales afroides. Años más tarde, en la década del treinta, funda la Sociedad de Estudios Afrocubanos, cuya actividad principal fue revalorizar los aportes culturales de origen africano, divulgarlos y hacer ver la calidad e importancia de los mismos.

Trelles, al escribir el ya mencionado ensayo, así como el de "La instrucción primaria de Cuba comparada con la de algunos países de América, Asia, Africa y Oceanía" expresó algunos criterios acerca de la existencia de razas inferiores y superiores, no obstante inclinarse hacia la anterior consideración, señaló que: "El hombre de color progresa con rapidez (...) y al paso que vamos no se necesita ser profeta para asegurar que en el próximo censo estarán en mayor proporción los etiópicos

⁹ *Los negros brujos* / Fernando Ortiz.— Madrid: Editorial América, 1917.— 406 p.

que en Cuba sepan leer y escribir, que los caucásicos."¹⁰ Este juicio me parece un poco exagerado, teniendo en cuenta que ahora se tienen más elementos objetivos para analizar dicha época y el distanciamiento en el tiempo permite estudiar dicha problemática con más amplitud. Por tal razón; es acertado el señalamiento de Melon sobre la inconsistencia del pensamiento de Trelles. Inconsistencia que no hace sino reflejar la contradicción presente en muchos intelectuales del momento. ¿Acaso el propio Ortiz no refleja en sus primeros estudios, criterios que luego desecha? ¿No es una contradicción palpable el hecho de que si Trelles fue realmente racista, haya realizado la compilación que es objeto de estudio en este ensayo? ¿No demuestra Trelles su sentido amplio de la cultura al valorar la significación de su bibliografía y de los documentos que había registrado? ¿No es suficiente el propósito de su laboreo? En la introducción se hace patente que: "Me he propuesto llevar a cabo este trabajo, el primero de su clase que se publica en nuestro país, con el objeto de dar a conocer al pueblo cubano y a la misma raza de color, el notable progreso que ha realizado en el orden intelectual".¹¹

Más adelante Trelles agrega:

...sabiendo leer y escribir sólo el 4% del elemento de color en 1962, ya en 1920 pudo salir airoso de dicha prueba el 44% y eso no habiendo recibido auxilio alguno de población blanca como sucedió en los Estados Unidos al terminar la guerra de secesión. El vehemente deseo que tienen de instruirse los individuos de la mencionada raza se demuestra también con este dato elocuente: en 1861 concurrían a nuestras escuelas 600 niños de color, y en 1919 asistían 61 000.¹²

Acentuando aún más este aspecto escribió:

...el progreso del negro cubano, desde el punto de vista de la instrucción primaria, es hoy más rápido que el del blanco, si se tiene en cuenta que la mitad de los componentes de la raza africana estaban sometidos hace

¹⁰ *La instrucción primaria de Cuba comparada con la de algunos países de América, Asia, Africa y Oceanía* / Carlos M. Trelles.— La Habana: Impr. El siglo XX, 1924.— 60 p.

Publicado primeramente en *Cuba Contemporánea*, dic. 1923.

¹¹ TRELLES, C. M. *Bibliografía de autores de la raza de color*, op. cit., p. 30.

¹² *Ibidem*, p. 30.

medio siglo al régimen inicuo y embrutecedor de la esclavitud.¹³

En la anterior cita, Trelles se nos presenta como evaluador objetivo del desarrollo del negro cubano, pero por supuesto, este desarrollo, o más bien evolución, estaba limitado en su mayor parte a ciertos sectores de la población negra, particularmente a los de origen urbano, que vinculados a ciertos oficios y empleos, propiciaban que sus hijos recibieran alguna instrucción. Todo esto hay que enmarcarlo en los diferentes entornos de la sociedad cubana de aquellos años y en la lucha objetiva contra los prejuicios y la discriminación racial, elementos que impedían su evolución más acelerada.

No se le puede pedir a Trelles que tuviera una visión dialéctica del acontecer histórico cubano; analizado en su tiempo, reaccionó como un hombre progresista, amante de cambios positivos dentro de los cánones establecidos. No obstante sus limitaciones en este sentido, Trelles no arribó a posiciones recalcitrantes, sino que es evidente que luchó contra ellas y supo vislumbrar lo necesario de una compilación como la que ejecutó. Con ella demuestra cómo el negro cubano daba muestras de un nivel intelectual, si no a la par del blanco en cantidad, sí bastante parejo en calidad, a pesar de las condiciones adversas de las estructuras y costumbres heredadas de la colonia en los primeros años de la seudorrepública. Pero además de todo lo dicho, hay también evidencias de que Trelles no era un hombre racista y que en su tiempo no fue considerado como tal. Desde 1928 Gustavo Urrutia había estado publicando su columna, la mencionada "Ideales de una raza". Esta columna se convirtió en una página dominical muy importante, como lo asevera la opinión de Guillén ya citada. Pues bien, en esa página, dedicada a mostrar el adelanto sociocultural del negro cubano, tribuna abierta donde se discutían los problemas que impedían el pleno disfrute de los derechos otorgados por la Constitución de la República, publicó Trelles la bibliografía de autores de la raza de color. Por supuesto, el hecho mismo de que el *Diario* dedicara una sección a los negros cubanos, era también, en cierta medida, un acto discriminatorio. Pero esto hay que verlo en su contexto político-histórico-cultural. No solo la página, sino la propia bibliografía de Trelles, aparecida primeramente en la revista *Cuba Contemporánea* no debe ser considerada en tal sentido. La prensa grande,

¹³ *Ibidem*, p. 30-31.

como se le ha solido llamar a los grandes periódicos, tenía por costumbre hablar de los negros en sentido peyorativo, herencia esta conocida por todos nosotros hasta fecha relativamente cercana. Si había delitos, robos, asesinatos, broncas, se ponía particular énfasis en acentuar el hecho de que sus ejecutores eran negros. Por eso la obra trellista, y la columna de Urrutia hay que enmarcarlas, en parte, como una respuesta que proponía mostrar que no todos los negros eran delincuentes e incultos. Lino Dou escribió, en una nota como presentación de la bibliografía:

Damos cabida hoy, en nuestra Página, a una parte del documentado trabajo de este eminente historiógrafo cubano (...) es de extrañar que no se haya dado, a luz, ni siquiera unas notas críticas del valioso estudio; el Sr. Trelles Govin es el primer bibliógrafo cubano; es, además, de notable publicista, Académico de número de la Academia de Historia.¹⁴

Más adelante, cita precisamente el trabajo que motivó la nota crítica de Melon. En oposición a Melon, Dou está plenamente de acuerdo con Trelles, al menos eso parece al decir que gracias a ese texto "se dieron a conocer los datos más rigurosamente ciertos que sobre Cuba se han publicado, dichos con el valor sereno de patriota de los quilates del Sr. Trelles."¹⁵ Líneas más adelante aprueba la existencia de la bibliografía de Trelles, ya que:

..la esclavitud fue una lacra de los tiempos en los que lo menos *negro era el negro*, según la gráfica expresión de Don Pepe, y parece natural que el historiador tenga que agrupar porciones de una de las razas pobladoras, para hacer resaltar las condiciones y circunstancias en que se desarrolla i señalar si su desenvolvimiento es concomitante con la otra; i no destacarnos en un clímax cromático que diga solamente las esperanzas i bastedades del hampa i la cantidad de negros que asilan las cárceles i los hospitales. La bibliografía cubana del señor Trelles Govin es un valioso trabajo por su significación histórica, pero es a la vez una muestra del temperamento del autor; vio y ve en el negro cubano, el hermano en el sacrificio i en el dolor.

¹⁴ DOU, LINO. [Introducción] *Diario de La Marina* (La Habana) abr. 7 '29.

¹⁵ *Idem.*

El negro cubano es indolente, una característica del conglomerado social en que vive, pero no es ingrato, tenga la seguridad el Sr. Trelles que en el corazón de cada negro cubano culto hay un sector de agradecido recuerdo para el gran bibliógrafo cubano.¹⁶

Las anteriores palabras son muy justas, y cobran importancia especial por publicarse en el *Diario de la Marina*, que llegaba a sectores más amplios que *Cuba contemporánea*, donde habían aparecido primeramente. Este contacto con el público a través de uno de los órganos de prensa de mayor difusión le permitió insertar un anuncio que probablemente enriqueció la nómina de autores y títulos. Buscando ese objetivo, el 14 de abril se agregó una pequeña nota al final del fragmento de la bibliografía que apareció en esa fecha:

A las personas que desean salvar alguna omisión en esta bibliografía o que puedan informar acerca de obras literarias de cualquier clase (libros, folletos, manuscritos, periódicos, etc.) producidos por cubanos de la raza de color después del año 1926, les rogamos que se sirvan enviar datos a este periódico, dirigidos al redactor de los "Ideales de una raza".¹⁷

Trelles abrió el camino en este campo bibliográfico. Lo continuó en cierto sentido Carlos A. Cervantes quien dio a conocer en la revista *Adelante*,¹⁸ en 1938, más de cincuenta títulos de revistas y periódicos. En el volumen tres de la *Miscelánea de estudios dedicados a Fernando Ortiz*, se incluyó una bibliografía¹⁹ de estudios afroamericanos debida a Rafael Heliodoro Valle en la que hay abundantes referencias a los negros cubanos; pero no es hasta después de 1959 que esta línea compilatoria trellista se retoma. Pedro Deschamps Chapeaux²⁰ gana el premio Ediciones R en los primeros años de la Revolución, y el libro se publicó en 1963: *El negro en el periodismo cubano*

¹⁶ *Idem.*

¹⁷ TRELLES, C. M. "Bibliografía de autores de la raza de color". *Diario de La Marina* (La Habana) abr. 29 '29.

¹⁸ CERVANTES, CARLOS A. "Publicaciones de la raza de color." *Adelante* 3(34):10; mar. '38.

¹⁹ "Para la bibliografía afroamericana" / Rafael Heliodoro Valle. En: *Miscelánea de estudios dedicados a Fernando Ortiz*.— t. III.— La Habana: Ucar García, 1957.— p. 1429-1465.

²⁰ *El negro en el periodismo cubano del siglo XIX* / Pedro Deschamps.—La Habana: Ediciones R, 1963.— 110 p.

del siglo XIX. Posteriormente se editan: *La bibliografía de la economía y la esclavitud en el siglo XIX* (1970);²¹ *La bibliografía de estudios afroamericanos* (1968);²² *El índice de las revistas folklóricas cubanas* (1971)²³ y más recientemente, en 1986, la *Bibliografía de temas afrocubanos*.²⁴ Todas estas compilaciones gestadas por la Biblioteca Nacional José Martí. No debemos olvidar la bibliografía afrocubana preparada por el Instituto de Etnología y Folklore²⁵ de la Academia de Ciencias, que no por pequeña dejó de significar un esfuerzo notable en su momento.

A sesenta y un años de su publicación, la *Biblioteca de autores de la raza de color* sigue teniendo vigencia, como casi toda la obra bibliográfica trellista. Ella nos refleja las tendencias culturales que afloran a través de los textos. Poco tiempo después de la aparición de esta compilación, se inició el cultivo del cuento afrocubano, y Lidia Cabrera descuella en esta labor compilatoria, al recrear literariamente los relatos que eran recogidos directamente de los informantes.

La bibliografía de Trelles nos permite apreciar la actitud de los escritores negros hacia las manifestaciones afrocubanas, y la asimilación de ellos a la cultura dominante. Esta actitud hacía ver todo lo que viniera de Africa como símbolo de atraso. De ahí el aplauso de los negros que se veían identificados con y en los trabajos de Trelles; por tal motivo se le ofreció un homenaje en el Club Atenas en 1931 y Carlos A. Cervantes²⁶ escribió un folleto en su honor. Cervantes manifestó que deseaba ser de los primeros hombres negros que reconocía públicamente la gran labor bibliográfica y patriótica de Trelles

²¹ *Bibliografía sobre la economía y la sociedad de la colonia con referencia a América y en especial a Cuba* / Eladio Bertolt.— La Habana: Biblioteca Nacional José Martí, 1969.— 64 p.

²² *Bibliografía de temas afroamericanos*.— La Habana: Biblioteca Nacional José Martí, 1968.— 06 p.

²³ *Índice de revistas folklóricas cubanas*.— La Habana: Biblioteca Nacional José Martí, 1971 p. 26.

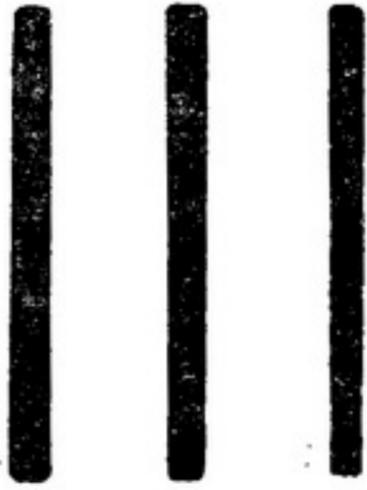
²⁴ *Bibliografía de temas afrocubanos*.— La Habana: Biblioteca Nacional José Martí, 1986.

²⁵ *Bibliografía sobre el negro en Cuba* / Halevy León Pérez.— La Habana: Instituto de Etnología y Folklore, 1966. 9 p.

²⁶ *Carlos M. Trelles y la raza de color* / Carlos A. Cervantes.— La Habana [s.n.], 1931.— 14 p.

en beneficio de los negros cubanos. Destacó que Trelles fue "el primero que en muchos casos dió a la raza de Maceo y Guillermon datos valiosísimos para que en el mañana alejado del presente inseguro pueda escribirse con inagotable fuente de datos, la historia de los hombres negros en la Perla de las Antillas".

La anterior consideración me parece muy atinada, porque no se podrá historiar al negro cubano sin consultar las referencias anotadas por Trelles. El juicio de Carlos A. Cervantes nos trae a la memoria el III Congreso del Partido Comunista de Cuba (1986). En la clausura de dicho Congreso, nuestro Comandante en Jefe abordó una vez más, como lo hiciera al principio de la Revolución, el problema racial, salió al frente en contra de los prejuicios heredados por la colonia y mantenidos por la neocolonia, cuyas secuelas, como fenómeno de la superestructura ideológica, no han sido fáciles de erradicar. Nuestro país tiene en la actualidad condiciones objetivas para combatir dichos males, y por eso, precisamente, lo planteó nuestro Primer Ministro, y al recordar sus palabras, tenemos entonces que volver el rostro a Trelles y darle gracias, porque en este campo, él también se adelantó a su tiempo.



Martí y Hugo: dos poetas en el destierro

ANA CAIRO

Entre los acontecimientos de relevancia cultural de estos últimos años está la aparición del libro de José Martí, *Poesía completa. Edición crítica*.¹ Con su lectura se puede admirar y aprender una lección magistral de rigor científico en el trabajo filológico realizado por Cintio Vitier, Fina García Marruz y Emilio de Armas, especialistas del Centro de Estudios Martianos. Con la relectura en dicha obra de los *Versos libres*, han surgido las siguientes consideraciones sobre el motivo poético del destierro, con el propósito de realzar la originalidad martiana en relación con otros poetas cubanos que le antecedieron y de comentar, usando el paralelo, las posibles afinidades con *Los castigos (Les châtiments)*² de Víctor Hugo (1802-1885), cuyo centenario de la muerte³ también constituyó un acontecimiento cultural en 1985.

¹ Editorial Letras Cubanas, Ciudad de la Habana, 1985, dos tomos. Solo se citarán poemas del t. 1 por lo que se identificarán de la siguiente forma: P.C. y la página.

² La primera edición es de 1853 (casualmente el año de nacimiento de Martí). Tiene escasa circulación en Francia por la feroz represión desencadenada por los cómplices de Luis Bonaparte. La segunda edición ampliada es de 1870 (un año antes de que Martí llegue desterrado a España). Un poema de Hugo escrito al fin del exilio le sirve de segundo prefacio. La obra está estructurada en siete "libros" o partes con los siguientes títulos irónicos: 1. La sociedad está salvada, 2. El orden se ha restablecido, 3. La familia se ha restaurado, 4. La religión se ha glorificado, 5. La autoridad es sagrada, 6. La estabilidad está asegurada, 7. Los salvadores se salvarán. Todas las ediciones manejadas han sido en francés, porque solo se ha encontrado una traducción al español en prosa, de pésima calidad.

³ Hugo falleció el 22 de mayo de 1885 en París. La Asamblea Nacional decretó duelo nacional. Sus restos fueron velados en el Arco de Triunfo de la Estrella el 31 de mayo. Al entierro efectuado en El Panteón asistieron dos millones de franceses. Véase el epígrafe VIII de la última parte de la biografía de André Maurois, *Olimpio o la vida de Hugo*, Emecé Editores S. A., Buenos Aires, 1956.

Hugo, uno de los poetas con prestigio mundial del siglo XIX fue admirado por escritores contemporáneos como Martí y como Walt Whitman (1819-1892), quien poseía su retrato orlado con una cinta de luto en señal de respeto después de 1885.⁴ Ya en el actual siglo los criterios en torno a su obra han sido polémicos. Los poetas surrealistas lo exaltaron. Las autoridades de la ocupación nazi en París ordenaron fundir la estatua en bronce que presidía la plaza honrada con su nombre. Con motivo del 150 aniversario de su natalicio en 1952, Luis Aragón elaboró la antología *Avez-vous lu Victor Hugo?* y escribió un ensayo⁵ en el que defendía la modernidad de su poesía y rendía tributo al republicano demócrata que combatió al Segundo Imperio.

¿Cómo se relacionan los *Versos libres*, con los que su autor "hubiera podido formar definitivamente, por selección y depuración, uno de los libros más importantes de su obra poética y de la poesía en lengua española",⁶ con el universo poético de Hugo en *Los castigos*? Antes de responder a la interrogante, es conveniente el examen de los juicios martianos en torno al poeta francés.

En 1875 (al poco tiempo de su llegada a México), Martí traduce *Mes fils* y en la nota de presentación, además de formular su audaz concepto de que toda buena traducción significa *transpensar*, expresa su profunda admiración por Hugo:

Él irradia; caliente de él mi espíritu; digo yo lo suyo; pudiera yo decirlo tan bien como la universalidad de esa alma alta, amada y venerada y vivida en mí.

Ideas son fuerzas madres, que van y vienen, y se encarnan y se informan, y, siendo en sí las mismas, allá esplenden como soles en las inteligencias levantadas, aquí iluminan con luz pálida en los ingenios suaves y tranquilos. Pero son ideas, y verdad, y fuerzas, y grandezas, y allí donde las hallo, yo me hallo; allí donde me

⁴ MARTÍ, JOSÉ. "El poeta Walt Whitman". En su: *Obras completas*. Editorial Nacional de Cuba, La Habana, 1963-1973. t. 13, p. 132. Cada vez que se cite esta edición se hará con las iniciales O.C. el tomo y la página.

⁵ ARAGÓN, LUIS [antología]. *Avez-vous lu Victor Hugo?*, Editeurs Français Réunis, Paris, 1952. ARAGÓN, LUIS. "*Hugo, poète réaliste*". Paris, 1952.

⁶ "Nota editorial". *P.C.*, p. 8. También se aclara que *Versos libres* constituye un grupo de poemas escritos entre 1878 y "al menos" toda la década de 1880. El reordenamiento de *Versos libres* ha constituido un arduo esfuerzo investigativo digno de ser felicitado.

admiran, yo las siento; y si se concentran todas las ideas altas en una nevadísima cabeza, o soy su hijo o soy su hermano, pero en aquella cabeza vivo yo.⁷

En el ensayo sobre "Olegario Andrade" (publicado en *La Opinión Nacional* de Caracas en 1881) señala que Andrade: "desposa a Víctor Hugo, que desciende al Mundo Nuevo como Orfeo, con la santa democracia..."

Y, sobre todo, explica cómo la "hugolatría" puede determinar que

Cuando está poseído del espíritu de las épocas que dibuja, y sus aficiones hinchan cual generoso viento, la vela de la historia, en cuya barca, vuela sobre los tiempos, ¡qué bien va la barca! Mas cuando no anda por mares poéticos, sino meramente históricos, no acierta siempre a realzarlos o a prescindir de ellos y pierde en unidad lírica lo que gana en unidad lógica. Así como debe cercenarse la poesía excesiva de la historia, así debe excluirse de la poesía la historia excesiva.⁸

Para el que está familiarizado con el modo de decir martiano, es obvio que la censura no solo se dirige al quehacer poético de Andrade sino al propio Hugo. En seis años, Martí pasa del entusiasmo acrítico de los días de la traducción de *Mes fils*, a una ponderación lúcida —en tanto que ya la ejerce desde una poética propia— de algunas insuficiencias cualitativas en la selva hugoliana.

En el artículo de crítica "Seis conferencias" (aparecido en *El Economista Americano*, enero de 1888) sobre el libro de título homólogo de Enrique José Varona, comenta la opinión del camagüeyano acerca de la grandeza satírica de Hugo en *Los castigos*. El poemario es adjetivado como "fulminante" y se aclara que está inspirado por la lucha contra la "opresión política". Aunque Martí no parece coincidir con Varona en que con *Los castigos* "Hugo despoja a Juvenal del cetro de la sátira", sí comparte con este el criterio de que la obra resulta una lectura patriótica para todos los enemigos de la "opresión política" (ya sean los republicanos demócratas combatientes

⁷ MARTÍ J. "Prólogo" (a la traducción de *Mis hijos*, hecha para la *Revista Universal* de México). O.C., t. 24, p. 18 (primer párrafo), p. [15] (segundo párrafo).

⁸ MARTÍ, J. "Olegario Andrade". O.C., t. 8, p. 170 y 171.

contra la dictadura de Luis Bonaparte, denominada Segundo Imperio, o ya sean los que se yerguen contra el colonialismo español en Cuba).

La intencionalidad política del elogio varoniano a *Los castigos* es realizada por Martí y esto resulta una magnífica lección de cómo él entiende y destaca la eficiencia de la exégesis como forma del proselitismo anticolonialista.

En los *Fragmentos*⁹ martianos se lee:

Poeta mental: tipo-Hugo

Poeta cordial: tipo-Musset, Leopardi.

Y en la poesía, en cuanto se le quita en la traducción la hojarasca del lenguaje poético en que nos han metido Chateaubriand y Hugo, Zorrilla y Bécquer, es el aroma y poder; la viveza e hidalguía, la novedad, y florecen la intensidad y gracia naturales del sentimiento.

Como se sabe, los *Fragmentos* tienen una organización arbitraria y pertenecen a la década de 1885-1895. En consecuencia pueden considerarse juicios de madurez. Si las citas anteriores se relacionan con las anotaciones de los *Cuadernos de apuntes*¹⁰ (en particular, el cuaderno fechado en 1881, que contiene ideas para un proyecto de prólogo a *Ismaelillo*), se comprende mejor lo que significa ser un "poeta mental" para Martí.

Su afirmación de que tiene jurada una "guerra a muerte: a la poesía cerebral" carece de una connotación peyorativa en cuanto a su valor cualitativo, porque en realidad solo equivale a decir que él defiende la emoción y la autonomía de la inspiración poética como acto creador.

Él parece ser afín a una poesía "cordial" (y no se olvide que este adjetivo viene de corazón en latín), la cual en el contexto de su poética significa:

Dígase la verdad que se siente, con el mayor arte con que se pueda decirla. La emoción en poesía es lo primero, como señal de la pasión que la mueve, y no ha de ser caldeada o de recuerdo, sino sacudimiento de instante, y brisa o terremoto de las entrañas.¹¹

⁹ MARTÍ, J. *Fragmentos*. O.C., t. 22, las citas en p. 52 y 74 respectivamente.

¹⁰ MARTÍ, J. *Cuadernos de apuntes*. O.C., t. 21, p. 214.

¹¹ MARTÍ, J. "Francisco Sellén". O.C., t. 5, p. 190. Fue publicado en *La Ofrenda de Oro*, diciembre de 1890.

En el cuaderno de apuntes de 1881, para el proyecto de prólogo a *Ismaelillo* había escrito:

Hay una clase de poesía que sale, como un río de sangre del alma atormentada, y rompe por entre peñascos en su espantada fuga, y no abre sus ondas sino para dejar paso a clamores, y flamea al sol, que la acaricia imperturbable, con viva llama roja, y se mueve lentamente —como un agonizante—.

¿Mi objeto? —no se me calumnie, diciendo que quiero imitar nada ajeno; mi objeto es desembarazar del lenguaje inútil la poesía: hacerla duradera, haciéndola sincera, haciéndola vigorosa, haciéndola sobria; no dejando más hojas que las necesarias para hacer brillar la flor. No emplear palabra en los versos que no tenga en sí propia real e inexcusable importancia. —Denunciar el vulgar culto a la rima, y hacer a ésta esclava del pensamiento, vía suya, órgano suyo, traje suyo. Mas no es eso lo que ha venido la rima siendo hasta ahora, ahogada túnica de Nesso.¹²

En consecuencia, la “poesía mental” al modo de Hugo es ajena a la poética martiana. Pero las diferencias no excluyen la admiración por el intelectual francés, quien es, a partir del combate contra el Segundo Imperio, un ejemplo de demócrata partidario de la república en su patria y un simpatizante de la causa por la independencia de Cuba.¹³

¹² *Cuadernos de apuntes*, p. 225 (primer párrafo), p. 220-21 (segundo párrafo).

¹³ A solicitud de la patriota cubana Emilia Casanova (esposa de Cirilo Villaverde), secretaria de la organización de emigradas Liga de las Hijas de Cuba, Hugo escribió:

Mujeres de Cuba, que me decís tan elocuentemente tantas angustias y tantos sufrimientos, me prosterno de rodillas ante vosotras y beso vuestros pies adoloridos. No dudéis, vuestra perseverante patria será compensada de su pena, tanta sangre no habrá manado en vano, y la magnífica Cuba se erigirá un día libre y soberana entre sus hermanas augustas, las repúblicas de América.

Véase: SANTOVENIA, EMETERIO. *Víctor Hugo y Cuba*. La Habana, Editorial Minerva, 1933. p. 48.

El 22 de junio de 1874 le escribió Hugo a Antonio Zambrana: “Señor: — Simpatizo profundamente con la noble y valerosa Cuba. He levantado ya la voz por ella, y de seguro que la levantaré de nuevo”. Véase: ZAMBRANA, ANTONIO. *La cuestión de Cuba*. Valparaíso, 1874.

En los *Fragmentos* se lee:

El poema heroico de estos tiempos: el Triunfo de la Libertad, no en un país: el poema humano.

Escoger los hechos heroicos, y sobresalientes. Garibaldi peleando con su capa roja, por Italia. Víctor Hugo cantando en Guernesey.¹⁴

¿Por qué él cree que una forma del "poema humano" y heroico es "Hugo cantando en Guernesey"? Porque la isla de Guernesey es el lugar más famoso del largo exilio político (1851-1870) del enemigo del 18 Brumario de Luis Bonaparte. Cuando Martí nació, ya hacía dos años que Hugo era un proscrito del Segundo Imperio; cuando arribó en el primer destierro a España, (1871) ya había terminado el de Hugo.

La amarga y prolongada experiencia del destierro político hermana (como símbolo de voluntades férreas) al cantor de las islas de Jersey y Guernesey y a nuestro Héroe Nacional. De ahí que me proponga un examen de cómo ellos abordan algunas problemáticas inherentes a las vivencias del exiliado.

Luis Aragón¹⁵ piensa que *Los castigos* inaugura el tercer período del pensamiento de Hugo, aquel en que su poesía se convierte en una forma de educación popular. Estima que dicho poemario evidencia una profunda evolución ideológica; cree que con la obra él se erige en un representante del compromiso político progresista, puesto que él va de par de Francia (con una ideología monárquica) a diputado republicano defensor de la democracia e incluso después de la caída de Luis Bonaparte, en los días de la masacre de los heroicos comuneros de París, se convierte en uno de sus protectores.

A partir de 1851 (tenía cuarentinueve años), Hugo actúa sin claudicaciones. Desde entonces su praxis política y artística se funden. De ahí que sea con la aparición de *Los castigos* que puede considerársele —en opinión de Aragón— un *poeta nacional*, porque el amor a la patria está fusionado con la denuncia de hechos políticos y sociales en el texto poético.

Según Aragón, en *Los castigos* se exalta por primera vez en la poesía francesa a los pobres, quienes sufren la miseria

¹⁴ *Fragmentos*, p. 139. En otra ocasión dijo que en Guernesey Hugo "fortificó su genio alejado de los hombres y cerca del grandioso mar. Allí imaginó cosas colosales". (O.C.; t. 23, p. 94.)

¹⁵ Cuando presenta la selección de *Los castigos* en *Avez-vous...*, *op. cit.*

y los desmanes de la satrapía de Luis Bonaparte; se realza a las mujeres heroínas en la resistencia al despotismo.

En los *Versos libres* Martí establece interrelaciones con otros poetas cubanos que le anteceden en la recreación de la problemática del destierro.

Con José María Heredia (1803-1839) el proscrito canta a la patria añorando su flora, su geografía. Recuérdense en "A Emilia" estos versos:

*¿Y es esta la mansión que trocar debo
por los campos de luz, el cielo puro,
la verdura inmortal y eternas flores
y las brisas balsámicas del clima
en que el primer sol bulló a mis ojos
entre dulzura y paz? (...)
(...) Mis ojos doloridos
no verán ya mecerse de la palma
la copa gallardísima, dorada
por los rayos del sol en Occidente;
ni a la sombra del plátano sonante
el ardor burlaré del mediodía
inundando mi faz en la blancura
que aspira el blando céfiro.*

Recuérdese el siguiente fragmento de "Los placeres de la melancolía":

*Patria... ¡Nombre cual triste delicioso
al peregrino mísero, que vaga
lejos del suelo que nacer le viera!
¡Ay! ¿Nunca de sus árboles la sombra
refrescará su dolorida frente?
¿Cuándo en la noche el músico ruido
de las palmas y plátanos sonantes
vendrá feliz a regalar mi oído?
¡Cuántas dulzuras! ¡ay! se desconocen
hasta perderse!...¹⁶*

¹⁶ *La poesía revolucionaria en Cuba*, volumen VI de la colección *Evolución de la cultura cubana*, hecha por José Manuel Carbonell (Imprenta el Siglo XX, La Habana, 1928). De Heredia: "A Emilia", p. 39; "Patria", p. 46.

Después de Heredia, Miguel Teurbe Tolón (1820-1857) en "El pobre desterrado" repite:

*Allá lejos tras los mares
hay un suelo todo flores
do la brisa en los palmares
suspira cantos de amores;
donde hay un cielo dorado,
donde es de plata la luna,
y allí se meció la cuna
de este pobre desterrado.*¹⁷

José Agustín Quintero (1829-1885) reitera en "A miss Lydia Robins".¹⁸ Y también Juan Clemente Zenea (1832-1871) insiste en "El filibustero":

*Llegué gimiendo a otras playas
advirtiéndome en mis congojas
que comenzaban las hojas
a marchitarse y caer;
y desde entonces el alma
traje de aflicciones viste
porque es tan triste, ¡tan triste!
ausentarse y no volver...*¹⁹

Martí continúa el tópico de la flora, el de la geografía, como expresión de la angustia del desterrado, cuando en "Hierro" dice:

*¡Sólo las flores del paterno prado
Tienen olor! ¡Sólo las seibas patrias
Del sol amparan! Como en vaga nube
Por suelo extraño se anda; las miradas
Injurias nos parecen, y el sol mismo,
Más que en grato calor, enciende en ira!
¡No de voces queridas puebla el eco
Los aires de otras tierras: y no vuelan
Del arbolar espeso entre las ramas
Los pálidos espíritus amados!
De carne viva y profanadas frutas
Viven los hombres, — ¡ay! más el proscripto
De sus entrañas propias se alimenta!*

¹⁷ TEURBE TOLÓN, MIGUEL. "El pobre desterrado". En: *La poesía...*, p. 108.

¹⁸ QUINTERO, JOSÉ AGUSTÍN. "A miss Lydia Robins". En: *La poesía...*, p. 148.

¹⁹ ZENEA, J. CLEMENTE. "El filibustero". En: *La poesía...*, p. 148.

*¡Tiranos: desterrad a los que alcanzan
El honor de vuestro odio: — ya son muertos!
Valiera más ¡oh bárbaros! que al punto
De arrebatarnos al hogar, hundiera
En lo más hondo de su pecho honrado
Vuestro esbirro más cruel su hoja más dura!
Grato es morir: horrible vivir muerto.²⁰*

Martí enriquece el motivo del destierro en la poesía patriótica con un tópico de absoluta modernidad, cuando describe el sentimiento de enajenación que suscita el desarraigo. En "Domingo triste" lo sintetiza admirablemente:

*Cáscara soy de mí, que en tierra ajena
Gira, a la voluntad del viento huracán
Vana, sin fruta, desgarrada, rota²¹*

O acaso se resume mejor en los siguientes versos de "No, música tenaz, me hables del cielo":

*¡Es morir, es temblar, es desgarrarme
Sin compasión el pecho! Si no vivo
Donde como una flor al aire puro
Abre su cáliz verde la palmera
Si del día penoso a casa vuelvo...
¿Casa dije? No hay casa en tierra ajena!...
Roto vuelvo en pedazos encendidos!
Me recojo del suelo: alzo y amaso
Los restos de mi mismo, ávido y triste,
Como un estatuador un Cristo roto.²²*

La paradoja "horrible vivir muerto", lacerante expresión sintética de la experiencia subjetiva del desterrado político, alude al crimen espiritual ejecutado por las satrapías que pueden hermanar a poetas en distintas circunstancias históricas. Angustia similar evoca Víctor Hugo en "Chanson":

*Un proscrit laissé de souffrir,
Mourait, calme il fermait son livre;
Et je lui dis: "Pourquoi mourir?"
Puis il reprit: "Je me délivre.*

²⁰ MARTÍ, J. "Hierro". En: P.C., p. 68-69.

²¹ MARTÍ, J. "Domingo triste". En: P.C., p. 128.

²² MARTÍ, J. "No, música tenaz, me hables del cielo". P.C., p. 169.

*Adieu! Je meurs, Neron-Scapin
 Met aux fers la France Flétrie...*
*On ne peut pas vivre sans pain;
 On ne peut pas non plus vivre sans la patrie.
 ...Je meurs de ne plus voir les champs
 Où je regardais l'aube naître,
 De ne plus entendre les chants
 Que j'entendais de ma fenêtre.
 Mon âme est où je ne puis être.
 Sous quatre planches de sapin,
 Enterrez-mois dans la prairie
 On ne peut pas vivre sans pain;
 On ne peut pas non plus vivre sans la patrie.²³*

El estribillo de "Chanson" supone el contraste de dos esferas de necesidades en la vida social de campesinos, obreros, intelectuales, que comparten la lucha contra Luis Bonaparte y residen en el extranjero.

El proscrito de "Chanson" afirma "mon âme est où je ne puis être" y esto recuerda la paradoja "horrible vivir muerto" de "Hierro", pero es mayor la coincidencia con los siguientes versos de "La poesía es sagrada..."

*Maldiga Dios a dueños y a tiranos—
 Que hacen andar los cuerpos sin ventura
 Por do no pueden ir los corazones!—²⁴*

Martí desarrolla el tópico de la enajenación del desterrado, de la autoconciencia del fenómeno, con una profundidad superior a la de Hugo en poemas como "Domingo triste" y "No, música tenaz, me hables del cielo". Con esta problemática en nuestra poesía patriótica, Martí trasciende de modo cualitativo a todos sus antecesores y demuestra el carácter innovador que reafirma su modernidad.

Pedro Ángel Castellón (1820-1860), quien solía emplear el seudónimo de *Cuyaguaje*, en "A los cubanos" termina su llamado al combate así:

*Y luego que tremolen los estandartes,
 tendamos nuestros brazos, cubanos, a la unión.*

²³ HUGO, V. "Chanson". En: *Avez-vous...*, p. 149.

²⁴ MARTÍ, J. "La poesía es sagrada...", P.C., p. 166.

*De Washington los hijos serán nuestros hermanos
que el bien de nuestra patria se cifra en la anexión.*²⁵

Por otra parte, el anexionismo de Castellón se explica mejor en "Al general Narciso López",²⁶ figura a la cual también Juan Clemente Zenea dedica dos poemas.²⁷

A la propuesta anexionista dentro del separatismo, Martí responde con la defensa de la plena independencia en varios poemas de *Versos libres*. En "Al extranjero" expresa:

*Hoja tras hoja de papel consumo:
Rasgos, consejos, iras, letras fieras
Que parecen espadas: Lo que escribo,
Por compasión lo borro, porque el crimen,
El crimen es al fin de mis hermanos.
Huyo de mí, tiemblo del Sol; quisiera
Saber dónde hace el topo su guarida,
Dónde oculta su escama la serpiente,
Dónde sueltan la carga los traidores,
Y dónde no hay honor, sino ceniza:
¡Allí, mas sólo allí, decir pudiera
Lo que dicen ¡y viven! que mi patria
Piensa en unirse al bárbaro extranjero!*²⁸

En "Los héroes a caballo"²⁹ llama infames a los que quieren dar su patria al extranjero. En "Mi padre era español"³⁰ jura

*Ni a sangre inútil llamará tu hijo
Ni servirá en su patria al extranjero:*

En "¿Qué he yo de hacer?" insiste en la idea anterior pero ya interrelacionada con una síntesis de su programa político:

*¿Qué he yo de hacer?
Une! prepara! espera!
Une al negro y al blanco, une al nacido*

²⁵ CASTELLÓN, P. ANGEL. "A los cubanos", *La poesía...*, p. 83.

²⁶ CASTELLÓN, P. ANGEL. "Al general Narciso López". *La poesía...*, p. 78-81.

²⁷ ZENEA, J. CLEMENTE. "En la muerte de Narciso López", "16 de agosto de 1851 en La Habana". En: *La poesía...*, p. 143-147.

²⁸ MARTÍ, J. "Al extranjero". En: *P.C.*, p. 129.

²⁹ MARTÍ, J. "Los héroes a caballo". En: *P.C.*, p. 204.

³⁰ MARTÍ, J. "Mi padre era español". En: *P.C.*, p. 205.

Más allá de la mar con los de acá:—
 Y si es preciso, muere: no, no vendas,
 Nadie venda su patria al extranjero,
 Barre a los tercios con tu desdén [p.i.]
 Y si el desdén no barre, de todos modos, bárrelos!—
 No faltará quien diga
 Que estas iras no son mías
 Y esto es imitación: [p.i.]
 Esa palabra [airada, audaz], esta ira es mía—³¹

La ira patriótica también señorea en *Los castigos* como guía del enemigo del 18 Brumario de Luis Bonaparte; quizás es el tópico predominante en el libro y tiene su forma cualitativa superior en el poema "Ceux qui vivent, ce sont ceux qui luttent":

*Ceux qui vivent, ce sont ceux qui luttent, ce sont
 Ceux dont un dessein ferme emplît l'âme et le front,
 Ceux qui d'un haut destin gravisse l'âpre cime,
 Ceux qui marchent pensifs, épris d'un but sublime,
 Ayant devant les yeux sans cesse, nuit et jour,
 Ou quelque saint labeur ou quelque grand amour.*³²

Martí y Hugo, grandes poetas, proclaman sus idearios políticos con absoluto desembarazo en el verso, aunque el francés lo consigue manteniendo la rima. Por otra parte, Martí en este tipo de poemas emparenta con Heredia ("La estrella de Cuba" y, sobre todo, "Himno del desterrado"), quien sin lugar a dudas es nuestro primer poeta nacional como bien fundamenta Mirta Aguirre.³³

Luis Aragón³⁴ estima que Hugo es el primer poeta francés que exaltó al proletariado y denunció las infernales condiciones de vida en que subsistía. De ahí el realce que concede al poema de título irónico "Joyeuse vie" dedicado a los obreros vitícolas en Lille:

*Un jour je descends dans les caves de Lille;
 Je vis ce morne enfer.*

³¹ MARTÍ, J. "¿Qué he yo de hacer". En: *P.C.*, p. 206.

³² HUGO, V. "Ceux qui vivent, ce sont ceux qui luttent". En: *Avez-vous...*, p. 125.

³³ AGUIRRE, MIRTA. "Guillén, maestro de poesía y decoro ciudadano", en *Un poeta y un continente*, Editorial Letras Cubanas, Ciudad de La Habana, 1982, p. 27-41. Véase en particular las p. 38-40.

³⁴ Véase nota 15.

*Des fantômes sont là sous terre dans des chambres,
Blêmes, courbés, ployés, le rachis tord leurs membres
Dans son poignet de fer.
(...)
Sous ces voûtes on souffre, et l'air semble un toxique;
L'aveugle en tâtonnant donne à boire au phtisique;
L'eau coule à longs ruisseaux;
Presque enfants à vingt ans, déjà vieillard à trente,
Le vivant chaque jour sent la mort pénétrante
S'infiltrer dans ses os.³⁵*

Con absoluta razón, Aragón destaca la perspectiva afectuosa, en simpatía con los explotados, del importante poema. Pero similar afirmación puede hacerse en el contexto de la poesía cubana cuando se lee en "Estrofa nueva":

*Un obrero tizado, una enfermiza
Mujer, de faz enjuta y dedos gruesos:
Otra que al dar al sol los entumidos
Miembros en el taller, como una egipcia
Voluptuosa y feliz, la saya burda
Con las manos recoge, y canta, y danza:
Un niño que, sin miedo a la ventisca,
Como el soldado con el arma al hombro,
Va con sus libros a la escuela: el denso
Rebaño de hombres que en silencio triste
Sale a la aurora y con la noche vuelve
Del pan del día en la difícil busca,—
Cual la luz a Memnón, mueven mi lira.³⁶*

Y también cuando se lee en "Bien: yo respeto":

*Bien: yo respeto
A mi modo brutal, un modo manso
Para los infelices e implacable
Con los que el hambre y el dolor desdeñan,
Y el sublime trabajo, yo respeto
La arruga, el callo, la joroba, la hosca
Y flaca palidez de los que sufren.³⁷*

³⁵ HUGO, V. "Joyeuse vie". En *Avez-vous...*, p. 119-120.

³⁶ MARTÍ, J. "Estrofa nueva". En: *P.C.*, p. 92.

³⁷ MARTÍ, J. "Bien: yo respeto". En: *P.C.*, p. 134.

Entre la simpatía por los explotados de Hugo, quien —como se sabe— era un hombre rico al morir, y la alineación social con los humildes del hombre pobre que es Martí, hay matices diferenciadores. Hugo se indigna y, teniendo en cuenta sus bienes, su origen de clase, su accidentada evolución política, ya es bastante para su momento histórico. Martí adelanta en “Estrofa nueva” y “Bien: yo respeto” un compromiso político-social que encontrará su más alta y sintética expresión poética en *Versos sencillos*:

*Con los pobres de la tierra
Quiero yo mi suerte echar:*³⁸ [...]

En el “libro” quinto de *Los castigos*, el poema XIII, “La expiación” constituye un recuento del período final del Primer Imperio a partir de la gran derrota sufrida en Rusia. Para Hugo, con Napoleón III (el del 18 Brumario) Francia expía los pecados que se remontan al fundador de la dinastía Bonaparte. El poeta, cuyo padre fue general de los ejércitos invasores, rinde tributo a Napoleón Bonaparte³⁹ y lo evoca en el mausoleo de Los Inválidos:

*L'homme, depuis douze ans, sous le dôme doré
Reposait, par l'exil et par la mort sacré
En paix! —Quand on paisait près du monument sombre,
On se le figurait, couronne au front, dans l'ombre,
Dans son manteau semé d'abeilles d'or, muet,
Couché sous cette voute où rien ne remuait,
Lui, l'homme qui trouvait la terre trop étroite,
Le sceptre en sa main gauche, et l'épée en sa droite,
À ses pieds son grand aigle ouvrant l'oeil à demi,
En l'on disait: C'est là qu'est César endormi!*⁴⁰

En *Versos libres* está el insólito poema “En torno al mármol rojo”:

*En torno al mármol rojo en donde duerme
El corso vil, el Bonaparte infame,
Como manos que acusan, como lívidas*

³⁸ MARTÍ, J. [poema] “III”. En: *P.C.*, p. 238.

³⁹ HUGO, V. “La expiación”. En la quinta parte del poema hay varios versos de este tipo: “Gloire au maître qui dort sous l'herbe! /Gloire a ce grand audacieux”. (En: *Les châtements. L'année terrible*. Editeur Flammarion, Paris, 1925. p. 140.)

⁴⁰ Sexta parte de “La expiación”. En: *Les châtements...*, p. 142.

*Desgreñadas cabezas, las banderas
 De tanto pueblo mutilado y roto
 En pedazos he visto, ensangrentadas!
 (...)
 Ya la bandera está, que no hay ninguna
 Tan rota y sin ventura como ella
 En las que adornan la apagada cripta
 Donde en su rojo féretro sus puños
 Roe despierto el Bonaparte infame!—⁴¹*

Hugo, republicano demócrata cuando escribe *Los castigos*, asume a Napoleón Bonaparte con la imagen mitificadora que le viene de familia. En tal sentido, a lo largo del extenso poema "La expiación" hay una contradicción porque se proclama la "gloria" para el primer emperador, exculpado de toda responsabilidad y magnificado después de muerto, y se condena al sobrino, cuya actuación política se inspira en la del tío.

Martí, poeta revolucionario del mundo colonial, aporta una perspectiva histórica más objetiva con la evocación poética de Napoleón Bonaparte en una imagen que de inmediato recuerda al conde Ugolino en el "Infierno" de Dante Alighieri.⁴² Con una absoluta coherencia ideológica, él denomina "vil" e "infame", a quien no fue más que un destructor de pueblos, un opresor de patrias.

Las diferencias en la imagen de Napoleón Bonaparte en los mencionados poemas de Hugo y Martí, ilustran por qué es el procedimiento del paralelo el más eficaz, para reflexionar sobre cómo la experiencia del destierro por razones políticas puede determinar analogías y diferencias entre dos creadores, quienes entienden que escribir es:

hacer llorar, sollozar, increpar, castigar, crugir la lengua, domada por el pensamiento, como la silla cuando la monta el jinete.⁴³

⁴¹ MARTÍ, J. "En torno al mármol rojo". En: *P.C.*, p. 170.

⁴² En *La divina comedia*, en el noveno círculo del "Infierno" (cantos XXXII y XXXIII), está el conde Ugolino quien eternamente roe el cráneo del arzobispo Ruggiero, quien lo condenó a morir de hambre junto con sus tres hijos. Al roerse las manos el emperador en su féretro, Martí quizás alude a la propia responsabilidad criminal de Bonaparte, como hizo el Dante con Ugolino.

⁴³ *Fragmentos*, p. 102.

En *Versos libres* el motivo del destierro une a Martí con poetas anteriores como Heredia, Zenea, Quintero, Teurbe Tolón. A los que trasciende por incorporarle nuevos tópicos como el del autoconocimiento de la naturaleza enajenante del desarraigo. Se emparenta con Heredia en el realce de un independentismo que sustenta la plena libertad de la patria y se enfrenta a los promotores del anexionismo como Castellón.

Viviendo en las islas de Jersey y Guernesey, Hugo, y Martí, residiendo en la ciudad de Nueva York, escriben dos grandes poemarios sobre la experiencia del destierro. Ambos defienden la justicia de sus idearios patrióticos y aportan a sus respectivas literaturas nuevos temas con audacia innovadora que denota la maestría poética.

El motivo del destierro hermana a Hugo y a Martí. Cada uno tiene su propia originalidad porque

El que saca de sí lo que otro sacó de sí antes que él, es tan original como el otro. Dígase la verdad que se siente, con el mayor arte que se pueda decirlo.⁴⁴

Martí creía que

La poesía es la lengua de lo subjetivo permanente.—
Dolor o amor consignado en prosa— vuela! —En verso
sincero y sobrio, —queda!—⁴⁵

La “lengua de lo subjetivo permanente” tiene dos magníficas expresiones en *Los castigos* y *Versos libres*. De ahí que sean obras fundamentales en la evolución de sus creadores.

Luis Aragón⁴⁶ pensaba que por *Los castigos* Hugo merecía la condición de poeta nacional en la literatura francesa.

Mirta Aguirre⁴⁷ estimaba que, al suceder a Heredia, Martí era el segundo poeta nacional cubano. Pienso (y si me equivoco no me arrepiento) que ya a partir de los *Versos libres* Martí alcanza ese cimero sitio en nuestra literatura.

⁴⁴ “Francisco Sellén”. En: *P.C.*, t. 5, p. 192.

⁴⁵ *Cuaderno de apuntes*, p. 222.

⁴⁶ Véase nota 15.

⁴⁷ Véase nota 33.

Del humanismo martiano: sobre el concepto de cultura

CARMEN SUÁREZ LEÓN

La vida es un extraordinario
producto artístico.

JOSÉ MARTÍ

Quien esto afirma, lo hace con motivo de una reseña hecha para *La América* (enero de 1884), sobre el libro *Las leyes de la herencia*, del profesor y biólogo M. K. Brooks; para la pupila martiana constituyó un alimento apasionante la contemplación del quehacer humano en cualquier zona del conocimiento. Al leer sus textos comprobamos esa universal curiosidad del humanista que lo llevó a nutrir su pensamiento con las más variadas materias: etnología, arqueología, pedagogía, historia, física, biología, mecánica, avances técnicos de cualquier orden fueron temas donde Martí conoció y asumió el carácter armónico del universo y de la vida, la conexión íntima entre el hombre —sujeto del conocimiento— y la naturaleza —su objeto—, las infinitas correspondencias —las analogías emersonianas— entre el microbio y la estrella. Pudo aplicar así esa noción de arte —como belleza, armonía, correspondencia— a la labor maravillosa de la naturaleza en la producción de la vida humana.

La peculiar relación del individuo con la naturaleza, generadora de la cultura, de las más sutiles formas de comunicación entre los hombres, fue explorada una y otra vez por Martí en sus análisis de los productos del conocimiento humano, en su labor incesante de afirmación y promoción de sus valores más positivos: "Divorciar el hombre de la tierra, es un atentado monstruoso. Y eso es meramente escolástico: ese divorcio. A las aves, alas; a los peces, aletas; a los hombres que viven en la Naturaleza, el conocimiento de la Naturaleza: esas son sus alas."¹

¹ MARTÍ, JOSÉ. "Educación científica." En: *Obras completas*. La Habana, Editorial Nacional de Cuba, 1963-1973. t. 8, p. 278. [En lo adelante esta será la edición que se citará en todos los casos.]

Del análisis minucioso e inagotable de los textos martianos salen los estudiosos asombrados, porque por muy especializado que esté un hombre, no puede escapar al deslumbramiento que produce el despliegue poderoso de la inteligencia en esos excepcionales individuos en los que se han reunido además capacidades afectivas y éticas de mucho vuelo. El humanismo que resulta de tales pensamientos, se proyecta sobre los que se sumergen en sus producciones y se palpan el calado y la eficacia del magisterio que ejercen sobre las generaciones sucesivas, magisterio que crece en sus plurales aristas iluminadoras a cada nuevo contingente de miradas. Tal es el caso de José Martí.

Roberto Fernández Retamar, en la clase magistral con la que abrió el curso 1983-1984 de la Facultad de Artes y Letras de la Universidad de La Habana, aborda algunas nociones de cultura implícitas en la obra de José Martí, para lo que parte de la siguiente consideración: "No hubo en Martí, como no la hubo en los fundadores del materialismo dialéctico e histórico, una teoría explícita de la cultura."² Pero su obra, que es toda ella una gestión educadora, propone sin duda patrones culturales de un singular humanismo. Así, el mencionado autor, a la luz del concepto de cultura que manejó la ilustración (civilización *versus* barbarie), destaca con claridad la manera radical con que el Héroe Nacional se apartó de esos criterios occidentales para, consecuente con su radicalismo revolucionario, situarse en una órbita cultural que con nuestras palabras de hoy se llamaría "tercermundista".

Dice Fernández Retamar que "Martí no ve la cultura con carácter de consumidor, sino de productor, lo que se vincula con su concepción de la vida humana auténtica como servicio",³ postulado éste último que presupone una novedosa óptica cultural donde el individuo es contemplado en su condición transformadora, en una relación dinámica con los contenidos del saber humano hasta su día, pero el individuo como hombre común, de ningún modo en relación con élites aristocráticas e ilustradas, que confinan la cultura y la oponen a las grandes masas. La condición creadora de toda propuesta

² FERNÁNDEZ RETAMAR, ROBERTO. "Algunas consideraciones sobre la cultura en las que interviene José Martí." *Casa de las Américas* (La Habana) 24 (141):42-51; nov.-dic., 1983. p. 43.

³ *Ibidem*, p. 44.

martiana, quien dio al trabajo y a la acción lugar predominante, excluye toda interpretación esotérica o elitista de la cultura; sin tener ninguna teoría esbozada al respecto, se puede sin dificultad observar en todos sus textos la dirección de sus concepciones de la cultura y cuáles modelos consideraba adecuados no solamente para el hombre universal, sino, y muy especialmente, para el hombre americano. Especificidad que, por sí misma, ya delata claramente a un pensador nada metafísico, que sabía muy bien tomarle el peso y la medida a la circunstancia, a la condición histórica de toda empresa educadora, de toda acción humana. De todo lo cual concluye el prestigioso ensayista:

Lo anterior autoriza a decir que así como ha podido afirmarse con entera justicia que Martí realizó análisis preleninistas del imperialismo, apenas en el surgimiento de éste, es válido acercar criterios martianos sobre la cultura a los expuestos por clásicos del materialismo dialéctico e histórico.⁴

2

El pensamiento burgués, desde los destellos renacentistas, trajo al hombre a su centro, poniéndolo en el principio y el fin de la gestión humana, secularizando la acción del individuo y proponiendo el mejoramiento de la vida en los marcos de esta existencia terrenal; luego de absolutizar la razón en el XVII, en el XVIII elaboró aquella legislación sobre el hombre natural y sobre el retorno de la humanidad a las leyes naturales y consideró ya, con óptica metafísica, a la sociedad y a la historia, pero siempre se trató de un hombre privilegiado, con acceso a la ilustración, y la consecuente exclusión de las clases productoras.

Martí hereda aquella tradición ilustrada que propugna la civilización, el desarrollo de la capacidad intelectual del individuo, su cultura, como premisa de su libertad. Solo que al vivir en la segunda mitad del XIX y ser testigo de la gran revolución que se producía en la industria norteamericana, de la urgencia tecnológica de su tiempo, es capaz no solo de proponer una universidad nueva donde la ciencia fuese parte insoslayable del humanismo nuevo —lo que ya avisaban y proponían desde antes otros pensadores— sino que vio también la necesidad en que estaban las clases productoras de acceder

⁴ *Ibidem*, p. 45.

a la cultura. Dice Juan Marinello, hablando del pensamiento martiano: "...su filiación idealista, confesa y vitalicia, lo sitúa en el curso de una tradición poderosa que él conduce a campos insospechados."⁵ Dentro de ese "campo insospechado" se encuentra la tremenda novedad de las propuestas culturales que se desprenden de sus juicios sobre la educación, sobre el futuro, sobre cómo ha de ser un niño americano, sobre los obreros. Si leemos, por ejemplo, la introducción que hace el Maestro al primer número de su revista para niños *La Edad de Oro*, nos enfrentaremos a un manojito de criterios fundamentales, de honda significación cultural: "Les vamos a decir cómo está hecho el mundo: les vamos a contar todo lo que han hecho los hombres hasta ahora".⁶

Con estas palabras se define uno de los primeros objetivos de la revista, poner al alcance de la gente menuda los grandes logros de la humanidad hasta ese momento, con lo que se patentiza la conciencia martiana de la necesidad de actualización del hombre moderno, quien debe partir de lo que la humanidad ha elaborado, y luego dice: "Les hablaremos de todo lo que se hace en los talleres, donde suceden cosas más raras e interesantes que en los cuentos de magia, y son magia de verdad, más linda que la otra..."⁷ con lo que echa un pie firme sobre la realidad objetiva. Es en el taller donde se gesta sin dudas el hombre nuevo que Martí sabe que es el heredero del nuevo siglo. Así procede con un criterio cultural en el que se insertan todos los logros del hombre universal, donde se contemplan sus versos y su tecnología.

Se destaca ese carácter integrador de la cultura, como fruto de la actividad humana que es de una contemporaneidad innegable y bien raro para su época, en que las llamadas "humanidades" se limitaban al saber filológico, histórico y filosófico, disciplinas que gozaban del mayor prestigio como portadoras de "cultura". Supo además nuestro Héroe Nacional tender nexos de mucha actualidad entre el saber, la sociedad y la naturaleza:

⁵ MARINELLO, JUAN. "Fuentes y raíces del pensamiento antimperialista de José Martí." *Casa de las Américas* (La Habana) 15 (90); 5-12; mayo-junio, 1975. p. 11.

⁶ "A los niños que lean *La Edad de Oro*." O.C., t. 18, p. 301.

⁷ *Ibidem*, p. 301-302.

...lo que ha de hacer el poeta de ahora es aconsejar a los hombres que se quieran bien, y pintar todo lo hermoso del mundo de manera que se vea en los versos como si estuviera pintado en colores, y castigar con la poesía, como con un látigo, a los que quieren quitar a los hombres su libertad, o roben con leyes pícaras el dinero de los pueblos, o quieran que los hombres de su país los obedezcan como ovejas y les laman la mano como perros. Los versos no se han de hacer para decir que se está contento o se está triste, sino para ser útil al mundo, enseñándole que la naturaleza es hermosa, que la vida es un deber, que la muerte no es fea, que nadie debe estar triste ni acobardarse mientras haya libros en las librerías, y luz en el cielo, y amigos, y madres.⁸

Detengo aquí la cita para no irritar al lector, pero se puede seguir copiando toda esta sección "La última página", del primer número de *La Edad de Oro*, donde se deja sentado un verdadero programa cultural. Se escriben estas palabras mientras Europa, con la rectoría de Francia, navega por los mares simbólicos y parnasianos, alejándose cada vez más de las mayorías, en nombre de un elitismo cerrado, compuesto por elegidos, visionarios, poetas malditos, a quienes el "buen sentido" burgués acorrala trágicamente dentro de sus sueños. La cultura burguesa va así describiendo su parábola que la lleva del esplendoroso humanismo renacentista a las angustias existenciales, el intelectualismo o la cultura de masas del siglo xx, es decir, la incomunicación. Martí, vocero de la periferia colonizada, en lucha por la liberación, propone un modelo cultural de afirmación, donde no cabe el pesimismo —"la naturaleza es hermosa", "la vida es un deber", "la muerte no es fea"—, ni cabe para la poesía una función estética monstruosa que deprima y anule a las otras, y postula la función social de la cultura artística —la poesía "aconseja", "castiga", "enseña". Martí concluyó genialmente que los países nuevos de América tenían que regirse por patrones culturales específicos, nacidos de la más íntima condición americana. El optimismo tenía que ser una de las armas fundamentales de ese mundo original que comenzaba en sus días la construcción de un orbe nuevo.

⁸ "La última palabra." O.C., t. 18, p. 349.

Al final del cuento "Meñique" afirma, categóricamente: "Los buenos son los que ganan a la larga."⁹ Tan rotunda afirmación de quien enfrentó tanta incompreensión y tanto dolor define el signo positivo de su humanismo, que preconizaba para los niños todos, y sobre todo para los de América, el futuro del mundo con estas palabras donde cuaja la esperanza:

...porque la luz eléctrica es como la de las estrellas, y hace pensar en que las cosas tienen alma, como dijo en sus versos latinos un poeta, Lucrecio, que hubo en Roma, y en que ha de parar el mundo, cuando sean buenos todos los hombres, en una vida de mucha dicha y claridad, donde no haya odio ni ruido, ni noche ni día, sino un gusto de vivir, queriéndose todos como hermanos, y en el alma una fuerza serena, como la de la luz eléctrica.¹⁰

Y donde además se habla de la luz eléctrica, uno de los frutos del conocimiento humano que en la última década del siglo XIX representaba la vanguardia de los logros científicos, el ejemplo de cómo el hombre "ha de conocer las fuerzas del mundo para ponerlas a trabajar".¹¹

Esa cultura integradora y optimista es la propuesta martiana para los niños americanos, presidida por supuesto por el decoro —"Yo quiero que la ley primera de nuestras Repúblicas sea la dignidad plena del hombre".¹² Aunque es un lugar común y es repetitivo, creo, dentro de este trabajo, el otro gran rasgo de esa cultura que preconiza el Maestro, es su adecuación a la circunstancia; su ojo dialéctico lo hace reiterar incansable este problema de la adecuación de las formas en cualquier empresa que se emprendiera: "Se abren campañas por la libertad política; debieran abrirse con mayor rigor por la libertad espiritual; por la acomodación del hombre a la tierra en que ha de vivir."¹³

Integración, optimismo, adecuación son premisas postuladas por Martí para toda la gestión cultural que habrían de emprender los hombres americanos para el tiempo que veía venir. Martí conoció como nadie las potencialidades y las limitaciones de los hombres del continente, estudió las raíces

⁹ "Meñique." O.C., t. 18, p. 324.

¹⁰ "La última página". O.C., t. 18, p. 503.

¹¹ *Idem.*

¹² "Con todos y para el bien de todos." O.C., t. 4, p. 270.

¹³ "Mente latina". O.C., t. 6, p. 26.

de aquel espíritu de aldea con que se miraba y copiaba a las culturas extranjeras, y le opuso la escuela nueva, donde debían formar aquellos jóvenes profundamente orgullosos de la historia de sus pueblos, y al mismo tiempo bien informados del nivel de las ciencias de su tiempo, capaces de encausar sus esfuerzos creadores hacia la auténtica producción de riquezas, y no víctimas de la formación vana y escolástica, inadecuada para pensar libremente y enfrentar la renovación que la época exigía a todos los pueblos.

Juan Marinello, ese exégeta iluminado de José Martí, ha dicho en un discurso suyo en el marco de un homenaje que la UNESCO hizo al Maestro que la educación, la ciencia, la cultura y la comunicación son "batientes primordiales de la tarea intelectual de José Martí".¹⁴ Es la visión integradora del Héroe Nacional la que le permite extraer de su contexto supremas enseñanzas sobre el hombre y sus posibilidades en un futuro que presintió inminente. Por eso en las batallas actuales por la cultura se sienten con tanta actualidad esos mandatos que hoy por hoy siguen siendo el único camino factible para las repúblicas americanas que no quieran diluir sus almendras culturales en un mar de signos consumistas, extraños a la naturaleza de los pueblos nuestros, bajo el recio embate de la fabulosa máquina que produce la cultura de masas, plagada de consignas vacuas, de ritos importados y estériles que corroen en las esencias nacionales, atomizan las capacidades creadoras y deja a su paso rebaños de asépticos consumidores, modelados para comprar nunca para pensar, como si asistiéramos a una plaga moderna que supera en horror a cualquiera de las apocalípticas e ingenuas plagas que vio el afiebrado Juan de Patmos.

3

Ética, cultura, política son nociones arduamente trabajadas por Martí. Ya sabemos que su primera vocación fue la que lo llamaba a la liberación de la patria, de España con la guerra y de Estados Unidos con aquella política sabia que colocara al Caribe y a América toda en condiciones de "equilibrar el mundo". Dice el doctor Julio Le Riverend:

¹⁴ MARINELLO, JUAN. "Martí o la cultura liberadora." *UNESCO.C.C. Boletín* (La Habana) 2 (41): 4-6; sept.-oct., 1972. Véase también: TOLEDO SANDE, LUIS. "Cultura y ciencia." *Granma* (La Habana) mayo 27 1987:3.

La acción transformadora implica una toma de posición ética del individuo, forma parte de aquella, y la forja en cierta medida. Tienen, pues un origen común. No puede haber, nos parece, otra interpretación de las relaciones entre ambas, sino ésta, ya que Martí, en su propio y personal quehacer, es hombre de decisiones tomadas por razón de principios.¹⁵

De manera que la práctica revolucionaria martiana está signada en primera instancia por una posición ética que regirá todos los proyectos previstos para la liberación, para la lucha y para después de la lucha, para la construcción de una república que fuera capaz de enriquecerse sin corromperse —“Y si el estado general de ilustración en los Estados Unidos os seduce, a pesar de la corrupción, de su metalificación helada ¿no podemos ilustrar sin corromper?...—,¹⁶ de ilustrarse sin envanecerse, para alcanzar niveles verdaderamente creadores. Y se apodera de uno la tentación irresistible de allegar este criterio ético del Maestro a aquel otro del Che en que dice:

En nuestra posición el comunismo es un fenómeno de conciencia y no solamente un fenómeno de producción, y que no se puede llegar al comunismo por la simple acumulación mecánica de cantidades de productos puestos a disposición del pueblo. Ahí se llegará a algo, naturalmente, de alguna forma especial de socialismo. Eso que está definido por Marx como comunismo, a eso no se puede llegar si el hombre no es consciente. Es decir, si no tiene una conciencia nueva frente a la sociedad.¹⁷

Comprobación de que toda posición auténticamente revolucionaria es una postura ética también. Con profunda comprensión de este fenómeno, Martí no pierde nunca de vista la función ética que corresponde al plano cultural. En *La Edad de Oro*, el primer artículo —“Tres Héroes”— plantea el problema del decoro y en todos sus números la revista de los niños

¹⁵ LE RIVEREND, JULIO. *Pensamiento y acción*. La Habana, Editora Política, 1982. p. 72.

¹⁶ “Cuaderno de apuntes.” *O.C.*, t. 21, p. 16.

¹⁷ GUEVARA, ERNESTO CHE. “Reuniones bimestrales, 21 de diciembre de 1963.” En: *El Che en la Revolución Cubana*. La Habana, MINAZ, 1966. t. 6, p. 423. [Citado por: TABLADA PÉREZ, CARLOS. “Hombre y sociedad en Che Guevara.” *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*. (La Habana) 78 (2): 5-46; mayo-agosto, 1987.

de América batalla sobre lo que se podría llamar la ética cultural de Martí, que se centra en nociones de autenticidad, generosidad y honestidad de la acción humana. Y se enlazan en este punto, en el pensamiento del Maestro, una concepción de la belleza novedosísima, donde lo bello es categoría que se aplica tanto a los actos humanos, como a sus frutos en los terrenos más disímiles de la actividad científico-artística. Los criterios éticos y estéticos se engarzan a todo lo largo de su obra conformando esa unidad tan bien trabada que es el pensamiento del Héroe de Dos Ríos.

4

“Y mi hijita ¿qué hace, allá en el Norte, tan lejos? ¿Piensa en la verdad del mundo, en saber, en querer, —en saber, para poder querer,— querer con la voluntad, y querer con el cariño?”¹⁸ Nuestra lengua, rica y anchamente preñada por la Poesía desde aquellos albores en que doña Jimena se asomaba a la meseta castellana para ver si venía el Campeador o desde aquellas horas en que Gonzalo de Berceo cantaba los milagros de la virgen en sabrosos alejandrinos, no cuenta, sin embargo, no podría contar con muchos ejemplos como este que acabo de citar, en que un padre inicia su carta —quizá la última puesto que marcha a la guerra necesaria— y se dirige a la hija de su corazón —la haya engendrado o no— con dos cláusulas que son versos entrañables por la ternura conque vibran y además postulados, fundamentos del mundo, con los que armar y bien armar a quien por entonces emprendía la más señora de las batallas, la pelea por la vida. Es posible también que no haya en el ámbito de nuestra lengua criatura más honrada en su inteligencia y en su íntima condición de mujer, que esta María Mantilla a quien reclama Martí, “varón de humanidades” como lo llama Juan Marinello, increpándola con verbos de fundación. No le pregunta el Héroe a la niña cómo está, le pregunta qué hace, con lo que ya deja bien sentadas ciertas concretas prioridades que caracterizan la lucidez apasionada de su pensamiento, enmarcado y nutrido en las postrimerías del XIX, prodigiosamente adecuado a sus circunstancias, y por ello apuntalando firme y esbozando sin vacilación el tiempo nuevo.

La segunda pregunta, que es conminación, postula que la verdad del mundo es *saber* para poder *querer* con la *voluntad*

¹⁸ “Carta a María Mantilla.” O.C., t. 20, p. 216.

y querer con el cariño. Se conjugan así, en una dialéctica poderosa, irrefutable, acción y pensamiento, razón y emoción. Querer, que es elegir, es acción que debe estar amparada por el conocimiento; así se manifiesta en todo su poder esa facultad del pensamiento martiano de situarse siempre en el lado de las capacidades activas del hombre, jamás Martí predica la aceptación, siempre está por la creación, por la necesidad primera del hombre de "conocerse y ejercerse".

Si recordamos que para Martí *el hombre* es categoría que incluye a los desposeídos, a los obreros, a la mujer, esas nociones en las que se urge a la transformación, al ejercicio de sí, adquieren una súbita profundidad, una rotunda actualidad, diferenciándose con muy claro distingo del humanismo burgués para ir a afinarse con las propuestas que el humanismo socialista hace a las grandes masas.

Aquella que citamos fue al fin la última carta de José Martí a María Mantilla, y le dejó sin duda esos verbos que eran mandatos, profesión de fe, y sobre todo una guía para la acción del ser humano sobre el mundo, sobre la naturaleza. En páginas como esa dejó el Héroe Nacional juicios críticos de la conducta cultural de su época, de la que extrajo lo mejor, descartó lo caduco, obvió lo inútil, para prever al fin cuál debía ser, sobre todo para el hombre de América, el molde cultural de los nuevos tiempos. No puede olvidarse de modo alguno su condición de testigo excepcional de la llegada del imperialismo, su conocimiento de la sociedad norteamericana, de la historia de Estados Unidos, de cómo habían venido "de más a menos", la dolorosa comprobación del entronizamiento de la rapiña y la producción enloquecida en busca de la ganancia y sobre todo, del *hombre* que resultaba de esa política del capital. Martí supo temprano qué era lo que no quería para el hombre de nuestra América. Le dice a María Mantilla: "Mucha tienda, poca alma. Quien tiene mucho adentro, necesita poco afuera."¹⁹ La gran industria norteamericana ya inundaba por esos días los mercados de objetos superfluos, creando necesidades falsas, erigiendo el culto del consumo, que hoy conocemos tan bien en el estrago aparatoso y mortal que provoca en la integridad cultural del individuo, haciéndolo solo consumidor y mellando su capacidad creadora. Y cuando se despide el padre en su carta le dice: "Trabaja",²⁰ otro verbo cuyo mandato

¹⁹ *Ibidem*, p. 219.

²⁰ *Ibidem*, p. 220.

es una toma de partido ante el mundo, una afiliación que delata el optimismo martiano, el carácter transformador de su doctrina.

José Martí, en este conmovedor texto, urgido por la inminencia de la guerra, le traza a María una constelación de verbos de honda significación cultural: *trabajar* para ser independiente, digno, capaz de *querer*, de elegir, *conocer el mundo* para entrenar la voluntad, para educar la emoción y saber dónde poner el afecto. Y dice: "Enseñar es crecer",²¹ con lo que el ejercicio de sí tiene su fin y remate natural en legar a los que vienen la herencia que la humanidad ha depositado en uno y, en suma, otro de los grandes mandatos de Martí: servir.

5

Luis Toledo Sande ha dicho que "la proyección de Martí dinamita los vocablos y las clasificaciones,"²² su práctica, que nacía de una interpretación genial de las necesidades de su momento histórico, enriquece de tal manera los contenidos de su labor teórica, que esta resulta un arma legítimamente enarbolada hoy por los hombres americanos en su labor de esclarecimiento de la realidad; nos ha legado un esfuerzo de interpretación del mundo americano, sin cuyos presupuestos estará manca toda intención de explicar el ámbito nuestro. Al fragor de su batalla por la libertad y la afirmación de Cuba y América, Martí elaboró criterios culturales en los diversos planos de su acción, innumerables asedios y desmenuzamientos de los problemas de la ética de la creación artística; establece y proclama principios culturales para llevar a cabo una educación eficaz, propone modos de acción cultural con las masas en la actividad política. Analiza con profundidad los hechos de cultura del continente, los niveles alcanzados y reconoce cómo esos factores han podido frenar o acelerar los procesos de construcción de los nuevos pueblos. Declara en el Manifiesto de Montecristi:

Cuba vuelve a la guerra con un pueblo democrático y culto, conocedor celoso de su derecho y del ajeno; o de cultura mucho mayor, en lo más humilde de él, que

²¹ *Idem.*

²² TOLEDO SANDE, LUIS. "José Martí de más a más. Acerca de su evolución ideológica." *Anuario del Centro de Estudios Martianos.* (La Habana) (6) 107-163; 1983.

las masas llaneras o indias con que a la voz de los héroes primados de la emancipación, se mudaron de hatos en naciones las silenciosas colonias de América.²³

No hay que citar, por conocido, ese análisis cuya maestría excepcional siempre habrá que destacar, el artículo "Nuestra América", donde se estudian lo que llama Martí "factores reales" de los países americanos, donde se manifiesta claramente hasta qué punto penetró su pensamiento en las esencias culturales de esta parte del mundo, así como la aplastante objetividad de sus propuestas para el gobierno y desarrollo de estas tierras. Si atribuyó a las ideas fuerzas transformadoras desmesuradas, es también cierto que su entendimiento del suceso, de la coyuntura histórica, de la posibilidad real de los hombres, hacía que no se perdiera en especulaciones estériles; entendió la cultura como fuerza transformadora que pone al hombre en situación ventajosa para la acción — "Pensar es servir".²⁴ Para su análisis cultural, Estados Unidos y Nuestra América fueron puntos de comparación que mucho le aportaron a la hora de profundizar en nuestras almendras nacionales: —"De nuestra sociología se sabe poco, y de esas leyes, tan precisas como esta otra: los pueblos de América son más libres y prósperos a medida que más se apartan de los Estados Unidos."²⁵

En política y en educación Martí destacó continuamente el carácter liberador de la cultura. Todos en Cuba, desde niños, conocemos el apotegma: "Ser culto es el único modo de ser libre."²⁶ Pues bien, no fueron pronunciadas estas palabras por un humanismo burgués que ve en las letras el ensanche y la libertad de los escogidos, como proclamaron los grandes creadores del siglo XVI, las dice un hombre que en 1884 concibe para los pueblos de América un proyecto de maestros ambulantes que vayan por los campos enseñando cosas de provecho

²³ "Manifiesto de Montecristi." O.C., t. 4, p. 95. Véase también: CASTRO HERRERA, GUILLERMO. "Cultura y sociedad en José Martí." *Anuario del Centro de Estudios Martianos*. (La Habana) (5):129-170; 1982; MORALES, SALVADOR. "Ideas acerca de la cultura en José Martí." *ARAISA. Anuario del Centro de Estudios Latinoamericanos Rómulo Gallegos*. (Caracas) 213-220; 1982.

²⁴ "Nuestra América." O.C., t. 6, p. 22.

²⁵ "Las guerras civiles en Sudamérica." O.C., t. 6, p. 26-27.

²⁶ "Maestros ambulantes." O.C., t. 8, p. 289.

a los campesinos. La dice un hombre que postula: "El sol no es más necesario que el establecimiento de la enseñanza elemental científica."²⁷ Y al mismo tiempo que recalca esa necesidad de una enseñanza útil, práctica, previene sin descanso contra cualquier cientificismo desprovisto de humanidad —"se necesita abrir una campaña de ternura y de ciencia", "No sólo explicaciones agrícolas e instrumentos mecánicos; sin la ternura, que hace tanta falta y tanto bien a los hombres".²⁸

Del estudio cuidadoso de la sociedad norteamericana Martí deduce la necesidad inminente en que están las masas obreras de cultivarse, sabe que esa es la fuerza del futuro, la que tiene la razón, y que urge educarla para que esté en condiciones de proceder a su emancipación de una manera inteligente y culta, y no como fuerza ciega y destructora: "De todos los problemas que pasan hoy por capitales, solo lo es uno; y de tan tremendo modo que todo tiempo y celo fueran pocos para conjurarlos: la ignorancia de las clases que tienen de su lado la justicia."²⁹ Si pensó en que la cultura le serviría al obrero para llegar a reivindicarse frente al poseedor, si creyó que podría establecer el obrero un equilibrio con la clase dominante, no por ello se invalida este principio de la necesidad de conocimiento de la clase productora, para situarse al nivel de su tiempo y emprender las luchas y desempeñar el papel fundamental que en el mundo nuevo le correspondía al productor, eso Martí lo sabía perfectamente cuando llegó a sus años de madurez:

Por educación se ha venido entendiendo la mera instrucción, y por propagación de la cultura la imperfecta y morosa enseñanza de modos de leer y escribir. Un concepto más completo de la educación pondría acaso rieles a esta máquina encendida y humeante que ya viene rugiendo por la selva, como que trae en sus entrañas los dolores reales, innecesarios e injustos de millones de hombres. Y sería entonces mensajera de vida aquella que ¡guárdenos Dios! se viene encima, a son de tambor de odio, con todos los arreos salvajes de la guerra.³⁰

²⁷ *Ibidem*, p. 292.

²⁸ *Ibidem*, p. 289 y 291.

²⁹ "Prólogo de Martí a *Cuentos de hoy y de mañana*, de Rafael de Castro Palominos." *O.C.*, t. 5, p. 101.

³⁰ *Ibidem*, p. 102.

El maestro sentía con dramático apremio la necesidad de la propagación de la cultura entre campesinos y obreros, y ya se ve lo que entendía por cultura. En el pensamiento martiano cultura no solamente es la suma de conocimientos elaborados por la humanidad hasta su tiempo, es además una *actitud humana*, es ternura, generosidad, es posición ética, se incluyen aquí conocimiento y acción; hombre culto es hombre lo más alejado posible de la bestia por su saber y por su hacer; cultura, es una suma, "la muerte de la fiera y el triunfo del ala."³¹

Esa cultura liberadora que propugna Martí es una noción que por su universalidad y por su funcionalidad es rigurosamente contemporánea. Ya los expertos han dicho que la práctica revolucionaria de Martí actualiza su pensamiento, lo afila, lo hace capaz de ampliar insólitamente las categorías que heredó de una formación decimonónica, acercándolas contradictoria y enriquecedoramente a nuestros días.

Ese concepto de cultura está tan transido de humanismo nuevo, que pocas veces lanzó un ataque tan duro como el que hizo de la Escuela Pública Norteamericana —nacido de su raigal humanidad—, donde se malgastaban grandes recursos en una enseñanza estéril, desprovista de sentimientos. Martí es un celoso defensor de la enseñanza científica, pero sabe que la ciencia tiene que estar apoyada por un nivel ético y estético que humanice sus contenidos. Pocos juicios suyos son tan ásperos y lapidariamente condenatorios, como cuando se responde a sí mismo de dónde vienen los resultados nefastos de ese sistema de enseñanza:

Viene del concepto falso de la educación pública: viene de un error esencial en el sistema de educar; nacido de ese falso concepto: viene de la falta de espíritu amoroso en el cuerpo de maestros: viene, como todos esos males, de la idea mezquina de la vida que es aquí la carcinoma nacional. Se mira aquí la vida, no como el consorcio discreto entre las necesidades que tienden a rebajarla y las aspiraciones que la elevan, sino como un mandato de goce, como una boca abierta, como un juego de azar donde solo triunfa el rico.³²

³¹ *Idem.*

³² "La escuela en Nueva York..." O.C., t. 11, p. 82-83.

Singularmente duro es este juicio sobre la educación norteamericana, de obvia significación cultural; no perdona el Maestro "la idea mezquina de la vida"; sabe que el individuo solo podrá salvarse como hombre con una visión humanista, con una acción profundamente consciente de su integridad humana, donde la conducta esté dirigida por la razón y por la emoción. Y propone "disponer el modo de que el niño derive, ese orgullo de ser hombre y esa constante y sana impresión de majestad y eternidad que vienen, como de las flores el aroma, del conocimiento de los agentes y funciones del mundo..."³³ Los lingüistas deben estudiar mucho el contenido del adjetivo "majestad" en Martí; vivir con majestad es, para él, vivir con una conciencia profunda de sí como ser humano, con la profunda certeza de la validez de la vida, y del deber en que está el individuo de ensanchar y humanizar sus cauces.

Esa cultura, universal, majestuosa, es concebida como patrimonio de toda la humanidad: "La cultura, por lo que el talento brilla, tampoco es nuestra por entero, ni podemos disponer de ella para nuestro bien, sino es principalmente de nuestra patria, que nos la dio, y de la humanidad, a quien heredamos."³⁴ Se inscribe esa noción dentro de una perspectiva desarrollista, que perfila incansablemente con novedosos proyectos de liberación y educación, de construcción de una República nueva que se enriqueciese moral y materialmente sin cesar. Ramón de Armas ha planteado que: "Había Martí calado con honda mirada —y los había promovido— en sistemas y contenidos educativos que ayudaran a transitar por el camino del desarrollo."³⁵ Con lo que el patrimonio cultural del hombre solo es válido en función de su bienestar, del mejoramiento y el enaltecimiento de las condiciones de vida tanto en la patria como en cualquier sitio donde la humanidad alentara.

³³ *Ibidem*, p. 86.

³⁴ "La campaña electoral en los Estados Unidos." *O.C.*, t. 12, p. 44.

³⁵ DE ARMAS, RAMÓN. "José Martí: Educación para el desarrollo." La Habana, Biblioteca Nacional José Martí, 1986. p. 26. Véase también: ROIG DE LEUCHSENRING, EMILIO. "Prefacio" y Portuondo, Fernando. "Introducción". En: MARTÍ, JOSÉ. *Educación*. Segunda edición. La Habana, Oficina del Historiador de la Ciudad, 1961.

A la luz de las modernas teorías marxistas de la cultura —no es el caso de hablar aquí de las culturologías burguesas, todas atacadas en mayor o menor medida de reduccionismo, independientemente de sus aportes en diversos campos del saber, como la etnología o la sociología—, las elaboraciones martianas del concepto de cultura cobran una pasmosa actualidad que las hace mandatos para nuestro quehacer de hoy.³⁶

Su visión profundamente dialéctica del mundo le permite ver los fenómenos de la realidad objetiva en sus conexiones esenciales, por eso esa concepción armónica que tiene del universo, de sus leyes, de la acción del hombre integrada a las circunstancias. Hoy en día, en que la cultura se entiende como relación particular del hombre con la naturaleza, en que la noción de proceso y de sistema son articuladas y aplicadas al conocimiento por el pensamiento marxista, nos son familiares —y no solo practicables, sino que urge su realización—, las propuestas culturales de Martí. Si para América está por recorrer aun el camino que le permite emprender una labor cultural de magno alcance, y se debate entre los trágicos apremios de la quiebra económica y del descalabro cultural que provoca la máquina del consumo que hace funcionar, implacable, el capital; para nosotros, con una enorme cantidad de recursos en función de la cultura, los reclamos martianos son también urgentes. Mucho tenemos que aprender de la ética cultural propugnada por Martí, mucho tenemos que aplicar de esa manera integral con que propone educar las nuevas generaciones, o acerca de cómo debe estar presidida la creación por un respeto inviolable a sus esencias.

Todos nuestros grandes creadores han asimilado el pensamiento martiano en alguna medida; una ética artística cubana se ha de nutrir en el humanismo martiano, y pocos la tendrán más exigente y profunda que nosotros. Martí entendió la cultura como lo mejor de la acción humana y la entendió en relación con la naturaleza y con la sociedad, en función del bienestar material y espiritual del hombre. Dice: "La literatura del espíritu y la de la materia. Ambas ha de enseñar si quiere dar buenos hombres de ideas, o preparar bien a los hombres de

³⁶ Véase: SAVRANSKI, I. *La cultura y sus funciones*. Moscú, Editorial Progreso, 1983; Mezhuiev, V. *La cultura y la historia*. Moscú, Editorial Progreso, 1980; *Semiótica de la cultura*. [Trabajos de Jurij Lotman y Escuela de Tartu.] Madrid, Cátedra, S.A., 1979.

actos, el colegio moderno."³⁷ Y dice también: "... la madre del decoro, la savia de la libertad, el mantenimiento de la República y el remedio de sus vicios; es, sobre todo lo demás, la propagación de la cultura: hombres haga quien quiera pueblos."³⁸

Una vez instaurada la República, ganada la guerra necesaria, ve bien Martí que lo que se presenta es la construcción de una república nueva, con nuevos cimientos culturales, herederos de lo mejor de la tradición humana universal y local, de esa conjunción de factores había de nacer el pueblo nuevo. Por eso lo que llamó una y otra vez "la propagación de la cultura", forma parte indisoluble de la construcción de la sociedad nueva, enriquecida por un amplísimo humanismo, fundado en el trabajo creador, en la profundización del conocimiento de hombres y mujeres, en la independencia de ambos, y en el ejercicio pleno de la personalidad de todos los individuos, desde su edad más temprana. Así se nos presenta con propuestas de tan insólita novedad como las que siguen:

La escuela y el hogar son las dos formidables cárceles del hombre. Es necesario, dejando techo que nos ampare, abrir puertas por donde el aire sano entre. Son mala savia para la infancia el jugo venenoso de las pasiones, y el amargo de los años. —Hay que dar al niño hombros para que sustente el peso que la vida le eche encima, —no peso ajeno que oprima sus hombros: así ¿cómo andará?³⁹

Pueden parecer al desinformado criterios iconoclastas enfilados contra las dos instituciones en cuyo seno el niño se forma: la escuela y el hogar, pero con el conocimiento de que para Martí la primera es taller de vida y, parafraseando su dicho, el mejor de los palacios, la casa de familia, sabemos que aquí formula un problema esencial que en la actualidad, y sobre todo en nuestros tiempos, es planteado por especialistas —sociólogos, pedagogos, sicólogos—, el problema de las convenciones y la creatividad, la disyuntiva entre el aprendizaje creador y el aprendizaje normativo. La educación moder-

³⁷ "La educación conforme a la vida." *O.C.*, t. 10, p. 235.

³⁸ "Cartas de Nueva York." *O.C.*, t. 13, p. 301.

³⁹ "Libros. Notas.", *O.C.*, t. 18, p. 291.

na aborda esos problemas que están en el centro de la pedagogía actual; cuando educamos debemos hacerlo sin estropear las capacidades creativas y de adaptación, antes bien reforzándolas. La escuela y el hogar suelen proceder por patrones y esquemas que proporcionan conocimientos elementales para la vida, pero que cuando se ejercen con inflexibilidad, atropellan valiosas facultades del ser humano para una sobrevivencia humanizada, bella y útil, es decir, culta.

Entre los apuntes de Martí hay un proyecto para hacer un libro del que habló a Miguel Viondi en carta del 24 de abril de 1884:

Tengo pensado escribir, para cuando me vaya sintiendo escaso de vida, un libro que así ha de llamarse: *El concepto de la vida*. —Examinaré en él esa vida falsa que las convenciones humanas ponen, enfrente de nuestra verdadera naturaleza, torciéndola y afeándola,— y ese cortejo de ansias y pasiones, vientos del alma.⁴⁰

Para Martí urgía distinguir “la vida postiza de la vida natural”,⁴¹ lo que era despojar al hombre de las cargas culturales obsoletas, de las convenciones caducas, de las costumbres esclerosadas que ya no se avenían con los tiempos científicos y que procedían de la visión escolástica del mundo. *El concepto de la vida* era un gran proyecto en la mente del Maestro, me parece el proyecto de sistematización de su pensamiento, en un gran esfuerzo por llegar a “deducir la real significación del progreso, prever y entrever el mundo futuro en la organización terrenal y el destino final de nuestro espíritu”.⁴² Pensaba escribir tres libros: uno dedicado a expresar “el jugo del mundo”,⁴³ o sea, lo que el conocimiento humano ya sabía del universo; el otro sería un poema dedicado a las conquistas humanas de su tiempo —“fábricas, industrias, males y grandezas peculiares: transformación del mundo antiguo y preparación del mundo nuevo”—⁴⁴ y el tercero se dedicaría a “Esen-

⁴⁰ “Carta a Miguel Viondi de 24 de abril de 1880.” *O.C.*, t. 20, p. 284.

⁴¹ *Op. cit.* (39), p. 290.

⁴² *Ibidem*, p. 291.

⁴³ *Idem*.

⁴⁴ *Idem*.

cia de la Historia: el alma de la Historia. Cuanto enseña la vida de los pueblos".⁴⁵ Si bien se mira, es un plan de análisis de la cultura humana, donde naturaleza, sociedad y ser humano serían contemplados en sus nexos y relaciones, para poder, de ese compendio resultante del quehacer de los individuos colegir el significado de la existencia, su destino último. Los logros de la ciencia, la historia de los pueblos, el grado de desarrollo alcanzado por el hombre y su industria, su grandeza y su miseria, compondrían un gran fresco de la cultura humana. Martí veía con meridiana claridad el "carácter formal" de las redenciones humanas hasta su momento, es decir, era consciente de que los grandes movimientos liberadores, las revoluciones, no habían aportado cambios verdaderamente esenciales:

Las redenciones han venido siendo formales; —es necesario que sean esenciales. La libertad política no estará asegurada mientras no se asegure la libertad espiritual. Urge libertar a los hombres de la tiranía, de la convención, que tuerce sus sentimientos, precipita sus sentidos y sobrecarga su inteligencia con un caudal pernicioso, ajeno, frío y falso.— Este es uno de esos problemas misteriosos que ha de resolver la ciencia humana —hoy entrevisto apenas, vulgar mañana y de todos conocido,— difícil y oculto a las miradas comunes, mas no por eso menos grave. —Bueno es dirigir: —pero no es bueno que llegue el dirigir a ahogar.⁴⁶

Con estos conflictos pensaba desarrollar Martí su *Concepto de la vida*, con la intuición genial de las transformaciones esenciales que tendría que sufrir la humanidad para que el verdadero ideal de la democracia se volviese practicable. "Garantizar la libertad humana", ese es el super objetivo de toda la acción martiana, para ello su estrategia tenía que ir mucho más allá de la organización de una guerra y el éxito de ella; tenía que apuntar resueltamente hacia la construcción de un mundo nuevo, hacia una magna tarea cultural de alcance continental, que si empezaba por la colecta entre los tabaqueros

⁴⁵ *Idem.*

⁴⁶ *Op. cit.* (39), p. 290.

y cubanos todos para allegar los fondos necesarios para la empresa libertadora, si empezaba por la grandiosa creación del Partido Revolucionario Cubano, y por la puesta en marcha de la guerra, se continuaba naturalmente con una tenaz labor de construcción y formación de un hombre nuevo. Se trataba sin dudas de una gesta cultural: poner en marcha un humanismo nuevo, integrador, renovador de las esencias del hombre.

El primer museo cubano fundado por la Revolución

JUAN FRANCISCO GONZÁLEZ GARCÍA

José Martí, nuestro Héroe Nacional escribió: "Ya las Exposiciones no son lugares de paseo. Son avisos: son lecciones enormes y silenciosas: son escuelas. Pueblo que nada ve en ellas que aprender, no lleva camino de pueblo."¹ Y los cubanos, fieles al legado del organizador de la guerra necesaria, tenemos en las exposiciones y en los museos factores decisivos para afianzar el alma nacional.

Los museos son como la memoria de la sociedad. Las piezas que ellos guardan encierran el testimonio de cada etapa, de cada hecho; expresan la naturaleza humana y social de la conducta de los hombres y mujeres que los protagonizaron; hablan de sus sueños y esperanzas, de su voluntad de ser, de la metamorfosis de los grupos humanos en individuos con conciencia nacional.

Las joyas más extraordinarias que guardan los museos son las tradiciones del pueblo, sus costumbres, el modo particular de expresarse en el arte, el heroísmo de sus combates, los aportes de sus investigadores a la ciencia y a la tecnología, es decir, al progreso, conforman, un tesoro que no puede perderse y al que jamás los pueblos renuncian porque significa su identidad.

Matanzas, laboriosa y poética, tiene una interesante historia cultural en la que los museos ocupan un lugar importante.

Las colecciones de la familia Ximeno

Hacia mediados del siglo XIX alcanzaron renombre las colecciones de la familia matancera Ximeno. Valiosas piezas de la historia natural y una importante pinacoteca llamaron du-

¹ MARTÍ Y PÉREZ, JOSÉ. *Obras completas*. La Habana, Editorial Nacional de Cuba, 1963. t. 8, p. 351.

rante años la atención de los yumurinos que tuvieron acceso a ellas. Las referencias de los visitantes extranjeros también han dado testimonio de su valor. Uno de los miembros más descollantes en el seno de esta familia fue don Francisco de Ximeno y Fuentes. Nacido el 28 de julio de 1825 del matrimonio que formaban don Simón Ximeno y doña Isabel Fuentes; recibió su educación en el famoso colegio de San Cristóbal de Carraguao, dirigido por José de la Luz y Caballero. A los 24 años, en 1849, viajó a los Estados Unidos. Allí aprovechó el tiempo estudiando todos los temas que le interesaban, sobre todo las ciencias naturales. Ya en esta época comenzó a surgir en él la pasión por coleccionar objetos valiosos, desde el punto de vista de la arqueología y la historia natural, de la numismática y otras ciencias, que más tarde formarían parte de su famoso museo. Después, ese mismo año, viajó a Europa donde su vida se desarrolló sobre las mismas bases de aprendizaje y ampliación de su cultura. Visitó innumerables museos y se nutrió de los conocimientos necesarios para sus propias realizaciones posteriores:

Para Jimeno (sic), [ha escrito Ricardo Vázquez] los estudios y las investigaciones no son un entretenimiento pueril. Profundiza, extiende sus conocimientos adquiridos y cada día será un más responsable expositor, como lo demuestra la madurez creciente de sus trabajos.² (...) Es un consagrado a las investigaciones científicas, [escribió también Vázquez] caracterizándolo un indagador perenne de los hechos históricos, un preocupado de siempre por los destinos de su Patria y de su ciudad.³

En carta a su sobrina Lola María Ximeno, Antonio de Ximeno dijo de Francisco, su hermano: "...formó un Museo muy rico en producciones de los tres reinos (animal, vegetal y mineral) y antes de concluir insistiré en decirte cuán estudioso era; profundo en Historia, aficionado a las Ciencias Naturales, de inteligencia muy clara y de una conducta moral intachable".⁴ Tan admirables eran las colecciones de Ximeno,

² VÁZQUEZ PÉREZ, RICARDO. *Don Francisco de Jimeno y Fuentes. Notas biográficas.* [Matanzas, Gobierno Municipal Revolucionario], 1961. p. 11.

³ *Ibidem.*

⁴ XIMENO Y CRUZ, DOLORES MARÍA. *Aquellos tiempos... Memorias de Lola María.* La Habana, Imprenta y Librería El Universo, 1929-1930. t. 1, p. 266.

que un sabio extranjero, al ver su museo y los ejemplares exóticos de los jardines, dijo: "Aquí vive un hombre."⁵

Cuando en 1867 se celebró en París la Exposición Universal, el eminente naturalista de origen alemán, radicado en Cárdenas, Juan Cristóbal Gundlach —fundador también de un importante museo de ciencias— fue comisionado para llevar las colecciones de historia natural de la Isla. "Como la pretensión era tan alta —comentó después Gundlach— no podía desconocerse el Museo de Jimeno (sic) que en aquella época había adquirido una importancia primerísima."⁶

Ximeno tuvo también amistad con Felipe Poey, con quien pasaba horas enteras estudiando historia natural. Asimismo, sostuvo vínculos científicos con Antonio Bachiller y Morales; con diversas corporaciones extranjeras tuvo canje de piezas de museos. Perteneció a la Sociedad Española de Historia Natural. El naturalista francés Cocteau clasificó y denominó con el nombre de Ximeno la especie mayor de los erizos fósiles de los *Asterostomia Agossiz*, descubierta por el investigador matancero, de quien su ilustre discípulo, don Carlos de la Torre y Huerta —también oriundo de la ciudad de los ríos— escribió: "...lo verdaderamente admirable eran los conocimientos enciclopédicos del Sr. Ximeno: no había un solo objeto en su Museo, cuya historia no conociese a la perfección y su mayor placer consistía en poder contestar preguntas y consultas que constantemente se le dirigían..."⁷

El Museo de Historia Natural del Instituto

A pesar de que sus intereses fundamentales estaban centrados en el trabajo científico, a partir de 1880, obligado por la mala situación económica, Ximeno aceptó el cargo de jefe de la Sección de Estadísticas de la Diputación Provincial de Matanzas. En esta época, y por iguales motivos, se vio obligado también a deshacerse de sus colecciones que fueron a integrar lo que sería el Museo de Historia Natural del Instituto de Segunda Enseñanza de Matanzas.

El 19 de agosto de 1900, con motivo de una visita a la biblioteca del Instituto de Matanzas, don Carlos de la Torre y

⁵ *Ibidem*, p. 300.

⁶ VÁZQUEZ PÉREZ, RICARDO. *Op. cit.*, p. 13.

⁷ TORRE Y HUERTA, D. CARLOS DE LA. *Notas biográficas de D. Francisco de Ximeno y Fuentes. En la sesión del 22 de febrero de 1891. Anales de la Academia de Ciencias.*

Huerta, —que había canalizado sus incipientes inquietudes investigativas en el Museo de aquel lugar—, escribió el siguiente autógrafo en el libro de visitantes de la institución:

Mi primer maestro, el ilustre matancero don Francisco Jimeno (sic), concibió la idea de dotar a Matanzas de una Biblioteca y Museo, como elementos indispensables de la cultura de los pueblos; y aquellos libros y aquellos ejemplares, para mí queridísimos porque en ellos adquirí las primeras nociones en el estudio de las ciencias constituyen la base de esta Institución que está llamada a ser la primera de Cuba, en su género, y gracias a lo cual recobrará Matanzas su sobrenombre de Atenas de Cuba.⁸

En 1865, había Jimeno fundado el Instituto de Segunda Enseñanza de Matanzas, luego se dio a la tarea de la organización del Museo de Historia Natural, que años más tarde recibió muy justamente, por las razones que se aprecian en los párrafos precedentes, el nombre de Jimeno-La Torre, institución que llegó a adquirir fama internacional por la importancia de sus piezas y colecciones. Entre ellas estaba la célebre aura blanca, inmortalizada por Gertrudis Gómez de Avellaneda en su famosa leyenda de igual título, y que había sido disecada por Félix García Chávez; en 1884, esta pieza integró los fondos del Museo del Instituto.⁹ Contenía también colecciones de caracoles y de plantas y ejemplares valiosísimos de la fauna y la flora de Cuba. Vale la pena mencionar la colección malacológica formada por el propio Francisco de Jimeno, el herbario de plantas cubanas recolectadas por el naturalista y explorador Charles Wright, el ejemplar Calderón o ballena piloto *Globicephalus melas*, especie del grupo de los delfínidos, la colección de aves, que encerraba una serie de especies de gran importancia ornitológica como el carpintero real o el ejemplar de la especie *Ara macao*, conocida también como Aracanga o guacamayo rojo.¹⁰

Dentro del conjunto de su aporte al museo [apuntan el profesor Raúl Ruiz y el C. D. Enrique Soto] en

⁸ Citado por SÁNCHEZ BENCOMO, ESPERANZA Y RAÚL RUIZ RODRÍGUEZ. En: *El Instituto de Matanzas, centro de tradición revolucionaria*. La Habana, Editora Política, 1981. p. 142.

⁹ En la actualidad se encuentra en el Museo Provincial de Matanzas.

¹⁰ *Idem*.

la colección malacológica de Ximeno resultaban muy importantes los diferentes ejemplares de moluscos marinos, los que según criterios de la época eran por entonces considerados ejemplares únicos encontrados en aguas cubanas.¹¹

Luego de un siglo de servicio a la cultura, con un reconocido prestigio internacional, avalado por un sistemático intercambio de información con diferentes instituciones extranjeras y la existencia de colecciones y piezas de singular valor científico, en el año 1968 fue tomada la decisión de que lo que se conservaba del Museo pasara al Centro de Documentación Pedagógica (actualmente Centro de Documentación e Información Pedagógica), sito en la calle Matanzas, entre Independencia y Tello Lamar, en la ciudad de Matanzas. Desde aquí muchas piezas fueron trasladadas para el antiguo Centro Universitario de Matanzas, hoy Instituto Superior Agroindustrial Camilo Cienfuegos de Matanzas.

Esfuerzos y frustraciones

Durante la época de la pseudorrepublica hubo en Matanzas un numeroso grupo de personalidades vinculadas al quehacer cultural: pedagogos, profesionales, artistas e intelectuales, que durante años trabajaron por la organización de un museo histórico y de arte en Matanzas.

La existencia real de un patrimonio cultural que amenazaba con perderse y las tradiciones de la Atenas de Cuba, pesaron con carácter determinante en la voluntariosa actitud de quienes protagonizaron aquellas campañas y que, a pesar de las numerosas frustraciones que sufrieron, mantuvieron la decisión de seguir luchando. En 1942, la Asociación de Amigos de la Cultura Cubana lanzó una circular exhortando a la ciudadanía a donar piezas para una futura institución que se proponían denominar Museo Arqueológico de Matanzas Francisco de Ximeno. En 1943 continuó la campaña, pero con un horizonte más amplio: se pedían donaciones de todo lo que tuviera valor artístico e histórico. Durante 1945 continuó este mismo esfuerzo de rescate, pero sin apoyo oficial; la habitual despreocupación del gobierno y la falta de un local impidió su establecimiento definitivo. Todavía a mediados de 1950 se mantenía vigente la intención de los Amigos de la Cultura Cubana de

¹¹ RUIZ RODRÍGUEZ, RAÚL Y ENRIQUE SOTO. "La lección del guacamayo rojo". *Bohemia* (La Habana) 78 (33): 75, 15 agosto, 1986.

organizar un museo, propósito que cobró mucha fuerza a mediados de aquella década. Era un esfuerzo paralelo al que realizaban otras personalidades matanceras, que tampoco tuvo éxito durante el período pre-revolucionario.¹²

Junto a otras figuras de la época, el licenciado Israel Moliner Rendón fue uno de los profesionales yumurinos que desempeñó un papel de primera línea en este tipo de empeño cultural. Moliner estuvo vinculado desde 1948 al Patronato Pro-Museo Nacional, que trabajó bajo el lema "Los museos como factor esencial en la educación" y que derivó en una campaña nacional por la creación de museos municipales. El abandono y el desinterés de las autoridades gubernativas de aquel período impidieron que la campaña tuviera éxito.

Otra de las personas que en aquel momento se interesaba por la organización de un museo histórico en Matanzas y que se mantuvo trabajando en esta dirección, fue el doctor Elio Leiva Luna, por entonces jefe de la cátedra de geografía e historia del Instituto de Segunda Enseñanza de Matanzas y profesor de historia del mismo.

A partir de 1950, después de un viaje a San Agustín de la Florida, donde Moliner apreció la experiencia de un sistema de museos locales no muy grandes, pero que reflejaban con objetividad y de un modo interesante la historia del lugar, intensificó su trabajo para la organización de un museo en la ciudad de Yumurí. Las clases de las asignaturas: correspondencia comercial, redacción mercantil, historia de Cuba y español, en la entonces denominada Escuela Profesional de Comercio, se convirtieron muchas veces para Moliner en la tribuna desde la cual defendía la idea de la necesidad del museo matancero con la lógica irrefutable de un argumento histórico: una ciudad casi tricentenaria como Matanzas, sin museo, era un hecho social que contradecía toda su historia cultural.¹³

En enero de 1952 el alcalde Uría decidió por fin asignar el presupuesto necesario para organizar el museo histórico. Se determinó que la institución estaría situada en los bajos del propio Palacio de Gobierno, en la antigua notaría del doctor Eusebio Estorino.¹⁴ El golpe de estado de Fulgencio Batista, poco menos de dos meses después, el 10 de marzo, frustró este

¹² Esta información se obtuvo con la colaboración del profesor Raúl Ruiz, autor de un profundo estudio monográfico sobre los Amigos de la Cultura Cubana, cuyo fichero sobre este tema nos facilitó.

¹³ Entrevista del autor con el licenciado Israel Moliner Rendón, en su domicilio, en junio de 1985.

¹⁴ *El Republicano*. (Matanzas). Enero 14, 1952.

noble propósito. Las nuevas autoridades que habían asaltado el poder no estuvieron interesadas en el museo. Sus objetivos políticos nada tenían que ver con la cultura.

Dos años después, en 1954, se reactivó la campaña liderada por Leiva y Moliner, pero nuevamente la desidia oficial fue la única respuesta. La prensa local se hizo eco de esta situación.

Un articulista del periódico *Adelante* escribió: "No escribimos hoy para indagar el destino que se le da a esos fondos (el presupuesto del municipio), pero sugerimos a la Alcaldesa que por una vez en la Historia ponga a trabajar en beneficio de la cultura local esos dineros y coopere con ayuda económica, técnica y de todo tipo de convertir en realidad el Museo Histórico de Matanzas.¹⁵

A pesar de todas las presiones sociales el gobierno no daba respuesta, pero la labor de rescate de piezas museables ya había comenzado. Algunas voces se levantaron para proponer que la vieja e histórica estación de ferrocarril de la calzada de San Luis fuera destinada al museo, pero el gobierno tampoco respondió.

Sin embargo, los promotores de la nueva institución no se desalentaron y esta vez fue el Instituto de Segunda Enseñanza de Matanzas el que los respaldó. El 23 de agosto de 1954, Ricardo Luis Guerrero Valdés, director de dicho centro, firmó una resolución creando el Museo Histórico de Matanzas Francisco de Ximeno, con sede en el propio Instituto, en el local contiguo al Rincón Martiano. Fue designado director el doctor Elio Leiva Luna y el licenciado Israel Moliner Rendón, Secretario. El patronato asesor lo integraban: doctor Manuel Labra Fernández, Inés Guiteras Dunlap, Francisco Antúnez Formet, José J. Nodarse Cabrera y Manuel H. de Armas González, profesores del Instituto. También fueron designados miembros de ese patronato: los doctores Consuelo Miranda Miravet, Miguel A. Beato Forn, Agustín Acosta Bello, José A. Fernández Dávalos y el arquitecto Enrique Marcet y Palomino.¹⁶

Los objetivos fundamentales de esta resolución se proponían darle respaldo institucional a los esfuerzos que durante años había venido haciendo un grupo particular: estimular el rescate de piezas museables y presionar al gobierno municipal

¹⁵ Artículo de Lionel Rodríguez de la Torre titulado "El Municipio y la Cultura". Publicado en la sección Periscopio del periódico *Adelante*, de Matanzas.

¹⁶ Resolución del director del Instituto de Segunda Enseñanza de Matanzas, de fecha 23 de agosto de 1954. Documentos para la historia del Museo.

para que se decidiera definitivamente a otorgar los créditos necesarios para instalar adecuadamente el museo. Este, que era el fin principal, no se logró. Después, la agudización de la lucha revolucionaria de todo el pueblo contra la tiranía de Batista, hizo recomendable no continuar en esta empresa cultural hasta que la situación del país cambiara.

Del sueño a la realidad, 1959: la semilla fructifica

A partir del primero de enero de 1959, se inició una etapa completamente diferente en la existencia de la nación cubana. Para su vida cultural también la situación cambió totalmente. Se abrieron nuevas posibilidades en un clima de libertad que solo con la Revolución era posible, su triunfo significó el triunfo de la cultura.

Poco tiempo después, el Gobierno Municipal revolucionario decidió crear el museo por el cual había luchado tanto el pueblo matancero, y el 5 de junio de 1959, mediante la Resolución número 28 de la Administración Municipal de Matanzas, fue creado el Museo Histórico y anexo al mismo, una biblioteca pública especializada en libros sobre Matanzas o impresos en ella.¹⁷

A partir de entonces se inició una intensa campaña popular para darle participación a todos los sectores de la sociedad en el proceso fundador de la novel institución, y en el rescate de los bienes culturales que debían ser incorporados a ella. En este orden desempeñó un papel importante la sección Camena Literaria que Israel Moliner publicaba en el periódico *Adelante*.

El 29 de mayo de 1959, según informó al día siguiente *El Imparcial*, el propio Moliner se había entrevistado con la doctora Vicentina Antuña, entonces directora de cultura del Ministerio de Educación, para que se reintegraran a Matanzas las piezas que pertenecían a su patrimonio cultural e histórico, y que se encontraban en el Museo Nacional. Ello formaba parte de las intensas gestiones que se hacían para integrar las colecciones del museo yumurino.

Posteriormente, y tal como era costumbre en aquella época, el 17 de junio de 1959 se creó por Resolución número 37 de la Administración Municipal Revolucionaria el patronato que debía apoyar y asesorar el proceso organizativo del museo.¹⁸ Constituido en las oficinas del Gobierno del Municipio el 26 de junio de 1959, quedó formado por su presidente, doctor Elio Leiva Luna; la secretaria ejecutiva, doctora Consuelo Miranda Mi-

¹⁷ *Adelante*. (Matanzas), junio 23, 1959. p. 4.

¹⁸ *Ibidem*.

ravet; los vocales fueron los doctores: Antonio Bencomo Ruiz, Luis Socarrás de la Concha (notario del museo), José Haded y Mario Jordán, el ingeniero Antonio Rojas, los capitanes del Ejército Rebelde: Aldo Muñoz y Rafael Pacheco, así como el periodista Juan J. Alberti.¹⁹ En un acto de entera justicia fue designado director el licenciado Israel Moliner Rendón.

Asimismo se decidió que el museo estuviera ubicado en los bajos del famoso Teatro Sauto, con entrada por la calle Nicolás Heredia (Ayllón). De inmediato se emprendieron las obras de reconstrucción que eran necesarias, con la intención de inaugurar el centro el primer 26 de julio que iba a ser celebrado después del triunfo de la Revolución, pero esto no fue posible; las obras no fueron terminadas a tiempo.²⁰ Finalmente, toda la prensa local anunció que el domingo 6 de septiembre, a las 10 a.m. se verían por fin cumplidos los deseos de tener un museo del pueblo de Matanzas.

Aquella mañana, luego del Himno Nacional, interpretado por la más que centenaria y prestigiosa Banda Municipal, abrió sus puertas por fin, gracias a la victoriosa gesta del Moncada y del Granma, el primer museo cubano fundado por la Revolución.

Desde el acto mismo de su nacimiento surgieron juntos: el Museo Histórico de Matanzas, la Biblioteca Pública Enrique Hart Dávalos (especializada en libros sobre Matanzas, impresos en la ciudad y libros escritos por autores matanceros), y la Oficina del Historiador de la Ciudad (como dependencia de esta oficina, y hasta 1962, la integró el entonces denominado Archivo Histórico Regional).

Una de las personalidades más destacadas en el seno del grupo de intelectuales y pedagogos presentes en el acto de inauguración de la institución, el doctor Saúl Vento Almohalla, quien allí ostentaba la representación del doctor Armando Hart, a la sazón ministro de educación, dijo: "El Museo significa un revivir del pasado glorioso de la Atenas de Cuba."²¹ El acto de apertura concluyó con la marcha del 26 de julio, también interpretado por la Banda Municipal de Matanzas.²²

¹⁹ Ver *El Imparcial* y *El Republicano*, de Matanzas, de fecha 27 de junio de 1959.

²⁰ Ver *Adelante*, día 15 y *El Imparcial*, día 27 de junio de 1959.

²¹ Ver *El Republicano* del lunes 7 de septiembre de 1959.

²² Ver *El Imparcial* del 7 de septiembre de 1959.

La prensa nacional reseñó el evento, destacando su singular connotación política y cultural.²³

El Museo vive

Tres días después de inaugurada, el doctor Armando Hart visitó la institución, dejando escrito en su libro de visitantes: "Con la emoción de haber estado frente a las sagradas reliquias de la historia y en especial las de la reciente gesta liberadora."²⁴

En las primeras semanas posteriores a su inauguración, visitaron también el Museo, entre otras personalidades: Nicolás Guillén, Manuel Piñeiro, Ignacio Villa (Bola de Nieve), Marta Vidaurreta, S. Corratge, Onelio Jorge Cardoso, Agustín Acosta, Francisco Ponte Domínguez, Rodolfo Tió y Jorge Mañach.

Desde los primeros momentos, el centro comenzó un acelerado proceso de desarrollo que se expresa en el crecimiento de sus colecciones y fondos. De 94 piezas que tenía en depósito el 30 de agosto de 1959,²⁵ llegó a atesorar en mayo de 1960, incluyendo documentos históricos, el Libro Becerro, y las Actas del Cabildo, un total de 1 245 piezas.²⁶ Este total abarcaba objetos vinculados con Juan Gualberto Gómez, Bonifacio Byrne, José Antonio Cortina, Octavio Giberga y Gali, Antonio López Coloma, la familia Guiteras; e instituciones como el Teatro Sauto, el colegio La Empresa y el Liceo, entre otros. El Museo tenía en aquel momento solo dos salas de exposición permanente.

Desde su fundación, la institución propició una estrecha relación con las escuelas del territorio y a principios de octubre de 1959 la Escuela Nocturna de Matanzas, dirigida por el profesor Armando García se convirtió en la primera en visitar la institución, seguida por la Academia Miguel Garmendía, la Escuela número 9 y la Escuela Pública número 2, de la Calzada de San Luis.²⁷ Un importante centro educacional yumurino, dirigido por la prestigiosa y revolucionaria pedagoga matancera doctora Berta García López, también estuvo entre los primeros planteles que visitaron el nuevo centro, con la pre-

²³ Ver *Revolución*, del martes 8 de septiembre de 1959.

²⁴ Primer libro de visitantes del Museo, se conserva en el fondo Documentos para la historia del Museo, del Museo Provincial de Matanzas.

²⁵ Documentos para la Historia del Museo, Modelo de depósitos (1959).

²⁶ *Museo* (Matanzas), 1 (11): 91; mayo, 1960.

²⁷ *Adelante* (Matanzas) octubre 6, 1959.

sencia del profesor y destacado escritor, doctor José Luis Wegener, y las profesoras: Edita Wegener Moreno, Luisa Wegener Ortega y Bárbara Siska Brito.²⁸

En total, más de seis mil personas visitaron el Museo en el primer mes posterior a su fundación, más adelante se estabilizó la asistencia en unas 600 personas, como promedio semanal.²⁹

La revista Museo

Es imposible escribir la historia de Matanzas, en general, y de su desarrollo cultural después de 1959, en particular, sin consultar la colección de la revista *Museo*. La publicación apareció por primera vez en mayo de 1960 y salió regularmente hasta el año 1965. Publicó un total de sesenta y ocho números, con una tirada promedio de dos mil ejemplares cada uno.

La revista *Museo*, especializada en la actividad de Patrimonio y en la investigación histórica, abarcó también la vida cultural en general, de la provincia de Matanzas durante los primeros años de la Revolución. Por ello hoy representa un testimonio de inapreciable valor —un verdadero fresco— sobre aquella aleccionadora y hermosa etapa. Por sus páginas desfila, incluso con atractiva elegancia, el apasionante proceso de desarrollo ideológico de la Revolución Cubana, desde su etapa nacional liberadora hasta el socialismo.

Esta revista, por sus objetivos y contenido, coincidía con la serie de folletos editados por la Oficina del Historiador de la Ciudad. El protagonista de ambos empeños fue Israel Moliner Rendón.

Nacen dos "hijos" del Museo

En el verano de 1963 comenzó una campaña para proteger la antigua Farmacia Triolet La Francesa, situada en Milanés y Santa Teresa, frente al Parque de La Libertad, como patrimonio cultural del pueblo. Ya apuntaba la intención de convertirla en un museo de la farmacopea en Cuba.³⁰ Moliner y el pintor Pedro Esquerré, entonces director de Artes Plásticas, fueron los principales impulsores de aquella campaña.

²⁸ Primer libro de visitantes del Museo (diciembre de 1959). Ver Nota 24.

²⁹ MOLINER RENDÓN, ISRAEL. Hoja mecanografiada, en Fondo Documentos para la historia del Museo. Museo Provincial de Matanzas.

³⁰ *Museo* (Matanzas) 4 (38): 1, junio-agosto, 1963.

El 30 de abril de 1964 quedó instalado en el local de la Farmacia Francesa, el primer Museo Farmacéutico de Cuba, como una sección (filial) del Museo Histórico de Matanzas. El doctor Julio Le Riverend, Director a la sazón del Archivo Nacional y del Instituto de Historia de la Academia de Ciencias de Cuba, pronunció el discurso de inauguración. Junto a éste, presidió el evento Luis Alvarez de la Nuez, miembro entonces del Buró Ejecutivo Provincial del Partido Unido de la Revolución Socialista (PURS) en Matanzas.³¹

En el plan de trabajo del Museo Histórico para 1965, se incluyó también el trabajo de rescate de El Morrillo, denominado entonces Sala Guiteras, filial de la principal institución museística de la capital provincial. Ya a partir de 1960 se había comenzado a organizar algunas visitas a El Morrillo, principalmente alrededor de la fecha del 8 de mayo, aniversario de la caída allí de Guiteras y Aponte.

Este trabajo de animación cultural tuvo también la intención de demostrar la necesidad de restauración del lugar y los méritos históricos que justificaban la inversión que ello representaba. Los años transcurridos y los resultados alcanzados prueban la justeza de aquellas ideas. Hoy el Museo Memorial El Morrillo es una importante institución cultural de la provincia de Matanzas.

El Museo cambia de domicilio

El 6 de septiembre de 1959 fue inaugurado el Museo en los bajos (parte trasera) del Teatro Sauto. Esta fue su primera ubicación. Allí permaneció hasta septiembre de 1963, fecha en que fue trasladado para el local que había venido ocupando la Biblioteca Gener y del Monte antes de ser trasladada a su actual local frente al Parque de La Libertad.

El segundo domicilio del Museo, por tanto, fue Independencia (Medio) número 21 (actual calle 85 número 28004), casi esquina a Matanzas. Allí estuvo desde septiembre de 1963 hasta 1968, año en que fue cerrado. En el año 1973 fue abierto de nuevo el Museo, en los bajos del Palacio de Gobierno. En 1973 ya tenía allí ocho salas de exposición permanente. Estaba en el ala izquierda del edificio, en la esquina de Ayuntamiento y Contreras. Hacia 1978 fue cerrada de nuevo la institución, para preparar las condiciones para su nuevo traslado.

El 13 de diciembre de 1980 el Museo fue por fin ubicado y reinaugurado en su actual enclave del Palacio de Junco, en la

³¹ Pueden consultarse los números 44-45 y 49-51 de la revista *Museo* (diciembre 63 — enero del 64 y mayo — julio del 64).

Plaza de la Vigía. En su primera fase se abrieron al público solo las dos primeras plantas; la tercera lo fue el 28 de enero de 1981.

El Palacio de Junco

El palacio de la familia Junco, ubicado en el lateral norte de la plaza de La Vigía, fue construido por su primer propietario, don Vicente del Junco y Sardiñas, miembro de una acaudalada familia, propietario de ingenios, tierras azucareras y esclavos. Terminado de edificar hacia 1839, en 1845 el palacete fue casi reducido a cenizas por un voraz incendio. En 1847 concluyó su reconstrucción, en la forma que actualmente presenta. La edificación consta de tres plantas. Originalmente la inferior estaba destinada a cochera, almacenes y vivienda de esclavos. En las plantas superiores residían los dueños y despachaban sus negocios.

El Palacio de Junco —como se le conoce— está estrechamente vinculado a la historia de Matanzas. En 1855, una parte de la planta baja sirvió para ubicar el primer cuerpo de bomberos de la ciudad. Durante la guerra de 1895 a 1898, en esta misma área se ubicaron tropas españolas durante varios meses, a la par que sus espaciosos portales servían para mostrar la triste estampa de la reconcentración de familias campesinas, dictada por Weyler. Al cesar la soberanía española, el consulado norteamericano se instaló en este edificio, por lo cual ondeó en él hasta la época de la pseudorrepública, la bandera de los Estados Unidos. Entre 1902 y 1958, el edificio, a más de residencia de los descendientes de la familia Junco, fue sede de diversas oficinas comerciales y de crédito.

En 1971, el edificio se encontraba en estado ruinoso, por lo que ante el peligro de derrumbe, los Junco trasladaron su residencia. El inmueble pasó entonces al Estado cubano. Sobre la base de un proyecto elaborado por la Comisión Nacional de Monumentos, entre 1976 y 1978, se hizo el trabajo de cuidadosa restauración, a fin de que el palacio sirviera de sede al Museo Provincial de Matanzas, cosa que se materializó el 13 de diciembre de 1980.

Salas del Museo

Las salas del Museo están organizadas siguiendo el curso de la historia y teniendo presente —en toda su connotación pedagógica— la afirmación martiana de que “De amar las glorias pasadas se sacan fuerzas para adquirir las glorias nuevas”.

Salas de arqueología.—Exhíben valiosas piezas de los primitivos habitantes de la provincia de Matanzas que abarcan los tres estadios de desarrollo alcanzado por nuestras comunidades indígenas. Un montaje dinámico y didáctico facilita al público la comprensión de la evolución histórica de esta región, desde 3 200 años atrás. Singular característica de esta sala es el hecho de mostrar solo piezas originales.

Sala de la ciudad.—Dedicada a la evolución de la ciudad de Matanzas, presenta un sucinto panorama de la misma, desde el siglo XVI hasta el XX. Abarca el origen del hombre, el poblamiento europeo inicial, el ataque a la famosa Flota de la Plata, la fundación de la ciudad, la distribución primera de tierra y el desarrollo urbano general. Mediante documentos, armas, fotografías y otros exponentes, el visitante puede recorrer la historia de la capital provincial. En medio de la sala se destaca la primera pieza lapidaria de Matanzas, del año 1730, con una interesantísima historia.

Sala del desarrollo económico.—Muestra una panorámica de las principales actividades económicas desarrolladas en la provincia durante el siglo XIX. Especial relieve se concede a la industria azucarera, por cuanto esta ocupó, hacia mediados del siglo, el primer lugar en el desarrollo económico del país. Aparecen, además, exponentes de la industria tabacalera, de la explotación de mano de obra negra y china, así como del desarrollo del ferrocarril. Entre los exponentes de la sala descuellan un cepo original, fabricado de la madera cubana denominada sabicú, y que perteneció al ingenio Socorro donde era empleado para castigar a los esclavos.

Sala de las luchas políticas hasta 1895.—Presenta en síntesis apretada las principales manifestaciones políticas a partir de 1822; se destacan las conspiraciones de los Soles y Rayos de Bolívar y del Aguila Negra, como representativas del ideario independentista y la figura de Narciso López, como exponente del anexionismo apátrida. Una pequeña colección de armas evidencia la participación de la provincia en la Guerra de los Diez Años. Sobresale como exponente la tribuna utilizada por Manuel Sanguily en 1887, en el Círculo Liberal, para pronunciar su fogoso discurso sobre el fusilamiento de los estudiantes de medicina.

Salas de las luchas políticas a partir de 1895. En dos salas contiguas se muestra la participación de nuestra provincia en la gesta de 1895 a 1898. Como antecedente se destaca la labor de los autonomistas, los cuales tuvieron en la rica región azu-

carera de Matanzas un marco propicio a su actuación. Exponentes del ideario libertador, se destacan los alzamientos de Ibarra y Jagüey Grande y las figuras de Juan Gualberto Gómez, Antonio López Coloma, Pedro Betancourt y otros. Concluye con la exposición de los sucesos políticos del siglo XIX, a través de muestras alusivas a la intervención norteamericana en nuestras guerras y la instauración de la república neocolonial. Dos símbolos evidencian la frustración de nuestras luchas libertarias: la mesa en que se firmó el traspaso de la soberanía española a las garras imperialistas yanquis y el acta en que éstos depositaban el gobierno de la provincia en manos de los lacayos pseudorrepublicanos.

Sala de las luchas políticas entre 1902 y 1952.— Presenta una panorámica desde los inicios de la república neocolonial, hasta el cuartelazo reaccionario del 10 de marzo de 1952. Se destacan en este contexto la lucha del movimiento obrero, con sus antecedentes en el siglo pasado; la actividad revolucionaria de Antonio Guiteras; la labor de los comunistas por las justas reivindicaciones de nuestro pueblo; las luchas femeninas y la solidaridad matancera con los luchadores antifascistas españoles. Documentos y objetos variados acreditan este quehacer revolucionario de la provincia.

Sala de la lucha insurreccional contra Batista.—Exhibe un conjunto de documentos, fotografías y objetos relacionados con la lucha desarrollada en la provincia contra la dictadura proimperialista de Fulgencio Batista. Se destacan en la sala los exponentes relacionados con el Asalto al Cuartel Moncada, el desembarco del Granma y el asalto al cuartel Goicuría.

Sala de la Revolución.—Su contenido abarca desde el triunfo revolucionario popular del año 1959, hasta la creación de los órganos del Poder Popular. Concretados en interesantes piezas, se muestran aquí los hechos relativos a la constitución de las Milicias Nacionales Revolucionarias y las demás organizaciones políticas y de masas de nuestro país, la aplastante derrota imperialista en Playa Girón; la gloriosa gesta de la Campaña de Alfabetización, así como los más sobresalientes hitos del quehacer de la construcción revolucionaria. Piezas sobresalientes de esta sala lo son los restos del vapor *La Coubre*, las armas y uniformes de los mercenarios de Girón y las pertenencias de Conrado Benítez.

Sala de ambiente colonial cubano.—Es éste un elegante salón, al gusto y manera de la burguesía matancera del siglo XIX. La sala es ecléctica, por cuanto en dos estrados se exhiben muebles de estilo Segundo Imperio y Medallón, ambos de in-

fluencia francesa. Se complementa la decoración con jarrones de porcelana, candelabros, consolas, obras de artes plásticas, alfombras, así como otros elementos de las artes decorativas. Piezas relevantes del salón resultan la palmatoria de la célebre Lola Cruz y el óleo *La bañista* del pintor francés Jules Breton.

Salas de Cultura.—En apretada síntesis, estas dos salas presentan un panorama de las manifestaciones educacionales, científicas, artísticas y literarias que hicieron a Matanzas acreedora del sobrenombre de Atenas de Cuba, así como su continuación histórica en el presente siglo. Diferentes objetos brindan la imagen del aporte cultural realizado por figuras como Del Monte, Plácido, la Avellaneda, Milanés, Bonifacio Byrne, los hermanos Pedro José, Antonio y Eusebio Guiteras, Néstor Ulloa, Ricardo Vázquez y otros.

Vestíbulos y otras áreas.—En los vestíbulos y otras áreas que posee el edificio se realizan diferentes actividades y exposiciones transitorias, muestras del mes, conciertos y veladas.

Otros exponentes.—En lo que fue área de almacenes y ballerizas de la familia Junco, en los bajos del edificio, se presenta una pequeña sala atípica. En ella se exhiben interesantes pertenencias del Cuerpo de Bomberos del Comercio de la ciudad de Matanzas.

En el patio lateral derecho —Patio de los Jazmines— se encuentra ubicada una hermosa estatua de mármol, con la figura del rey Fernando VII. Ubicada en 1835 en la Plaza de Armas de la ciudad, esta obra de arte peregrinó por diversos lugares de Matanzas hasta encontrar su asiento definitivo en este Museo.

Colecciones y piezas principales del Museo

Enterramientos aborígenes

Pieza lapidaria más antigua de la provincia (s. XVIII)

Cepo de la época esclavista

Enterramiento cimarrón

Pertenencias de Juan Gualberto Gómez, Pedro Betancourt, Antonio López Coloma y otras insignes figuras políticas

Mesa en que se firmó el traspaso de la soberanía española en la provincia

Pertenencias de los mártires del Moncada, el Granma, la huelga del 9 de abril, el asalto al Goicuría y otros hechos de la lucha insurreccional

Pertenencias del alfabetizador Conrado Benítez

Objetos y documentos de las siguientes personalidades e instituciones:

Lola Cruz
Familia Guiteras
María Villar Buceta
Bonifacio Byrne
Estatua italiana del Rey Fernando VII
Bomba Matanzas
Liceo
Asociación de Amigos de la Cultura Cubana
Ateneo
Colegio La Empresa
Museo de Historia Natural Ximeno-La Torre

También está en proceso de desarrollo una importante colección de historia natural.

El perfil actual del museo

Actualmente, el Museo Provincial es polivalente, porque aunque las colecciones de carácter histórico tienen un peso muy importante en los fondos y en la propia exposición permanente, su desarrollo tiende a crecer en otras líneas que no son exclusivamente históricas. Pretende abarcar así colecciones que satisfagan una gama más amplia de intereses, sobre todo en función de las necesidades de la educación.

En este mismo sentido, la dirección que se ha trazado la institución, sobre la base de los lineamientos del Ministerio de Cultura y de su Dirección de Patrimonio, son: trabajar para que el Museo contribuya a la educación revolucionaria, patriótica e internacionalista de todo el pueblo, y en especial de las nuevas generaciones; convertir la institución en un foco de animación cultural de alta calidad; desarrollar el Museo como un centro científico; trabajar intensamente en la educación político-ideológica y cultural de los trabajadores y técnicos del centro; contribuir con nuestro esfuerzo a que la provincia se desarrolle. También trabajamos por un mayor estrechamiento de relaciones con las restantes instituciones culturales básicas de la comunidad y con los demás órganos, organismos, organizaciones sociales y de masas y dependencias administrativas y económicas, especialmente con la Dirección de Educación, la aliada natural más importante en nuestro trabajo.

Las actividades científicas fundamentales. El Museo Provincial de Matanzas está en camino de convertirse en un cen-

tro científico. Esto pretendemos lograrlo, en primer lugar, con un riguroso trabajo museológico y museográfico, con un trabajo muy serio de control de inventario, conservación, investigación y exposición de las piezas que integran nuestros fondos, y en el propio trabajo sistemático para el completamiento de las colecciones y la formación de otras nuevas, acorde con las necesidades políticas, económicas y culturales que nos plantea el desarrollo de la comunidad y las instituciones que en ella trabajan.

Concebimos el trabajo de promoción y animación cultural como parte de nuestro trabajo científico. Dentro de esa categoría también se enumera una buena visita, bien preparada, acorde con la composición, características e intereses del grupo. Aunque el aspecto principal del trabajo científico es el que se realiza en el Departamento de Investigaciones.

Las actividades científicas que hemos desarrollado o auspiciado, en ocasiones en colaboración con otras instituciones se encuentran: sesiones científicas históricas, con frecuencia bimestral, en coordinación con la UNHIC, que se viene celebrando regularmente desde hace varios años. También se han desarrollado actividades conjuntas especializadas en colaboración con la filial matancera de la Sociedad Cubana de Física, la Sociedad de Espeleología, la Sociedad Cubana de Historia de la Medicina, y otras similares. Asimismo, nuestros especialistas han participado en decenas de eventos culturales y científicos.

De igual suerte, en los últimos dos años se han estrechado las relaciones con los centros de educación superior de la provincia. Las salas del Museo se han convertido en aulas para impartir conferencias de diferentes temáticas: históricas, culturales, artísticas o de las ciencias de la naturaleza. Frente a las reliquias sagradas de la Patria, el estudiante ha comprendido mejor, por los componentes emotivo-intelectuales de este procedimiento, el significado de la lucha de los patriotas y la connotación política de los combatientes revolucionarios caídos en las diferentes etapas. Esto se ha hecho con los estudiantes de todos los niveles de la enseñanza.

El vínculo con la población. Un museo vive de su vínculo con la población. Ella constituye su alimento principal. De ahí que ha constituido preocupación central de todo el colectivo técnico de la institución estrechar esas relaciones sistemáticamente. Los tres vínculos básicos que hemos desarrollado son: las visitas que se reciben, las extensiones que se realizan en centros de trabajo y estudio (incluyendo conferencias y con-

versatorios), y las exposiciones, muestras, veladas y otros eventos que se organizan en la sede del museo.

Para garantizar el éxito, hemos profundizado en las relaciones de trabajo con las organizaciones de masas y las empresas y organismos, al punto de que hemos garantizado un intenso y constante flujo de visitantes hacia nuestra institución. Nuestro énfasis ha sido puesto en las visitas dirigidas que son las que nos permiten transmitir mejor el mensaje cultural.

Hemos organizado diversas actividades dirigidas a lograr el acercamiento y la identificación de las masas con nuestro Museo. Los pioneros han tenido una atención preferente, pues al crear un hábito de visita al Museo en ellos, estamos garantizando un futuro ciudadano más culto y con una mayor amplitud de miras; con él nuestro trabajo tiene mayores posibilidades de eficiencia.

Por otro lado, todas las actividades que organizamos: muestras del mes, exposiciones transitorias, muestras especiales, culminan siempre con una actividad artística de calidad, cosa que es posible por el trabajo de interrelación con las demás instituciones culturales básicas de la comunidad y con las agrupaciones artísticas de la provincia que prestan entusiastamente su concurso. Durante los dos últimos años no hemos suspendido nunca una actividad. Se ha garantizado una adecuada divulgación de todos los eventos que se organizan en la institución. También hemos fortalecido la Asociación de Amigos del Museo, que ya tiene más de trescientos miembros. Tenemos un cine-club funcionando regularmente desde hace más de un año y medio y organizamos sistemáticamente, conjuntamente con los centros de educación superior, cursos de postgrado sobre diferentes temáticas vinculadas al quehacer cultural e historiográfico, principalmente.

Es evidente que el Museo Provincial de Matanzas, en sus años de desarrollo —la misma edad de la Revolución— ha brindado y continúa ofreciendo un importante servicio cultural y científico a la comunidad que sirve. Su colectivo de trabajadores se esfuerza por hacer realidad la política cultural de la Revolución. Nuestro pueblo, consciente de su identidad, ha convertido esta institución en uno de sus lugares más queridos, y a ella acude para entregar la expresión de su historia y para aprender la lección de sus propios pasos.

W
I
O

Para una nueva lectura del pasado

El arte de traducir es el arte de saber*

Esta máxima sacada si no á la letra, por lo menos conforme á la doctrina de Condillac, ofrece algunas dificultades, y da motivos á muchas consideraciones ideológicas. Traducir no es mas que hacer una sustitucion de signos, y esto parece que no puede practicarse si anticipadamente no se conocen unos y otros, para saber los que pueden sustituirse; y así á primera vista no se cree que la traduccion pueda enseñarnos cosa alguna, pues al contrario, es preciso saber para traducir, y no traducir para saber. No hablamos aquí precisamente de la traduccion de uno a otro idioma, sino de la que se hace presentando unos signos que conocemos en lugar de otros mas oscuros, pero que tienen esacta correspondencia con los sustituidos.

Para formar juicio de la esactitud de la máxima que hemos espuesto, de los límites á que debe reducirse su aplicación; advertamos, que en el estado actual de nuestros conocimientos, adquiridos todos por sensaciones, y ligados estrechamente á unos signos, es imposible pensar sin el auxilio de estos. Por mas esfuerzo que hagamos para escluirlos, jamás podremos conseguirlo, y la experiencia prueba que siempre que pensamos nos parece que oimos hablar, y muchas veces proferimos palabras sin advertirlo, y se dice que *hablamos solos*.** Luego se infiere, que pensar es lo mismo que usar de los signos, y pensar bien, es usar bien de ellos. Pero ¿de qué modo aprenderémos á hacer buen uso de los signos? Observando su correspondencia, el

* Tomado de: VARELA, FÉLIX. *Miscelánea filosófica*. 3ra. edición. Nueva York, Henrique Newton, 1827. p. 44-49. [Se ha respetado la ortografía del original. N. del E.]

** Subrayado en el original. [N. del E.]

valor de cada uno, y sus diversas aplicaciones, todo lo cual constituye la gran ciencia de la *traducción ideológica*.

No es preciso conocer antes el objeto en todas sus relaciones, para aplicar los signos, y aun tengo por cierto que repetidas veces ignoramos la naturaleza de dicho objeto, y llegamos á investigarla por los mismos signos que vamos sustituyendo. Deben distinguirse dos casos, el uno en que nuestro entendimiento investiga por sí mismo las propiedades de los seres; el otro, en que las deduce por un signo que se le presenta. En el primer caso seguramente los signos no dan ideas, sino sirven como unas demarcaciones para fijar los pasos que vamos dando; y esto no puede hacerse si el entendimiento no percibe la propiedad de lo objeto, á la cual aplica el signo, pues seria lo mas absurdo pretender que hacemos apli[ca]ciones antes de advertir el objeto á quien se hacen: mas en el segundo caso, los mismos signos dan ideas, siendo innegable que la práctica de sustituirlos, facilita á nuestro entendimiento la inteligencia de algunos de ellos, que se le presenta con oscuridad. Un signo compuesto envuelve relaciones, que unas á otras se confunden, y fatigan á nuestro espíritu, por lo cual conviene separarlas; y esto no se consigue sino por medios de signos mas sencillos, que por práctica sabemos que corresponden al signo complicado que nos molestaba. Repito siempre, que por práctica hacemos estas sustituciones, porque es claro que una de las grandes ventajas de los signos consiste en ahorrar al entendimiento el trabajo de repetir á cada instante el analisis que hizo para conocer los objetos. Repetido el signo, ocurren prontamente á nuestro espíritu muchas nociones particulares, que todas ellas reunidas, forman la idea total, ó imagen del objeto, y que seguramente no recordariamos si no tuvieramos este auxilio. Se infiere, pues, que por medio de los signos abreviamos los procedimientos intelectuales, formando unos conjuntos de innumerables nociones, que ya no pueden confundirnos, porque constituyen como unas masas separadas, quedando reducidas á un cierto número de individuos intelectuales, si puedo valerme de esta espresión, las infinitas ideas, que desenlazadas, presentarian una dificultad insuperable al entendimiento. Haciendo la sustitucion de signos, la hacemos de estos conjuntos, que no son otra cosa que las imágenes de los mismos objetos; y por consiguiente, analizados los últimos signos, que resultan de la traducción, sabemos los objetos que componen el total que queriamos conocer. Si prescindiendo de la práctica en el manejo de los signos hubieramos querido analizar el objeto detenidamente, como si nada supiéramos acerca de él, y care-

ciéramos de medios abreviados para analizarlo, seguramente hubiéramos tenido los mismos resultados, pero con mucho más trabajo. De esto tenemos una prueba bien clara en el Algebra. Un profesor puede muy bien investigar la fórmula necesaria para tal ó cual caso, y también el modo de aplicarla; pero sin embargo, se tienen fórmulas conocidas, que en el momento se aplican, y queda resuelto un punto difícil á primera vista, sin que casi cueste trabajo al matemático.

Pero no está reducida toda la ciencia de la traducción ideológica á encontrar las verdaderas relaciones de los signos, y las ideas que cada uno de ellos envuelve, ó lo que es lo mismo su valor; se necesita además saber el orden con que deben presentarse, no solo para que espresen los objetos como son en sí, y segun están colocados en la naturaleza, sino también del modo que sea mas á proposito, para que el entendimiento pueda clasificarlos, y observar con exactitud toda su armonia. Esta es la razon por que decia Condillac, que una ciencia no es mas que un idioma exacto, como si dijera, un idioma despojado de todas las ideas accesorias é inconducentes, que el uso de los pueblos ha querido agregar, al verdadero plan de nuestros conocimientos; un idioma que no limitándose á espresar las cosas, por los resultados de las operaciones intelectuales, indica el orden con que se practicaron estas, demuestra su origen ó enlace, sus perfecciones y sus vicios; en una palabra un idioma, que pone en verdadera relación al hombre, con tales ó cuales objetos de la naturaleza.

Efectivamente: si observamos lo que son las ciencias para nosotros, conoceremos, que se reducen a un conjunto de nuestras relaciones con una ú otra clase de objetos, pues á la verdad toda la naturaleza no es para nosotros mas que un conjunto de causas de innumerables sensaciones. El hombre naturalmente refiere á si mismo todos los objetos, y dice que los conoce cuando sabe la relación que tiene con ellos, y los llama frios, calientes, duros, blandos &c. No hay duda que muchas veces parece que formamos nuestra ciencia, de las relaciones que tienen los objetos entre si, y no con nosotros, como sucede á el géometra que compara la superficie de un triángulo con la de un paralelógramo de igual base y altura, deduciendo que una es la mitad de la otra, ó la de una esfera con la del cilindro circunscrito, manifestando que son iguales; pero aun en estos casos el hombre no constituye su ciencia sino observando las sensaciones que le causan el triángulo, el paralelógramo, la esfera, y el cilindro, y advirtiendo el orden con que su entendimiento ha ido investigando dichos objetos, y el

uso que puede hacer de ellos, como si dijéramos, las relaciones de utilidad que se hallan entre estos objetos y el mismo hombre.

Se infiere, pues, que es preciso que para que el arte de traducir sea el arte de saber, que la traducción ideológica se haga sin perder de vista el orden con que nuestra alma ha percibido los objetos, pues no basta presentarlo como son en sí, ó mejor dicho como creemos que son; si no se procura que el lenguaje esté conforme al orden de nuestras operaciones intelectuales.

Esta doctrina de Condillac nos conduce á observar la gran diferencia que hay entre *saber**, y tener muchas ideas. Sabe el que es capaz, por decirlo así, de formar su conocimiento nuevamente, indicando las operaciones que había practicado para adquirirlo, y percibiendo toda la relación de ellas; pero basta para tener muchas ideas, haber oído mucho sobre una ciencia, y tener en la memoria un gran número de proposiciones exactas que pertenezcan á ella.

FÉLIX VARELA

* Subrayado en el original. [N. del E.]

Crónicas

Centenario de dos escritores cubanos

Durante el presente año conmemoramos el centenario del natalicio de dos escritores cubanos, Armando Leyva y José Manuel Poveda. La obra de ambos está muy relacionada con el movimiento literario que conocemos con el nombre de "modernismo". Y precisamente en el mismo año del centenario de estos dos autores celebramos, igualmente, el de la publicación de *Azul*, la obra de Rubén Darío que expandió su nombre por todo el ámbito del mundo de habla castellana y tanta repercusión tuvo en su época.

La vida y la obra de Armando Leyva, nacido en Gibara el catorce de enero de 1888 está vinculada con la aparición de *Azul*, pues como apuntó José de la Luz León, "azul fue una de las palabras que él, adorador del mar y del índigo cielo de su región, empleó con más frecuencia". En los primeros decenios de este siglo publicó crónicas y artículos en periódicos y revistas de varias ciudades cubanas. Trabajó en redacciones de periódicos de la región oriental, hasta que se instaló en La Habana en 1925. A los veintidós años imprimió su primer libro, *Del ensueño y de la vida* (1910), con crónicas como las reunidas después en *Seroja* (1911) con prólogo de José Manuel Poveda. En *Las horas silenciosas* (1920) incorporó algunos cuentos. Dirigió periódicos, estuvo al frente de instituciones culturales, fue un animador de las artes y las letras, alentó la editorial Biblioteca Oriental.

"Hermano del alma", lo llamó José Manuel Poveda. Lo tituló: "uno de los pocos verdaderos artistas de la prosa de que hoy pueden enorgullecerse las letras nacionales". Es que Leyva, no obstante los ajetreos de su vida periodística, forjó textos que sobresalen en la prosa de su tiempo. Se advierte la talla modernista en muchas de sus crónicas. No fue solo, como dice Max Henríquez Ureña. "un *chroniqueur* de estilo adornado y suelto". Buena parte de su obra está impregnada de melanco-

lía, de sesgos irónicos. Sus ansias de universalidad no amputaron el gran amor que sentía por su tierra.

Solo pude ver pocas veces a Leyva. Fue en los últimos meses de su vida. Murió el nueve de diciembre de 1942. Lo hallaba en el vestíbulo de la llamada, por entonces, Manzana de Gómez, al pie del ascensor, siempre con algún diario o revista en sus manos. Vestía de negro, con gafas quevedescas. Era de poca estatura. Parecía una estampa del desaliento, como símbolo vivo de aquella frustración que caracteriza su promoción literaria. Años después revisaría sus libros y algunos de sus papeles. En la primera edición de mi *Antología del cuento en Cuba* (1953) incluyo "Un *flirt* extraño", uno de sus relatos más logrados.

José Manuel Poveda resulta uno de los poetas de mayor valor en su época, quizás el que portaba mayor potencialidad creadora, con una personalidad rica y sugerente. Nació en Santiago de Cuba el veinticinco de febrero de 1888. Como su entrañable amigo Regino E. Boti, diez años mayor que él, realizó su quehacer lírico en lucha constante contra mediocres versificadores y poetastros, por lo que emprendieron campañas en defensa de sus ideales poéticos. Por eso el prólogo de su único libro, *Versos precursores* (1917), posee las características de un manifiesto literario; de ahí, igualmente, la defensa de una literatura autóctona, libre de cargas foráneas, que realiza en los primeros años de su actividad creadora.

Poveda muere el tres de enero de 1926. Tenía treinta y ocho años. Su breve existencia no fue nada fácil. Su organismo quedó deteriorado muy temprano. A las dificultades de su vivir, lo acompañó su inclinación a los "paraísos artificiales". No puede tachársele de "bohémio", como afirman algunos. Su larga labor periodística, sus estudios en ciencias jurídicas que le permitieron ser designado juez en Manzanillo, confirman sus afanes por establecer una existencia regular. No lo lograría. Trabajó en la redacción de periódicos y revistas como *El Heraldo de Cuba* y *El Fígaro*. Participó en las luchas políticas de su tiempo, llegó a ser encausado por supuestas injurias al ejecutivo de la nación. Recogió la mayor parte de su obra poética en *Versos precursores*. Se ha dicho que, al morir, su viuda quemó el manuscrito de una novela, *Senderos de montaña*, y otras obras. El crítico e investigador Alberto Rocasolano, que ha estudiado minuciosamente la vida y la obra de Poveda, publicó dos volúmenes de sus *Prosas* (La Habana, Letras Cubanas, 1980).

Por sus poemas cabría ubicar a Poveda entre los cultivadores del esteticismo. No sería lo más apropiado. Es cierto que es posible señalar en su obra las huellas de lecturas de parnasianos y simbolistas franceses, de algunos modernistas hispanoamericanos y españoles. Forjaba con rigor sus versos. Pero cala en ellos un fuerte sello de egolatría y desdén que no puede explicarse únicamente por sus lecturas. Son testimonios de su recio y áspero temperamento. Cultiva el tema urbano, la descripción de su ciudad o de su barrio; su voz se hace solemne en su "Canto élego" a Julián del Casal. Por algunos de sus poemas puede considerarse como precursor de la literatura negrista.

Sin ser un poeta de acento político, sus preocupaciones colectivas brotan con frecuencia en poemas y prosas. Léase su poema sarcástico y amargo "El trapo heroico". Entre sus prosas, en las que hay excelentes ejemplos de crónicas y ensayos críticos, sobresale "Elegía del retorno", patética y desesperada visión de la etapa histórica que le tocó vivir. Ante esta colérica confesión comprendemos su actitud rebelde, su postura desdeñosa. Si hubiera podido realizar en verso sus preocupaciones, Cuba tendría otro gran poeta. La presión de sus circunstancias nacionales, la falsedad e hipocrecía de una república malograda explican el pesimismo y el aislamiento de este hombre, de este poeta prosista al que solo en la actualidad se le otorga el sitio prominente que merece en las letras cubanas.

SALVADOR BUENO

Antiguallas habaneras: la dote de una marquesa*

El clásico Diccionario razonado de legislación y jurisprudencia de don Joaquín Escriche, cuya edición de mediados del pasado siglo tenemos a la vista, nos expresa que la dote es "lo que da la mujer al marido por razón de casamiento (...) o por mejor decir, el caudal, que la mujer trae al marido para ayudar a sostener con sus frutos las cargas del matrimonio...", y continúa diciendo: "La dote es patrimonio de la mujer, pues no se entrega al marido para que la consuma, sino para que se aproveche de sus frutos y la restituya cuando se disuelva el matrimonio; y puede constituirse y aumentarse

* Tomado de: ARCHIVO NACIONAL DE CUBA. *Protocolos notariales de La Habana*. Escribanía de Galletti. tomo de los años 1772 a 1773, folio 345 recto a 351 vuelto. [Jorge du Bouchet ha actualizado la ortografía. N. del E.]

antes y después de celebrado éste, no habiendo costumbre en contrario". Los artículos referentes a esta obsoleta institución de Derecho, que recogió nuestro viejo Código Civil, quedaron derogados expresamente por el inciso 3) de la disposición final segunda del vigente Código de Familia.

En los ricos fondos de nuestro Archivo Nacional figura la escritura de recibo de dote que damos hoy a conocer, otorgada por un señorón de la aristocracia habanera a su segunda esposa, por cierto sobrina suya a la que aventajaba en veinte y cinco años de edad, documento que nos ilustra sobre la vida y costumbres de la época.

Era el marido don Gonzálo Recio de Oquendo y Hoces, descendiente de los primeros pobladores de la villa de San Cristóbal de La Habana, regidor perpetuo, alcalde ordinario y alférez mayor de este Ayuntamiento, teniente de gobernador político cuando la ocupación inglesa, primer marqués de la Real Proclamación, poseedor del cuantioso mayorazgo fundado en esta capital en 1570 por su sexto abuelo don Antón Recio y Castaños; y la esposa doña Catalina de Morales y Oquendo, hija del licenciado don Pedro Nicolás de Morales y Soler, natural de la isla de Gran Canaria, abogado de los Reales Consejos, alcalde ordinario de La Habana, teniente gobernador y auditor general de la gente de guerra de este presidio y, sus castillos, y de su mujer doña Catalina de Oquendo y Hoces, hermana del marqués. Por cierto que murió don Gonzalo sin dejar descendencia, por haberle premuerto sin hijos su único hijo don Martín Antonio, habido de su primer enlace con doña Luisa María Justiniani Osorio y Balmaseda. El testamento del marqués dio origen a largos y sonados pleitos entre los Recio de Morales, Franchi-Alfaro y Arango, que fueron la comidilla de los habaneros por muchísimos años. Dice así el vetusto papel que motiva este trabajo y que, según nuestra costumbre copiamos sin respetar su ortografía antigua, cansona para el lector contemporáneo:

Recibo de dote.— En el nombre de Dios todopoderoso, amén. Sépase que yo don Gonzalo Recio de Oquendo, marqués de la Real Proclamación, regidor perpetuo y alférez real por Su Majestad, vecino de esta ciudad de La Habana, digo que para mayor servicio de Dios Nuestro Señor y Su Santísima Madre, ha tiempo de dos años que contraje matrimonio *in facie ecclesiae* con la señora doña Catalina de Morales, marquesa de dicho título, natural y vecina de esta dicha ciudad, hija legítima del doctor don Pedro de Morales, y de doña Catalina Inés de Oquendo, difuntos, quien trajo a mi poder por bienes

dotales propios suyos la cantidad de diez y seis mil ciento y quince pesos en el importe de la ropa, prendas de oro y plata de su uso, varias alhajas, esclavos, fincas y dinero efectivo, que todo importa la referida cantidad, de la cual por dicha señora se me ha pedido que para la seguridad correspondiente, y que en todo tiempo conste, le otorgue carta de dote, y siendo justa semejante pretensión desde luego, poniéndolo en efecto, otorgo por la presente que he recibido la tal cantidad en la forma siguiente:

Primeramente ciento y veinte pesos en el valor de un collar de oro con esmeraldas	Ø120
Item una rosa de esmeraldas en oro, evaluada en cuarenta y ocho pesos	Ø048
Item una cadena de oro con treinta y tres castellanos y seis tomines en ochenta y cinco pesos	Ø085
Item un gancho con su amatista y perlas en quince pesos	Ø015
Item una sortija en veinte pesos	Ø020
	<hr/>
	Ø288.

(sigue)

Item un rosario eslabonado de oro en veinte pesos	Ø020
Item un par de pulseras de perlas en ciento y sesenta pesos	Ø160
Item por ciento cincuenta y ocho onzas y media de plata labrada a razón de ocho reales onza	Ø158.4
Item unos aretes de esmeralda en cuarenta pesos	Ø040
Item otros dichos de amatistas con sus aguacates en veinte pesos	Ø020
Item unos brazaletes de cuentas de oro en cuarenta pesos	Ø040
Item veinte y siete sortijas de oro en cuarenta y un pesos	Ø041
Item unos aretes de perlas con su cruz de oro y un relicario en veinte pesos todo	Ø020
Item tres sortijas de diamantes en cuarenta y cuatro pesos	Ø044
Item dos dedales y dos sortijas de oro en once pesos	Ø011
Item unos brazaletes de perlas en sesenta y dos pesos	Ø062
Item un rosario de oro encasquillado en quince pesos	Ø015
Item una cruz y aretes de perlas en doce pesos ..	Ø012
Item una cruz y aretes de piedras coloradas en ca-	

torce pesos	0014
	<hr/> 0945.4
(sigue)	
Item una cruz de esmeraldas a la portuguesa en cuarenta pesos	0040
Item otra cruz y aretes de diamantes de la misma obra en cincuenta y cinco pesos	0055
Item una cruz y aretes de diamantes a la española en cincuenta y seis pesos	0056
Item una cadena de oro de China en sesenta pesos	0060
Item un rosario de perlas en diez y seis pesos	0016
Item unos aretes de perlas en doce pesos	0012
Item una cadenita de oro de relumbrón en siete pesos	0007
Item un rosario de corales en oro diez pesos	0010
Item una cadena de oro de media caña en diez y nueve pesos	0019
Item unos botones de esmeraldas en ocho pesos ..	0008
Item una sortija de esmeraldas en diez y seis pesos	0016
Item una crucecita de lo mismo en diez pesos	0010
Item unos hilitos de perlas en ocho pesos	0008
	<hr/> 10262.4
(sigue)	
Item un relicario de oro y perlas en veinte y cinco pesos	0025
Item unas hebillas de oro en treinta y siete pesos y cuatro reales	0037.4
Item una cama de granadillo en cincuenta pesos ..	0050
Item una aguja de oro y perlas en diez y ocho pesos	0018
Item un mulato nombrado Antonio Sánchez en trescientos pesos	0300
Item un negrito criollo nombrado Francisco del Rosario en doscientos pesos	0200
Item otro nombrado José Antonio en cien pesos ..	0100
Item una negra nombrada María Josefa en trescientos pesos	0300
Item otra nombrada María Gabriela en trescientos pesos	0300
Item otra nombrada Angela en trescientos doce pesos	0312
Item otra nombrada Ana Teresa, coartada en ciento cincuenta pesos	0150

Item otra nombrada María Dolores, coartada en doscientos pesos	0200
Item otra María Dolores en cien pesos	0100
Item otra nombrada María Catalina, de cinco años, en cien pesos	0100
Item otra nombrada María de la Luz, de seis años, en cien pesos	0100
	<hr/>
	30555

(sigue)

Item otra nombrada María, digo Juana Guadalupe, de dos años, evaluada en ochenta pesos	0080
Item otra nombrada Francisca de Sales, recién nacida, en cincuenta pesos	0050
Item otra nombrada María Loreto, con su cría, en doscientos pesos ambas	0200
Item una casita habida con pacto de retro de Francisco Manresa, que está litigiosa, quinientos pesos ..	0500
Item otra casita situada en el barrio del matadero, en quinientos pesos	0500
Item un cuarto habido con pacto de retro de Juan de Dios de los Reyes, frente don Juan Bachoni, en trescientos y cincuenta pesos	0350
Item cuatrocientos y cincuenta pesos cargados sobre la casa de doña María Gertrudis Borges	0450
Item un mil setecientos pesos y seis reales de una casita situada junto al monasterio de señora Santa Catalina	10700.6
Item quinientos pesos impuestos sobre el ingenio de don Fernando de la Rosa, situado en el partido de los Quemados	0500
	<hr/>
	70985

(sigue)

Item dos mil y cien pesos que debe don Francisco López	20100
Item cuatrocientos pesos en Don José Ortega	0400
Item un armario de cedro de guardar ropa treinta pesos	0030
Item una bata verde de gloretu (sic) compuesta de veinte y una varas, con su saya guarnecida de galón de oro, en sesenta y nueve pesos y cuatro reales ...	0069.4

Item otra dicha de mué color de rosa, compuesta de catorce varas, guarnecida de plata a dos galones, en cuarenta y siete pesos	0047
Item otra dicha de mué azul celeste, compuesta de doce varas y guarnecida con veinte y siete onzas de galón de plata y su cinta de tela, en sesenta y cuatro pesos	0064
Item otra dicha de fondo blanco, rama... de oro y varios colores, compuesta de doce varas en veinte pesos	0020
Item otra dicha de zaraza inglesa en diez pesos	0010
Item otra dicha con su saya y media bata de zaraza fondo de búcaro (sic) en doce pesos	0012
Item otra dicha, su media bata y saya color sufrido, en doce pesos	0012
	<hr/>
	80750.2

(sigue)

Item una saya y casaquilla de gloretu (sic) azul con quince varas, guarnecida de punta de Milán de plata y su delantal de velillo de plata, en cuarenta pesos	0040
Item una saya amarilla de tafetán doblete con su guarnición de plata a media vida, en diez pesos	0010
Item otra idem de tafetán carmesí con su guarnición de punta de plata de Milán, en veinte pesos	0020
Item otra dicha del mismo color y con guarnición doble de la propia punta, en diez y seis pesos	0016
Item otra dicha verde con su faltrala (?) con once varas en diez pesos	0010
Item otra dicha color de caña, a media vida, con doce varas de tafetán y veinte y cuatro de brisca de plata en diez pesos	0010
Item otra dicha negra, de mué floreado, con diez varas y dos tercias en treinta pesos	0030
	<hr/>
	80886.2

(sigue)

Item otra dicha de tafetán negro doble, con diez varas y dos tercias, en doce pesos	0012
Item otra dicha de pití (sic) negro con seis varas y dos tercias, a media vida, en ocho pesos	0008

Item un corte de saya color de flor de oro con nueve varas, en ocho pesos	0008
Item doce varas de lustrina del mismo color, en veinte y seis pesos	026
Item un manto de lustre en cinco pesos	005
Item otro idem a media vida, en tres pesos	003
Item una saya de tafetán blanco, guarnecida con puntas de bolillo negro, en seis pesos	006
Item una manteleta de felpa de colores, en seis pesos.	006
Item otra de bolillo negro guarnecida, en seis pesos	006
Item un cabriolé de raso liso guarnecido con sus blondas, en ocho pesos	008
Item otra manteleta de bolillo negro, en cinco pesos.	005
Item una mantilla de fondo verde, de tela de plata, en doce pesos	012
Item un cabriolé de retina encarnada, guarnecido de pieles, en diez pesos	010
Item un mosquitero en diez pesos	010
Item una colcha de borlón en ocho pesos	008
Item otra de zaraza inglesa en veinte pesos	020

9019.2

(sigue)

Item otra de zaraza morada en diez y seis pesos ..	016
Item otra de damasco con veinte varas, otras tantas de forro y trece de fleco, en ochenta y seis pesos ..	086
Item otra de borlón de colores en seis pesos	006
Item cuatro sábanas de holanda con veinte y nueve varas, en veinte y nueve pesos	029
Item seis dichas de ruán con treinta y seis varas, quince pesos y seis reales	015.6
Item dos de bretaña en ocho pesos	008
Item una saya de zaraza inglesa en doce pesos	012
Item otra dicha de zaraza azul en nueve pesos	009
Item otra dicha de zaraza morada en once pesos	011
Item otra de zaraza inglesa a media vida, en cuatro pesos	004
Item por un aderezo de diamantes con dos sortijas de lo mismo en ochocientos pesos	800

10016

(sigue)

Item otro aderezo de perlas grandes con cuatro hilos en dos cientos pesos	Ø200
Item unas pulseras con sus broches en setecientos pesos	Ø700
Item un abanico con las varillas de oro y su caja de plata labrada, en ciento cincuenta pesos	Ø150
Item un vestido verde bordado de oro con su saya y casaca en cuatrocientos pesos	Ø400
Item una bata de medio color bordada de plata con su media saya, en cuatrocientos pesos	Ø400
Item unas hebillas de esmeraldas grandes y otra mediana de lo mismo, en doscientos pesos	Ø200
Item un traje de tisú de a veinte pesos vara, en cuatrocientos pesos	Ø400
Item por cuatrocientos y siete pesos que le tocaron de parte en la herencia que hubo de haber por muerte de doña Ana de Morales y su hermana, que murió intestada	Ø407
Item por tres mil doscientos cuarenta y dos pesos que le tocaron de sus herencias paterna y materna.	3Ø242
	<hr/>
	16Ø115

Cuyas partidas importan los mismos diez y seis mil ciento y quince pesos que antes dejo explicado haber traído por su dote la referida señora mi esposa, en cuya virtud otorgo por la presente que existe en mi poder la relacionada cantidad en las alhajas expresadas, que todo ha sido apreciado a nuestro pedimento por peritos inteligentes de ciencia y conciencia, y de todo ello me doy por entregado, renuncio la prueba, leyes de la entrega, excepción de la *non numerata pecunia*, las de la cosa no vista ni recibida, dolo y demás del caso y otorgo formal recibo en virtud del que me constituyo líquido y legítimo deudor de la prevenida cantidad de diez y seis mil ciento y quince pesos, que satisfaré a la expresada señora doña Catalina de Morales mi consorte, o a quien su derecho representase, siempre que por muerte, divorcio u otro de los casos prevenidos por derecho se disuelva y acabe nuestro matrimonio y por falta de su señoría a quien fuere parte legítima para ello, en cuya virtud me obligo a gravar, enajenar ni tampoco pagar de la dicha dote ninguna de mis deudas, antes solicitaré no perjudicarla, y que goce siempre el privilegio

y antelación que concurre en los bienes dotales y para ello aseguro su importancia sobre lo más bien parado de los míos y demás derechos y acciones que tengo y puedan pertenecerme, los que hipoteco expresamente a la seguridad y de que tendré siempre a salvo los comprendidos en la dote referida, y estos en manera alguna no los hipotecaré, tácita ni expresamente, en ningún tiempo ni por ninguna deuda que me acontezca, ni tampoco responderá dicha dote a mis deudas, crímenes ni excesos, pues siempre y como tales bienes dotales han de salir a salvo en cualquier evento, a cuya firmeza obligo mis bienes presentes y futuros, doy poder a las justicias de Su Majestad para que me apremien a su cumplimiento con el rigor de sentencia consentida y pasada en autoridad de cosa juzgada, sobre que renuncio todas las leyes, fueros, derechos y privilegios de mi favor y defensa con la general en forma que lo prohíbe. En cuyo testimonio es fecha la carta en esta ciudad de La Habana en catorce de Julio de mil setecientos y setenta y dos años. Yo el escribano público doy fe conozco a su señoría el señor marqués, que lo firmó siendo testigos don Nicolás Espinosa, don José Rodríguez y don José Atanasio Díaz, presentes. El marqués de la Real Proclamación (firma); ante mí Marcos Ramírez, escribano público (firma).

JORGE DU BOUCHET

GLOSARIO

- aderezo = Adorno con que se adereza alguna persona o cosa.
aguacates = Esmeralda de figura de perilla.
blondas = Encaje de seda de que se hacen y guarnecen vestidos de mujer y otras ropas.
bolillo = Palito torneado que sirve para hacer encajes.
borlón = Tela de lino y algodón sembrada de borlitas semejante a la cotonía.
bretaña = Lienzo fino fabricado en Bretaña.
cabriolé = Especie de capote con mangas y abertura en los lados para sacar por ellas los brazos, y que usaban hombres y mujeres.
castellano = Moneda antigua de oro.
coartada = Aplícase al esclavo o esclava que mediante pacto con el dueño había de rescatarse en condiciones determinadas.
color sufrido = Color que disimula lo sucio, encubridor.
damasco = Tela fuerte de seda o lana y con dibujos formados por el tejido.

- grodetur = Contracción de *gros de Tours*; tela de seda sin brillo, y de más cuerpo que el tafetán.
- guarnición = Adorno que se pone en los vestidos, ropas, colgaduras y otras cosas semejantes; engaste de oro, plata u otro metal, en que se sientan y aseguran las piedras preciosas.
- holanda = Lienzo muy fino de que se hacen camisas, sábanas y otras cosas.
- lustrina = Tela vistosa, ordinariamente tejida con oro y plata, que se ha empleado en ornamentos de iglesia; tela lustrosa de seda, lana, algodón, etcétera, de mucho brillo y de textura semejante a la alpaca.
- media caña = Moldura cóncava, cuyo perfil es, por lo regular, un semicírculo.
- media vida = De uso.
- mué = Muaré; tela de seda, lana o algodón tejida de manera que forme aguas (visos u ondulaciones).
- pacto de retro = Estipulación por la cual el comprador se obliga a devolver la cosa al vendedor por su precio.
- punta de bolillo = Encaje ejecutado con la técnica del bolillo, que forma ondas o puntas por una de sus orillas.
- relumbrón (de) = Más aparente que verdadero o de mejor apariencia que calidad.
- ruán = Tela de algodón estampada en colores fabricada en Ruán, ciudad de Francia.
- tafetán = Tela delgada de seda, muy tupida, de que hay varias especies, como doble, doblete, sencillo, etcétera.
- tomín = Tercera parte del adarme y octava del castellano, la cual se divide en doce gramos y equivale a quinientos noventa y seis miligramos.— Moneda de plata que se usaba en algunas partes de América, equivalente a unos treinta céntimos de peseta.
- velillo de plata = Tela muy sutil, delgada y rala, tejida con algunas flores de hilo de plata.
- zaraza = Tela de algodón muy ancha, tan fina como la holandá y con listas de colores o estampados sobre fondo blanco, que se traía de Asia y era muy estimada en España.

La nave blanca y el problema del ideal estético¹

A partir de 1966, año en que aparece *Adiós, Gulsari*, novela en la que ese gran prosista contemporáneo que es Chinguíz Aitmatov plantea uno de los problemas más agudos y trascendentales que puede enfrentar un creador —el problema del individuo—, la producción de este escritor se proyecta hacia la búsqueda de nuevas temáticas, hacia el planteamiento y solución de cuestiones unas veces más generales y otras, más particulares. Pero esta problemática, como es lógico, no podía soslayar los problemas ético-filosóficos, estéticos, y prueba de ello es la aparición, en 1970, de la novela corta *La nave blanca*, cuyo aspecto principal es, a mi entender, el *problema del ideal estético*. El objetivo de este breve trabajo es analizar el problema dado, verlo en su interacción con el conflicto fundamental de la novela —el enfrentamiento entre el bien y el mal— y llegar a determinadas conclusiones al respecto.

Ante todo, deseo fundamentar las opiniones que expresaré en mi trabajo mediante una apretada exposición de mis concepciones personales acerca de *qué es el ideal estético*. En primer lugar, el principal indicador del nivel de valoración de las ideas estéticas del individuo es el carácter de sus ideales estéticos. Así, pues, el ideal estético es el *criterio más importante de la valoración* de los fenómenos del arte y de la realidad en general, y lleva implícitos múltiples apreciaciones y gustos estéticos y artísticos de individuos pertenecientes a determinado grupo o clase social. Por ende, el ideal estético constituye, asimismo, una *categoría de la conciencia social de una clase*, y no puede existir al margen del conjunto de los fenómenos de ésta, pero tampoco puede existir separadamente de las *expresiones individuales, particulares*, de la misma, ya que cada cual tiene sus propios sueños y aspiraciones de perfección, de belleza estética y moral, y el ideal estético es precisamente eso: el principal indicador del carácter *clasista* de la cultura del *individuo*, la máxima expresión de sus sueños y aspiraciones espirituales y morales... Sobre esto volveré un poco más adelante.

Una vez expuestas muy generalmente mis concepciones al respecto, intentaré realizar un análisis de la singular plasma-

¹ Ponencia leída por el autor en la Conferencia Científica sobre la Literatura Soviética con motivo del 120 aniversario del natalicio de Máximo Gorki, llevada a cabo en la Biblioteca Nacional José Martí, el 22 de marzo de 1988.

ción del ideal estético en *La nave blanca*, obra que constituye, en mi opinión, toda una etapa en la producción literaria de Aitmatov.

En esta novela, el protagonista, un niño, se siente muy solo entre los adultos. Su madre se ha ido a la ciudad y apenas se acuerda de él; su padre se ha casado nuevamente, y solo sabemos que es marino. La soledad en que vive el protagonista y su añoranza de cariño generan en él una tendencia al *sueño*. Este se materializa en dos vertientes: en la imagen de la nave blanca, del barco que ve cada verano sobre el lago Issik-Kul... Y de igual modo sueña con la bondad, la solicitud y el cariño maternos plasmados en la imagen fantástica de la Madre-cier-va astada, personaje de una leyenda que le ha contado su abuelo, el único ser que le brinda afecto y ternura... Dice Aitmatov al inicio de la novela: "Dos eran sus leyendas. Una, la suya, nadie la conocía. La otra se la contaba el abuelo. Luego no quedó ninguna. Es de esto de lo que vamos a tratar".²

¿Cómo ve el niño la materialización de sus "dos leyendas"? Dejemos que el propio Aitmatov nos responda con toda la poesía de que es capaz:

El niño se sentía en aquel momento muy pequeño, muy solo, totalmente perdido (...) A esa hora solía aparecer en el Issik-Kul la nave blanca.

(...)

Allí estaba. Delante, en el extremo azul, muy azul, del lago, apareció la nave blanca. ¡Allí estaba! Con las chimeneas en fila, poderosa, hermosa (...) La primera vez que la vio (...) el corazón se le puso a zumbiar ante tanta belleza, y el niño se dijo al instante que su padre —marino del Issik-Kul— navegaba precisamente en aquel barco. Y lo creyó porque deseaba con toda el alma que así fuese...

(...)

El barco se vio largo rato, y largo rato estuvo pensando el niño en cómo se transformaría en pez y, nadando por el río, llegaría hasta su padre, hasta la nave blanca...

² Esta cita y las siguientes se han tomado de: AIMÁTOV, CHINGUÍZ *La nave blanca*. Trad. de A. Vidal. Editorial Arte y Literatura, La Habana, 1975.

Y he aquí la otra leyenda:

Pero más se fijaba en el niño una cierva blanca de costados prominentes, con una corona de finas astas rameadas en la cabeza. Era exactamente como la Madre-cierva astada (...). Y la Madre-cierva astada miraba al niño fijamente, con ojos bondadosos y comprensivos, unos ojos grandes, sombríos y húmedos. El niño se sorprendió de que la Madre-cierva astada pudiera suspirar como un ser humano (...). La Madre cierva astada lo llamó, le dijo que se acercara (...). Entonces el niño se desnudó y (...) se metió en la agua (...) Sintió que se ahogaba, que la corriente lo arrastraba:

—¡Socorro, Madre-cierva astada, socórreme, yo también soy hijo tuyo...! —gritaba en alta voz. La Madre-cierva astada— lo seguía corriendo por la orilla. Corría veloz (...). Y enseguida se sintió él aliviado.

Tales son los sueños del protagonista... Veamos ahora el conflicto con la realidad.

El enfrentamiento de este luminoso sueño infantil con la maldad humana —el eterno conflicto entre el bien y el mal— constituye el conflicto fundamental de esta simbólica novela de Aitmatov. El principio tenebroso lo representa Orozkul, personaje que encarna todo lo negativo. El autor enfrenta al niño y a Orozkul en forma simbólica, a través de un sueño contra otro, y también los contrapone en forma directa. Entre ellos se encuentra el abuelo Momún, un anciano que preconiza la no resistencia al mal a la manera de Tolstói, la pasividad ante los males sociales. Evidentemente, aquí el ideal estético no se materializa en los caracteres. En *La nave blanca*, el ideal es el *sueño del hombre*, el sueño activo y real de las gentes genuinas, de los hombres de verdad, en fin, de las grandes hazañas encarnadas por el niño en la nave blanca...

Pero, como dije anteriormente, este niño posee otro mundo, otro sueño: el de la comunión con la naturaleza y su noble fuerza edificante, vivificadora, que se personifica en la auto-transformación en pez, en la intimidad con los objetos queridos, incluso con las piedras de un arroyuelo a las que ha dado nombres de animales, y fundamentalmente, en la figura —legendaria y real— de la Madre cierva astada.

Y es precisamente este sueño el que la gente destruye ante los ojos del muchachito en medio de un repugnante festín organizado por Orozkul:

El niño miraba horrorizado el cuadro espantoso. No daba crédito a sus ojos. Ante él yacía la cabeza de la Madre cierva astada (...), de la misma que el día anterior aún era la Madre cierva que (...) lo miraba desde la otra orilla con mirada bondadosa y fija.

(...)

Orozkul (...) seguía descuartizando la cabeza de la Madre-cierva astada. Habría sido posible pensar que llevaba a cabo una venganza largo tiempo esperada.

Enfermo, estremecido por la traición de los mayores, el niño no puede conformarse con la pérdida de su *sueño*, de su *ideal* de amor maternal, y sale nadando hacia el Issik-Kul como un animal fantástico —ese ser mitad pez, mitad hombre en el que tantas veces había querido transformarse— y, cruzando a través de la muerte, confirma su sueño. Y esta confirmación del humanismo activo deviene en *La nave blanca* una acusación simbólica a todo lo que hay de malo y negativo en el mundo.

De esta manera, y partiendo de que el ideal ético-estético es la *suma de todos los valores más perfectos* tanto en el plano humano como en el social, Aitmatov nos muestra que las gentes son diferentes aun en la propia sociedad soviética contemporánea, porque no solo se forman en el gran mundo que está simbolizado por la imagen de la nave blanca, sino también en diversos micromundos y microcolectivos en los que todavía subsisten tipos como Orozkul, que pretenden imponer su voluntad a los demás sin importarles las consecuencias que ello implique.

En relación con lo anterior, creo que ha llegado la hora de formular dos preguntas: ¿quiere esto decir que es irresoluble el conflicto del bien y el mal, esa eterna lucha entre la luz y las tinieblas? ¿Es acaso irrealizable el *ideal* ético-estético? Después de haber visto los aspectos fundamentales del problema en *La nave blanca*, creo poder dar respuesta a tales interrogantes, que son las conclusiones a que he llegado al respecto.

A pesar del trágico desenlace de la obra —la “muerte” simbólica del niño y el aparente triunfo del Mal sobre el Bien—, el arte de Aitmatov confirma lo inevitable del triunfo del sueño activo y revolucionario sobre los Orozkul, la victoria de la nave blanca sobre la baja condición de éstos, que tanto per-

juicio ocasionan a la sociedad en general y al individuo en particular. Y es precisamente esta victoria del Bien sobre el Mal la que confiere una proyección optimista a la obra, lo que se aprecia en las siguientes palabras del autor:

Una sola cosa puedo decir yo ahora: tú has rechazado aquello que tu alma infantil no podía tolerar. Y en ello está mi consuelo. Has vivido como el relámpago, que fulgura una sola vez y se extingue. Pero lo que produce los relámpagos es el cielo. Y el cielo es eterno. Y en ello está mi consuelo (...) Y sea lo que sea lo que en el mundo nos espere, la verdad vivirá siempre, mientras el hombre nazca y muera...

Así, pues, Aitmatov se reafirma una vez más como un auténtico maestro de la literatura soviética, penetrando con profundidad en la psiquis humana, esta vez en el complejo mundo de un niño lleno de sensibilidad y poesía, de sueños y anhelos, en una historia que se relaciona con el folklore kirguíz y plantea agudos problemas éticos y filosóficos de nuestro tiempo. Esta novela persigue alertar la conciencia del lector para que tome partido frente a las actitudes y fenómenos negativos, frente al Mal —simbolizado por Orozkul y los suyos— y junto al niño y a su ideal ético-estético: la nave blanca, símbolo del bien, de la pureza —como lo indica el propio adjetivo utilizado para calificarla— y del perfeccionamiento humano y social en general.

Creo que podemos ilustrar y resumir todo lo dicho mediante el esquema adjunto.

Por sus valores artísticos —la riqueza del lenguaje, la poesía que entraña, las remisiones al folklore, etc.—, así como por el tratamiento del problema que constituye su principal aspecto, *La nave blanca* representa toda una etapa de la creación aitmatoviana y es un puente entre las obras precedentes (sobre todo *Adiós, Gulsari*) y las más recientes producciones de este autor, entre las que se cuentan *El Perro Pinto que corre junto al mar*, *El apartadero de las ventiscas* y *El cadalso*. Para finalizar, diremos que la indeclinable vigencia del problema del ideal estético y la lucha entre el Bien y el Mal, así como la solución que les da Aitmatov —el triunfo del *sueño*, del *ideal* sobre la maldad y su cómplice, la pasividad—, permiten que hagamos nuestras las palabras con que este autor cierra esta "tragedia optimista". "Despidiéndome de ti, repito tus palabras, niño: ¡Hola, blanca nave, soy yo!"

Esquema para el análisis de
La Nave blanca

Planteamiento	Desarrollo (sueño activo vs. realidad)	Clímax	Desenlace
Ideal ético-estético (sueños)	2 planos: a) ideal de belleza y perfección moral (La nave blanca) b) Ideal de amor, de afecto (La madre-ciervà astada)	Destrucción del ideal de amor, choque con la crueldad. Necesidad de buscar el ideal de belleza y perfección <i>fuera</i> de la cruel realidad.	La muerte simbólica, que <i>no es</i> muerte sino autorrealización, ansia de llegar al ideal que <i>no</i> logra alcanzar en la realidad.
Conflicto entre el Bien y el Mal:	El niño y sus sueños (Bien) Orozkul y su medio, hostil y <i>grotesco</i> : (Mal)		Alerta a la conciencia humana ante las consecuencias que acarrearán las actitudes negativas en la construcción del socialismo.

(Aquí subyace la pasividad de los "inertes", de los "tolstoístas" como Momún, cómplices del Mal)

Autorrealización del niño: su transformación en pez.

Conclusiones: Toda la novela es un símbolo, pues el título en sí es equivalente a avance, a movimiento lleno de pureza, de perfección, y a ello tiende el hombre en sus anhelos, en su lucha cotidiana, hallando muchas veces obstáculos, oposición y hostilidad abierta, unida a la pasividad, a la falta de disposición para la lucha.

ALFREDO CABALLERO RODRÍGUEZ

Sobre filosofía y ciencias naturales

La Facultad de Filosofía e Historia de la Universidad de La Habana ha puesto a disposición del lector cubano interesado en el campo de la filosofía una valiosa recopilación de artículos, agrupados en tres volúmenes, cuyo título general, *Selección de lecturas de problemas filosóficos de las ciencias naturales*, identifica claramente el campo de estudios que abarca. La primera parte apareció en 1985, y las dos restantes en 1987. En todos los casos, la compiladora es la profesora Cristina Taverna Sánchez, bióloga y profesora de filosofía marxista-leninista, quien tiene a su cargo los cursos de Problemas filosóficos de las ciencias naturales que forman parte del plan de estudios de la carrera de filosofía de la Universidad de La Habana.

La finalidad de estos textos es esencialmente docente. Persigue proveer al alumnado de un conjunto de artículos que expresan opiniones diferentes de diversos autores marxistas sobre temas de interés filosófico vinculados a los actuales desarrollos en las ciencias naturales.

El progreso acelerado y, a veces deslumbrante, de la ciencia, y su enorme impacto en todos los ámbitos de la cultura, están acompañados de hondas repercusiones cosmovisivas, axiológicas y metodológicas. Por ello, tanto el desarrollo normal de la filosofía como de la ciencia, exige el establecimiento de fructíferos contactos entre estos tipos distintos e interrelacionados de actividades sociales.

El progreso de la ciencia y sus aplicaciones afectan considerablemente el presente y el futuro del hombre. Las cuestiones relativas a la satisfacción plena de sus necesidades, a su felicidad, acción y destino, todas de signo filosófico, son implantables hoy días al margen del examen detenido de la ciencia.

Por otro lado, la conversión de la ciencia en una gran fuerza social transformadora, su integración efectiva a la sociedad, solo puede lograrse si su desarrollo se encausa desde sólidos fundamentos filosóficos y humanísticos.

Sin embargo, el estudio sistemático de los problemas filosóficos de las ciencias naturales ha encontrado hasta hoy en

nuestros medios académicos un reducido espacio y ello le concede mayor importancia a la compilación de la profesora Cristina Taverna Sánchez y se le debe considerar una significativa contribución al trabajo de enseñanza e investigación en esta área.

Los tres volúmenes se componen fundamentalmente de traducciones de las revistas soviéticas *Cuestiones de Filosofía* y *La Ciencia filosófica*, en su mayoría posteriores a 1980, aunque también se recogen contribuciones de autores cubanos y la RDA.

Si bien no puede considerarse que cada una de las partes posea interiormente, y entre ellas sí, una unidad temática que las presente como productos totalmente coherentes, sí puede apreciarse en la selección de los trabajos una determinada opción teórica respecto a la interpretación de los problemas filosóficos de las ciencias naturales. De explicitar esta concepción se encarga la compiladora en la introducción a la segunda parte donde se distancia de la visión "ontologizante" (según crítica de P.V. Kopnin) de esta disciplina propuesta en su tiempo por G.V. Platonov y M.N. Rutkevich, y continuada hoy por diferentes autores. Según ellos, los problemas filosóficos de las ciencias naturales constituyen una disciplina de la filosofía marxista relativamente independiente de su núcleo teórico (el materialismo dialéctico) a la cual denominan dialéctica de la naturaleza. En lugar de abordar en la crítica esta posición o aportar formulaciones alternativas, la compiladora prefirió formular un criterio de selección de carácter operativo que resume así: "...Los artículos que aquí se incluyen responden al criterio según el cual los problemas filosóficos de la ciencia corresponden, precisamente, a la reflexión filosófica sobre la ciencia, en tanto fenómeno social y tipo específico de actividad del sujeto social, realizada desde las premisas que le impone el objeto mismo de la filosofía marxista-leninista".

En consecuencia, la primera parte (262 p.) abarca exposiciones que intentan una caracterización de las ciencias naturales y sus funciones sociales (Dobrojvalov), de las fuerzas motrices de su desarrollo y las alternativas teóricas de su interpretación (Mikulinski) y la revolución científico-técnica y sus consecuencias sociales (Driajlov y Zelmanov), entre otros.

La segunda parte (274 p.) agrupa artículos diversos entre los que pueden mencionarse los que abordan la relación filosofía-ciencia (Ramos), el objeto y los métodos generales de la matemática (Sánchez) y el que titula "Materialismo y estructura" cuya elaboración estuvo a cargo de especialistas de

la RDA bajo la dirección del importante filósofo alemán H. Hörz.

La tercera parte (225 p.) es la mayor unidad temática: en su mayoría son estudios enfilados a los problemas filosóficos de la biología, que en las últimas décadas ha asumido el papel de ciencia líder. El calibre de los problemas que en ella se plantean queda bien ejemplificado en artículos como "Problemas filosóficos de la biología" de R.S. Karpinskaya y "Problemas metodológicos de la genética teórica" de V.K. Sauchenko, por citar solo dos. Los problemas del origen de la vida y la especificidad en lo vivo, profundamente filosóficos, quedan bien planteados en las contribuciones de Dubinin, "Dialéctica del origen de la vida y la aparición del hombre", y en un par de ensayos elaborados por la propia compiladora.

En total, los tres volúmenes recogen veintidós trabajos. Los que fueron traducidos del ruso requirieron el esfuerzo de los compañeros Jocha Tuchman, Adonis Albuin y Bruno Enríquez. Del idioma inglés tradujo Fernando Fleites.

No se trata de una edición lujosa ni mucho menos, pero sí posee la rara virtud del procesamiento ágil y la decorosa calidad en su elaboración. El esfuerzo de la Dirección Docente Metodológica de la Universidad de La Habana, y en especial de su compiladora-editora, Cristina Taverna Sánchez, han hecho posible que hoy nuestros alumnos y otros estudiosos dispongan de esta valiosa información.

Valdría la pena que estas compilaciones se continuaran a modo de serie monotemática. En tal caso, valdría la pena delimitar aún más el objeto que corresponde a los problemas filosóficos de las ciencias naturales y, en consecuencia, seleccionar siempre los trabajos más representativos del perfil en cuestión. A nuestro modo de ver, sería deseable contar con más contribuciones relativas a la relación del desarrollo de la ciencia en los problemas del humanismo, la responsabilidad social de los científicos, la relación ciencia-socialismo; y, también, la peculiaridad de la ciencia en el contexto histórico-social del subdesarrollo, por indicar algunos temas que juzgo prioritarios. Los trabajos seleccionados deberán ser agrupados según sus coincidencias temáticas, en volúmenes componentes de una serie que, en su conjunto, representaría una fuente de inapreciable valor y un aporte decisivo a nuestros estudios filosóficos, tan necesitados de este aliento vivificador.

JORGE NÚÑEZ JOVER

La literatura en la batalla

Los que conocemos a Ernesto García Alzola sabemos de su dedicación al magisterio desde la primaria hasta la Universidad de La Habana y el Instituto Superior Pedagógico Enrique José Varona. Sin embargo, paralelamente a esta labor de muchos años, también lo ha acompañado la creación literaria como lo muestran sus varios cuadernos de poesía, su libro de cuentos, los distintos premios recibidos en distintas oportunidades, y ahora su libro de ensayos *La literatura como arma*, editado por Cuadernos Unión, 1986, con diseño y llamativa cubierta de Héctor Villaverde.

Desde el título, nos percatamos de la intención del autor, pues para Alzola la literatura es arma defensora de las ideas, desde las posiciones estéticas hasta las políticas y filosóficas. Pero si esto es indudable verdad, también lo es que la actitud de los creadores elegidos y del crítico transparentan el sentido ideológico por medio de la palabra que sirve de medio de comunicación entre escritor y lector. Esto es lo que Alzola ha querido probar y lo ha conseguido doblemente; la selección temática, los autores, las obras y los análisis que de las mismas emprende, evidencian y avalan la significación del título, pues en el caso presente, lo que brinda unidad estructural al libro es este hilo conductor que desde el primer ensayo hasta el último, mantiene como objetivo fundamental.

En *El mundo poético de El Quijote*, Alzola parte de la concepción de la lengua y de su misión como reflejo de la "totalidad", no sin dejar de pensar en lo singular de cada lectura por los miles de receptores que ha tenido y tiene la obra de Cervantes en cuanto a su significación, lo que lo acerca a las nuevas teorías de la lectura.

Dialéctica y sentido de El Quijote expresa que "la fuerza realista de *El Quijote* descansa, a nuestro juicio, en la fidelidad con que refleja el proceso dialéctico de la experiencia, sobre todo en sus personajes protagónicos".

Varona y la cultura revolucionaria es un enjundioso estudio donde el profesor que hay en Alzola sigue las huellas del pensamiento del insigne cubano como señalan los epígrafes, pero con cierto carácter de meditación sobre la acción bienhechora del pensador camagüeyano.

En *Los dos rostros de Meza*, que anteriormente sirvió de prólogo a una selección de las obras del autor del siglo pasado, expone las virtudes de *El duelo de mi vecino* manifestando "que (la) podemos situar entre nuestras mejores narraciones

breves del siglo XIX", no sin llamar la atención en las diferencias de los estilos y estructuras de *Carmela* y *Mi tío el empleado*, aparecidas en el mismo año.

En un amplio recorrido, *El periodismo de Guillén* recoge lo substancial del Poeta Nacional y califica sus artículos contemporáneos como "analíticos y tensos", pero estableciendo la diversidad de tonos que los caracteriza según el momento y los objetivos de los mismos.

Cardoso y el pueblo es un análisis general de la cuentística del autor fallecido en 1986, a quien llama "el maestro de nuestra narrativa breve". A través del ensayo, su autor estructura la imagen del conjunto de rasgos fundamentales de Onelio Jorge Cardoso, no solo como cuentista, sino como hombre saturado de vastas experiencias nacidas de su contacto popular y de la profunda observación que lo caracterizó, demostrada en su cuentística.

Cofiño: cronista de los cambios es, sin dudas, el mejor título que Alzola pudo otorgar a este ensayo y al propio creador. Rebosante de interés no solo por el hecho de detenerse en cada libro del autor fallecido hace poco tiempo, sino porque los juicios emitidos están acompañados de elementos fundamentales sobre la génesis de cada obra, pero sobre todo, impregnados de una plena identificación de Alzola como lector crítico con la obra cofiñesca, con independencia de la amistad que los unía.

El humor en el cuento cubano contemporáneo es como bien dice su autor "una aproximación a la estilística del humor en nuestra narrativa breve". Desde Miguel de Marcos hasta Chaple, transitando por Feijóo, Eguren, Zumbado y Onelio Jorge, nos muestra la sugerente imagen del humorismo contemporáneo en las letras. El ensayo tiene gran valor por sus juicios estilísticos y por ser, hasta el momento de su publicación, completamente inédito en cuanto al tratamiento del tema y de los seis cuentistas estudiados.

Picaresca y Revolución sirvió de prólogo a la novela *Aventuras de Gaspar Pérez de Muela Quieta*; es un panorama muy general de la picaresca como antecedente y de la novela que presenta de la cual analiza algunos aspectos de su rico tratamiento discursivo-estructural.

El zumbón Zumbado, que también fue escrito como prólogo al libro *Reflexiones*, es un fiel reflejo de las intenciones del prologuista: brindar una impresión humorística de la seriedad de las reflexiones contenidas en el libro.

Con independencia de los primeros ensayos, el libro constituye una representación mínima de las letras contemporáneas, pero en general indica una demostración del valor de la palabra tal y como sostiene Bajtín al pensar y decir que ésta "es el fenómeno ideológico por excelencia".

ALBERTO VARGAS BOSCH

LIBROS ADQUIRIDOS EN EL EXTRANJERO

BRASIL

- DUTRA, HÉLIO. *Querida ilha.*— Sao Paulo: Editora Brasiliense, 1988. 305 p.— (Mandacaru)
- KANZENSTEIN URSULA E. *A origem do livro da idade da pedra ao advento da impressao tipográfica no Ocidente.*— Sao Paulo: Editora Hucitec- Pro-Memoria, Instituto Nacional do Livro, 1986. 455 p.: il.
- LEZAMA LIMA, JOSÉ. *Paradiso.*— Sao Paulo: Editora Brasiliense, 1987. 603 p.

ESTADOS UNIDOS

- DEAR, MICHAEL J. *Landscapes of Despair* / Michael Dear and Jennifer R. Walch.— Princeton, New Jersey: Princeton University Press, 1987.— 306 p.: il.
- RUNTE, ALFRED. *National Parks: the American experience.*— 2. ed. rev.— Lincoln: University of Nebraska Press, cop. 1987. 335 p.
- WEISSBERG, ARNOLD. *Nicaragua: an introduction to the Sandinista Revolution: the opening years.*— [2. ed.]— New York: Pathfinder Press, 1987. 45 p.: il.
- YUDELMAN, SALLY W. *Hopeful openings: a study of five women's development organizations in Latin America and the Caribbean.*— West Hartford Connecticut: Kumarian Press, cop. 1987. 127 p. il.— (Kumarian Press case studies series)

PERÚ

- PEÑA, ENRIQUE. *Cinema de los sentidos puros.*— Lima: Eds. Kuntur, 1987. 47 p.
- VALDERRAMA, MARIANO. *Radio y comunicación popular en Perú* / M. Ballón *et al.*; coordinador del estudio: Mariano Valderrama.— [1. ed.]— Lima: CEPES, 1987. 319 p.

ESPAÑA

- FONT-ESPINA, J. *Anuncios por palabras.*— [1d ed.]— [Madrid: Editorial Orígenes, 1988.] 95 p.— (Colección la lira de relicario)

GABRIELLE, JOHN, ED. *Genio y virtuosismo de Valle-Inclán*.— Madrid: Editorial Orígenes, 1987. 182 p. — (Discursorígenes)

HINTZE, OTTO. *Feudalismo-capitalismo; recopilación de Gerhard Oestreich*; [trad. de Juan Faber].— Barcelona: Editorial Alfa, 1987. 212 p.— (Estudios alemanes)

LUCRECIO REY, MANUEL. *Un río que camina*.— [1a. ed.].— Madrid: Editorial Orígenes, [1987]. 104 p. (Colección paradiso de novela)

SERRANO BALASCH, RAMÓN. *Crónica de las ánforas halladas*.— [1. ed.].— Madrid: Editorial Orígenes, 1988. 159 p.— (Colección de lira y relicario)

VENEZUELA

BRICEÑO PEROZO, MARIO. *La espada de Cervantes*.— Caracas: [s.1.], 1987. 242 p.: il.

VELÁZQUEZ, ANDRÉ. *André Velázquez en entrevista [con] Farruco*.— [1. ed.].— Caracas: Eds. del Agua Mansa, 1987. 110 p.: il.

COLABORADORES

BUENO, SALVADOR (1917). Candidato en Ciencias Filosóficas y profesor titular de la Facultad de Artes y Letras (Universidad de La Habana). Autor de *Historia de la literatura cubana* (cuarta edición, 1972), *Temas y personajes de la literatura cubana* (1964), *Aproximaciones a la literatura hispanoamericana* (1967), *De Merlin a Carpentier* (1978), *Cinco siglos de relaciones entre Hungría y América* (1978), *Figuras cubanas del siglo XIX* (1981) y de varias antologías publicadas en La Habana y Budapest.

CABALLERO RODRÍGUEZ, ALFREDO (La Habana, 1946). Licenciado en Lengua y Literatura Rusas de la Universidad de La Habana. Se desempeña como traductor del Centro Cultural Juan Marinello. Tradujo el *Cantar de las huestes de Igor* (La Habana, 1980), entre otras obras. Ha participado en diversos eventos nacionales e internacionales sobre temas de traducción y literatura rusa y soviética. Es autor de ensayos especializados en esos temas.

CAIRO, ANA. (La Habana). Profesora de la Facultad de Artes y Letras de la Universidad de La Habana. Sus ensayos han aparecido en numerosas publicaciones cubanas; ha publicado estudios como *El grupo minorista y su tiempo* (1979), *Los intelectuales en el combate antimachadista* (1980) y es autora de compilaciones y textos pedagógicos, entre los que se encuentra *Lecturas sobre literatura cubana* (1983).

DU BOUCHET Y LÓPEZ, JORGE. (Guanabacoa, La Habana, 1926). Doctor en Derecho, Doctor en Ciencias Sociales y Derecho Público, Licenciado en Derecho Administrativo y Capacitado en Administración Pública, todos títulos de la Universidad de La Habana. Es miembro del Comité Consultivo Nacional para la Protección de Bienes Culturales en caso de conflicto armado de la Convención de La Haya; Consejero Asesor del Museo Numismático del Banco Nacional de Cuba. Colaborador principal del libro *Cuba a través de su moneda*, de los autores Manuel Moreno Fragnals y José A. Pulido Ledesma, inédito. Tiene en prensa *La historia documentada de las medallas cubanas de ayuntamiento*.

ECHEVARRÍA, ISRAEL. (La Habana, 1928). Doctor en Ciencias Sociales y Derecho Público. Ex profesor de la Escuela Cubana de Bibliotecarios de la Universidad de La Habana y de la Escuela Nacional de Técnicos de Bibliotecas del Ministerio de Cultura. Ha desempeñado distintas responsabilidades en la Biblioteca Nacional José Martí en la que labora desde 1960. Le han sido otorgadas las distinciones Raúl Gómez García del SNTC y Por la Cultura Nacional del Ministerio de Cultura. En la actualidad es Responsable de la Sección de Fondos Raros y Valiosos de la Biblioteca.

FERNÁNDEZ ROBAINA, TÓMÁS. (La Habana, 1941). Licenciado en Información Científico Técnica. Labora en el Departamento de Investigaciones bibliográficas de la Biblioteca Nacional José Martí. Ha publicado: *Bibliografía de bibliografías cubanas* (1973), *Bibliografía de estudios afroamericanos* (1968), entre otros, así como ensayos sobre temas bibliográficos

en *Selección de lecturas para la asignatura Bibliografía Cubana* (1983). Como narrador ha salido a la luz su *Recuerdos secretos de dos mujeres públicas* (1984).

FIGUEROA, LOIDA. (Puerto Rico). Doctora en Filosofía y Letras de la Universidad Central de Madrid. Catedrática de Historia Nacional en el Recinto Universitario de Mayagüez.

GARCÍA-CARRANZA, ARACELI. (Guanabacoa, La Habana). Doctora en Filosofía y Letras de la Universidad de La Habana. Ha publicado: *Biobibliografía de Ramiro Guerra*, *Biobibliografía de don Fernando Ortiz*, *Bibliografía de la Guerra de Independencia (1895-1898)*, *Biblioteca martiana (1968-1985)*, *Índice de la Revista de la Biblioteca Nacional José Martí (1909-1985)*, *Bibliografía de Alejo Carpentier*, *Bibliografía cubana del Comandante Ernesto Che Guevara*, *Biobibliografía de Carlos Rafael Rodríguez*, entre otros. Ha colaborado en revistas nacionales.

GONZÁLEZ GARCÍA, JUAN FRANCISCO. (Cruces, Cienfuegos, 1940). Licenciado en Derecho de la Universidad de La Habana. Profesor adjunto del Instituto Superior Pedagógico de Matanzas, y del Instituto de Ciencias Agropecuarias, en la misma ciudad. Ha escrito diversos trabajos de temática histórica. Actualmente es vice presidente del órgano provincial de la Unión Nacional de Historiadores de Cuba (UNHINC).

GONZÁLEZ LÓPEZ, WALDO. (Las Tunas, 1946). Poeta, crítico y periodista. Licenciado en Filología de la Universidad de La Habana. Ha publicado los poemarios *Este himno, la vida* (1977), *Poemas y canciones* (1977), *Que arde al centro de la vida* (1983), *Donde cantan los niños* (1983) y *Escribir para niños y jóvenes* (ensayo, 1983), así como numerosas antologías.

LE RIVEREND, JULIO (1912). Historiador y economista. Miembro del Consejo Técnico Asesor del Ministerio de Cultura. Ex embajador de Cuba ante la UNESCO. Director de la *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*. Ha publicado distintos ensayos y libros basados en investigaciones históricas y económicas de Cuba; entre ellos, *Historia económica de Cuba* (varias ediciones), *La Habana (Biografía de una provincia)*, *Los orígenes de la economía cubana*, *La República: dependencia y revolución*, *Problemas de la formación agraria de Cuba (Siglos XVI-XVII)*.

NÚÑEZ JIMÉNEZ, ANTONIO. (Alquízar, La Habana, 1923). Capitán del Ejército Rebelde, geógrafo y espeleólogo, escritor. En 1940 fundó la Sociedad Espeleológica de Cuba; en 1954 la tiranía batistiana quemó su libro *Geografía de Cuba*, por su contenido revolucionario. Peleó junto al Che Guevara en la campaña de liberación de Las Villas. Durante el período revolucionario ha desempeñado numerosos cargos, tales como Director del Instituto Nacional de Reforma Agraria; presidente del Banco Nacional, embajador extraordinario del Gobierno Revolucionario ante la URSS, RDA, Polonia y Checoslovaquia, fundador de la Academia de Ciencias de Cuba y su presidente durante 10 años, entre otros. Es miembro del Partido Comunista de Cuba. Doctor en Ciencias Geográficas de la Universidad de Lomonosov, de Moscú y ha realizado una intensa labor científica muy reconocida internacionalmente. Su obra ha sido traducida a numerosos idiomas. Entre su enjundiosa obra se encuentran los títulos: *Geografía de Cuba*, con varias ediciones; *El pico Turquino, exploración y estudio* (1945), *Clasificación genética de*

las cuevas de Cuba (1967), *La abuela, narraciones* (Lima, 1973), *40 años explorando Cuba: historia documentada de la Sociedad Espeleológica* (1980), *En marcha con Fidel* (1982, t. 1), *Cuba: la naturaleza y el hombre* (1982, t. 1, 2 y 3), *Wifredo Lam* (1982), y *El Almirante en la tierra más hermosa: los viajes de Colón a Cuba* (Cádiz, 1985). Actualmente se desempeña como vice-ministro del Ministerio de Cultura.

NÚÑEZ JOVER, JORGE. Licenciado en Bioquímica de la Universidad de La Habana, es profesor auxiliar de Filosofía de esa Universidad.

RUZ MENÉNDEZ, RODOLFO (Mérida, México). Poeta, historiador y ensayista mexicano. Presidente de la Asociación de Bibliotecarios de Yucatán. Ex director de la Biblioteca de la Universidad Autónoma de Yucatán. Ha publicado numerosos estudios históricos, poéticos y bibliográficos. Entre sus títulos de poesía publicados se encuentran: *Verde teoría* (1977), *Trilogía del ensueño* (1978), *Sonetos de añoranza y destierro* (1980) y *Sonetos de amor y desesperanza y otros sonetos* (1983).

SUÁREZ LEÓN, CARMEN. (Vereda Nueva, La Habana, 1951). Licenciada en Lengua y Literatura Hispanoamericanas. Redactora editora de la *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*. Ha publicado la plaquette *Sonetos en Vereda* (1987), sus versos y estudios sobre poesía han aparecido en diversos órganos de prensa cubana.

VARELA, FÉLIX (La Habana, 1787— Florida, EE.UU., 1853). Licenciado en Teología (1806), ocupa en 1811 la cátedra de Latinidad y Retórica y la de Filosofía en el Seminario San Carlos, en La Habana. Gran orador sagrado; renovó la enseñanza de la época con el uso del español en sus clases y libros, su enseñanza se apoya en la experimentación y la filosofía ecléctica. Fue socio de mérito de la Real Sociedad Económica. En 1812 se crea la cátedra de Constitución, Varela la desempeña. En 1822 es elegido diputado a las Cortes, allí presentó una proposición pidiendo un gobierno económico y político para las provincias de ultramar y que España reconociera la independencia de Hispanoamérica. El poder monárquico lo condena a muerte en 1823, se refugia en Estados Unidos, donde vivirá hasta su muerte. Allí desplegó una intensa actividad intelectual, publicó el periódico independentista *El Habanero*, que entraba en Cuba de forma clandestina. Realizó una seria labor pedagógica en la enseñanza de niños. Fue vicario de New York y en 1841 el claustro de Teología del Seminario de Santa María de Baltimore le confirió el grado de Doctor de la Facultad. Entre sus obras se encuentran: *Lecciones de Filosofía* (1822), *Cartas a Elpidio* (1836), *Miscelánea filosófica* (1944), entre muchas otras. Es uno de los pilares del pensamiento revolucionario cubano.

VARGAS BOSCHI, ALBERTO. Doctor en Pedagogía. Profesor de Literatura de la Facultad Obrero Campesina José Martí. Autor de *Antón Chéjov y El Jardín de los cerezos*, en trámite de publicación. Colabora en *Gaceta de Cuba*, en el periódico *Guanabacoa* y en la revista *Guantánamo*.

VÁZQUEZ, CARMEN (Puerto Rico). Editora de Gallimard y profesora de la Universidad de Lille, en Francia.

**REVISTA
DE
LA
BIBLIOTECA
NACIONAL
JOSE MARTI**

> Prestigiosa revista fundada en 1909, tiene una
> frecuencia cuatrimestral y publica trabajos teóricos
> sobre los múltiples aspectos de la cultura cubana
> -arte, literatura, historia.

Suscripción anual en Cuba: 2.25 (pesos cubanos).

Dirijase a: Departamento de Ediciones y Conservación
Biblioteca Nacional José Martí
Plaza de la Revolución
La Habana, Cuba.

Suscripción anual en el extranjero (dólares
estadounidenses):

América del Norte y América del Sur: 13:00

Europa y otros países: 15.00

Dirijase a:

Ediciones Cubanas
Sub-dirección de Exportación
Apartado 605
La Habana 1, Cuba.



**REVISTA
DE
LA
BIBLIOTECA
NACIONAL
JOSE MARTI**

Publicación cuatrimestral

**Canje: Revista de la Biblioteca
Nacional José Martí
Plaza de la Revolución
Ciudad de La Habana, Cuba**

ISLAS

Revista de la Universidad Central de Las Villas

Publicación cuatrimestral

**Canje: Dpto. Selección y Adquisición, CDICT.
Universidad Central de Las Villas
Santa Clara, Cuba**

**Suscripciones en el extranjero:
Ediciones Cubanas
Apdo. 605
La Habana 1, Cuba**

Esta revista ha sido impresa
en el Taller "Urselia Díaz Báez",
del Combinado Poligráfico "Jesús Menéndez".
se terminó en el mes de diciembre de 1988.
Año 30 de la Revolución